carlismo.es

MELCHOR FERRER

HISTORIA DEL TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XV

EDITORIAL CATÓLICA ESPAÑOLA, S. A.

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA

DEL

TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XV

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL

POR

MELCHOR FERRER

TOMO XV

El Conde de España en Cataluña. - Defensa de Morella
(1838)

EDITORIAL CATOLICA ESPAÑOLA, S. A.
ARJONA, NÚM. 4
SEVILLA

carlismo.es

ES PROPIEDAD
Queda hecho el depósito que marca la ley

TALLERES TIPOGRÁFICOS DE EDITORIAL CATÓLICA ESPAÑOLA, S. A.
ARJONA, 4 SEVILLA

carlismo.es

DP
203
.F4
15

1116308

CAPITULO I

CATALUÑA: MANDO INTERINO DE SEGARRA

(Enero-Junio de 1838)

EL BRIGADIER SEGARRA.—ATAQUE A FALSET.—ACCION CONTRA MEER EN SURIA.—ATAQUE A GERRI.—PERDIDA DEL CASTILLO DE ORIS.—FIN DE LA INTERINIDAD DE SEGARRA.

El Brigadier Segarra

Apenas conocida por la Junta Gubernativa de Cataluña el abandono del mando por Urbiztondo, al marchar éste a Andorra y Francia, era su deber proveer interinamente de mando al Ejército Real del Principado, ya que, si bien recaía en el Mariscal de Campo Tristany, por ser éste el segundo comandante general, la verdad es que este jefe no apetecía el mando de las fuerzas carlistas de toda Cataluña, por lo que cae por su base lo supuesto por Lichnowski (1) de que hubiera estado en el Norte para intrigar y obtener el mando del Principado. De haberlo deseado y dada su excelente relación con la Real Junta Gubernativa, correspondiéndole por su mayor graduación militar, la hubiera obtenido fácilmente. Sea que Tristany no se consideraba con la aptitud suficiente, sea que por su índole no tuviera deseos, lo cier-

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*

carlismo.es

to es que no sólo aceptó el nombramiento de otro jefe, sino que se dispuso a cumplimentar las órdenes, aunque su superior jerárquico tuviera menor grado en el Ejército.

La Junta había recibido del Rey la comunicación dirigida a Urbiztondo de que el brigadier Segarra fuera colocado en el sitio en que sus merecimientos militares fueran más útiles para la causa, y convencida de que Segarra tenía suficiente autoridad, pensó en elevarle al mando superior, provisionalmente, hasta que las gestiones para el nombramiento del conde de España hubieren dado resultado. Pero quiso además saber la opinión y tener el asenso de los mismos jefes "y singularmente del mariscal de campo don Benito Tristany, que siendo además segundo comandante general le pertenecía por ordenanza y no era justo privarle de sus derechos sin su consentimiento" (1). Tanto el general Tristany como los brigadieres Brujó y Porredón y el coronel Ibáñez contestaron a las comunicaciones de la Junta aprobando su designacón, y si no hicieron lo mismo los brigadieres Orteu y Vall era porque ambos estaban en operaciones por el condado de Pallars. No podemos seguir a Serradilla porque éste, en su apasionamiento contra Segarra, afirma que su nombramiento había postergado a todos los brigadieres y coroneles del Ejército (2).

Don José Segarra es figura de poco relieve en la historia de la primera guerra civil. Era catalán y había pertenecido al Ejército en tiempo de Fernando VII. En la campaña anticonstitucionalista de 1823 había mandado el batallón del Infante D. Carlos. Después de la misma, continuó en el servicio activo ascendiendo a coronel y recibiendo finalmente el mando del Regimiento Infantería de Zamora, donde conoció íntimamente a Urbiztondo. Antes de comenzar la guerra, el capitán general de Cataluña, el 23 de enero de 1833, pidió que fuera separado de su mando por sus antecedentes

---

(1) *Noticia de la última guerra civil de Cataluña y defensa de la Junta Gubernativa y de los Jefes del Real Ejército del mismo Principado.* Por *El Amigo de la Verdad* (Montpeller, 1843). Dice ser tomo I, pero la obra quedó completa. Su autor no queda precisado, pues mientras que por algunos se atribuye a D. Bartolomé Torrabadella, nosotros nos inclinamos en creer que es del Dr. D. Vicente Pou. En todo caso es de un sacerdote muy afecto a la Junta de Cataluña.

(2) Serradilla: *El último día del conde de España y de la causa de Carlos V, en Cataluña.* Es el extracto del sumario por el asesinato del conde de España, por don Antonio Jesús de Serradilla. Publicado en Palma de Mallorca en 1949 por don José de Oleza, según el manuscrito en posesión de doña Trinidad de España y Pajares.

carlismo.es

realistas, a lo que accedió en 6 de febrero, aunque en realidad la Real Orden separándole del servicio y concediéndole licencia absoluta es del 7 de junio, pasando confinado a la isla de Mallorca, donde permaneció bajo la vigilancia de las autoridades, hasta que a fines de 1837 pudo fugarse y presentarse en Cataluña a Urbiztondo.

Aunque había llegado tardíamente, sus antecedentes militares y sus ideas políticas atrajeron la atención de la Junta y así mismo de Urbiztondo, quien se dirigió al ministerio de la Guerra anunciando la presentación del coronel Segarra, que pedía que se le empleara. Fué entonces cuando, dándole la graduación de brigadier, se contestó por el Cuartel Real que si se consideraba que por sus conocimientos militares podía ser de mayor utilidad en el Norte que en Cataluña lo comunicara Urbiztondo a la Superioridad. No es de extrañar que en la contestación se empleara la palabra Brigadier y no la de Coronel, porque desde el comienzo de la guerra, por decreto de Carlos V, todo militar al entrar en el Ejército Real recibía un ascenso, y Segarra no iba a ser una excepción.

Si aceptáramos lo que escribe Serradilla, el nombramiento no podía ser más desacertado, pero no olvidemos que Serradilla cuando escribió tenía una obsesión contra la Junta de Cataluña y que, además, lo escribió todavía con la impresión producida por la traición de Segarra. Más ecuánime es Díaz de Labandero, quien reconoce méritos y señala defectos en Segarra. Expone el estado del Ejército de Cataluña después de la desafortunada campaña de Urbiztondo diciendo que "estaba reducidísimo y muy desmayado. Segarra conoció la necesidad de aumentar las fuerzas; y habiéndose presentado a la Junta para hacerla presente lo conveniente que sería un reemplazo, ésta lo acordó así, llevándose a efectos bajo las bases establecidas en la inscripción formada por la misma; con cuya disposición se aumentaron los batallones hasta un pie de fuerza bastante regular (1). La Junta a tenor del R. D. del 2 de Julio de 1837, dispuso el armamento general de los mozos que por su edad, y demás circunstancias necesarias fuesen capaces de tomar las armas, debiendo presentarse en el número, que por entonces señaló la Junta y que sucesivamente determinaría cuando se pidiese otro cupo repartido

(1) Díaz de Labandero: *Historia de la guerra civil de Cataluña en la última época.*

carlismo.es

a cada pueblo según la estadística de su vecindario por el método que prescribía en su reglamento provisional, bajo la prevención de que el individuo en que recayese la suerte podría eximirse del servicio, fuese por sustitución o por pago a la Tesorería de cuatro mil reales para los gastos de la guerra. El resultado fué un gran ingreso en la Hacienda carlista y también el aumento de tropa, pues como dice un escritor muy conocedor de lo que ocurría entonces en Cataluña "se conoció prácticamente el buen espíritu de toda la Cataluña, pues hasta los pueblos más cercanos a las plazas fuertes y demás puntos fortificados por el enemigo, presentaron su cupo de hombres, a lo menos en dinero, usando a la facultad del reglamento aquellos cuyas circunstancias locales no les permitían el servicio personal sin graves compromisos" (1), lo que confirma a su vez Díaz de Labandero.

Así vemos que Segarra trató de fortalecer el Ejército de Cataluña, no introduciendo novedades en la organización dada por el Brigadier Royo en 1837, lo que hubiera podido perturbar su funcionamiento.

Otra disposición que Díaz de Labandero conceptúa muy acertada fué la que creaba un Colegio Militar en el que no solo se enseñaban los conocimientos indispensables de práctica y ordenanza militar, sino hasta las maneras de la buena sociedad. Segarra lo estableció en Borredá, de donde pasó más tarde a Solsona y después de la pérdida de esta plaza, volvió a radicar en Borredá. Por orden de Segarra se hacía concurrir al Colegio Militar a todos los cadetes y oficiales subalternos jóvenes, hasta la clase de capitanes inclusive, que lo solicitaran, y a los cabos y sargentos de la clase de estudiante que tuvieran disposición para aprender y poder llegar a ser oficiales, sujetos todos a sufrir rigurosos exámenes. Díaz de Labandero dice que "este establecimiento, montado bajo excelentes bases y dotado de maestros de instrucción, dió muy ventajosos resultados, y continuó aun en tiempo del conde de España" (2). Hay pues exageración y hasta injusticia en Serradilla al afirmar de que estaba la "Escuela Militar sin progresos" (3), co-

(1) *Noticia de la última guerra civil de Cataluña y defensa de la Junta Gubernativa.*

(2) Díaz de Labandero: *Historia de la guerra civil de Cataluña en su última época.*

(3) Serradilla: *El último día del conde de España y de la causa de Carlos V, en Cataluña.*

carlismo.es

mo si no hubiera sido creación de Segarra y por el abandono de éste hubiese caído en decadencia.

No se puede por lo tanto aceptar como verdad histórica lo que se ha dicho de la decadencia del Ejército Real de Cataluña bajo el mando de Segarra, ni hablar de la desnudez y desmoralización del mismo, ni afirmar que la recaudación estaba desatendida, sino que debemos aceptar con Díaz de Labandero de que "dedicado Segarra exclusivamente a la organización militar, dió frecuente y repetidas órdenes generales, así para la instrucción de los cuerpos como para el arreglo interior de los mismos: creó el fondo económico, que produjo también muy buenos efectos: estableció las oficinas del detall: cambió varios jefes de los cuerpos, reemplazándoles con oficiales instruidos de los que habían servido en los del Ejército; éstos empezaron a uniformarse; y entró la noble emulación entre los jefes, quienes a porfía se esmeraron en sobresalir en la policía y buen gusto en lo que permitían las circunstancias" y un poco más adelante dice el mismo testigo: "Si la administración civil tenía necesidad de algún auxilio del Ejército, no tardaba en hallarle en la buena disposición del comandante general para proteger la recaudación... Un poco más de carácter y no tanta condescendencia con ciertos hombres y Segarra hubiese sido el mejor o de los mejores comandantes generales, por lo menos en la parte de organización" (1).

Segarra tuvo grandes defectos, exagerados por sus enemigos; su campaña no fué todo lo feliz que se podía esperar de sus cualidades militares, pero entregó al conde de España un Ejército disciplinado y preparado, tanto así que el conde lo mantuvo de segundo comandante general. En cuanto al estado moral de los carlistas catalanes nos atenemos a lo que dice un escritor liberal: "A principios del año conservaban las facciones catalanas la iniciativa de la agresión, que apenas perdieron en los momentos en que las querellas intestinas amenazaban su propia existencia" (2).

---

(1) Díaz de Labandero: *Historia de la guerra civil de Cataluña en la última época.*

(2) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II* Tomo V.

carlismo.es

Ataque a Falset

Ni por la retirada y marcha de Urbiztondo, ni por la confusión que se produjo ante las revelaciones del periódico cristino de Barcelona, se interrumpieron las operaciones en Cataluña. Pérez Dávila atacaba Gironella (Barcelona) el día 8, y el 7 habían invadido Puig y Borges la rica comarca de la Cerdaña llegando hasta los pueblos de Alp y All (Gerona) mientras que el Brigadier Segarra se situaba para protegerles en Pobla de Lillet (Barcelona) y el coronel Zorrilla hacía lo mismo en el Valle de Ribas (Gerona). Otras fuerzas ocupaban la zona de Rialp y Sort (Lérida).

Por su parte el general Cabrera había pasado el río Ebro por Mora la Nueva el 11 de Enero, utilizando almadias por falta de lanchas. Componían su fuerza los batallones de Tortosa y el 1.º de Mora, un escuadrón de Lanceros de Tortosa y dos piezas de artillería. Por la tarde del mismo día entraban en Marsá (Tarragona) donde le esperaban fuerzas catalanas mandadas por *Favot* y de acuerdo con las impresiones recogidas, el comandante don Pedro José de Camps con cuatro compañías de preferencia de Tortosa y una catalana salió de Marsá para marchar la misma noche sobre Falset, en cuyos alrededores se emboscaron cerca de las avanzadillas cristinas. Llegado el momento que se creyó propicio para la sorpresa, los carlistas salieron de su emboscada avanzando contra los muros de la población y aunque consiguieron entrar en una calle extramuros, de la que se apoderaron y, abrieron fuego con un morterete, no pudieron consumar su designio. Cabrera acudió el 12 por la mañana y ordenó que se emplazara el cañón que por la noche del mismo día comenzó a disparar contra las fortificaciones. Pero ante el poco resultado que se conseguía y al anuncio de que acudía la columna mandada por el brigadier don José Grases, desistió del ataque regresando Cabrera a la orilla derecha del Ebro. Aparte de lo que llevamos referido solo nos queda registrar un combate librado en Tragó (Lérida).

carlismo.es

Acción contra Meer en Suria

El 3 de febrero un convoy escoltado por el barón de Meer y apoyado por las columnas de los coroneles Clemente y Salcedo, a pesar de haber sido hostilizado en la ruta de Manresa a Cardona, llegó a esta población, mas al regresar el 4 a Manresa fué atacado por los carlistas en las proximidades de Suria "con tal ímpetu que sus tropas fueron desordenadas—se refiere a las de Meer—, y habrían quizá sido deshechas, sin el arrojo de su jefe, que, puesto a la cabeza de uno de los cuerpos logró contener a los enemigos" (1). Serradilla acusa al Brigadier Segarra de haber fingido una enfermedad para permanecer en Berga dirigiendo desde esta población el combate. Es innegable de que la pasión de Serradilla es manifiesta puesto que por su parte Díaz de Labandero considera que si la acción no dió todo lo que se podía esperar y si hubo pérdidas en el Ejército Real "fué de un bien infinito, porque según este jefe —Segarra—me manifestó al día siguiente, conoció lo imposible que era adelantar en lo más mínimo la guerra sin organizar y dar una instrucción sólida al Ejército, de la que carecía completamente en lo general. Así es que desde aquella época se decidió a no emprender ninguna operación militar, permaneciendo solo a la defensiva; prohibiendo que las divisiones lo hiciesen igualmente hasta nueva orden; y se dedicó a la organización e instrucción, ya por medio de Academias y ejercicios doctrinales en los cuerpos, ya reuniendo él en su casa a los jefes, con quienes tenía frecuentes conferencias" (2). Se podría interpretar lo que dice Díaz de Labandero como paliativo por no haber sacado todo el partido posible de la acción de Suria, pero aun así, alejados estamos de la opinión expuesta por Serradilla. En último caso llegaríamos a la conclusión de que a pesar de sus panegiristas Chao y Pirala, el mando de Urbiztondo en Cataluña había acabado con un fiasco de aquel general. Comprendiendo el barón de Meer la importancia de mantener libre la comunicación entre Manresa

---

(1) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II.* Tomo V.

(2) Díaz de Labandero: *Historia de la guerra civil de Cataluña en su última época.*

carlismo.es

y Cardona que hasta entonces había sido muy precariamente mantenida por el bloqueo en que tenían los carlistas a Cardona, dispuso que fuera fortificado el pueblo de Suria quedando encargado de esta labor el coronel Salcedo. Por orden del Brigadier Segarra los carlistas le atacaron el día 8, más sin conseguir interrumpir los trabajos.

También se combatió en Febrero en Orgañá (Lérida), y luego fué en Os de Balaguer (Lérida) el día 17, siguióse otro combate el 18 en Fontllonga (Lérida) mientras que los carlistas en este mismo día entraban en Piera (Barcelona). Hubo también combate en Vilanova de Meyá, en Figuerola de Meyá, y por último en Castelló de Farfaña, todos en la provincia de Lérida.

Ataque a Gerri

Destaca en estos días el sitio que puso el Brigadier Porredon a Gerri de la Sal (Lérida). Los carlistas llegaron delante de la población el 25 de Febrero y aunque consiguieron abrir brecha por la puerta de Sort no pudieron emprender el asalto, puesto que los defensores la cerraban con sacos de arena. Acudió el Brigadier Segarra con nuevas fuerzas, llegándose a entablar negociaciones para la capitulación a base de la que se había dado a los defensores de Ripoll. Según Serradilla, cuando todo estaba convenido para la entrega de la población y "sus defensores formaron pabellones y mezclados sitiados y sitiadores se disponía ya el alojamiento para nuestros batallones" (1), el Brigadier Segarra que estaba en Peramea recibió a los oficiales cristinos en una habitación de la que hizo salir al jefe de E. M. carlista Brigadier Vall, y entonces, reproducimos de Serradilla: "El jefe carlista insultando en alta voz y groseramente a los comisionados les decía que podía arrasar la plaza y destruir la columna que viniese en su socorro, que por lo tanto no aprobaba la capitulación si no se entregaba a discreción" (2). Sigue diciendo Serradilla que muchas horas después recibió el Brigadier Vall, por

(1) Serradilla: *El último día del conde de España y de la causa de Carlos V, en Cataluña.*

(2) Serradilla: *El último día del conde de España y de la causa de Carlos V, en Cataluña.*

carlismo.es

el ayudante Corominas, un recado verbal de Segarra para que sacara el mejor partido de la situación, y aunque Vall propuso la capitulación, contestaron de que habiendo sido insultados por Segarra no se fiaban de su palabra. Por fin llegaron a decidir que se entregarían conforme a las cláusulas de la capitulación de Berga, a lo que accedió el Brigadier Segarra, contestando de palabra por su ayudante Galobardas. Entonces Vall lo comunicó a los defensores, pero éstos respondieron que no se entregarían, ya que se les había anunciado que una columna llegaba en socorro.

El relato de Serradilla parece a primera vista venir sustentando por testimonios de los ayudantes. Pero difiere notablemente de la versión liberal que dice que los carlistas "mandaron un parlamentario a aquellos valientes intimándoles la rendición por medio de un oficio que obtuvo esta contestación: *La villa de Gerri no se rendirá mientras respire uno de sus defensores*" (1). Ante tal contradicción, es preciso tratar de restablecer en lo posible la verdad de lo ocurrido. Rechazamos por exagerada, aparte de la malevolencia que tenía contra Segarra, el relato de Serradilla. Llega a hacer fraternizar vencedores y vencidos, y tal como estaban las cosas, de haber sido así, los carlistas hubieran entrado en Gerri al romperse las negociaciones. La aparente contradicción de las dos capitulaciones propuestas, y que podrían inducir a error a los lectores, no existe, puesto que la capitulación de Berga era igual a la de Ripoll. Nosotros creemos que más cerca de la verdad estuvo Chao que Serradilla, si habemos cuenta de que el defensor de Guerri era el renombrado Periquet del que hemos hecho referencia en otros tomos. Desgraciadamente no sirve para nada lo que dice el historiador de esta comarca de la Montaña Catalana, Coy Cotonat, pues llega a confundir de tal forma los hechos que convierte al barón de Meer en sitiador y general carlista (2).

Lo cierto es que las hostilidades se mantuvieron los días 8 y 9 de Marzo, apoderándose los carlistas del arrabal extramuros. El 10 en una salida de los sitiados, éstos incendiaron el arrabal que fué abandonado por los carlistas, quienes el 11 retiraron la artillería. El 12 llegó en socorro de Gerri la columna del Brigadier Vidart quien li-

(1) Chao: *La guerra civil de Cataluña.*

(2) Coy Cotonat: *Sort y la comarca Noguera-Pallaresa.*

carlismo.es

bró combate contra Segarra en Peramea. Acudió en auxilio de éste el general Tristany, derrotando a Vidart, quien gravemente herido tuvo que encerrarse en Gerri con la columna quedando a su vez sitiado. Vidart muere de sus heridas, pero el 15 acude en socorro de los sitiados desde Pobla de Segur la columna del general Ayerbe, replegándose los carlistas mandados por Segarra, Tristany y Porredón a Tahús..

Mientras Segarra y Porredón operaban contra Gerri de la Sal entre el 25 de Febrero y el 15 de Marzo, otras acciones se libraban en Cataluña, tal como la derrota que el coronel Ibáñez infligía a una columna salida en primero de marzo de Reus, y que alcanzada entre Morell y Vilallonga (Tarragona) tuvo 130 muertos y dejó en manos de los carlistas 100 prisioneros.

Antes de acudir Tristany en ayuda de Segarra libró combate en Biosca (Lérida) el primero de Marzo contra el Barón de Meer, llevando el jefe carlista al 3.º de Cataluña, mandado por Pons. Sin embargo, sufrieron los carlistas un serio quebranto al perder la plaza de Ripoll el 18. El gobernador designado por Segarra, quizá por considerar que no podía ofrecer resistencia en Ripoll, pues las fortificaciones habían sido derribadas por orden de Urbiztondo, abandonó la plaza entrando Meer con los cristinos. El general Tristany con el Brigadier Zorrilla y los batallones mandados por Castells y *Pitxot,* atacaron el 28 los torreones exteriores de la defensa de Suria, capitulando su guarnición el 29. También el 29 el general Segarra entraba en Esparraguera (Barcelona), luchándose en las calles de la población.

Pérdida del castillo de Orís

Los cristinos estaban fortificando San Quirico de Besora (Barcelona), estando encargado de tal misión el coronel Carbó, que protegía a los trabajadores con la columna de su mando. Bloqueaban a los cristinos y obstaculizaban su trabajo los batallones carlistas mandados por Savalls, Puig y Caballería. Intervino el brigadier Segarra, que llegó en su apoyo con las fuerzas de Brujó y Zorrilla, derrotando a Carbó en el combate librado el día 9 de abril, viéndose el jefe cristino obligado a buscar refugio tras los muros de Vich. Todavía hubo otro combate cerca de San Quirico de

carlismo.es

Besora el día 15, esta vez conra la columna de Salcedo, acción generalmente conocida por de Sierra Pedregosa. Antes, el día 7, se había librado un combate de escasa importancia en Báscara (Gerona). Más reñida fué la acción que tuvo el batallón 3.° de Cataluña mandado por Pons contra la columna de Ayerbe, en Almatret (Lérida), el día 12. Tristany sorprendió el 16 la villa de Monistrol de Montserrat (Barcelona), pero no consiguió apoderarse de la iglesia, en la que se fortificaron los cristinos, sosteniéndose en ella hasta que el 18 llegó el barón de Meer con fuerzas de socorro. En Vidreras (Gerona) hubo un combate en el que los liberales llevaron la peor parte, y en Ametlla (Tarragona) se libró otro por el coronel carlista Ibáñez.

Desgraciados estuvieron los carlistas en la defensa del castillo de Orís (Barcelona), atacado el 27 por las fuerzas del barón de Meer. El vocal de la Junta Gubernativa, doctor don José Ventós, para animar a los defensores, se encerró en el castillo, pero la guarnición, sin haber agotado sus recursos, por no haber sido socorrida por el brigadier Segarra, capituló el día 30. El Doctor Ventós quedó prisionero. Como que en los acuerdos concluídos entre el barón de Meer y el brigadier Royo sobre el canje de prisioneros se había excluído los miembros de la Junta y los elementos civiles, el doctor Ventós, al que tampoco se le hizo constar en la capitulación, quedaba sujeto a las vicisitudes de rebelde sin amparo alguno del derecho de guerra. Es verdad que el doctor Ventós no había querido firmar la capitulación ni permitió que se le comprendiera en ella, noble actitud que bien merece ser señalada. Hubo falta de entereza en el jefe que defendía el castillo de Orís, y su pérdida no puede imputarse a falta de Segarra.

El doctor Ventós fué conducido prisionero a Vich y el 15 de mayo se le trasladó a la Ciudadela de Barcelona. A pesar de haber tratado de conseguir su canje los cristinos rehusaban a ello, hasta que enterados los carlistas de que el diputado López Pelegrín (1) había caído prisionero del Ejército de Aragón y Valencia, solicitaron al Rey que éste ordenara a Cabrera que lo canjeara por el doctor Ventós, lo que hizo por R. O. del 22 de mayo. Sin embargo, este paso resultó infructuoso, pues el doctor Ventós permaneció en la Ciudadela de Barcelona hasta el 19 de octubre de 1839, fecha en que fué embarcado para Valencia, a donde llegó

(1) Juan López Pelegrín. Era diputado por Cuenca elegido en 1837.

carlismo.es

el 25 del mismo mes, permaneciendo en las prisiones de dicha ciudad hasta el 29 de enero de 1840, en que fué canjeado por López Pelegrín, pero añadiendo los carlistas ochenta mil reales que la Junta de Cataluña satisfizo al general Cabrera en Berga en junio del mismo año.

El primero de mayo, la guarnición cristina de Cornudella (Tarragona) hizo una incursión por los términos de Albarca y Ulldemolins, tratando Arbonés de sorprenderla, pero sin conseguirlo. De escasísima importancia fué el combate librado el día 6 en San Quintín de Mediona (Barcelona). En un recorrido que por el Ampurdán hizo Zorrilla con los batallones de Pujol y Estartús, llegó hasta cerca de Figueras, y al retirarse tuvieron con las tropas del coronel Burgués, que había salido de aquella plaza, un combate el 17 en Vilafant (Gerona). El 18, Ibáñez libró un pequeño combate en Carme (Barcelona) y luego en Tous (Barcelona) contra la columna de Ayerbe. El brigadier Segarra pasó a la Cerdañá, entrando en Alp (Gerona) el 29 y permaneció algunos días en esta localidad.

El 11 de junio, una columna cristina que había salido de Villafranca del Panadés fué atacada por el coronel Ibáñez, quien causó pérdidas al enemigo, haciendo prisioneros a 120 infantes y 10 caballos, marchando luego el jefe carlista a Cubellas (Barcelona), desde donde se dirigió a la playa de Villanueva y Geltrú, apresando dos embarcaciones con cargamento de bacalao y arroz. De regreso a la provincia de Tarragona entró en Cambrils y hacía prisioneros a los milicianos. Por su parte los cristinos entraban en Ager (Lérida), después de abandonada por los carlistas. Siguió a esto la acción de Monclá (Lérida). El comandante Savalls entró por aquellos días en La Pera (Gerona). El 21, los carlistas sorprendieron a la guarnición de Sarreal (Tarragona).

Fin de la interinidad de Segarra

A fines de junio fué anunciada la pronta llegada del nuevo jefe del Ejército carlista de Cataluña, conde de España. Una vez éste ya en territorio catalán, el brigadier Segarra le hizo entrega del mando el 2 de julio.

Si tenemos en cuenta el fracaso en Suria y el del sitio de Gerri de la Sal, así como las pérdidas de Ripoll y del castillo de Orís, el mando del brigadier Segarra había sido desgraciado. Pero si se mira a la reorganización e instrucción que dió a los carlistas catalanes, hemos de reconocer

carlismo.es

que en esta etapa de su vida militar, cumpliendo con su deber, había conseguido mejorar el Ejército que tenia confiado. La organización de los 23 batallones y la división de los mismos en Cuerpos y Brigadas dada por el brigadier Royo, fué mantenida en mejores condiciones que durante el mando de Urbiztondo. Así pudo entregar al conde de España un ejército en vías de perfecta preparación militar, con oficialidad que cada día mejoraba en instrucción, y no como han supuesto algunos, las bandas desorganizadas que nos transmitió la historia liberal y que por lo visto conserva adeptos si juzgamos por lo que dice el general Bermúdez de Castro en un trabajo moderno (1).

La oficialidad del Ejército de Cataluña se componía en gran parte de militares que habían servido en tiempo de Fernando VII, algunos de ellos en la Guardia Real y otros procedentes de los Ejércitos de la Fe. Tales eran Brujó, Ibáñez, Pérez Dávila, Camps, Pons, Torres, Sabaté, Gómez, Alvarez, Lago, Hosta, Bordalba, Almirall y otros; gente perfectamente educada y culta como eran Borges, Estartús, Utrillo y Bosch, y ricos propietarios tales los brigadieres Orteu y Vall, Masgoret y Galcerán. La leyenda liberal se ha mantenido muy arraigada, pero la verdad histórica la desvanece a medida que nos acercamos a la realidad.

(1) **Bermúdez de Castro**: *El conde de España* en la Revista *Ejército*.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO II

CATALUÑA: MANDO DEL CONDE DE ESPAÑA

(Julio - Diciembre 1838)

NOMBRAMIENTO DEL CONDE DE ESPAÑA.—EL CONDE DE ESPAÑA.—PERDIDA DE SOLSONA.—REORGANIZACION DEL EJERCITO CARLISTA.—PROSIGUE LA GUERRA.—EXPEDICION AL VALLE DE ARAN.—OPERACIONES EN TIRVIA.—REGRESA PORREDON DEL VALLE DE ARAN

Nombramiento del conde de España

Siempre se había tenido en mente el nombre del conde de España para mandar a los carlistas catalanes, y a su tiempo hemos visto cómo este nombramiento se quedó en el papel al fracasar su entrada en Cataluña en 1835, cuando el brigadier Guergué estuvo en el Principado con su expedición. A pesar de los reparos que se podían oponer al nombramiento del conde de España para jefe de los Reales Ejércitos de Cataluña, contaban en su favor su capacidad militar, su gran espíritu organizador y hasta el simple hecho de que el conde de España hablara catalán y estaba familiarizado con las costumbres de los catalanes. Al sobrevenir las dificultades de la Junta gubernativa de Cataluña con el general Urbiztondo, se reunió la Junta para pedir al Rey que tomara alguna providencia para remediar los males que iban aconteciendo, y el conde de Fonollar propuso que se pidiera a Carlos V el nombramiento del conde de España para suceder a Urbiztondo, en solicitud que se elevó el 28 de noviembre de 1837, y aun cuando algunos no olvidaban el comportamiento con los realistas que había tenido el conde en 1827, se sumaron a la proposición todos los miembros de la Junta. En su virtud, pasaron a Francia para entregar la exposición en el Cuartel Real del Norte, comisionados por la Junta, el conde de Fonollar y el canónigo don Manuel Millá. Cuando estalló el escándalo y Urdiztondo puso tierra entre los justamente indignados cata-

carlismo.es

lanes y él, todavía no había recaído resolución real, por lo que la Junta, como hemos visto, nombró jefe provisional al brigadier Segarra.

Para comunicar este acuerdo se designó a don José Ignacio de Dalmau, para que pasara al Cuartel Real, pero éste, al llegar a Tolosa (Francia) el 10 de enero de 1838, se encontró con el doctor Millá y el conde de Fonollar, que le comunicaron que el Rey había nombrado al conde de España, y designó al de Fonollar para que pasara a Lille, donde estaba confinado el general.

El conde de Fonollar estuvo en Lille, y el conde de España se negó a marchar con él, pero le encargó que le esperara en Tolosa, en vista de lo cual el noble prócer catalán, sin comprender los proyectos del viejo general, decidió marchar a la ciudad francesa. Simulando con sumo arte una enfermedad, el conde de España huyó de su confinamiento acompañado de don Francisco Peralta, y tras largo rodeo llegó a Tolosa, donde se reunió al conde de Fonollar, el 26 de junio. De allí, disfrazados, España, Fonollar y Peralta, que era comisario de guerra, fueron a Foix (Francia), de donde marcharon hacia la frontera de Andorra, y por las ásperas montañas, cerca del puerto de Soldeu, llegó a hombros de contrabandistas, a las casas de Las Molleras (Andorra), en la parroquia de Canillo, el 1.º de julio. El plan del conde había tenido éxito, pues pasando por La Haya (Holanda) había despistado a la Policía francesa y obtenido los documentos falsos para permitirle visitar el pueblo que le había servido de cuna. El día 2, entraba en la provincia de Lérida, donde era acogido por el brigadier Porredón con la primera división, y juntos llegaron a Berga, pasando por los pueblos de Tuxent y San Lorenzo de Murunys, el día 4. Le acompañaban desde Andorra, además del conde de Fonollar, el comisario Peralta y don Joaquín de Santmenat, que había salido a esperarlo. En San Lorenzo de Murunys recibió además la visita del brigadier Orteu, presidente de la Junta y del secretario Sagarra, así como del brigadier Segarra. Su llegada fué festejada en Berga con iluminaciones y revista de tropa. Luego se trasladó a Caserras, donde estableció el Cuartel General. Nombró jefe de E. M. al brigadier don Miguel de Lacy y conservó de segundo comandante general al brigadier Segarra.

carlismo.es

El conde de España

Don Carlos José Enrique d'Espagne, de Couserans, de Cominges, y de Foix, Cabalby, d'Espras, Orbesan y Dupac, hijo menor del marqués Enrique Bernando d'Espagne había nacido el 15 de agosto de 1775 en el castillo de Remefort (Ariége) En su casa paterna se formó en instrucción y cultura el joven Carlos hasta llegar a los acontecimientos de la Revolución Francesa, y en 1791 vió el castillo de Ramefort asaltado por los revolucionarios. Después de la prisión de Luis XVI su padre se ofreció para constituirse junto con sus tres hijos en rehenes, más denegada la solicitud por la Convención, supo que iba a ser preso por lo que el marqués con sus hijos emigró a Alemania entrando en el llamado Ejercito de los Príncipes, siendo destinado el joven Carlos a la Compañía de Nobles Mosqueteros, en la Brigada que mandaba su padre. Disuelto el Ejército de los Principes, pasaron el padre y los tres hijos de Holanda a Inglaterra y, mientras el marqués se dirigía a España para entrar en el servicio de Carlos IV, los tres hermanos Andrés, Arnaldo y Carlos fueron a servir en el Regimiento Francés Royal Emigrants con el que hicieron la campaña de 1793. Poco después el marqués su padre le llamó a España así como a sus hermanos, pero Arnaldo no quiso dejar Inglaterra, y formó parte del Cuerpo de emigrados franceses que en 1795 desembarcó en Quiberón y en aquella infausta jornada murió. Mientras esto ocurría, Carlos d'Espagne, con su padre y hermano, hicieron la guerra del Rosellón contra la República francesa siendo el marqués, Coronel agregado de la Legión Real, Cuerpo de emigrados franceses, y los dos hijos tenientes del mismo regimiento, que luego fué batallón de la Reina. Al hacerse la paz, Carlos quedó de Capitán en el regimiento de Borbón donde estaban los emigrados franceses, y su hermano pasó a la caballería. Habiendo sido trasladado el regimiento de Borbón a Mallorca, Carlos d'Espagne casó con doña Dionisia Rossiñol, de Desplá y Comellas, de aristocrática familia Mallorquina.

En Baleares fué ayudante del Capitán General de aquella Región Don Juan Miguel de Vives (I), y estando en este destino fué comisionado para la evacuación de los in-

(1) Juan Miguel de Vives y Feliú. Teniente general en tiempos de Carlos IV. Capitán general de Baleares y durante la guerra de la Independencia ocupó las Capitanías Generales de Cataluña y Castilla la Vieja.

carlismo.es

gleses de Mahon, conforme a la paz de Amiens, habiendo conseguido que se llevara a cabo con unos días de anticipación a la fecha que debía efectuarse. Al estallar la guerra de la Independencia el General Vives fué nombrado Capitán General de Cataluña acompañandole su ayudante que ya utilizaba oficialmente su apellido castellanizado de Carlos de España Tomó parte en la campaña del Principado y al ser trasladado el General Vives a la Capitanía general de Castilla le siguió, habiendo sido ascendido a Teniente Coronel, confiándosele luego el mando del batallón de Tiradores de Castilla. Por su comportamiento en la acciones de de Barba de Puerco, Alcántara y Puerto de Baños ascendió a coronel y después de la batalla de Tamames y ataques de Fresno, Medina del Campo, Alba de Tormes, Puerta del Pico y Cáceres ascendió a brigadier en 1810. Al frente de su brigada estuvo en la acción de Trujillo, asistió al combate de la Roca, asaltó la Alcoleta, participó en la acción de Abrantes y fué herido en el asalto de Badajoz. Estuvo luego en la acción de Evora y en la famosa batalla de Albuera recibió una lanzada, y en recompensa de sus méritos la faja de Mariscal de Campo.

El General España mandó una división que tomó parte en el segundo sitio de Badajoz, asistió al asalto de Ciudad Rodrigo y en la famosa batalla de los Arapiles contribuyó preponderantemente a la victoria contra los ejércitos napoleónicos mandando la División de Vanguardia. En 1813 era jefe de la 2.ª División del Cuarto Ejército, y en la batalla de Pamplona donde adquirió merecida reputación por su inteligencia y bravura, fué herido. En 1814 mandaba la División española que entró en Francia, batiéndose todavía contra los franceses en la acción de Bayona. Durante la guerra de la Independencia al ser recuperado Madrid por los españoles fué Comandante General y jefe político de dicha provincia. En 1815 pasó destinado a mandar una división que debía intervenir en Francia durante el período conocido por los "Cien Días", pero la victoria de los aliados en Waterloo hizo innecesaria su actuación. Comandante general de Tarragona antes de recibir dicho mando, volvió al mismo destino cuando lo temores de restauración del Imperio en Francia quedaron disipados. En 1818 fué segundo cabo de la Capitanía General de Cataluña de cuyo cargo fué depuesto al triunfar la revolución Constitucionalista iniciada por Riego en Cabezas de San Juan. La Regencia de Urgel, teniendo en cuenta que en 1815 había ascendido a

carlismo.es

teniente general y en 1818 le había conferido Fernando VIII el título de conde de España, y conociendo su fidelidad inquebrantable al Rey, sus convicciones antiliberales y su capacidad militar, le nombró Virrey de Navarra, tomando el mando de las tropas de vanguardia de la expedición franco-española del duque de Angulema en 1823. Triunfante el régimen absoluto de Fernando VII, fué en 1824 nombrado capitán general de Aragón. En 1825 reprimió la misteriosa sublevación del general Bessières, cumplimentando estrictamente las órdenes recibidas de Madrid, y en este mismo año fué nombrado comandante de la Guardia Real de Infantería. Su labor al frente de este Cuerpo ha quedado legendaria en la historia del Ejército español. Jamás llegó la tropa española en el siglo XIX a estar tan perfectamente organizada, disciplinada e instruída. La Guardia Real española fué considerada como el mejor Cuerpo de Ejército que existía entonces en el mundo y era admiración de todos los extranjeros y particularmente de los que tenían conocimientos castrenses. Y téngase en cuenta que decir que la Guardia Real española era la mejor que entonces existía en los ejércitos de todas las naciones, es ponderar mucho más de lo que a primera vista aparenta: en aquella época, Prusia contaba el Ejército con la disciplina clásica que se mantenía desde Federico el Grande y que había vencido a Napoleón; Francia tenía, entre otros Cuerpos, la brillantísima Guardia Real francesa, que, a juicio de los franceses, no fué superada en el siglo XIX dentro del Ejército francés y cuya oficialidad se había curtido en los campos de batalla, desde Moscú al mar del Norte, y desde Nápoles y Cádiz, hasta el mar Báltico; Inglaterra, guardaba todavía los veteranos de la guerra contra Napoleón, que se habían forjado con el ejemplo del famoso duque de Wellington. Con esto comprenderá el lector lo que hizo de la Guardia Real el conde de España. Un escritor tan exacerbado anticarlista como Martínez Villergas, dice, refiriéndose a este mando del conde de España: "Había puesto la Guardia Real, de que era comandante, en un estado de brillantez que admiraban los extranjeros" (1). Un elogio tal, ahorra muchas citas, pues no era Martínez Villergas hombre que cediera, ni en apariencias, un ápice ante el enemigo y, despiadado hasta con los correligionarios suyos, no tenía más que ira y encono para sus adversarios.

(1) *Panorama Español. Crónica Contemporánea.* Tomo IV.

carlismo.es

En 1827 pasó a Cataluña con el cargo de capitán general. Este período de mando, en lo que hace referencia al alzamiento precarlista de los "Malcontents", lo hemos tratado en el volumen II de la presente obra. Fiel siempre a los deberes de su cargo y a las órdenes recibidas, desplegó el mismo rigor contra los realistas puros que contra los liberales. Un escritor liberal expresó sobre la severidad del conde en Cataluña el siguiente juicio: "La Historia culpa al conde de España; nosotros aseguramos que fué sólo el instrumento tan obediente como sumiso, tan rígido como militar, y militar de otro siglo" (1).

Destituído de su mando el 11 de diciembre de 1832. desde aquel momento fué el objeto de enconados ataques, hasta de los que habían sido subordinados suyos, como Llauder y Bretón, pudiendo decirse que la historia desfigurada, con que se quiso fundar la leyenda negra del conde de España, tiene su origen en el escrito del general Bretón. Así, Pérez Galdós, al bosquejar su semblanza en su novela "Los Arapiles", de la serie de "Episodios nacionales", transporta a los tiempos de la guerra de la Independencia lo que en todo caso no sería más que la característica del general fernandino en tiempos posteriores.

Con el tiempo, el recuerdo del conde de España en Cataluña ha ido desvaneciéndose. Perduró, sin embargo, y todavía a fines del siglo pasado y quizás hasta el primer decenio del siglo XIX, en la tradición oral conservada dentro de las familias carlistas y liberales, el recuerdo de la severidad del conde de España causaba, en unos, la sensación de estupor, y en los otros, la de miedo. Esto hace que la figura del conde de España sea difícil de concretar en la Historia: modernamente un benemérito escritor (2) está sacando del olvido los documentos que hacen referencia a la vida extraordinaria de uno de los generales españoles del siglo XIX más interesantes en todos los órdenes, pero queda siempre en la penumbra, la difícil psicología de un hombre que fué cultísimo e ilustrado, valiente y tenaz, lealísimo e hidalgo, pero que un complejo tal de severidad y ordenancismo, de disciplina ciega y de obediencia absoluta, cubren su personalidad, deforman al hombre y lo convierten, pese a todo, en un enigma histórico.

---

(1) Chao: *La guerra civil de Cataluña.*

(2) Oleza: *El primer conde de España.*

carlismo.es

De su carácter, de su manera de ser, tenemos rico anecdotario, quizá uno de los más extensos en los políticos y militares del siglo pasado. En él se refleja el carácter al mismo tiempo alegre y severo, afable y rígido, condescendiente y ordenancista, que le hace aparecer como hombre de múltiples y contradictorios aspectos, pero que tienen entre sí una trabazón desconcertante.

De su retrato físico, del que nos han conservado además los rasgos los pintores, nos dice el príncipe de Lichnowski, que lo conoció personalmente en 1838: "El conde de España, que tendría entonces más de sesenta años, era un hombre de estatura mediana, fuerte y ágil, cuando no sufría los accesos de reumatismo, que lo paralizaba momentáneamente. Su rostro, noble y bien definido, tenía un corte borbónico; sus ojos eran espirituales y su mirada dulce, cuando no le animaba la severidad o el disgusto. Sus cabellos, cortos y grises, caían sobre la frente y las sienes; su aspecto era militar y su actitud inspiraba respeto.

"Vestía un traje azul, sin ningún distintivo; sobre una mesa estaban su sombrero de general, adornado de plumas blancas; un sable corvo y un bastón con puño de oro, en el que iban grabadas sus armas de familia." (1).

Goeben, que lo conoció pocos días antes de que el conde fuera asesinado, traza el siguiente retrato: "El conde, de sesenta y siete años de edad, no había perdido en manera alguna, con la agilidad de la juventud, su fuego, y poco de su energía; sus ojos, chispeantes y penetradores, brillaban con gran vivacidad; escaso cabello gris circundaba su noble frente y una ligera sonrisa en la boca hacía más simpática la impresión que producían sus majestuosos rasgos" (2). Como se ve, el conde de España, en su campaña de Cataluña no había perdido su aspecto, al cotejar lo que escribe Lichnowski en 1838 con lo que relata Goeben en octubre de 1839.

El marqués de Mendigorria, que le guardó gran cariño, a pesar de su divergencia en las ideas, hace notar también que el conde de España "en la intimidad era muy bromista", y en cuanto a su carácter en la vida militar, dice este mismo escritor: "No he conocido un general que supiera presentarse a las tropas con mejor y más aire militar y con maneras tan imponentes." (3). Como vemos, el conde de Es-

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*
(2) Goeben: *Vier Jahre in Spanien.*
(3) Marqués de Mendigorria: *Mis Memorias íntimas.* Tomo I.

carlismo.es

paña, en su trato familiar e íntimo, era muy distinto del ogro que han presentado los escritores liberales. Es que el liberalismo en España fué, en lo que concierne a los carlistas, de feroz intransigencia: A González Moreno no le perdonaron ni le perdonan el fusilamiento de Torrijos; al conde de España, su persecución a los liberales. Y así, ambas figuras, verdaderos timbres de gloria y honor del Ejército español, pasan por las páginas de la historia como torvas siluetas de despiadado carácter, macabros, caricaturescos.

La cultura del conde de España no podía ser menos que la corriente en la aristocracia francesa en vísperas de la Revolución: atildada y extensa, y, dado la índole de su familia, intensa. Recogiendo sus papeles, dice un escritor moderno: "Otra nota de entonces detalla los libros que adquirió en la capital portuguesa, por la suma de 3.593 reales. Esta cantidad, cuya equivalencia actual puede calcular cada cual, y las materias y calidad de los autores de las obras adquiridas: Plutarco, Mme. de Sévigné, Blanchart, La Bruyère, Dussot, el Mariscal de Sajonia, Federico II, Montecoculy, Santa Cruz, Guibert,, Buffon, Plinio el Joven, Robertson, en sus dos obras de "Carlos V" y de "América", y otras obras clásicas de historia, en 117 tomos, prueban las aficiones y entretenimientos de un general de treinta y cinco años, y sus anteriores estudios, báse todo ello de conocimientos que demostró en sus relevantes mandos posteriores." (1). En sus ocios de herido en Lisboa que es a cuando se refiere esta nota, vemos al militar leyendo al Mariscal de Sajonia, al marqués de Santa Cruz de Marcenado, a Montecoculy y a Federico II; al literato dedicado a los clásicos, tales Plutarco y Plinio o a las bellas letras del siglo XVIII, en las cartas bellísimas de la marquesa de Sevigné y los "Caracteres" de La Bruyère, al hombre apasionado por la ciencia con la "Historia natural" de Buffon y la historia de su Patria de adopción en las páginas de Robertson.

Además, "el conde tenía la pretensión de pasar por poliglota, y, en efecto, hablaba con bastante soltura el inglés, el alemán, el italiano, el portugués, el español, el francés, y, de un modo notable, el latín, en el cual mezclaba frecuentemente algún barbarismo monacal para divertirse". (2). Pero lo de "bastante soltura" no se ha de entender

(1) Oleza: *El primer conde de España.*

(2) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*

carlismo.es

al pie de la letra, sino como medio para señalar la perfección de su latín, puesto que el mismo Lichnowski nos dice en otro lugar: "Me dirigió la palabra en francés, lengua que hablaba corrientemente, aunque él se escusaba de haberla olvidado por falta de uso." (1). Efectivamente, el conde de España había querido borrar el recuerdo de su origen francés, aunque mucho mejor habría podido alegar que su familia estaba más unida a la historia de Cataluña que a la de Francia. Cuando Luis XVIII volvió a Francia le invitó a reingresar en el Ejército de la Restauración, y, según dicen, manifestó entonces que había adquirido nueva Patria en España y que la sangre francesa de sus venas había desaparecido al ser derramada por sus heridas en los campos de batalla luchando por la Independencia española.

Hay un conde de España pintado por los liberales, que arranca del libelo del general Bretón, pasa al escrito por Castillo Mayone (2) y que popularizó Orellana (3), que es el que se ha mantenido en la historia oficial del siglo XIX. Ya hemos dicho cómo Pérez Galdós (4) traza sus rasgos, siguiendo el patrón dado por el general Bretón, atribuyéndole modo y lenguaje que de corresponderle serían, según los autores que le difaman, de época muy posterior. También los carlistas agravaron esta deformación de la figura del conde de España. Con ser mucho el valor histórico del relato en defensa de la Junta Gubernativa de Cataluña (5), no se le puede dar, en lo que se refiere al conde de España, el mismo crédito que en lo demás, pues tiene evidentes exageraciones y una pasión exacerbada en lo referente a su vida y actividad. Es indudable que el conde de España halló en el campo carlista antipatías, recuerdo de lo acaecido en 1827. En cambio, como hemos visto, los extranjeros que le trataron quedaron encantados del caballero y del militar. Brea fué uno de los pocos que en el carlismo trató de reivindicar al conde en su obra divulgadora y popular (6), y hoy, como hemos dicho, el general Bermúdez de Castro, en las páginas de la revista "Ejército", y Oleza, con su erudita investigación, presentan nuevas facetas de la

---

(1) **Lichnowski:** *Recuerdos de la guerra carlista.*

(2) **Castillo Mayone:** *La Ciudadela inquisitorial de Barcelona.*

(3) Orellana: *El conde de España y la inquisición militar.*

(4) **Pérez Galdós:** *Episodios nacionales. Los Arapiles.*

(5) ***Noticia de la última guerra civil de Cataluña y defensa de la Junta Gubernativa.***

(6) Artagán: *Carlistas de antaño.*

carlismo.es

personalidad del conde de España. Pero siempre será desconcertante esta figura, que podríamos llamar simboliza la transición de los tiempos anteriores a la Revolución francesa a los fernandinos españoles.

Recojamos algunas anécdotas. Se refiere a su llegada al Ejército de Cataluña, donde, según parece, había jefes y oficiales que incitaban a su gente a la resistencia y criticaban o se reían de sus disposiciones y actos: "Los reunió en la parada, hizo traer un perro al medio, le dirigió una dura reprimenda por haber hablado mal de su general, que estaba en lugar del Rey, y le amenazó con fusilarle en caso de repetición. Como no cesasen las manifestaciones contrarias a la disciplina, fueron otra vez reunidos los oficiales, el perro fué traído atado delante de la guardia, y el general le dijo que, como a pesar de la advertencia, había incurrido en el mismo delito, se le iba a fusilar. Había un piquete preparado, que fusiló al perro. Entonces se dirigió el general a los oficiales con las palabras siguientes: "Señores, no aviso más que dos veces." Nadie le dió ocasión de tener que emplear el ejemplo expuesto." (1).

Otra anécdota de esta corrección del conde de España para evitar un castigo severo: "Se trataba de hacer un canje de prisioneros, cuando la mujer de Mondedeu (2) vino a echarse a los pies del conde de España, suplicándole que su marido fuera incluído en el canje. Era una portuguesa que apenas tenía 16 años, de facciones árabes y de ojos brillantes; sus formas delicadas, su juventud, las lágrimas que derramaba a los pies del general, la rodeaban de un encanto irresistible.

"El conde estaba tan emocionado como indeciso; la consolaba con palabras amables, pero ella se negaba a levantarse mientras no hubiera obtenido su palabra de caballero, que el conde rehusaba dar, con gran dulzura.

"Emocionado yo por aquella escena, me atreví a intervenir, dando el nombre de un coronel cristino, prisionero en Caralps, que podía ser canjeado por Mondedeu; pero una severa mirada del conde me hizo enmudecer.

"Llenó de finezas a la joven esposa, la invitó a comer, le ofreció el brazo para llevarla a la mesa, le sirvió él mis-

---

(1) Goeben: *Vier Jahre in Spanien.*

(2) El coronel Tell de Mondedeu era gobernador de Solsona cuando esta plaza fué tomada por el barón de Meer, sin haber ofrecido gran resistencia. Canjeado más tarde por Cabrera, estuvo en el Ejército de Aragón en 1840 y en las últimas operaciones en Castilla.

carlismo.es

mo los mejores manjares, según la galantería francesa, pero siguió inexorable. En cuanto iniciaba la conversación de su marido interrumpía el conde: *Por favor, señora, evíteme el dolor de insistir en mi negativa.*

"Cuando se marchó, me declaró el conde que había sufrido horriblemente: *No podía concederse esta gracia*—añadió—*porque, una vez en libertad Mondedeu, me hubiera visto obligado a juzgarlo ante un Consejo de Guerra, que lo hubiera mandado fusilar por su conducta miserable en Salsona. Lo mejor que ha podido suceder era seguir prisionero, pero yo no se lo podía decir a su mujer.*" *(1).*

Aunque no lo digo Lichnowki, lo cierto es que el conde de España trató del canje de Tell de Mondedeu con el barón de Meer, sin llegarse a un acuerdo.

Sería curiosa y muy significativa, si la pudiéramos aceptar como indiscutible, la primera entrevista del conde con el coronel Ibáñez, tal como se nos ha relatado. Como se recordará, este jefe había sido condenado a presidio, por sus actividades carlistas, en 1830, siendo capitán general el conde de España. Según la anécdota, sobre la cual deremos nuestra opinión, España no sabía cómo sería acogido su nombramiento y decidió marchar al campamento del famoso jefe carlista. Copiemos de Lichnowski: "Se dejó oír el toque de diana y todo se animó; se oían las voces de mando dadas en alta voz; las tropas formaron en cuadro, yo estuve a punto de dejar escapar una exclamación de sorpresa cuando me apercibí que eran carlistas por la barretina catalana.

"El general no nos dió tiempo para reflexionar; lanzó su caballo adelante y todos les seguimos al galope tendido, cuesta abajo por la ladera, y no nos detuvimos hasta que estábamos dentro del cuadro.

"Allí, el conde echó pie a tierra, se aproximó a un hombre alto y delgado, que estaba apoyado en su sable y rodeado de unos 50 ó 60 oficiales, le echó los brazos al cuello, le besó y, dirigiéndose a la tropa, prorrumpió con voz emocionada:

—"*¡He aquí el orgullo de Cataluña, el mejor servidor del Rey, mi mejor amigo; honor y gloria a don Manuel Ibáñez y a la División de Tarragona! Y tú, hijo mío*—dirigiéndose al coronel Ibáñez—, *te nombro brigadier en nombre del Rey, y a vosotros, soldados, os concedo como gratificación la paga de una semana, porque servís a Carlos V, y no*

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*

carlismo.es

a Carlos, con los cinco dedos." Este juego de palabras que hacía alusión al merodeo y al robo, terminó la alocución del conde, que tuvo tan buen principio. Se oyeron ruidosos gritos de alegría. Ibáñez, que, sin duda, unos momentos antes pensaba de otra manera, era el que más gritaba, llorando de ternura." (1).

La anécdota que relatamos demostrará que el conde de España era excelente psicólogo y un tanto comediante. Tal como nos viene referida por Lichnowski, nos es difícil de admitirla. La principal razón que tenemos es porque Lichnowski se presenta como testigo ocular. Afirma que acompañaba al conde, y en eso comienzan nuestros reparos. Lichnowski, a lo más, pudo oír contar esa anécdota, y si tenemos en cuenta que las que relata Goeben fueron recogidas en el campo carlista, quizá tendremos que desechar definitivamente lo que tanto se ha dicho de que en el Cuartel General nadie se atrevía a mentar siquiera el nombre del conde.

Pero en cuanto a Lichnowski como testigo presencial, no se le puede admitir. El conde de España llegó a Berga el 4 de julio y el 21 del mismo mes se libraban los primeros combates en la línea de Solsona. En estas acciones tomó parte la División de Tarragona, mandada por el coronel Ibáñez. El 3 de agosto, en la casa del Estany, concurren con el conde de España a una junta, para recibir instrucciones, Porredón, Castells e Ibáñez. Ahora bien; Lichnowski no llegó a Cataluña hasta mediados de septiembre y es evidente que entonces el conde e Ibáñez habían estado juntos (2).

Lástima que tenga el mismo testimonio de Lichnowski la alocución que Martínez Villergas, nada afecto al carlismo, y mucho menos al conde de España, señala como ejemplo de alocuciones militares (3): *"Hijos míos, yo veo que no tenéis bayoneta, y la bayoneta es el arma de los valientes; los cartuchos se acaban y se estropean con la humedad, mientras que la bayoneta es siempre fiel; yo no las puedo*

---

(1) Lichnowcki: *Recuerdos de la guerra carlista.*

(2) El coronel don Manuel Ibáñez ascendió a brigadier por resolución Real el 16 de junio de 1839, y estaba recomendado para su ascenso desde noviembre de 1838. Esta anécdota, como la referente a la esposa de Tell de Mondedeu han de ser acogidas con suma cautela, como todo cuanto escribe Lichnowski de la guerra de Cataluña, exigiéndose la más severa comprobación.

(3) Martínez Villargas: *Los políticos en camisa.* Tomo I.

carlismo.es

dar porque no las tengo; pero el enemigo tiene muchas: iremos a buscarlas." (1).

Militar nato, amaba el Ejército y le gustaba verlo disciplinado y ordenado: "El conde de España examinaba todo con ojo escrutador, llevando el compás de una marcha acelerada que era de su agrado con el bastón; llevaba la mano al sombrero cada vez que desfilaba un oficial o un soldado condecorado con la cinta de San Fernando. Alababa o reprendía en voz alta, e interrogaba a cada compañía sobre la paga de su sueldo o la distribución de raciones. Luego se preparó a cielo abierto el rancho de los soldados; probó la sopa y dejó en la marmita varias monedas de oro" (2).

Tenía cualidades de excelente militar, de conocedor de los hombres, de jefe que se siente dispuesto a compenetrarse con los soldados. Mucho exigía, pero sabía hacerse estimar. Poseía la cualidad de los hombres que tienen verdadera superioridad: el hombre que tiene envidia, es que siente en sí el complejo de inferioridad ante el envidiado. El conde de España era de la talla de los hombres que no sienten envidia, puesto que ésta, como dice Martínez Villergas, "no sirvió jamás a Espagne de base de sus acciones" (3). El viejo general, que había conocido los laureles de las victorias, no tuvo jamás envidia por los triunfos que alcanzaba el caudillo de Morella. "Sin repugnancia y hasta con gusto se hacía cargo de la preponderancia que las victorias granjearon a Cabrera." (4).

En la tan decantada ferocidad del Conde de España hemos de ver su carácter ordenancista y severo en el mantenimiento de la disciplina. Recojamos otro caso que nos refiere Lichnowski y comprenderemos su manera de obrar: "Algunos paisanos vinieron a quejarse de que unos enmascarados, que sospechaban ser oficiales carlistas, andaban merodeando por las casas de campo, ataban a un árbol a los propietarios y les robaban con amenazas.

"Dió órdenes secretas al jefe de los Miñones para que tomase 22 números y buscase a los culpables... Dos días después los Miñones volvieron trayendo tres oficiales: uno era ayudante de Tristany y los otros dos tenientes de la partida... Se formó un Consejo de Guerra, fueron interrogados,

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*
(2) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*
(3) *Panorama español. Crónica Contemporánea.* Tomo IV.
(4) *Panorama español. Crónica Contemporánea.* Tomo IV.

carlismo.es

convictos y condenados. El conde les envió un confesor y los fusiló a la mañana siguiente en presencia de todas las tropas; el mismo asistió a la ejecución con su Estado Mayor y todo su cuarto militar. Cuando llegó el momento, dirigió una corta alocución a las tropas, condenando el crimen, y ordenó el fuego.

"Cuando cayeron las víctimas se descubrió y volviéndose a su séquito, exclamó: *Señores, recemos por las almas de los muertos.* Todo el día guardó un silencio sombrío; lo vi sentado en un rincón de la cocina junto al fuego con los ojos llenos de lágrimas y le oí murmurar: *¡Todavía otros tres!*" (1).

Hay en este patético relato, como cierta remembranza de Zumalacarregui después del fracaso de Echarri Aranaz. También estuvo triste y sombrío el Caudillo guipuzcoano, también lloró... Pero era la ley de la guerra, a la que estaban sujetos todos, y esa ley debía cumplirse.

Es de notar que todos coinciden que con sus medidas tan enérgicas reprimió el latrocinio y el bandolerismo. Hasta el que firma la defensa de la Junta de Cataluña *El Amigo de la Verdad* que trató despiadadamente al conde de España, ha de reconocer que "el conde de España limpió de ladrones y bandidos todo el país, hizo sufrir a muchos la pena de horca, perseguía a los delincuentes con extremado rigor, bastaba su nombre para intimidar a los salteadores de caminos y malhechores, porque sabían que no admitía burlas, y cayendo en sus manos, desde su prisión al patíbulo, únicamente había un paso; remedió en consecuencia estos males" (2). No hay duda alguna que lo hizo muy severamente, pero obró como debía, restableciendo la justicia. Aquella horca que tanto le reprochaban unos y otros, antijunteros como el supuesto Tresserra (3) o junteros como *El Amigo de la Verdad,* era la manifestación pública de la justicia, que permanecía vigilante para que el ladrón

---

(1) Lichnowski. *Recuerdos de la guerra carlista.*

(2) *Noticia de la última guerra civil de Cataluña y defensa de la Junta Guoernativa.*

(3) Treserra: *Historia de la última época de la vida política y militar del conde de España y de su asesinato.* Su autor oculta su nombre con el seudónimo de Félix Ramón Tresserra y Fábrega, pero se atribuye esta obrita fray Magín Ferrer. Sin tener pruebas fehacientes nos inclinamos a dudarlo por ser el estilo muy distinto al empleado por el religioso mercedario. Es obra indudable de un carlista antijuntero, pero que adopta el lenguaje de un escritor liberal.

carlismo.es

y el bondolero no olvidaran que con el conde de España no se jugaba.

Ya que hemos citado al supuesto Tresserra, no será de más que recordemos que éste trató al conde de España de ser un hipócrita, y en esto está de acuerdo con el mal llamado *Amigo de la Verdad*. Pero un testigo nos dice lo siguiente: "Los numerosos e implacables enemigos del conde de España han llegado a tachar su piedad de hipocresía; pero basta haber visto rezar una sola vez a este venerable anciano para colocar esta aserción en el rango de otras que la calumnia le ha atribuído" (1).

Que en su excesiva severidad llegaba a los límites que sobrepasan los de la dureza, no hay duda. Todos citan el caso del corneta *Batalla*, que estando ebrio mató a un cabo que estaba de servicio. Le hizo cortar la mano por el verdugo y luego le hizo ahorcar y no fusilar. Díaz de Labandero (2) es el que da el relato más exacto, y no niega que el conde estuvo durísimo. Pero lo que es indudable es que *Batalla* merecía la muerte, ya que en el Ejército la embriaguez no es un atenuante, sino un agravante, y el muerto lo había sido prestando servicio de vigilancia. El conde de España estaba preso en las redes de sus propias órdenes: dijo que antes de matarlo debían cortar la mano del que cometiera un asesinato, y ahora no podía volver atrás sin que se resquebrajara la disciplina. En cuanto si *Batalla* debía morir en la horca o pasado por las armas, nos llevaría su discusión al discurso de Pedro Crespo ante Felipe II sobre las dos manos de la Justicia Real, que todos los españoles hemos aplaudido en *El Alcalde de Zalamea*.

Figura desconcertante es la del conde de España, y cuanto más se estudia más difícil es poderla centrar Era culto hasta más allá de lo acostumbrado, pero también era severamente ordenancista. Entendía la disciplina como un maestre de campo de los tercios de Italia y Flandes. Hay indudablemente un desequilibrio entre sus actos y su modo de ser, su ordenancismo y su cultura. Parece un señor Feudal en Versalles, y viviendo en el siglo XIX.

Pero si esta disciplina rígida no la hubiera tenido, los escritores liberales habrían infamado su nombre diciendo que bajo su mando las hordas que guiaba las formaban ban-

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*

(2) Díaz de Labandero: *Historia de la guerra civil en Cataluña en su última época.*

carlismo.es

doleros y asesinos, porque restableció la disciplina y acabó con todo bandolerismo y latrocinio, le tacharon de cruel La verdad es de que hicieran lo que hicieran, los autores liberales siempre reputaban malo lo que ordenaban los jefes carlistas (1).

Pérdida de Solsona

Apenas posesionado de su mando, el conde de España dirigió dos alocuciones, una a los catalanes (2) y la otra a los voluntarios (3) que, según Díaz de Labandero, fueron escritas por la pluma del P. Magin Ferrer (4). Retiróse el general a Caserras para estudiar el estado de la guerra y la organización del Ejército de Cataluña. Mientras tanto se iban librando algunos combates. El 14 de julio, en Báscara, un destacamento del Regimiento Provincial de Guadix cayó en poder de los carlistas, y en el mismo día hubo un encuentro en San Esteban de Bas (Gerona). Otro combate tuvo efecto el 18 en San Feliu Saserra (Barcelona). A fines de mes se libraba una acción en Granja de Escarpe (Lérida). La ciudad de Cervera estaba bloqueada por el batallón que mandaba Costa.

Pero nada de esto tuvo importancia ante el triste acontecimiento de la pérdida de Solsona. Fué este suceso muy desgraciado como iniciación del mando del conde de España aunque como se verá sirvió a los carlistas para su organización y a los liberales más pronto de estorbo su triunfo. A los pocos días de haber tomado el mando el conde, supo que el barón de Meer pensaba dirigir el grueso de las tropas cristinas a la reconquista de Solsona. Lo supo con suficiente an-

(1) Recordemos que Pirala en su *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista,* reprocha a don Basilio García el haber fusilado a un teniente del 1.º de Valencia por haber ultrajado en Alcaraz a una mujer. Si no le hubiera fusilado le habría acusado de amparar a los violadores de mujeres.

(2) Documento núm. 29 en el Apéndice Documental.

(3) Documento núm. 30 en el Apéndice Documental.

(4) Fray Maguin Ferrer. Religioso mercedario. Nació en Barcelona en 1791. Profesor de Teología en el convento de Barcelona. Rector del de San Pedro Nolasco de Tarragona. Examinador sinodal y consultor de los obispados de Urgel, Burgos y Solsona. Falleció en Madrid en 1862. Una de las figuras más notables de la intelectualidad de su tiempo, escritor político, polemista y teólogo. Su obra *Las antiguas leyes de la Monarquía, lo que fueron y lo que deben ser,* fija un jalón histórico en el desarrollo del pensamiento tradicionalista. Combatió el Concordato y defendió los fueros catalanes. Otra obra suya *La cuestión dinástica* es fundamental en el carlismo

carlismo.es

telación para tomar ciertas disposiciones: reforzar la guarnición de Solsona que la formaron los batallones 2.º y 10.º de Cataluña y nombrar gobernador al coronel Tell de Mondedeu. Sea que no estuvira seguro de una fuerza que no había probado en el campo de batalla, sea que procurara aumentar los contingentes carlistas, mandó a un ayudante al Cuartel General de Cabrera solicitándole refuerzos. Pero era entonces cuando Oráa preparaba su gran ofesiva contra Morella, y Cabrera no pudo mandale más que dos escuadrones del Regimiento de lanceros de Tortosa al mando del coronel Beltrán. Esta fuerza reunida con dicho ayudante en San Mateo (Castellón), pasó el Ebro y llegó a Pinós (Lérida) el 1 de agosto.

El conde de España salió de Berga el 20 con el Brigadier Segarra, el intendente Díaz de Labandero, y los vocales de la Junta conde de Fonollar y Dr. Torrabadella. Se detuvieron para comer en Navés, saliendo para Solsona el Brigadier Segarra y Díaz de Labandero, quienes inspeccionaron el estado de las fuerzas que guarnecían la plaza. Pero el avance de Meer había sido muy rápido, ya que llegó tan improvisadamente ante Solsona, que el intendente Díaz de Labandero estuvo a punto de caer prisionero y un convoy que procedente del fuerte de Nuestra Señora del Hort conducía dos cañones para el Cuartel General, con 30 artilleros tuvo que refugiarse en Solsona. Ante este hecho imprevisto el conde de España se retiró a Lladurs sin ofrecer resistencia a los cristinos. Mientras tanto, el barón de Meer invitaba la guarnición a rendirse pero ésta se negaba. Los cristinos se apoderaron el 23 del hospital situado fuera de los muros y en la noche del mismo día los sitiados se vieron obligados a refugiarse en el Palacio Episcopal y en la Catedral. El 25 pidieron auxilio y el 26 el conde de España emprendió un ataque contra las fuerzas sitiadoras. El brigadier Segarra, al frente de la 1.ª División, mandada por el brigadier Porredón, y parte de la segunda arrolla a los cristinos y la suerte de éstos hubiera sido catastrófica si la tercera División mandada por el coronel Ibáñez hubiera atacado en el sector, más Ibáñez había recibidi la orden de mantenerse a la espectativa para vigilar los movimientos que pudieran producirse en los caminos que conducían a Guisona, y por lo tanto, no intervino en la acción. Así, aunque los carlistas llegaron casi a Solsona, no pudieron mantenerse en el terreno que habían conquistado. Enardecidos los cristinos por el hecho de no ser atacados por Ibáñez abrièron brecha en el Palacio y el gobernador Tell de Mondedeu dió mues-

carlismo.es

tras de flaqueza entregándose con la guarnición a las dos de la tarde del 27.

El 29 el barón de Meer dejó en Solsona una fuerza para defenderla y salió con su columna para Guisona, El coronel Ibáñez que se mantenía en la parte del Hostal Boix, hostilizó a los cristinos a su paso, pero éstos llegaron, aunque con pérdidas, a Guisona.

Solsona quedaba guarnecida por los cristinos, más las tropas sin víveres. Era necesario abastecerlas y el barón de Meer organizó inmediatamente un convoy para ello Esto justifica lo que escribe un autor cristino: "En Cataluña se habían aumentado las atenciones de las columnas cristinas desde la toma de Solsona, que, por un cálculo erróneo, se había creido preludio de la ocupación sucesiva de los demás puntos fuertes que los carlistas conservaban en la montaña. La necesidad frecuente de llevar víveres a su guarnición ocupaban sin descanso las tropas de Meer y permitían a las del conde de España extenderse por todo el Principado" (1).

Ante este nuevo movimiento de Meer, el conde de España situó sus tropas desde Biosca a San Pedro de Padullers y cuando el enemigo emprendió su marcha de Guisona hacia Biosca a la una de la tarde del 3 de agosto, comenzó, el fuego de las guerrillas carlistas contra las avanzadas cristinas, replegándose como tenían ordenado, hacia la Casa del Estany de Lloverola. Uno de los batallones que emprendierin la retirada fué el 8.º de Cataluña mandado por el comandante Gómez. Concentradas las fuerzas carlistas en el Estany, el conde de España distribuyó sus fuerzas. El coronel Puig con dos batallones debía mantenerse en el punto conocido por Xuriguera, y el coronel Castells con los batallones 5.º y 16.º de Cataluña apoyar a las fuerzas de Puig. El brigadier Porredón escalonaba en línea delante de la Casa el Estany al 1.º, 6.º y 19.º de Cataluña y el brigadier Ibáñez con los batallones de la tercera División quedaba de reserva. El ataque cristino contra las fuerzas del coronel Puig fué violentísimo, y tuvo que replegarse reuiéndose a los batallones de Castells que tambien habrían seguido el movimiento de retirada si una oportuna carga de la caballería carlistá no hubiera contenido a los liberales. Castells contraatacó a la bayoneta y fuerzas de caballería mandada por el capitan Espelt (228) le acompañó en esta acción ofensiva. Si el regimiento de Lanceros de Carlos V mandado por el Coronel

1) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II.* Tomo VI.

(2) Buenaventura Espelt. Sirvió en la tercera guerra en Cataluña como comandante de Caballería.

carlismo.es

Camps hubiera estado en aquel momento en el lugar del combate, la victoria hubiera sido decisiva. Mientras esto ocurría en el ala derecha carlista, los batallones 7.º y 8.º de Cataluña mandados por el propio conde de España sostuvieron fuerte combate contra el grueso de las fuerzas cristinas, más por habérseles agotado los cartuchos tuvieron que replegarse sostenidos por la caballería. La noche había llegado y el grueso de las tropas carlistas acampó en los montes de Peracamps. Al día siguiente se reemprendió el combate, pero con menos empeño por parte de los carlistas y se malogró una maniobra que debían emprender cuatro compañías del 12.º de Cataluña, apoyadas por los dos escuadrones de Lanceros de Tortosa, que no pudo operar por encontrase con todo el grueso del Ejercito de Meer. Al ocultarse el sol y llegar la noche las fuerzas cristinas con el convoy entraban en Solsona y las carlistas se retiraron de las sierras de Llovera hacia Torregassa, donde pasaron la noche, marchando luego al Santuario del Milagro, y de allí el 7, fueron a orillas del río Cardoner, donde permanecieron hasta el 12, y finalmente, a Jorba (Barcelona). Aquí supieron que el barón de Meer había llegado a Suria y que la columna de Carbó se había quedado en Cardona. Marchó el conde de España con sus fuerzas, disponiendo que los coroneles Puig e Ibáñez se apostasen a la orilla derecha del Cardoner y él quedó en reserva. A la salida de las fuerzas de Carbó, los carlistas le hostilizaron. Los dos batallones de Puig eran demasiado débiles y poco consiguieron, pero no así los tres de Ibáñez, que dispersaron la retaguardia, haciéndoles 60 muertos y seis prisioneros. La Caballería no intervino, pues estaba en Serrateix, lo que justamente se ha reprochado al conde de España, pues su ausencia impidió sacar provecho de las ventajas adquiridas en el combate. El mismo día 13, en el que se había librado combate, las tropas fueron a Serrateix, de donde pasaron a Caserras y Gironella el día 14.

Reorganización del Ejército carlista

Desde Caserras, donde tenía el conde de España su Cuartel General, y estaban establecidos todos los servicios, mientras que los de la Junta quedaban en Aviá (Barcelona) procedió a organizar su ejército. Con la pérdida en Solsona de la mayor parte de las fuerzas del 2.º y 10.º batallón de Cataluña, quedó reducido el Ejército catalán a 21 batallones, en lugar de los 23 que había creado el brigadier Royo y que conservó Urbiztondo, aumentándole éste con el 1.º y 2.º Provisional. Dicen los escritores de aquella época que co-

carlismo.es

rrió la numeración, pasando, por lo tanto, el 3.º a ser 2.º y el 12.º a 10.º, y así sucesivamente a ambos. Aunque no estamos plenamente convencidos de eso, pues parece más lógico que el 22.º hubiera pasado a ser el 2.º y el 23.º ocupara el lugar del 10.º, por las muchas dificultades que debían producirse de otro modo, ello nos llevaría a emprender un estudio sobre la historia orgánica de los batallones carlistas, que, para nuestro objeto, no tiene razón de ser. También dispuso que en lo sucesivo los batallones tuvieran nombre, dándoles a cada uno de ellos el calificativo de Católico y Real. Así el 1.º de Cataluña era batallón Católico y Real de Nuestra Señora de Montserrat; el 2.º, batallón Católico y Real del Rey; el 3.º, batallón Católico y Real del Príncipe de Asturias; el 4.º, del Infante Don Sebastián. Los demás llevaban el nombre de la comarca de donde procedían los reclutas; tales el Batallón Católico y Real de Voluntarios de Vich, de Voluntarios de Manresa, de Voluntarios de Villafranca, de Voluntarios de Gerona, de Voluntarios de Vendrell, de Voluntarios de Ampurdan, aunque algunos recobraron los nombres que habían tenido antes de la disposición de Royo y que seguían conservando en el lenguaje tales como el Batallón Católico y Real de Guías de Tarragona o el Batallón Católico y Real de Cazadores de Urgel.

Se ocupó de uniformar estas unidades, se dieron levitas o su importe para que la oficialidad dejase la chaqueta y manta. Introdujo el rancho en los batallones: por cierto que en esto usó de un medio muy curioso. Era malo y, mejor dicho, motivo de merodeo, el procedimiento de que el soldado recibiera en metálico el plus para la comida. puesto que invitaba a hurtar para guardarse el dinero recibido, y cuando las pagas se retrasaban, el hambre, siendo mala consejera, el robo estaba casi impuesto por las circunstancias. Estableciendo la administración militar, bajo la precisa base de revistas y ajuste de todos los Cuerpos y clases, el rancho evitaba tales males. Pero para hacerlo aceptar debía recurrirse a la persuasión. Empleó el siguiente procedimiento: "Mandó hacer una marmita y preparar un buen rancho para los gastadores de un batallón, a los cuales tenía confesados de antemano. En el día determinado, se presentaron los gastadores a comer el rancho, en medio de la plaza. El conde asistió con su cuchara y comió como uno de tantos, encareciendo la bondad y lo bien guisado de la comida, y asegurando que en su vida había comido con tanto gusto, y haciendo probar el rancho a algunos soldados. Este espectáculo excitó lo deseos de algunos y manifestaron al conde

carlismo.es

las ganas que tenían de que les mandase poner rancho como a los gastadores; el conde, aparentando que ésta sería una gracia particular que dispensaría sólo a los que la mereciesen, concedió el rancho, por de pronto, a la compañía de Granaderos; las marmitas estaban construídas, y al día siguiente los Granaderos comieron el rancho; después de esto, pasó a concederlo a todos los soldados del batallón, y, poco a poco, se introdujo el rancho en todos los batallones, habiendo recibido éstos como una concesión, lo que jamás se hubiera logrado que admitiesen a la fuerza." (1) Verdad es que el autor de la *Noticia de la última guerra civil de Cataluña* niega este hecho, pero nos parece que es muy propio del carácter del conde de España. Se podría alegar que los batallones catalanes no tuvieron gastadores hasta 1839, pero el que no lo tuvieran todos no quiere decir que tales compañías no fueran creadas por el conde de España con anterioridad para los batallones primeramente seleccionados de su División de Vanguardia. También dispuso que los capitanes y ayudantes no tuvieran caballos, para que no fueran embarzo en ls marchas, consiguiéndose, además el ahorro de raciones. Prohibió llamar a los jefes por sus apodos, debiendo serlo por su nombre y apellido. Nombró un capitán, que se titulaba "centurión", para la policía local de los acantonamientos de las tropas, con facultad de apremiar a los revendedores que aumentasen los precios de los artículos de consumo o los vendiesen en malas condiciones. Mandó que las bandas de tambores y cornetas no tocaran marchas francesas, para su mayor uniformidad y armonía. Obligó a todo Cuerpo a tener un cantinero, que con uno o dos mulos de brigada le proveyese de víveres siempre que se necesitaren. Mantuvo la más estricta disciplina, se ocupó de la instrucción de los oficiales y ordenó que la de las tropas se limitaran a las maniobras más precisas, atendiendo al carácter y naturaleza de la guerra que se hacía. Era inexorable con los desertores y con los que cometían delitos de sangre o contra la propiedad, los que eran castigados con penas hasta de muerte.

La Caballería se componía de los escuadrones del Regimiento de Lanceros de Carlos V, que mandaba el coronel Camps, y, durante algún tiempo, de los dos escuadrones de Lanceros de Tortosa, que, según vimos, le había mandado el

(1) Tresserra: *Noticia de la última época de la vida política y militar del conde de España y de su asesinato.*

carlismo.es

general Cabrera. Creó cuatro escuadrones de Caballería, a los que llamó "Cosacos", tropa irregular que tenía la misión de llevarse y custodiar los heridos en el combate, auxiliar a los gobernadores de los Corregimientos siempre que lo necesitasen y proteger algunas veces a los recaudadores de contribuciones. Se titularon Cosacos del Ebro, Cosacos del Segre, Cosacos del Llobregat y Cosacos del Ter. *El Amigo de la Verdad* (1) ridiculiza estos nombres, pero es innegable que en la mente del conde no hubo deseo de fanfarronería, sino que pensó en la forma clásica de guerrear que tenían los Cosacos en Rusia (2). Esta Caballería prestó muy buenos servicios, como dice Serradilla.

También se ocupó de la Artillería, que, en realidad se había organizado bajo la entendida dirección del coronel López Aguado durante el mando de Urbiztondo. Se componía de ocho baterías móviles, con dos morteros de siete pulgadas, cuatro obuses de a cuatro, dos de bronce de doce libras, formando dos compañías, todo a las órdenes del citado coronel López Aguado. Se preocupó notablemente de la Maestranza y fundición de cañones, siendo el primero que se hizo en Cataluña bautizado con el nombre de *Real Carlos*. Varios puestos de los ocupados por los carlistas estaban artillados, siendo los principales Berga, el Santuario de Nuestra Señora de Hort y el pueblo de San Lorenzo de Murunys. Lo que fué de absoluta creación del conde fueron las dos compañías del Tren, que no existía, y con las dos de Artillería furmó una brigada, la que dotó de dos brillantes brigadas de tiro y carga, pero no permitió que el Cuerpo se rigiera por su ordenanza particular. Más tarde creó el Cuerpo de Zapadores.

Estableció la Comandancia de Detall, impulsó la reorganización del Cuerpo de Voluntarios Realistas, al que, junto con los Somatenes, encargó de bloquear Solsona y Cardona; nombró jefes militares en los Corregimientos, que al mismo tiempo eran subdelegados de la Real Hacienda, y a los que dió las llamadas oficialmente Compañías Corregimentales en cada Corregimiento, para la seguridad de los jefes. Estas compañías correspondían a los Corregimientos de Barcelona, Cervera, Figueras, Gerona, Lérida, Mataró,

(1) *Noticia de la última guerra civil de Cataluña y defensa de la Junta Gubernativa.*

(2) No solamente se dió este nombre a la Caballería especial en Cataluña, sino que también la hubo en Castilla la Nueva, donde operó el Escuadrón de Cosacos del Tajo.

carlismo.es

Manresa, Puigcerdá, Tarragona, Talarn, Vich y Villafranca. Para los jefes y oficiales excedentes constituyó las compañías de Honor. Designó comandantes de Armas y jefe de distrito, que debían facilitar a las tropas los auxilios y descansos que se necesitaren al transitar por los mismos. También dedicó su atención a los celadores de la Real Hacienda, que en tiempo de Urbiztondo había creado el intendente Díaz de Labandero.

Extendió el uso de la boina como prenda militar, procurando que se las mandaran del Norte, e hizo confeccionar capotes, para que la uniformidad se extendiera en el Ejército. Llevaba su meticulosidad para el soldado hasta hacer distribuir cuanto necesitaban, incluso peines para su limpieza.

Organizó entonces cuatro Divisiones. La 1.ª la mandaba el brigadier Porredón y se componía de cuatro batallones, uno de los cuales estaba destacado en el Cuartel General y los otros tres, con su jefe, recorrían la Alta Montaña Catalana y las fronteras del Alto Aragón. La 2.ª División, a las órdenes del coronel Castells, contaba con cinco batallones, uno en el Cuartel General, dos estacionados de guarnición en Berga y los otros dos de operaciones. La 3.ª División fué confiada al coronel Ibáñez, y se componía de seis batallones, operando por la provincia de Tarragona, y el corregimiento de Villafranca. Las dos brigadas de reserva formaban la División de Vanguardia, bajo el mando del brigadier Brujó y operando generalmente a la órdenes directas del conde de España. La formaban seis batallones. Esta División llegó a tener tan perfecta disciplina y tal instrucción militar que ni entre los cristinos ni en los ejércitos carlistas de Cabrera y del Norte tuvo quien la igualara, cosa que no ha de extrañar conociendo al conde de España.

La Intendencia, los hospitales, todos los servicios estaban atendidos con solicitud por el conde de España. Obligó a que el médico y el capellán de cada batallón asistieran todos los días al ejercicio de la tropa, porque si sobreviniese una desgracia a algún voluntario, el primero le socorriera en la cura y el segundo le auxiliara espiritualmente. Se preocupó del servicio de comunicaciones en la zona carlista de Cataluña y estableció un servicio de Correos entre Berga y Morella, con carácter regular, franqueando el río Ebro por Bobera (Lérida). También dió impulso al Colegio Militar de Borredá, que, como vimos, había creado el brigadier Segarra. Facilitó, además, la organización de la Universidad

carlismo.es

de la Portella, establecida por los catedráticos de Cervera que habían pasado al campo carlista.

Para el servicio de la Justicia estableció, además de la Cárcel Real, que estaba en Berga, otra en el pueblo de Caserras, a la que llamó caprichosmente la *Alhambra*. Una prisión fué establecida en Casa de Viladomat, en Berga; para las mujeres, la Casa de reclusión llamada *La Galera*, y para los prisioneros de guerra siguió sirviendo el Santuario de Nuestra Señora de Hort. Ahora bien; esto ha servido para acusar de cruel al conde de España, aunque nada de ello es razón para esto. Tengamos en cuenta que debían guardarse los prisioneros cristinos hechos, no sólo en Cataluña entera, sino que también en parte del Alto Aragón, y la prisión de Hort la habían tenido siempre los carlistas. El conde de España quería acabar con cualquier acto de pillaje, bandolerismo o delito en el territorio de su mando y natural era que los tuviera en sitios bien guardados. Cárcel Real de Berga existía antes de que fuera tomada por los carlistas. Mucho se ha escrito de la horca que estableció permanente, parece ser que en Berga o en Caserras, pues no andan acordes los que vivieron en aquellas poblaciones durante el mando del conde de España. Pero, a parte de lo repugnante que era la vista del cadalso, tampoco se puede deducir nada en contra del conde de España, ya que podría estar, y seguramente estuvo en su intención, el propósito de atemorizar a los malhechores, en cuyo caso más era previsión que castigo.

También se ha censurado la creación de un Depósito de jefes y oficiales en Orgañá, para aquellos que fuesen separados del servicio, pero también en esto se ha criticado más con pasión que con razón. Depósitos de esta clase los tenía Cabrera, y existían en el Norte desde los tiempos de Zumalacárregui. Tantas acusaciones, hacen difícil desentrañar lo que era obra de arbitrariedad y lo que era justo castigo y sentencia razonada, porque si en lo que sabemos que era justo y natural se han basado censuras, ¿cómo podemos aceptar sobre su sola palabra a los que acusan en cuestiones que no tenemos otro elemento de juicio que el saber de que eran enemigos del conde de España?

Prosigue la guerra

No estaban inactivos los carlistas catalanes en este período. El 13 de agosto, el comandante don Ramón Vilella, con el 12.º de Cataluña, apoyado por los Lanceros de Tor-

carlismo.es

tosa, con el coronel Beltrán, atacan Villanueva y Geltrú, después de haber batido a una columna cristina salida de Villafranca de Panadés. En este mismo día, el coronel Castells libraba combate en Malagárriga (Barcelona). Unos días antes, el día 2, el comandante militar cristino de Caspe, Ugarte, había hecho una incursión hasta Ager (Lérida), y habiéndola encontrado desguarnecida, incendió varias casas y destruyó las fortificaciones. El 15, una partida carlista llegaba a Tordera (Barcelona), sosteniendo un combate. El 25, era Ibáñez el que se presentaba delante de Valls (Tarragona), marchando de allí a la provincia de Barcelona, cruzó el río Llobregat el 29 y sus avanzadas y descubiertas fueron vistas en Sans, La Bordeta y Hospitalet del Llobregat. Ante su presencia, salen tropas de Barcelona y el jefe carlista vuelve a cruzar el Llobregat, retirándose por Gavá y Begas. Asimismo debe destacarse en este fin de agosto la incursión por la Cerdaña de los batallones mandados por Pujol y Pons. El conde de España ordenó que fueran fortificados los pueblos de Bagá y San Lorenzo de Murunys.

Otro combate se señalaba en los alrededores de Villafranca del Panadés el 8 de septiembre, por fuerzas mandadas por el coronel Ibáñez, que había estado delante de Vendrell (Tarragona) el día 3, exigiendo una contribución para permitir que los labradores hicieran la vendimia. El brigadier Porredón y el coronel Borges recorrían al mismo tiempo las comarcas de Lérida hasta Urgel, cobrando los diezmos y recaudando contribuciones. Savalls y Pelegrí hacían lo mismo en la parte oriental de la comarca del Vallés. El coronel Pujol descendió de la Cerdaña hasta las playas de Pineda. El comandante Vilella bloqueaba Igualada, dominando los alrededores y, como dice un escritor cristino, "ni de este pueblo ni de otros fortificados podían salir sus habitantes a sus labores, sino pagando a los jefes carlistas las cuotas convenidas por precio de esa libertad" (1). También debemos consignar la entrada de los carlistas en Sarreal (Tarragona).

Por orden del general Cabrera, el coronel Llangostera pasaba el Ebro el día 24 de septiembre, al frente de cuatro batallones y dos piezas de artillería, presentándose delante de Bellmunt del Priorato (Tarragona), cuya guarnición cristina, al oír el primer disparo de cañón se refugió en el campanario de la iglesia. A las cuatro de la tarde, batido

(1) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II.* Tomo VI.

carlismo.es

por el fuego de la artillería, se desplomó el campanario, sepultando a varios de los defensores, huyendo los demás al anochecer, al amparo de la oscuridad y de fuerte temporal de lluvia. En Bellmunt, los carlistas se apoderaron de 400 quintales de plomo, que era el objeto de esta expedición, así como de varios efectos de guerra. El coronel Llangostera ordenó que el plomo fuera trasladado inmediatamente a Mora la Nueva, para que se le llevara a la otra orilla del río, custodiado por tres batallones, dejando al ayudante de E. M. don Ramón María Pons para que con el 2.º de Mora tuviera a su cuidado la retirada de la artillería. Al amanecer del 26, supieron que acudía una columna procedente de Porrera, retirándose los carlistas, que, con el temporal de lluvia tenían los fusiles inservibles y mojados los cartuchos, reuniéndose a las fuerzas de Llangostera en Mora la Nueva, repasando todos el Ebro.

Entre los hechos que destacan en el mes de octubre, está la entrada de los carlistas en Masnou, el día 17, que obligó al barón de Meer a regresar a Barcelona, de donde salió el 23 para seguir la costa de Levante, protegido por mar por los bergantines "Plutón" y "Patriota". El 20 se señala otro combate en Bellmunt del Priorato y otro en La Figuera (Tarragona), y el 28 se lucha en Viladrau (Gerona). El brigadier Porredón atacó la villa de Tremp (Lérida).

Al conocerse oficialmente en Berga la boda de Carlos V con Doña María Teresa, dispuso el conde de España que el 3 de noviembre se cantara en Berga un solemne "Te Deum" y dió un indulto que alcanzó a los presos de las cárceles carlistas de toda Cataluña. Además, hubo festejos populares e iluminaciones públicas en Berga. Había pensado celebrar esos actos enlazándolos al día siguiente con la festividad de San Carlos, mas no pudo hacerlo al saber que el barón de Meer se disponía a pasar de Manresa a Solsona con un convoy, para llevar a la guarnición de esta última plaza los víveres que necesitaban. El conde de España ordenó que el brigadier Porredón y el coronel Ibáñez, con sus respectivas Divisiones, se situaran en la sierra de Bergús.

El barón de Meer salió por la noche del 2 de noviembre. El conde de España, que había hecho movimiento el día 4 con la División de Vanguardia, se dirigió a Montclar (Barcelona), para acampar cerca de Sorba y Gargallá, en el valle del Aiguadora, descendiendo junto a este río hasta el Cardoner el día 5, pasando el puente de Golorons, para situarse a la derecha de Clariana. Mas el barón de Meer,

carlismo.es

aunque librando combate contra los carlistas que le hostilizaban en su camino, pudo entrar en Solsona, seguido por las fuerzas de Ibáñez y Porredón, que llegaron hasta Clariana y avanzaron por los alrededores de Solsona. Meer quería dejar a la guarnición cristina aprovisionada de leña, por lo que mandó que algunas fuerzas salieran con tal objeto, lo que consiguieron, no sin que tuvieran que sostener tiroteos con los somatenes carlistas que bloqueaban la plaza, muy particularmente, por la parte de la sierra de Torregassa.

El conde de España no había intervenido en el tiroteo de Bergús, por lo que se ha reprochado su inacción, no sólo por el *Amigo de la Verdad*, si que también por el príncipe Lichnowski: "No quiero enjuiciar con esto a mi digno jefe, no hago sino hacerme eco de la opinión que él mismo emitió más tarde" (1), al decir que de haber actuado con sus fuerzas la derrota de Meer era segura y Solsona habría tenido que capitular. Marchó el conde con su fuerza a Joval (Lérida), pasó por Riner, Freixinet y Sú a Bergús, con el fin de atacar a Meer al regresar éste a Manresa, acudiendo los somatenes mandados por el brigadier Samsó, que se estacionaron en los montes entre Suria y Castelladral. El conde de España tampoco llegó a tiempo para intervenir en el combate que se libró el día 6 en Bergús y que sirvió para que Meer acelerara su marcha a Cardona en donde pudo entrar hostigado por los carlistas. De Cardona pudo seguir su marcha con cierta facilidad hasta Manresa. El conde de España quedó en Bergús, cerca de las Salinas de Cardona, y el día 10 ordenó que una fuerza carlista que no pasaría de ocho compañías y un escuadrón, protegieran el emplazamiento de una pieza de artillería para hostilizar Cardona y su Castillo. El 11, habiendo sabido de que el barón de Meer desde Manresa regresaba a Barcelona, dió orden para que la División de Vanguardia marchara a Gargallá y de allí a Berga, de donde el día 12 pasó a Puigreig.

Parece ser que se habían tenido confidencias de que los cristinos pensaban dirigirse contra Berga. El conde de España ordenó que la División de Vanguardia con la caballería quedara en Puigreig, la División de Porredón se situó en Gironella y la de Ibáñez en Caserras. El conde de España dió entonces una disposición que causó disgusto entre los catalanes, pues ordenó que fueran demolidas todas las construcciones próximas a la ciudad para que no sirvie-

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*

carlismo.es

ran de refugios al enemigo. "Esta medida rigurosa, justificada por la necesidad, había sumido en la miseria a numerosas familias que veían con desesperación la destrucción de sus hermosas y sólidas casas seculares" (1). Aquellos catalanes que tal sufrieron, eran leales carlistas, y como la medida, a nuestro entender, fué precipitada, no dejó de causar mala impresión que más tarde debía, con otros hechos parecidos, aumentar el disgusto contra el conde de España. Algo más misterioso fué el relevo de la guarnición de Berga y la sustitución del coronel Pons de Gobernador de la Plaza. Después de recibir una confidencia, el conde de España ordenó que el brigadier Brujó se presentara a Aviá y después de una entrevista con el conde, dispuso que toda la guarnición de Berga sin excepción, hasta el Gobernador coronel Pons, saliera inmediatamente de la plaza Ya formadas fuera de la población las tropas presenciaron cómo el conde de España ordenaba al jefe de E. M. coronel Pérez Dávila que recibiera las llaves del coronel Pons y que éste con sus tropas marchara a Puigreig. Diez minutos después entraba el nuevo Gobernador brigadier Brujó al frente de tres batallones como segundo jefe fué el coronel Aymerich (2). Mientras se esperaba el ataque de los cristinos, se construyeron fortificaciones entre Puigreig y Caserra. Pero una nueva confidencia anunció al conde de España de que el barón de Meer había renunciado a la operación En aquellos días se había librado un combate en Vallfogona de Balaguer (Lérida) el 18 y en la misma fecha en Ametlla (Lérida).

Expedición al Valle de Aran

El 26 de Noviembre supo el conde de España que la guarnición cristina de Viella (Lérida) se había sublevado ma-

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*

(2) José Aymerich de Cruilles y Monistrol. Había pertenecido al Ejército en tiempo de Fernando VII. Fué destituído del mando que tenía en Berga en 1839 a causa de una aventura amorosa de su esposa, siendo enviado a San Lorenzo de Murunys. Aceptó el Convenio de Vergara y en 184: presidió en Valencia el Tribunal Militar que juzgó a los oficiales comprometidos en la sublevación de Madrid en octubre de dicho año contra el regente Espartero.

carlismo.es

tando al Gobernador Galli (1). Según los rumores, los sublebados tenían el propósito de pasarse a los carlistas. Aunque no era verdad, el conde de España se dispuso a mandar fuerzas al Valle de Aran para cerciorarse de los proyectos de los sublevados y conocer lo ocurrido. Ordenó al Coronel Borges que con el 1.º y 5.º de Cataluña saliera para el Valle, lo que hizo dicho jefe partiendo de Gironella el 27, pernoctando el mismo día en San Lorenzo de Morunys, siguió el 28 a Orgañá, el 29 estaba ya en Sort y el 30 en Esterri de Aneu penetrando en el Valle de Aran el 1.º de Diciembre para presentarse delante de Viella a las 3 de la tarde de dicho día. Cuando vió que la guarnición no pensaba entregarse, y siendo el único objeto de su marcha posesionarse del Fuerte de la Libertad, que tenía Viella como defensa, Borges se retiró a Salardú (Lérida) en espera de instrucciones aunque sus avanzadas se mantenían en Betrén, frente a Viella. El conde de España había seguido este movimiento de Borges llevando consigo tres batallones de la División de Vanguardia a las órdenes del Coronel Pons, la caballería, cinco baterías y una compañía de zapadores, siguiendo esta fuerza la División del Brigadier Porredón. Se vivaqueó el 27 en Navés (Lérida) pasaron el día siguiente el Cardoner por el puente de Olius y por su proximidad a Solsona hizo que la guarnición, creyendo que los carlistas iban contra la plaza, disparara algunos cañonazos. El conde de España con sus fuerzas no se detuvo ni siquiera para contestar estos saludos cristinos. Marchó hasta llegar al curso de la Ribera Salada junto a la cual acamparon aquella noche. El 29 se prosiguió ya por la cuenca del Segre, pasando por Oliana y pernoctaron las tropas aquella noche en Coll de Nargó mientras los Mozos de Escuadras de la escolta del conde lo hacían a la izquierda del Segre en los caseríos, uno de los cuales, el Hostal dels Esplovins, sirvió de alojamiento al general y sus ayudantes. El 30 de Noviembre llegaron las tropas al pueblo de Orgañá, principal centro carlista en esta parte de Cataluña. El conde de España recibió a una Diputación de la Republica de Andorra que se presentaba para justificarse de haber demostrado en ciertas circunstancia parcialidad

(1) Francisco Galli. Era italiano. Refugiado en España por sus ideas revolucionarias, sirvió en Cataluña en 1823 como ayudante de Espoz y Mina, publicando una relación de su campaña contra los realistas. Al triunfar el regimen absoluto emigró y volvió a España a la muerte de Fernando VII, entrando en los cuerpos francos. Era comandante cuando murió asesinado por sus soldados en Viella en 1838.

carlismo.es

por la causa de Doña Isabel, hasta el extremo de que se había tenido que abandonar la línea de Andorra-Foix para la correspondencia y utilizar la de Perpiñán, lo que excusaban los andorranos diciendo que la causa era la presión que ejercían las tropas cristinas de la guarnición en Seo de Urgel. El conde de España no dejó de amenazarles de invadir el Valle si obstaculizaban el paso de los carlistas y de la correspondencia. Aquella noche en Orgañá vió la llegada de muchos alcaldes de los pueblos de la Montaña Catalana que se presentaban ante el conde de España para testimoniar su adhesión, y considerándole con los poderes de Virrey, le solicitaban la confirmación de los privilegios municípales. Este hecho que incidentalmente refiere Lichnowski, tiene a nuestro entender suma importancia porque explica el espíritu de los catalanes que servían a Carlos V. El conde de España como capitán general y presidente de la Audiencia, según el decreto de Nueva Planta, no tenían jurisdición que le permitiera confirmar privilegios, pero en cambio el Virrey sí, y los alcaldes montañeses al tratarle como Virrey y reconocerles las prerrogativas de tal, saltaban por sobre el Decreto de Nueva Planta y se remontaban a los virreyes de antes de la guerra de Sucesión: Los carlistas catalanes, por lo tanto, en la primera guerra conservaban la idealogia fuerista con el mismo ardor que los demás españoles pero sin poderlo todavía exteriorizar. El barón de Eroles había dejado escuela: el fuerismo catalán, es base fundamental del carlismo en la región.

El Brigadier Porredón había recibido la órden de separarse de las fuerzas que operaban con el conde de España para pasar el Valle de Aran donde entró el 2 de Diciembre. España con sus tres batallones y demás fuerzas siguió el primero de Diciembre por Cabó hasta Tahús cuyo pueblo había sido abandonado por los hombres. El 2 se continuó por Freixa y Soriguera entre altas montañas y siguiendo por Vilamur llegaron por la noche a Sort siendo recibido el conde de España por el Ayuntamiento y el pueblo, acompañando la entrada del general con antorchas. España había escogido Sort para centro de sus operaciones mientras Porredón estaba en el Valle de Arán. Castells por su parte había llegado a la Conca de Tremp, habiendo obligado a Carbó que se retirase después de un combate en Talarn el día 29 de noviembre.

Ya hemos dicho como Porredón entró en el Valle de Aran para sostener a Borges. Las órdenes dadas par el con-

carlismo.es

de de España era de que si se ofrecía resistencia en Viella, se incendiara la población. Porredón llegó a Betrén cuando las fuerzas de Borges estaban batiéndose con los liberales de Viella, que al ver la llegada de los refuerzos se encerraron en la población. Los carlistas entonces formalizaron el sitio y al día siguiente a las 10 de la mañana dióse el asalto apoderándose de Viella pero no así del Fuerte de la Libertad donde estaba concentrada la guarnición. Porredón no llevó a cabo la órden recibida del conde de incendiar Viella: "Aquellos habitantes respiraban por lo general buenos sentimientos, pagaban las contribuciones al Gobierno legítimo, ningún mal habían hecho a la causa del Rey, ni a su defensores: estas justas consideraciones retrajéron a Porredón de una acción tan injusta, inhumana y antipolítica" (1). El conde de España se había trasladado con sus tropas el 3 a Rialp dejando un batallón en Sort, y que luego había pasado a Llavorsí. Enterado de que Porredón el primer día había quedado en Betrén delante de Viella, dispuso que el brigadier príncipe de Lichnowski saliera con un batallón, una compañía de zapadores, dos pequeños obuses y dos morteros. Esta fuerza marchó por el puente de Escaló donde pernoctó el primer día, pasó a Esterri de Aneu y de allí a Valencia de Aneu siguiendo luego por el famoso Coll de la Bonaigua y entrando en el Valle de Arán por Tredós y Salardú, cruzó el río Garona hasta llegar a Betrén donde estaban cuatro batallones, y el Cuartel General de Porredón. Este había destacado otros cuatro batallones a Gausach. En la toma de Viella se distinguió particularmente el 5.º de Cataluña que atacó la cabeza del puente. Una vez tomado Viella pero no el fuerte, los batallones se retiraron a Betrén y Gausach, quedando sólo una unidad en Viella.

El Brigadier Porredón no había dispuesto nada para asaltar el fuerte por lo que quedó éste bloqueado. Agravó la suspensión de hostilidades, el hecho de que hubo algún desorden en Viella por haberse incendiado una calle y a continuación comenzó a nevar. El 7 llegó la noticia de que tropas francesas estban en la frontera para socorrer a los sitiados, por lo que Lichnowski hizo un reconocimiento hasta Bosost y Lés sin encontrar enemigos pues los pocos milicianos huyeron al aproximarse los carlistas, cerciorándose de que no había tal amenaza francesa. Al regresar encontró

(1) *Noticia de la última guerra civil de Cataluña y defensa de la Junta Gubernativa.*

carlismo.es

más decidido que nunca a Porredón en no asaltar el fuerte, coincidiendo en esto con el comandante Pons, del 5.º de Cataluña. Lichnowski incitó a Porredón para que se procediese al asalto, consiguiendo que este le dijera que si el 8 no había recibido respuesta del conde de España, se haría el 9. Efectivamente el 8 se recibió comunicación del conde fechada el 6 en Esterri de Aneu en que se lamentaba de la lentitud con que llevaba Porredón las operaciones. Decidióse éste por el asalto, pero se mostraron opuestos los coroneles Pons y Borges. En fin en la noche del 8 se establecieron las baterías para atacar el fuerte, mas en aquel día se recibió una comunicación del conde de España en la que se decía que los cristinos habían reunidos fuerzas muy superiores a las suyas y que era necesario que las que mandaba Porredón emprendiera la retirada con prudencia y serenidad. Porredón, retrasó su partida del Valle hasta que hubo recogido, pues no podía ni debía abandonar, el batallón, disperso en destacamentos por órden superior.

Operaciones en Tirvia

En verdad el conde se encontraba en situación difícil puesto que el barón de Meer había emprendido una operación dirigida contra Sort y se presumía que trataría de impedir la unión de las tropas de Porredón a las que mandaba el conde de España. Este dispuso que quedaran sus fuerzas formando una línea que partiendo de Tirvia pasara por Llavorsí y llegara a Esterri de Aneu. Dejando una fuerte avanzada en Rialp, dirigiose con su Cuartel General, por San Romá de Tabernolas a Llavorsí, centro de dicha línea. El barón de Meer hizo avanzar sus fuerzas el 9 de Diciembre sobre Sort defendido por el coronel Pons con el 3.º de Cataluña, pero este ante la superioridad de las fuerzas enemigas se replegó a Rialp. El 10, los cristinos atacaron Rialp a donde acudió personalmente el conde de España, y después de una acción que duró cinco horas sin resultados decisivos, España, volvió a sus posisiones primitivas y los cristinos retrocedieron a sus acantonamientos de partida. El conde reunió entonces sus fuerzas, comunicando al Brigadier Segarra y al Coronel Ibáñez que acudieran y a Porredón que apresurara su regreso del Valle de Aran, por lo que dejó un fuerte destacamento que protegiera su marcha en Esterri de Arneu. El conde se retiró a Llavorsí el mismo día 10 Allí sabe por mensajeros del Brigadier Porredón que su Di-

carlismo.es

visión estaba en el paso del Puerto de Bonaigua. El conde destacó un escuadrón de lanceros de Carlos V para que se situara en Esterri de Aneu, ya que Porredón no llevaba caballería y la podía necesitar si trataba de anticiparse al enemigo ocupando el puente de Escaló sobre el Noguera Pallaresa.

Tanto más interesaba ello ya que las columnas cristinas de Carbó y Sebastián habían salido de Gerri de la Sal, invadiendo el valle de Capdella, con el fin de situarse en Llasuy

El conde de España se replegó entonces a Tirvia, esperando que las fuerzas destacadas en Esterri de Aneu podrían impedir que los cristinos consiguieran cortarle el enlace con Porredón, que debía efectuarse por el puente de Escaló.

Regresa Porredón del Valle de Aran

Volvamos a la fuerza expedicionarias de Porredón al Valle de Aran. Por la primera comunicación del día 6 cuyo recibo se retrasó hasta el 7 por el temporal de nieve en la Bonaigua, se ordenaba que recogiera todo el ganado y trigo del Valle y que después de una última tentativa contra el fuerte, se retirara al Pallars Pero el 8 se le mandó de que regresara rápidamente, anunciándole que encontraría fuerzas en el Puerto de la Bonaigua. Como hemos visto esta orden recibida el 9 no se pudo cumplimentar hasta el 10 por tener los destacamentos recorriendo el Valle, pero en la mañana de este día a pesar de la nieve, se inició el paso. Fué terrible esta jornada pues los mulos y las piezas quedaban sepultados por la nieve, despeñándose los voluntarios que no podían asegurar su camino entre aquellos precipicios, Porredón llevaba requisados unos 200 bueyes y un rebaño de carneros, pero apenas hacía dos horas que habían salido de Tredós cuando la mayor parte de los carneros se habían descarriado y casi todos los bueyes caído por los derrumbaderos. 20 mulos cargados de metal de las campanas para la fundición de Berga habían tenido el mismo fín así como los que conducían la artillería. En el Hostal de la Bonaigua donde se llegó tarde de noche, el espectáculo era desolador pues los batallones estaban completamente desorganizados y los soldados abrumados por la nieve y el frío. Para poderse calentar se derribaron la granja, las cuadras y el techo del hostal con los que encendieron grandes fogatas. Con ellas se guiaba a los que habían quedado rezagados o perdi-

carlismo.es

dos en la ruta. Lo peor era de que los soldados, con el temporal de nieve, habían quedado sin calzado. El 11 por la mañana cesó de caer la nieve reanudándose la marcha pero muy lentamente sobre todo por falta de calzado: "en ocasiones como estas es cuando se convence uno de que el español es el mejor soldado del mundo para soportar las fatigas y los sufrimientos. No se oía una queja, es verdad que cesaron los cantos alegres; pero la única señal de disgusto y dolor era la mirada triste de sus grandes ojos negros" nos dirá quien compartió aquellas dos inenarrables jornadas (1). Por fin llegaron a Valencia de Aneu donde el Ayutamiento tenía preparadas las raciones. Desde allí pasaron a Esterri donde supieron que el conde con tres batallones había luchado la víspera en Rialp contra el grueso de las tropas de Meer. Este ocupaba Rialp y Sant Romá de Tevernoles y sus avanzadas estában en Lladorre cerca de Esterri. Si no se podía ocupar el Puente de Escaló quedarían separados de las tropas del conde. Fué entonces cuando el Brigadier Príncipe de Lichnowski con un escuadrón de lanceros de Carlos V ocupó a la fuerza el puente, siendo herido en el combate el jefe carlista. Porredón que había quedado en Esterri, donde requisó raciones y 1000 pares de zapatos, se dispuso mandar en socorro de los de Escaló, al primer batallón que quedara calzado y racionado y a la media hora llegaba al puente el 2.º de Cataluña a paso de carga. Al mismo tiempo se destacó al coronel Borges para que tratara de salvar la artillería con el 4.º y 5.º de Cataluña. Al llegar Porredón cerca de Estahon recibió un aviso de que los cristinos ocupaban las posiciones del día anterior, y Porredón dispuso que el 4.º de Cataluña contramarchara hacia Escaló. Poco después los cristinos llegaron sobre Estahón y después de combatir contra ellos, Porredón dispuso que el 4.º de Cataluña regresara, marchando el jefe carlista a Tirvia, donde encontró al conde de España. Como veremos esos hechos fueron mal juzgados por el conde quien poco después destituyó a Porredón.

El coronel Borges con sus dos batallones fué a reconocer el emplazamiento de la artillería caída en el Puerto de Bonaigua, pero a pesar de los esfuerzos de los voluntarios del 5.º de Cataluña no le fué posible sacar las piezas de los hondos precipicios y se limitó a enterrarlas en espera de más propicia ocasión, pero visto por algunos campesinos lo realizado por los carlistas lo comunicaron a los cristinos que

(1) Lichnowski: *Recuerdos de la guerra carlista.*

carlismo.es

más tarde se apoderaron de ellas. Mientras tanto Meer había ocupado las posiciones entre Estahon y Tirvia, por lo que Borges con sus batallones 2.º y 5.º no pudo incorporarse al grueso del ejército carlista y vióse obligado por veríicuetos y senderos entrar en la República de Andorra.

Todavía esperaba el conde de España librar combate contra Meer en las posiciones de Tirvia. Los preparativos que había realizado le hacían confiar en una victoria sobre los liberales pero un desgraciado accidente lo impidió. Una compañía de granaderos en el Coll de la Baña, no se mantuvo en su puesto al presentarse los cristinos, abandonándolo en dispersión. El conde de España encolerizado por este hecho degradó al capitán de la compañía, que fué destinado a servir de soldado raso, y ante el peligro de quedar copado emprendió la marcha por el Coll d'Ars y el Ras de Conques hasta San Juan de l'Erm, pasando por el Puerto de San Juan hasta llegar por Santa Creu a Castellbó, siguiendo de allí por Avellanet y Andral llegando al mediodía del 13 al pequeño pueblo de Gramós donde estaban ya fuera de la maniobra del enemigo. La misma tarde siguieron hasta Novés donde encontraron la División del Coronel Ibáñez fuerte de tres batallones, y que al llamamiento del conde, en tres dias había pasado del campo de Tarragona a la Alta Montaña de Lérida. El 14 siguieron el camino por el paso de los Tres Pons, habiendo quedado ocupado y con barricadas el puente de Torá, llegando así a Orgoña, donde les esperaba el Brigadier Segarra con otros tres batallones procedentes de las orillas del Ebro en la provincia de Lérida y que como le había ocurido a Ibáñez, no había encontrado enemigo ni obstáculo en su ruta. En Orgañá también se presentó el Coronel Borges con los dos batallones que como hemos visto habían entrado en Andorra y que por los montes de Tossa Plana, descendieron hasta buscar la sierra de Cadí, no sin que desde la Seo de Urgel saludaran su paso con varios disparos de cañón. Reunidas todas las fuerzas siguieron el 16 hasta Oliana, donde el conde de España fijó su cuartel de invierno y daba distintas órdenes, siendo la más importante la de que el Brigadier Segarra relevara del mando de la 1.ª División al brigadier Porredón, quien, como castigado, fué nombrado Jefe del Depósito de Oficiales de Orgañá.

Ninguna operación de importancia que las citadas, tuvieron efecto en este mes de diciembre en 1838 si dejamos aparte un combate que se libraba el día 13 en Rubió (Barcelona) cerrando así la historia de la guerra en Cataluña en el 1838.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO III

ARAGON Y VALENCIA
(Enero - Junio - de 1838)

LA EXPEDICION GARCIA EN ARAGON.—TOMA DE BENICARLO.—TOMA DE MORELLA.—OCUPACION DE GANDESA.—CABANERO ENTRA EN ZARAGOZA.—ATAQUE A LUCENA.— ACTIVIDAD CRECIENTE.

La Expedición García en Aragón

Al tratar de Castilla la Vieja hemos dicho que entró en Aragón el Cuerpo Expedicionario de Don Basilio Antonio García apenas salido de Navarra. El día 2 de enero los expedicionarios de García llegaron a la provincia de Zaragoza pernoctando en Moros de donde siguieron al día siguiente por Calatayud, Terrer y Ateca, sin hallar dificultades. En Ateca pernoctaron en el pueblo ya que la guarnición se había refugiado en el fuerte, conviniéndose un acuerdo por el cual no se hostilizaría el fuerte por los carlistas mientras que estos no fueran tiroteados por los cristinos, y habiendo cumplido religiosamente ambas partes, los expedicionarios se hospedaron con seguridad y descansaron tranquilamente. El 4 salieron de Ateca otra vez para la provincia de Soria a la que llegaron después de pasar por los pueblos aragoneses de Bubierca, Alhama de Aragón y Sisamón.

Comienza la campaña del General Cabrera en 1838 con una pequeña operación sobre Vinaroz el día 2 de enero. De ella nos habla Pirala porque no la mencionó Córdoba probablemente por no haber sido más que una demostración de los carlistas. Pero lo cierto es que al saberse que Cabrera estaba cerca de Vinaroz fué reforzada la guarnición con dos compañías llevadas por vía de mar. El día 3 se presentó la fuerza mandada por el Coronel Andreu a la vista de Castellón de la Plana, simple demostración también. El Coronel Tallada le vemos entrar en Benaguacil, el

carlismo.es

día 7, recorriendo después Puebla de Vallbona y Rivarroja, en la provincia de Valencia.

No hemos de referir la fracasada expedición de Cabrera contra Falset, el 11 de este mes ya que de ella hemos tratado al referirnos a Cataluña. A su regreso a la orilla derecha del Ebro, Solá con los batallones de Tortosa marchó a Cabanes y Alcora, mientras que el resto de las fuerzas con Cabrera se dirigió a Mirambell y Cantavieja. Un pequeño combate se registró el 16 en Estercuel (Teruel) al que siguió otro contra la partida liberal de Pantaleón Boné en Alacón (Teruel). Este jefe cristino sostuvo una acción en Alcaine (Teruel) cayendo prisionero de su hijo, Don Pedro Boné que todavía seguía defendiendo la bandera legitimista, pero Pedro devolvió su padre a los cristinos para librarle de la pena de muerte que le hubiera impuesto Cabrera. No debe olvidarse que en aguas de los Alfaques (Tarragona) la flotilla carlista que mandaba Calderó luchaba contra los tripulantes de tres embarcaciones valencianas, de las que se apoderó recogiendo su cargamento de harina, arroz, seda y otras mercancías.

Reducido quedaba el ejército de Valencia al salir de Chelva para realizar su expedición a Castilla la Nueva y Andalucía y operar combinada con la de García la fuerza mandada por el Coronel Tallada, pues éste llevó consigo la División del Turia que se componía de cuatro batallones y tres escuadrones formando un conjunto de 2.300 infantes y 280 caballos. Ya hemos referido las andanzas y el trágico fin de esta Expedición.

Toma de Benicarló

Recibió el Coronel Solá la orden de trasladarse de Cabanes a Benicarló, el día 20 de enero, con el fin de apoderarse de dicha población debiendo pasar por Alcalá de Chisvert donde se le unirían los Lanceros de Tortosa a las órdenes de su 2.º Jefe el coronel de Lespinasse (1) quien

(1) José de Lespinasse. Nació en Dijón (Francia). Sirvió en su país como oficial de la Guardia Real en la Restauración. Hizo la campaña de España en 1823 e ingresó en 1825 en la Guardia Real española como capitán de coraceros. Era teniente coronel de Caballería, comandante de la Guardia Real al morir Fernando VII, siendo entonces separado del servicio por afecto a los carlistas. Estuvo en Portugal con Carlos V y de allí pasó al Ejército del Norte, ascendiendo a coronel en 1835. Fué destinado al Maestrazgo en 1837. Tomó parte en la Expedición Real, de Aragón hasta Madrid. Comandante general interino de Aragón en 1838, ascendió a brigadier y al terminar la guerra en 1840 emigró a Francia, donde falleció.

carlismo.es

llevaba como agregado al Coronel conde de Murzynowski (1). El coronel Solá llegó a Alcalá de Chisvert el 21 de donde partió la misma noche sobre Benicarló. La guarnición cristina de la plaza estaba compuesta por dos compañías del Provincial de Lugo, un destacamento de francos mandado por Valero y Guardias Nacionales. Con el emplazamiento de la artillería carlista en la noche del 22 quedó establecido el asedio tomando el mando de las fuerzas sitiadoras el General Cabrera, quien intimó la rendición siendo rechazada la oferta. Entonces comenzó el fuego de la artillería carlista lo que permitió a los legitimistas tomar los arrabales. Los cristinos se refugiaron en la Iglesia más la batería establecida por Cabrera hizo grandes destrozos en la torre de la misma. Después de interrumpir el fuego durante la noche, el bombardeo siguió durante el 24 y de nuevo después de suspensión se reanudó en la madrugada del 25. Un buque de la Marina de Guerra inglesa se aproximó el 26 para bombardear el campamento carlista por lo que el General Cabrera llamó al vicecónsul de Inglaterra Don Diego O'Connor anunciándole que estaba dispuesto a que su artillería respondiera al fuego de los ingleses. El vicecónsul consiguió que el Capitán del buque renunciara a intervenir y que se retirara, lo que desalentó a los defensores que no veían llegar socorros de Peñíscola, ni a las tropas de Oráa que sabían estaban en Valencia ni tampoco las de Borso di Carminati que estaba en Sagunto. Al mismo tiempo supieron que los sitiadores habían recibido el refuerzo del 1.º, 2.º y 3.º de Valencia. Aunque Cabrera muestra cierto interés en desmentirlo, parece ser que el intermediario para la rendición fué el vicecónsul O'Connor. Lo cierto es que los sitiados convencidos de que no podían prolongar la resistencia y creyendo que nadie pensaba en

(1) Alejandro Andrés Gonzaga, conde de Murzynowski. Nació en Polonia en 1799, hijo de un coronel desciente de la Casa de Gonzaga en Italia. Ingresó en el Ejército francés en los últimos tiempos del Imperio. Pasó luego al Ejército ruso con el que hizo la campaña del Cáucaso y ascendió a comandante de Caballería. En 1831 tomó parte en la insurrección de Polonia en las filas polacas. Emigró a Austria y luego pasó a España, entrando en el ejército carlista de Aragón y Valencia. Desavenido con Cabrera pasó a Francia, pero regresó de nuevo a Cataluña, entrando en el Ejército Real. Después de la guerra se estableció en Francia, reclamando el derecho de gobernar los antiguos Estados italianos que habían pertenecido a los Gonzaga en 1841, y en 1853 fué procesado por haber concedido mediante dinero una condecoración de la Casa de Gonzaga. Pasó por fin a Inglaterra donde falleció en 1869.

carlismo.es

socorrerlos, comisionaron al Teniente Don Manuel Quiñones, del Provincial de Lugo, para que formalizara la capitulación que quedó ajustada el 27 a las cinco de la tarde. La guarnición quedaba prisionera, y en manos de Cabrera, 400 fusiles, 14 caballos, 5 cañones, una culebrina y un obús, estos dos últimos de bronce, así como 3.000 granadas de mano y 18 carros cargados de pertrechos y municiones. Sin embargo, en esta ocasión Cabrera fué engañado por el oficial de francos Valero. Este le prometió, si le garantizaba la vida entregarle Vinaroz donde se presentaría con su partida como si hubieran podido escapar de Benicarló. Cabrera accedió a ello conviniéndose de que marcharían sobre Vinaroz los partidarios de Valero con los tres batallones valencianos, más el 2.º de Tortosa, todo a las órdenes del Coronel Don José Boix. Pero Valero se adelantó con su hermano entrando en Vinaroz donde advirtió a la guarnición de la proximidad de los carlistas. Los cristinos que habían recibido el día 2 el refuerzo de dos compañías del Fijo de Ceuta desde la plaza hicieron fuego a los realistas matando a un sargento del 2.º de Tortosa. El Coronel Boix comprendiendo del engaño que había sufrido se retiró llevándose prisioneros a los de la partida de Valero.

Toma de Morella

A la satisfacción que tenía Cabrera por la toma de Benicarló se unió otra mayor; la noticia que le mandaba el Coronel Delgado de que en Morella ondeaba el estandarte de Carlos V.

Morella venía siendo bloqueada por la División Castellana del Coronel Delgado compuesta de los batallones 2.º y 3.º de Burgos y 1.º de Valladolid. El Comandante Gracia operaba muy directamente sobre la plaza, discurriendo el medio para apoderarse del castillo y la ciudad. Había pensado introducir un supuesto desertor carlista què trabajaría a los artilleros de la guarnición, pero este plan le había fracasado. Pensó entonces tentar el escalo de la fortaleza exponiendo el pensamiento al Capitán Don Manuel García, del 1.º de Valladolid y Don Pedro Alió (1), Te-

(1) Pablo Alió y Anguera. Nación en Sarrael (Tarragona) en 1810. Estudió en el Seminario de Tarragona para sacerdote, pero luego abandonó los estudios, entrando de voluntario en 1835 en el batallón de guías de Tarragona. Subteniente en dicho batallón, pasó en 1836 al 1.º de Valencia,

carlismo.es

niente del 2.º de Burgos. Encargóse de ejecutar tan atrevida operación el teniente Alió. En esto, obtuvo una licencia de cinco días el Comandante Gracia, siguiendo interinamente encargado de continuar directamente el bloqueo el Teniente Coronel Don Juan José de Neira, del 2.º de Burgos. Informado éste de los preparativos, después de estudiar detalladamente el plan, dió su consentimiento.

Para la noche del 25 de enero se preparó la sorpresa. Era preciso subir con escalas el muro, pero como no había sitio para fijarlas, se llamó a tres gastadores del 2.º de Burgos (1) que por su robustez eran aptos para el servicio que se les pedía. A las dos de la madrugada del 26, situados los asaltantes al pie del muro de la fortaleza, subió el Teniente Alió con varios soldados a la peña donde debía emplazarse la segunda escala, pero como que esta no llegaba hasta lo alto del muro, los tres gastadores la sostuvieron a pulso mientras subían sus compañeros. El primero en subir esta segunda escala, a las cuatro y media de la mañana, fué el soldado Ramón Orgué, que hacía pocos días, el 19, se había escapado de Morella para pasarse a los carlistas, y que ya en un tiroteo con los sitiadores, el 20, había probado su lealtad. El segundo en subir fué el soldado Manuel Martínez, a éste seguía el teniente Alió y a continuación José Franch y Juan Donato, y así hasta veinte. Cuando estuvieron éstos arriba comenzó el ascenso del resto de la fuerza, que tenía a sus órdenes Alió, todos voluntarios del 2.º de Burgos, que ahora, en esta ocasión, mandaba el subteniente don Miguel Vidal, y otra sección a las órdenes del subteniente don Juan Lucas, aquel sargento de La Granja en 1836, que se había pasado a los carlistas y pertenecía ahora al mismo batallón que Alió y Vidal. De esta forma consiguieron sorprender la fortaleza de Morella, perdiendo sólo la vida el centinela cristino que intentó dar el alto para alertar la guarnición. No tardaron los cristinos en darse cuenta de que los carlistas habían entrado en Morella, e intentaron

---

tomando parte en la expedición de Gómez, ascendiendo a teniente al regresar los expedicionarios al Norte. Con su batallón estuvo en 1837 en la expedición Zaratiegui, siendo después destinado al 2.º de Burgos pasando con la brigada castellana a Aragón. Por la toma de Morella ascendió a capitán, pasando después al 3.º de Tortosa, con el que entró en Francia en 1840. Regresó a España, pero sin acogerse al Convenio de Vergara y falleció en Sarreal.

(1) Eran estos Lino Pineda, Lorenzo Oliver y Florentino Prieto.

carlismo.es

resistir, entablándose algún tiroteo, mas el gobernador Portillo, viendo que era imposible reconquistar la parte perdida, decidió abandonar la plaza. Una hoguera, señal convenida, anunció al campamento carlista que los asaltantes habían conseguido su objetivo, por lo que el teniente coronel Neira hizo avanzar las fuerzas sobre Morella, donde setenta y cinco hombres acababan de imponer, con su intrepidez asombrosa, la bandera del Rey legítimo. A las seis de la mañana, Alió ordenaba una salva de artillería para anunciar que Morella era de Carlos V, y a las diez entraban el coronel Delgado y el teniente coronel Neira al frente de la división Castellana en la codiciada plaza. Delgado comunicó en seguida a Cabrera la conquista de Morella (1), y el caudillo tortosino pudo anunciar a su ejército a la par la conquista de Benicarló y la proeza realizada en Morella (2). La Junta Gubernativa de Aragón, Valencia y Murcia, también, en una alocución, publicó la agradable noticia (3).

Mal iban las cosas para Oráa. Fracasada su tentativa, el año anterior, contra Cantavieja, sorprendido por la toma de Benicarló, de la que excusaba su inactividad, acusando a a la guarnición de haber precipitado la rendición sin esperar unas veinte horas para que él llegara, quedaba ahora desconcertado por lo que acababa de ocurrir en Morella, suponiendo que por parte de los soldados de aquella plaza había habido traición. Como acabamos de ver, no hubo tal cosa que pudiera ser lamentado por los cristinos y sí un rasgo de valor tan extraordinario de los asaltantes, que su mismo adversario no llegaba a concebirlo. El 31, el general Cabrera hizo su entrada triunfal en Morella, segunda vez carlista.

Todavía debemos señalar otro combate en este mismo mes de enero. El coronel Cabañaro había llegado el 30 a Puebla de Valverde (Teruel), y creyendo que la caballería cristina se alojaría en los arrabales de Teruel, avanzó por la noche hasta cerca de la ciudad; mas no hallando al enemigo, retrocedió a Castralvo. En la mañana siguiente, los cristinos, sabedores de la proximidad de los carlistas, salieron de Teruel para desalojar a Cabañero, pero éste adelantó al 4.º de Aragón, mandado por el comandante Aznar, que

(1) Documento núm. 31 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 32 en el Apéndice Documental.
(3) Documento núm. 33 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

desalojó a los cristinos de sus posiciones, persiguiéndoles, siendo reforzados los carlistas por el 1.º de Aragón, a las órdenes del comandante Riba. Intervinieron seguidamente los Lanceros de Aragón, y los cristinos, batidos, buscaron el refugio de los muros de Teruel. Los liberales confesaron haber tenido quince heridos y un capitán muerto, y por su parte Cabañero reconocía la pérdida de un oficial y cuatro soldados muertos y diecinueve heridos.

Ocupación de Gandesa

Aparte del sitio de Gandesa, que continuaba, poco importantes son las ocurrencias en el mes de febrero. El día 8 se combatió en Villavieja (Castellón). Pocos días después, el comandante de francos Ballera incendiaba el hospital carlista establecido en el Santuario de la Virgen de Remei (término de Alcanar). El 12 se libró un pequeño combate entre la caballería de Forcadell, mandada por don Pedro Mars, contra la columna de Borso di Carminati, quedando prisioneros de los cristinos, según el parte del jefe de éstos, el ayudante don Julián Pareja, el capitán don Juan Delpí y el oficial don Vicente Sales, conocido por *El Cojo de Burriana* (1). Este encuentro tuvo efecto en Bechí, aunque Córdoba se limita a decir que fué cerca de Onda (2). El 18 una fuerza cristina mandada por el oficial de francos Corrales fué alcanzada por Cabañero en Burbáguena (Teruel), siendo dispersada y cayendo en poder de los carlistas seis prisioneros. Una pequeña partida realista fué sorprendida en Cherta (Tarragona) por la que mandaba el conocido *Josepet*, pero resistieron los carlistas, obligando a los francos a que se retirasen a Tortosa, dejando en el campo cuatro muertos. El 27, en Alcorisa (Teruel), al hacer una salida las tropas que la guarnecían, fueron atacados por los carlistas, que, según confiesa el parte, causaron varios muertos y heridos, entre ellos el comandante de armas liberal de la población (3). Tampoco tuvo importancia un combate librado el 28 cerca de Castellote (Teruel).

El bloqueo que constantemente tenían los carlistas sobre Gandesa se convirtió en nuevo sitio el 8 de febrero al ser designado el coronel Llangostera para comenzar los

(1) *Gaceta de Madrid* del 22 de febrero de 1838.
(2) Córdoba: *Vida militar y política de Cabrera*. Tomo III.
(3) *Gaceta de Madrid* del 11 de marzo de 1838.

carlismo.es

trabajos para tomar la población. El 9 fué emplazada la artillería, empezando el bombardeo, y aunque la plaza había sido avituallada el 6 de febrero, sólo del exterior podía esperar la salvación. Cabrera llegó al campamento de Gandesa el 22 y decidió se diera el asalto el 24, pero en esto llegó el aviso de que una columna cristina de socorro estaba en Maella. Con el fin de distraer al enemigo, ordenó que los batallones Guías de Aragón, 5.º, 6.º y 7.º de aquella división, con los Lanceros de Tortosa, pasaran a Batea, como si amagara una incursión por la provincia de Teruel, aunque en realidad tenían órdenes reservadas que debía cumplimentar Cabañero. Mas como también se sabía que la columna del general Ayerbe, procedente de la provincia de Castellón, avanzada combinada con la de San Miguel, con el fin de socorrer Gandesa, el general Cabrera partió con el 1.º de Mora y el 2.º de Tortosa, librando combate en Cherta (Tarragona) el día 27 de febrero. Ayerbe pretendía haber derrotado a los carlistas; mas lo cierto es que no pudo proseguir su marcha a Gandesa y regresó a Tortosa (1). Entre las pérdidas carlistas hubo de lamentar la muerte del teniente del 2.º de Tortosa, don José Ferreres, y en un reconocimiento cayó prisionero el ayudante de Lanceros de Tortosa, Pastor, quien fué fusilado por los francos. No obstante el fracaso de Ayerbe, el general San Miguel pudo continuar su marcha por el camino de Batea, por lo que la fuerza sitiadora se retiró a Corbera (Tarragona), entrando la columna de socorro en Gandesa el 1.º de marzo. Una vez San Miguel en Gandesa, creyó que lo más prudente era abandonar la población, evacuando la fuerza que la guarnecía y los habitantes de la misma. El comandante de armas don Cayetano Arrea, que era al mismo tiempo juez de 1.ª instancia, se oponía a ello, pero San Miguel se mantuvo en su propósito, ya que Gandesa, constantemente bloqueada, era un estorbo, obligándose a las fuerzas que se distrajeran unas veces para abastecerla y otras, cuando la sitiaban, para auxiliarla. Un escritor cristino escribe que ere "tanto el empeño de tomar aquel punto, tan repetidos y obstinados los ataques, tan ruinoso el estado de la fortificación, tan expuesta se hallaba la heroica Gandesa por la preponderancia del enemigo en el país a consecuencia de la ocupación de Morella y Benicarló, que aquellos moradores juzgaron pru-

(1) *Gaceta de Madrid* del 25 de marzo de 1838.

carlismo.es

dente abandonar sus hogares" (1). En su consecuencia, el 3 de marzo fué abandonada Gandesa por sus vecinos liberales, protegiendo la marcha hacia Aragón la columna de San Miguel. Al saber lo que ocurría, marchó contra San Miguel el general Cabrera, librándose combate contra la retaguardia cristina en Batea, pero consiguieron los cristinos rechazar a Cabrera, salvando al convoy. Después de esta acción, el general Cabrera se dirigió a Gandesa, donde entró el día 4 de marzo.

Cabañero entra en Zaragoza

Hemos visto cómo el 24 de febrero Cabañero dejaba el asedio de Gandesa para cumplir una misión reservada que no era otra que la de sorprender la ciudad de Zaragoza. Los cuatro batallones aragoneses que ya hemos citado, con los Lanceros de Tortosa y Aragón, llegaran el 3 de marzo a Ariño, donde fueron el 4 a Belchite (Zaragoza). La noche de este mismo día marcharon a La Cartuja, cerca de Zaragoza. Los carlistas escalaron el muro no lejos de la Puerta del Carmen, y una vez dentro de la ciudad se posesionaron de ésta, que abrieron, así como las camadas Puerta Quemada y del Sol. Entraron en la población el 6.º y 7.º de Aragón con el batallón de Guías, ocupando el 6.º y parte del 7.º la parroquia de San Pablo, Plaza del Mercado y calles de la Albardería y Cedaceria, extendiéndose hasta la Puerta de la Triperia. El resto del 7.º de Aragón fué a Manteria, Arcos de San Roque y subida del Truenque. El batallón de Guías y los Lanceros de Tortosa marcharon a la Puerta de Santa Engracia, por la calle de Santa Inés, y una vez dueños de la batería y almacenes de la pólvora siguieron por el paseo de San Francisco a la Plaza de la Constitución. Aquí quedó un retén de infantería con los Lanceros de Tortosa. El grueso de esta fuerza se distribuyó por el Arco de Cineja, calles del Peso y de San Gil, y el Coso hasta la Plaza de la Magdalena. Unos disparos hechos cerca de la Puerta de Santa Engracia alertaron a la guardia del Principal cuyo jefe dispuso saliera un destacamento para enterarse lo que ocurría; era la guardia de milicianos que estaban en dicha puerta que hacía fuego. Las fuerzas de reconocimiento se vieron obligadas a replegarse y

(1) *Panorama español. Crónica Contemporánea.* Tomo IV.

carlismo.es

el jefe del Principal ordenó que se tocara a generala. Los disparos habían alertado al vecindario, arrojándose los liberales en las calles, luchando con denuedo contra los invasores. "Aquello no fué ya una batalla, fué una carnicería" (1). Los carlistas al ver su propósito fracasado, se replegaron llevándose los prisioneros que pudieron hacer en los primeros momentos de la sorpresa y luego en la lucha de calles. La caballería de Tortosa, compuesta de tres escuadrones, mandados por el Coronel de Lespinasse, protegía la retirada, conteniendo al enemigo y abriendo paso a los infantes. Pero una parte importante del 6.º y 7.º de Aragón quedaron aislados por lo que se refugiaron en la Iglesia de San Pablo, donde quedaron sitiados y más tarde se entregaron. Por la Puerta de Santa Engracia salieron los Guías de Aragón con los elementos del 6.º y 7.º que no habían quedado encerrados en la ciudad. Ya fuera de muros los cristinos intentaban perseguirles hacia el Torrero, donde estaba Cabañero con el 5.º de Aragón y el 3.º de Lanceros Aragoneses. El Coronel de este regimiento Don Miguel Lordán avanzó en auxilio de los que llegaban y con brillante carga alanceó a los milicianos haciéndoles huir a Zaragoza en desbandada. No hubo ésta entre los carlistas como se presumiría por los relatos liberales, pues supieron conservar a la salida de la ciudad los prisioneros que habían hecho, entre ellos el teniente de la compañía de bomberos de la guardia nacional don Miguel Pinos, el teniente del 1.º batallón de la Milicia don Mariano Fernández el teniente del 2.º batallón don Isidoro Ortega el capitán del 3.º batallón don Andrés Adina, el teniente del mismo don Mariano Navarro y el subayudante don Antonio Sanz y así hasta cuarenta y cinco milicianos además de otros liberales y dos oficiales del E M. del ejército. Las pérdidas carlistas fueron de mayor consideración ya que mientras la Milicia Nacional contaba 9 muertos y 35 heridos ellos dejaban en manos de sus enemigos al coronel don Francisco García, el comandante del 6.º de Aragón don Pascual Aznar y hasta 29 jefes y oficiales así como 218 muertos y 700 soldados prisioneros según anunciaron los liberales.

Cabañero que había presenciado lo que ocurría desde el Torrero, no intervino en la lucha de las calles. Quizá obró con suma prudencia pero es innegable de que Ca-

(1) Ruiz de Morales: *Historia de la Milicia Nacional.*

carlismo.es

brera perdió la confianza en este jefe. De haberse lanzado Cabañero con el resto de la fuerza sobre Zaragoza, aprovechando el desorden de las calles quizá hubiera conseguido imponerse. Más, si consideró que arriesgaba la seguridad de la retirada de los suyos no se le puede reprochar su inhibición. La toma de Zaragoza hubiera tenido suma trascendencia, dice un escritor no carlista: "La pérdida de Zaragoza habría seguido luego la de todo Aragón y quizá de toda la parte de España situada al norte de Madrid" (1). Razón tuvieron los liberales zaragozanos de conmemorar la fecha del 5 de marzo y bien mereció la ciudad la recompensa que su liberalismo le había granjeado.

Al conocerse en la provincia que los legitimistas se estaban batiendo en las calles del interior del recinto de Zaragoza hubo gran excitación en los ánimos. Los carlistas de Epila no esperaron el resultado de la lucha y aquella misma noche proclamaron a Carlos V, más al conocerse el fracaso los más comprometidos huyeron a las filas carlistas para sustraerse de las venganzas de sus enemigos. Triste ejemplo de estas venganzas fué lo que ocurrió en Zaragoza donde el populacho acusó al segundo cabo de la Capitanía General de Aragón don Juan Bautista Esteller de haber estado de acuerdo con Cabrera. Las turbas se amotinaron y ante tal amenaza las autoridades cristinas dispusieron que el general Esteller fuera conducido al fuerte de la Inquisición, de donde al día siguiente 7 de marzo fué sacado por los más exaltados para fusilarlo, mejor dicho, asesinarle en la plaza de San Francisco, debajo mismo de la lápida de la Constitución, Constitución que ni siquiera amparaba a sus defensores.

Ataque a Lucena

Dejemos aparte el combate de Vall de Uxó el 17 que tuvo poca importancia. Cabañero entró en la provincia de Guadalajara mientras que para Cabrera, que siempre había apetecido la posesión de Lucena del Cid, se le hacía más interesante porque así completaría sus conquistas de Benicarló, Morella y Gandesa. En esta última población había dejado de gobernador del Corregimiento de Tortosa a don José Brú y Calanda, con cuatro compañías mientras él había regresado a Morella donde instaló la Imprenta Real que comenzó a publicar el Boletín, que antes apa-

(1) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II.* Tomo V.

carlismo.es

recía en Cantavieja, las oficinas de administración y la Junta Gubernativa. Dispuso que el brigadier Forcadell intentara apoderarse de Lucena, quedando establecido el bloqueo con los batallones 1.º y 2.º de Valencia. Cabrera que había salido de Morella el 13 supo por falsos confidentes, estando en Useras, que Borso di Carminati estaba en Alcora, pero el cansancio de los batallones de Tortosa le obligó a diferir para el 14 su marcha contra Borso. Este por los mismos confidentes se enteró del propósito de Cabrera y el 13 a medianoche había salido de Alcora. En Lucena del Cid al darse cuenta el gobernador don Antonio Carruana de los aprestos de los carlistas, tomó los dispositivos para la defensa. Cabrera que había pasado a Onda el 15 revistó a sus tropas mientras que Forcadell el 17 comenzaba el sitio, pero solo eran dos piezas de artillería las que poseía, lo que era insuficiente para batir las fortificaciones de la población. Oráa al enterarse del propósito de Cabrera ordenó que la brigada de Amor reforzara a Borso di Carminati y que éste saliera de Nules para Alcora el 21. Cabrera le esperaba en las alturas entre Lucena y Alcora. La posesión clave estaba en la Ermita de San Cristóbal. Borso atacó de frente y Cabrera, simulando que se replegaba, para atraer a las posiciones preparadas le dejó ocupar la Ermita. Borso entonces varió su marcha con el propósito de entrar en Lucena por la sierra del Tosal, pasando por Figueroles. Cabrera ordenó al 4.º de Valencia que ocupara el Tosal y Borso tuvo que detenerse al llegar la noche ante ese obstáculo inesperado. Al rayar el 22 contramarchó Borso para Alcora, aunque adelantando tres batallones para que se mantuviera en la altura de la Ermita de San Cristóbal. Cabrera permaneció en Figueroles y ordenó que los batallones 1.º y 2.º de Tortosa y 1.º de Mora quedaran a la vista de las posiciones liberales de San Cristóbal. Borso di Carminati anunció estas operaciones como victoria de sus armas aunque no podía decir que hubiese entrado en Lucena ni obligado a los carlistas que levantaran el sitio. Cabrera sí que podía hablar de victoria porque se mantuvo en sus posiciones ante Lucena, cuyo sitio prosiguió. Más Oráa velaba para socorrer a los sitiados y el 4 de abril salió de Castellón de la Plana consiguiendo entrar en Lucena el día 5. Cabrera vió como su enemigo abastecía Lucena y luego salía para Chiva con el propósito de dejarla fortificada. Comprendiendo que ya no podía esperarse nada inmediato, Cabrera deja Alcora para Mi-

carlismo.es

rambell, Cantavieja y Morella haciendo que dos batallones permanecieran bloqueando Lucena.

Hemos de recordar, aunque sean de escasa importancia la acción librada por el comandante Fernández contra las fuerzas carlistas de Vizcarro en Villar del Arzobispo (Valencia), el combate que el coronel Andreu tuvo contra el mismo jefe cristino en Navajas (Castellón) el día 26 y la acción sostenida el 28 en Buñol (Valencia).

Actividad creciente

Un feliz acontecimiento vino a dar reposo a los horrores de la guerra. El canje de prisioneros que iba a incluir a los carlistas de Arcos de la Cantera y los cristinos de Villar de los Navarros, a los milicianos de Zaragoza prisioneros de los carlistas y los realistas que habían quedado presos en dicha ciudad. Precedió una correspondencia entre Oráa y Cabrera, iniciada el 19 de febrero por el general cristino quien propuso canjear los prisioneros de Arcos de la Cantera por los de Villar de los Navarros, y al mismo tiempo proponía el canje general de milicianos y francos. Cabrera contestó el 8 de marzo haciendo notar que entre los prisioneros de Arcos de la Cantera no figuraban en la lista dada los oficiales don José Costa, don Vicente de Baquer y don Antonio Querol, y que sí en las listas dadas el año anterior faltaban nombres de los prisioneros de Herrera era debido a los hechos ocurridos. Oráa contestó el 20 de marzo con dos oficios acusando a los carlistas de crueldad con los prisioneros de Villar de los Navarros y en fin aceptaba que se hiciera el canje en Sagunto. Por el segundo oficio de esta fecha amenazaba Oráa tomar represalias con los 2.500 prisioneros que decía tener. Cabrera contestó el 26 de marzo señalando el poco interés que tenían los liberales para el canje, como se demostraba por lo ocurrido después del 25 de septiembre del año anterior. En lo que se refería a los prisioneros de Herrera decía: "La escasez de alimentos que ofrecía el país donde usted había privado conducirles, es cierto no permitía asistirles con abundancia, pero su socorro era casi igual al que recibían las tropas que los custodiaban, y no es a esto a lo que se debe la mortandad, ni el horrible atentado a que se entregaron unos cuantos desnaturalizados; lo primero lo ha causado la enfermedad conocida por el tifus, que alcanzó al pueblo y a la tropa de custodia; lo segundo la perversidad de costumbre aprendidas en un Gobierno cuya base es dejar al hombre sin freno pa-

carlismo.es

ra que pueda entregarse a los impulsos de su apetito, y no como prisioneros, sino como reos de un delito tan horrendo fueron castigados; y así se vió que ni antes ni después del castigo fueron imitados por los demás, lo cual prueba que no era por la absoluta falta de alimentos" (1).

Afortundamente aquel mismo día 26 de marzo se procedió al primer canje en Segorbe entregando los carlistas el brigadier Solano, cuatro capitanes, nueve tenientes, veintitrés subtenientes, diez sargenos primeros, veinticuatro sargentos segundos y 226 cabos y soldados procedentes de la batalla de Villar de los Navarros. De momento no se hablaba de los milicianos, pues en oficio de la misma fecha, Cabrera comunicando a Oráa había expresado la diferencia que tenían tanto milicianos como francos con los oficiales del ejército.

Haciendo referencia al trato dado por los carlistas a los prisioneros decía el periódico oficial cristino: "No todos a la verdad se encontraban igualmente agasajados: algunos lo pasaron mal, pero en obsequio de la justicia debemos decir, que no lo pasaron peor que los mismos soldados de la guarnición. Poco pan y malo, comieron algunos días nuestros prisioneros, pero no lo comían más abundante y de mejor calidad los facciosos que guarnecen el fuerte. Ya pues, no debe ser esto una queja, tanto menos cuanto que algunos de los titulados oficiales se han esmerado a porfía en su obsequio" (2). Creemos que con lo que antecede, resumen de lo que dijeron los prisioneros canjeados, puede darse por terminada la leyenda negra sobre los prisioneros de Herrera. En cuanto a como estaban los carlistas debemos recoger de una comunicación de Cabrera a Oráa, del 28 de marzo, las siguientes palabras: "Escandalizado he quedado al saber el bárbaro trato que han sufrido mis oficiales y tropas durante el tiempo que han permanecido prisioneros en poder de VV. El ruín y escaso alimento, el infeliz y el mal sano alojamiento, los más viles insultos y atropellamientos, hasta dejar con los golpes inutilizado la mayor parte; el arrancar con violencia los más robustos para ser transportados a Ultramar, dejándoles morir de miseria y con horribles castigos si no accedían, obligándoles a la marcha, hallándose moribundos, de los que han fallecido mu-

(1) Esta correspondiencia fué publicada por Córdoba en *Vida militar y política de Cabrera*, tomo III, y la reprodujo Pirala en *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*.

(2) *Gaceta de Madrid* del 7 abril de 1838.

carlismo.es

chísimos en los caminos, finalmente, haciéndoles sufrir toda suerte de penalidades, de manera que preferían la muerte antes que consentir en su continuación." En una nueva comunicación de Oráa del 29 de marzo dirigida a Cabrera, éste propone proseguir los canjes, efectuándose el 30 en Belchite la de los prisioneros de una y otra parte hechos el 5 de marzo en Zaragoza. El día 29 Oráa había propuesto el de don Miguel Temprado, miliciano prisionero en Morella, a lo que accedió en comunicación de Cabrera para que se le entregara don Manuel María Morón que se hallaba preso en Valladolid. Como se recordará Morón había sido el sacerdote que recogió y curó a Cabrera después de la acción de Arévalo de la Sierra. Con fecha del 30 Oráa se dirige a Cabrera discutiendo de nuevo los procedimientos carlistas y tratando de justificar lo de los liberales, a lo que el 2 de abril contestó Cabrera diciendo que el general cristino "reproduce los mismos supuestos relativos al comportamiento guardado por una y otra parte con los prisioneros; y como con razones y hechos evidentes se hallan desvanecidos y acreditados de inciertos, me abstengo de hacerlo nuevamente". Como que Oráa proponía entablar negociaciones verbales para llegar a un convenio para regularizar la guerra, daba Cabrera su asentimiento. En esta misma comunicación participaba que doña Juliana Sánchez y Palencia, esposa del coronel don Ramón Rodríguez Cano, le manifestaba que podía ser canjeado su esposo, lo que participaba que él daba su consentimiento.

Cabrera ordenó fortificar Villahermosa del Río (Castellón) y dispuso algunas modificaciones en los mandos dando la Comandancia General de la División del Turia al coronel Domingo y Arnau en sustitución de Tallada, y el de la 1.ª Brigada de la División de Tortosa al coronel don Manuel Feliú.

A fines de marzo salió en nueva incursión por la provincia de Guadalajara la fuerza mandada por el coronel Cabañero. El 16 de abril se libró un combate en Borriol (Castellón) pero la atención se fija en las operaciones que se realizaron en Calanda.

El coronel Llangostera recibió el 18 de abril la orden de estrechar el bloqueo de aquella población aragonesa, saliendo de Morella en este mismo día el general Cabrera con la artillería. Emplazada ésta, comenzó el bombardeo, dándose luego el asalto, apoderándose los carlistas del pueblo y rindiéndose el fuerte de Santa Bárbara, mientras que los que

carlismo.es

guarnecían el de San Blas buscaban refugio en el castillo y en el convento de capuchinos. El convento fué tomado al asalto por el 2.º de Tortosa y el 21 de abril se entregaba el castillo quedando prisioneros de los carlistas 293 hombres, entre ellos el comandante y 19 oficiales; 412 fusiles, 16 caballos y otros efectos de boca y guerra formaban el botín (1). Después de la toma de Calanda, Cabrera regresó a Morella, disponiendo que los batallones recorrieran el territorio aragonés en las proximidades de aquella población. Una de esas fuerzas marchó por Belchite, pasando por Fuendetodos, Azuara y Paniza hasta Cariñena.

El 26 de abril fuerzas carlistas entraban en Chelva (Valencia). El coronel Feliú con el 2.º de Tortosa se unió a Cabrera el 27 cuando el jefe carlista se dirigía a Alcoriza con dos piezas de artillería. La guarnición de Alcoriza abandonó el pueblo, por lo que entraron fácilmente los carlistas, apoderándose de un depósito de víveres de los cristinos. El 27 era Cabañero el que entraba en la ciudad de Calatayud. De nuevo encontramos a Cabrera el día 30 que con el 2.º de Tortosa, la caballería de Lanceros de Tortosa y dos piezas de artillería se presentó delante de Samper de Calanda (Teruel) cuya guarnición se rindió a las dos horas.

De Samper de Calanda, el general Cabrera marcha sobre Alcañiz el 2 de mayo, y el 3 ya tenía emplazada su artillería abriendo el fuego. En la noche del 4 se dió el asalto llevado a cabo por el 1.º de Tortosa, 1.º de Mora y 2.º de Tortosa y la caballería de Tiradores de Aragón que mandaba Bosque, librándose fuerte combate dentro de la población y muy particularmente en el convento de San Francisco. Los carlistas habían penetrado en este edificio, pero el hundimiento de parte del mismo les obligó a replegarse. Cuando supo Cabrera que acudían en socorro de Alcañiz las columnas de Oráa, San Miguel y Abecia, levantó el sitio retirándose a Castelserás y Calanda. Una prueba de la inquietud y temor de los cristinos ante los progresos de las tropas de Cabrera nos lo da un incidente ocurrido en Teruel el día 2 de mayo. Un soldado de la guarnición dijo que había visto por el camino de Villel un batallón carlista, produciéndose gran alarma, bullicio y temor en la ciudad, tomándose grandes precauciones pues se creyó que se acercaba Cabrera para atacarla, y resultó que lo que había visto era un simple hombre que además era un desertor. El

(1) Documento núm. 34 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

6 de mayo al frente de un centenar de hombres de su disuelta División expedicionaria se incorporaba a las fuerzas de Cabrera entre Castelserás y Calanda el brigadier conde de Negri. Como todos eran de caballería se formó un escuadrón que operó, como veremos, en la defensa de Morella. El 15 los batallones mandados por Barrera, Andreu y Bonet trataron de sorprender a la columna de Borso di Carminati en Onda (Castellón) aunque sin éxito. El 20 se libraba un combate entre Alcora y Figueroles (Castellón) y el 21 el brigadier Forcadell atacó las fortificaciones de Chiva (Valencia), pero la población fué socorrida por la columna de don Froilán Méndez Vigo.

El mes de junio se inicia con la derrota de una columna cristina en La Yesa (Valencia) por las fuerzas mandadas por el coronel Domingo y Arnau, quien recogió sobre el campo de su victoria 134 prisioneros y 60 enemigos muertos; 150 fusiles, tres caballos y dos cargas de municione. De esta acción nada dijo la "Gaceta de Madrid". A continuación el mismo jefe sorprendió Benaguacil (Valencia), haciendo prisioneros a 22 cristinos y apoderándose de 14 caballos, 36 fusiles y otros efectos. De los prisioneros de La Yesa, 46 que pertenecían a las partidas de Truquet y Pujades fueron fusilados por haber tomado parte en el incendio del Hospital de Chelva y asesinato de los heridos carlistas. En Muniesa (Zaragoza) se libró otra acción el 7 de junio en la que lucharon las fuerzas de Llangostera contra la columna del general cristino don Santos San Miguel. Este fué derrotado, por lo que se retiró a Albalate del Arzobispo, no sin dejar en manos de los carlistas varios prisioneros. Sus pérdidas fueron cuantiosas: entre los muertos un jefe de caballería, don José Foxá, y herido otro también de caballería, don Antonio Ibars. En el mismo Muniesa se volvió a registrar una pequeña acción pocos días después, el 15. Más importancia tuvo la que libró el brigadier Forcadell contra el general Amor en Azuébar (Castellón) el día 21. Forcadell llevaba el 4.º de Valencia y parte del 5.º y 6.º de la misma provincia, con alguna caballería valenciana. Los cristinos, que habían pasado fácilmente Sot de Ferrer, atacaron Azuébar, pero fueron batidos teniendo que replegarse tratando de hacerse fuertes en el Puente de Soneja de donde fueron también desalojados. Tampoco los liberales dieron cuenta de esta acción. A fines del mes una fuerza carlista entraba en El Burgo de Ebro (Zaragoza).

A comienzos de julio los cristinos pueden entrar un con-

carlismo.es

voy en Lucena, bloqueada ahora por el coronel Beltrán con el 1.º y 2.º de Tortosa. Fué la columna de Borso di Carminati la que consiguió hacerlo el día 6 por la mañana pero salió inmediatamente para Castellón. Pero el acontecimiento cumbre de la campaña del Maestrazgo va a iniciarse en este mes de julio: El sitio de Morella por Oráa y la defensa de la plaza por Cabrera.

carlismo.es

CAPITULO IV

ARAGON Y VALENCIA: MORELLA Y MAELLA

(Julio-Diciembre 1838)

PROYECTOS DE ORAA SOBRE MORELLA.—PRECAUCIONES DE CABRERA.—COMIENZA LA DEFENSA DE MORELLA.—RESISTENCIA CARLISTA.—SE ORGANIZA LA DEFENSA DE MORELLA.—MORELLA SITIADA.—ASALTOS INFRUCTUOSOS.—ORAA DECIDE ABANDONAR EL ATAQUE.—RETIRADA DE ORAA.—INCURSIONES CARLISTAS.—EL VENCEDOR DE MORELLA.—BATALLA DE MAELLA.—GUERRA DE REPRESALIAS.—CORRERIAS.

Proyectos de Oráa sobre Morella

El prestigio de Oráa sufría grave quebranto con los triunfos obtenido el primer semestre de este año por Cabrera, y aunque éste no había conseguido ocupar Lucena y Alcañiz, no por eso era menos evidente de que el viejo general cristino había fracasado en el mando de las tropas de Aragón y Valencia, como fracasó el año anterior en su proyectado ataque a Cantavieja. Era por lo tanto de esperar que quisiera tomarse el desquite, y el más espectacular, como también el más militar era conseguir la reconquista de Morella.

Morella en manos de Cabrera era el Maestrazgo bajo el dominio de Carlos V. Era, además, la consagración ante propios y extraños del triunfo de Cabrera. Aquel seminarista de hace unos años tenía en jaque a todos los generales cristinos. No es extraño que Oráa fijara sus ojos en Morella, y tampoco es de extrañar de que Cabrera esperara para pronto una violenta reacción del general cristino, para cuando menos neutralizar los triunfos del caudillo tortosino. Por sus confidentes, y hasta por lógica militar Cabrera esperaba una acción decisiva por parte de Oráa, y a ello debe atribuirse la alocución dirigida a sus soldados (1).

(1) Documento núm. 35 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Aunque no podía adivinar si el enemigo se dirigiría contra Morella o Cantavieja, los aprestos que hacían los cristinos no les eran desconocidos. Supo Cabrera que en Alcañiz habían sido situados depósitos de víveres, municiones y artillería; que en Teruel estaban las divisiones de Oráa y de Pardiñas; que la de San Miguel estaba en Alcañiz y que por la parte de la provincia de Castellón se preparaban las divisiones de Borso di Carminati y Ayerbe. En consecuencia de esto había ordenado Cabrera, que cualquier plaza fuerte que fuera atacada levantara la bandera negra, para resistir hasta la muerte, y de que se procediera a la destrucción de la carretera de Morella a Alcañiz. Todas las tropas a las órdenes de Cabrera fueron alertadas y el brigadier Llangostera recibió la orden de recoger y acumular víveres para el ejército carlista.

Precauciones de Cabrera

El 23 de julio hallábase Cabrera en San Mateo con motivo de la marcha a Cataluña del Regimiento de Lanceros de Tortosa que le había solicitado el conde de España, y allí supo que Oráa y Pardiñas habían hecho movimiento a Monteagudo. Cabrera salió para Iglesuela del Cid donde pernoctó el 24 comprendiendo que el enemigo iniciaba ya su gran operación, pero sin poder todavía fijar cual era el objetivo de Oráa, Morella o Cantavieja. Dió entonces una orden general incitando a los carlistas a prepararse para la lucha que se aproximaba (1). Ordenó al general Merino que con el 2.º y 3.º de Burgos y 1.º de Valladolid pasara a ocupar la altura de la Cruz frente a Cantavieja para observar los movimientos del enemigo y al brigadier Llangostera para que con los batallones Guías de Aragón, 4.º y 6.º de Aragón y 3.º Provisional de Castilla—formado éste por los expedicionarios del general García—, y que estaban en Miravete, pasaran a Fortanete. Viendo que Oráa se había quedado en Villarroya de los Pinares mandó Llangosteras fuerzas destacadas del 4.º de Aragón que durante toda la noche tiroteó al acantonamiento cristino.

Como que al mismo tiempo la División de Borso di Carminati había salido de Castellón de la Plana y pernoctado en Cabanes, el brigadier Forcadell que tenía la misión de observar sus movimientos mandó al coronel Feliú con la

(1) Documento núm. 36 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Segunda Brigada de Tortosa para que de Valderrobres pasara a Pobleta de Morella, donde se unió a la 1.ª Brigada mandada por el coronel Lázaro, pernoctando ambas fuerzas en Aguaviva. El 26, Oráa y Pardiñas marcharon a Mosqueruela en vista de lo cual Cabrera con los batallones aragoneses y el Provisional de Castilla dejó Fortanete, y llamando a sí las fuerzas de Merino se situó en Iglesuela del Cid por si Oráa marchaba sobre Cantavieja, disponiendo al mismo tiempo que el brigadier Llangostera se incorporase a la División de Tortosa para observar los movimientos de la División de San Miguel. La marcha de Borso sobre la Perechana llamó la atención de Forcadell, pero como Borso retrocediera a Adsaneta, Forcadell siguió a Culla donde pernoctó.

Comienza la defensa de Morella

El 27 Oráa marchó a Villafranca del Cid por lo que Cabrera con sus fuerzas dejó Iglesuela del Cid para situarse en la ermita de Santa María del Cid junto a Iglesuela. Como los cristinos no prosiguieran su marcha, Cabrera pasó a Portell dejando en la altura de la Cruz a un destacamento del 4.º de Aragón. Borso por su parte había avanzado hasta Vistabella mientras que Forcadell retrocedía para situarse en Arés del Maestre. El 28 el comandante del 4.º Aragón, Pertegaz, llevando las fuerzas de su mando más tres compañías del 7.º de Aragón y el 1.º de Valladolid pasó a ocupar el Pinar del Mas del Coll, que forma una garganta entre la Mata y Cinctorres por donde se esperaba pasaría la División de San Miguel, mientras que el coronel Cabañero con el 6.º de Aragón mandado por el comandante Polo se colocaba a la vista de la Mata, camino de Mirambell por si los cristinos trataban de entrar por aquella parte. Cabrera había quedado con los Guías de Aragón, el 2.º y 3.º de Burgos y 3.º Provisional de Castilla para acudir al primer llamamiento de que el enemigo se presentara.

El brigadier Llangostera ordenó avanzar el 1.º y 2.º de Tortosa a las órdenes de los comandantes Camps y Pujol, para que operaran sobre Cinctorres, quedando él en reserva con el 2.º de Mora y cuatro compañías del 2.º de Tortosa. Los carlistas atacaron la población en la que ya estaba San Miguel, que había llegado de la Mata y en el momento del ataque las tropas estaban formadas para dirigirse a sus alojamientos. La sorpresa fué tal que tuvieron que pasar, des-

carlismo.es

pués de sufrir algunas pérdidas, a la parte opuesta de la población. En realidad no fué más que un tiroteo al que hubo en Cinctorres y no propiamente un combate, lo que explica de que los voluntarios carlistas no tuvieran pérdida alguna. Oráa y Pardiñas se habían unido a las tropas de Borso di Carminati en Castellfort de donde emprendieron la marcha el día 29. Cabrera había ido a la Mata de donde salió al amanecer de aquel día con los Guías de Aragón, 4.º de Aragón y 3.º Provisional de Castilla para Forcall llevando a su retaguardia al general Merino con el 2.º y 3.º de Burgos y 1.º de Valladolid. En Forcall donde debía quedar Merino supo Cabrera el tiroteo de Cinctorres y que el brigadier Forcadell estaba picando la retaguardia de Oráa.

Llangostera venía hostilizando a San Miguel desde Cinctorres en vista de lo cual Cabrera ordenó que el coronel don Francisco García con el batallón 3.º Provisional mandado por el comandante Díez de Mogrevejo (1), Guías de Aragón y 4.º de Aragón tomaron posiciones en la Muela de la Garumba, mientras que el caudillo de Tortosa se dirigía a reunirse con Llangostera. Varias compañías pertenecientes al 1.º y 2.º de Tortosa y 6.º de Aragón con los ordenanzas

(1) Antonio Díez de Mogrovejo y Gómez. Nació en Potes (Santander) en 1805. Alférez en la campaña anticonstitucionalista de 1823, quedó luego como indefinido. Entró en el Ejército del Norte en 1834. Tomó parte en las expediciones de Gómez en 1836, de Zaratiegui en 1837 y de García en 1838. Al ser ésta aniquilada pasó a Aragón, donde fué comandante del 3.º Provisional de Castilla y de nuevo al Ejército del Norte en 1838. Convenido en Vergara. Teniente en 1834, capitán en el mismo año, teniente coronel graduado en 1835, segundo comandante en 1836 y primer comandante en 1837. Al pasar al Ejército nacional fué teniente coronel en 1843. Coronel graduado en 1846 y efectivo en 1851. Brigadier en 1856. Además de las dos campañas realistas luchó contra los revolucionarios de Málaga en 1846, contra los carlistas en la segunda guerra en la provincia de Burgos, contra los sublevados en Madrid en 1856, en la guerra de Africa de 1859-60 y contra los revolucionarios en la batalla de Alcolea en 1868. Fué teniente coronel del Regimiento de Zamora, coronel en el de Asturias, jefe de la segunda media brigada de Cazadores de Castilla la Nueva y brigadier jefe de Regimiento de Zamora. Mandó en Africa la primera brigada de la 1.ª División del Tercer Cuerpo, volviendo después al Regimiento de Zamora. Gobernador militar de la provincia de Oviedo en 1862, comandante militar de la provincia de Alicante en 1867. Pasó a las filas carlistas en la tercera guerra, ascendiendo a mariscal de campo. Se le confió en 1874 la organización de un cuerpo expedicionario a Castilla, pero no salió la expedición. Teniente General fué jefe del Cuarto militar de Carlos VII en 1875. Emigró al terminar la guerra. Regresó a España en 1877 y falleció en Madrid en 1883.

carlismo.es

de Cabrera a las órdenes del Comandante Arnalet, recibieron por misión seguir la retaguardia enemiga mientras que el 1.º de Mora mandado por Pujol le atacaba por el flanco izquierdo. Llangostera con el resto de sus fuerzas se dirigió a la Ermita de San Marcos pasando por Forcall.

Hecha la conjución de toda la fuerza cristina, las compañías del 1.º y 2.º de Tortosa y 6.º de Aragón y batallón 2.º de Mora se stiuaron en la falda de la Muela de la Garumba, y como el enemigo no atacara, el capitán Bosque, con los Tiradores de Aragón, Ordenanzas de Cabrera y caballería expedicionaria del conde Negri, avanzaron para hostilizar al enemigo. Esta fuerza estaba apoyada por el 1.º de Mora en el llano de la Sierra, un poco más atrasada a su derecha las compañías del 1.º y 2.º de Tortosa, a poca distancia de éstas el 4.º de Aragón más a la derecha todavía, formando la extrema ala el 3.º Provisional de Castilla. Quedaba el batallón de Guías de Aragón como reserva en lo alto de la Muela. Los Tiradores de Aragón mandados por Bosque cumplieron su misión, pues los cristinos reaccionaron contra el 1.º de Mora, mientras que Bosque con su caballería se replegaba al parapeto del 4.º de Aragón. Atacado el 1.º de Mora por fuerzas muy superiores tuvo un momento de desfallecimiento, retrocediendo hasta que Cabrera personalmente lo colocó en el sitio escogido para oponer tenaz resistencia. También se encontraron atacadas por fuerzas superiores las compañías de los batallones de Tortosa pero éstas resistieron aunque al fin a pesar de la bravura con que se batieron estas compañías y los batallones 4.º de Aragón y 3.º Provisional de Castilla tuvieron que ceder el terreno tomando nuevas posiciones en la ladera de la Muela. Los cristinos sin embargo no pudieron conseguir apoderarse de las alturas. Oráa en sus comunicaciones dice que los carlistas se vieron obligados, por haber sido desalojado de sus posiciones a refugiarse en la Sierra de Garumba (1), lo que confirma la versión carlista, de que no pudieron posesionarse de la misma. Más Oráa dice que su objetivo era apoderarse de la altura de la Ermita de San Pedro Mártir por lo que fué preciso pasar el río Bergante y al hacerlo los defensores de la plaza les hostilizaron con fuego de fusil y artillería. Después de este combate las tropas que estaban con Cabrera pernoctaron en la línea de la Muela de la Garumba a Forcall mientras que la de Forcadell se colocaban en la Masía del Coll de Morella, teniendo a su enemigo en

(1) *Gaceta de Madrid* del 5 de agosto de 1838.

carlismo.es

Torre de Segura. Era indudable pues que Morella iba a hacer atacada y el Gobernador de la misma coronel O'Callaghan dió orden al coronel Solá que era Gobernador del Castillo que enarbolara la bandera negra en cuyo centro se veía una calavera de paño blanco anunciando a la guarnición que estaba dispuesto a resistir hasta el último hombre y al enemigo, previniendo que no se admitirían parlamentarios (1).

Al amaneecr el 30 de Julio emprendieron los cristinos una marcha por la parte de Levante de Morella, y la División del general Forcadell que estaba situada a su derecha dispuso el ataque con el 1.º, 2.º, 4.º y 6.º de Valencia y dos batallones del 5.º apoyadas por los regimientos de Lanceros de Valencia y de Castilla. Este último pertenecía al cuerpo expedicionario del General Merino. El ataque comenzó a las 10 de la mañana, teniendo los cristinos que replegarse a la Ermita de San Pedro Mártir. Oráa se destacó con una fuerte columna a la Pobleta de Morella y al aproximarse a las fuerzas carlistas el Brigadier Llangostera se corrió frente a Herbeset, hostilizándole después su retaguardia muy particularmente en el Estret de Portes. Habiendo llegado Oráa a Pobleta de Morella los carlistas pernoctaron en la Torre de Miró. Mientras esto ocurría, el fuego delante de Morella continuaba. Cabrera había dejado al General Merino en la Muela de la Garumba, inspeccionando personalmente Morella, pero hizo adelantar al coronel García con el batallón de Guías de Aragón contra la retaguardia cristina, pues éstos se habían dirigido al Carrascal del Mas de Beltrol aproximándose a la plaza, por lo que fué la tropa liberal cañoneada desde el castillo y la Torre de la Nos. Por la tarde mientras combatían las fuerzas mandadas por Forcadell, emprendieron otra acción los carlistas de la parte de Morella. El comandante Arnalet con dos compañías del 6.º de Aragón y las dos montadas del capitán Bosque tituladas Tiradores de Aragón atacaron a su vez en las rocas de Beneito obligando a los cristinos a replegarse a la sierra de la Cabrida. Salieron luego de Morella una compañía del 1.º de Tortosa, otra del 2.º de Tortosa y dos de Guías de Aragón, atacando por la parte del Carrascal de Mas del Beltrol, siendo apoyado los atacantes por artillería sacada de Morella y emplazada en la altura de Querola. Habiendo ocupado los cristinos el Cap del Viñet, y la Cruz de Beneito fueron mandadas contra ellos el 1.º de Mora, 4.º de Aragón y 3.º Provisio-

(1) Esta bandera se conserva en el Cuarto de Banderas del palacio Loredan.

carlismo.es

nal de Castilla, a pesar de sus reiterados ataques, no habían podido tomar la posición cristina hasta que a las seis de la tarde varias compañías de Guías de Aragón llegaron en su refuerzo y arrojaron a los cristinos de sus posiciones en las que acamparon aquella noche. Fué día de calma el 31. Oráa pasó a Monroyo que hizo fortificar ligeramente, quedando allí la División de reserva, un batallón, el del Infante, de guarnición y estableciendo el hospital de sangre. Cabrera por su parte aprovecha aquella tregua para disponer sus fuerzas. El general Merino con el 2.º y 3.º de Burgos y 1.º de Valladolid y 4.º de Valencia, habiendo dejado una pequeña fuerza destacada en la Muela de la Garumba, ocupa el Cap de Viñet y Cruz de Beneito.

El brigadier Llangostera pasa con el 1.º de Mora, 4.º de Aragón, batallón 3.º Provisional de Castilla y Guías de Aragón, a situarse entre la ermita de San Marcos y el pueblecito de Chiva de Morella pero la caballería del Regimiento de Castilla, por un error ocupa Zurita, conservando fuerzas destacadas en el Mas o Torre de Miró. El brigadier Forcadell colocó su división en el Hostal Nou; varias compañías del 1.º y 2.º de Tortosa se sitúan en el Mas de Beltrol, así como dos compañías del 6.º de Valencia en la altura del Mas de la Querola. El capitán Bosque, con una compañía del 5.º de Aragón y otra del 6.º y la caballería de Tiradores de Aragón, partió para situarse en los alrededores de Alcañiz y hostilizar la salida de aquel puesto.

Resistencia carlista

Así entramos en el mes de agosto de 1838, de imperecedero recuerdo en los anales militares de la España del siglo XIX. Cabrera va a conseguir su más glorioso triunfo, consagrándose como general al hacer conocer la derrota al jefe cristino don Marcelino Oráa, el más notable de los generales que habían luchado contra Zumalacárregui. Cabrera aprovechó la inacción del enemigo para ocuparse de sus disposiciones: el 1.º, 2.º y 6.º de Valencia y las compañías de Preferencia del 5.º subieron a Morella para limpiar el armamento y prepararse a la acción que tenía pensado el Caudillo tortosino. También se ordenó al brigadier Llangostera de concentrar sus fuerzas en la ermita de San Marcos. El 3.º de Burgos ocupó ahora la altura de la Querola y el 4.º de Valencia se reunió a su División. Cabrera marchó entonces al Hostal Nou con los valencia-

carlismo.es

nos para reunirse con el brigadier Forcadell. Dispuso que Merino atacara por el flanco, cuando oyera el fuego del ataque carlista, y que desde la Plaza, el brigadier conde de Negri se situara en la altura de Querola con 5 compañías del 2.º de Tortosa y otra del 1.º de la misma División. Pero el ataque no se puede efectuar hasta el amanecer del día dos, lanzándose contra el campamento cristino en la Moleta de la Pedriza, el 1.º y 2.º de Valencia, a las órdenes del coronel Gracia. La sorpresa fué tal, que parte del batallón que lo defendía tuvo que rendirse, pero habiendo acudido fuerzas en socorro de los atacados junto con caballería, a pesar de los esfuerzos de dos compañías del 4.º de Valencia, los carlistas tuvieron que replegarse en retirada por escalones, perdiendo los prisioneros que había hecho. Las compañías del 4.º de Valencia quedaron rezagadas, por lo que el general Cabrera, al frente de fuerzas de caballería, se aproximó para socorrerlas. Cargado el centenar de jinetes de Cabrera por unos 800 jinetes del Regimiento de Navarra, 7.º Ligero mandados por el coronel Pezuela y teniente coronel Serrano (1), tuvo que replegarse, pero habiéndose rehecho los carlistas en la altura del Mas de la Canaleta, reemprendió Cabrera el ataque, salvando a los carlistas y persiguiendo a los cristinos hasta su campamento. En su lucha contra Pezuela, perdió Cabrera la boina y la capa, habiendo muerto su caballo. Llangostera, con compañías del 1.º y 2.º de Tortosa, 1.º y 2.º de Mora, Guías de Aragón, 4.º y 6.º de Aragón y 3.º Provisional de Castilla, por haberse extraviado el guía que las condujo a un barranco, no pudo atacar a la hora fijada sino que a su vez fué atacado por los cristinos, pero conservando los carlistas sus posiciones. Merino, así que oyó el fuego, atacó al

(1) Francisco Serrano y Domínguez, duque de la Torre y vizconde de San Antonio. Nació en San Fernando (Cádiz) en 1810. Cadete en 1822. Alférez en 1823. Subteniente en 1830. Coronel en 1838. Brigadier en 1839. Mariscal de campo en 1840. Teniente general en 1843 y capitán general en 1856. Hizo la primera guerra contra los carlistas. Ministro de la Guerra en 1843. Capitán general de Granada en 1847. Director general de Artillería en 1854. Capitán general de Castilla la Nueva en 1856. Embajador en París en 1857. Director general de Artillería en 1858. Capitán general de Cuba en 1859. Desterrado a Canarias en 1867. General del ejército revolucionario en 1868. Presidente del Gobierno provisional en el mismo año. Regente del Reino en 1869. Presidente del Consejo de ministros en 1871. Presidente del Gobierno provisional de la República en 1874. Mandó los ejércitos liberales en el Norte en la tercera guerra en 1872, 1873 y 1874. Reconoció la restauración de Alfonso XII en 1875. Jefe del partido de izquierda monárquica. Falleció en 1885. Se le dió el nombre del *General Bonito*.

carlismo.es

batallón de granaderos de la Guardia Real en la posición de Carteller, pero fué rechazado en el Tosal de la Masia del Pou. El conde de Negri, desde la Querola, hizo avanzar la compañía de Tiradores del 1.º de Tortosa, mandado por el capitán don Francisco Vallés (1), que desde el Carrascal del Beltrol, les arrojó hasta la Moleta de la Pedriza.

Parecía que el día 3 iba a ser de tranquilidad pues mientras los cristinos recomponían el camino de Alcañiz, Cabrera, en Morella, disponía las obras para la defensa que dirigían el comandante de Zapadores don Antonio del Aguila y el capitán Casado, bajo el plan trazado por el capitán Bessiéres. Cabrera, a las diez de la mañana, pasó a unirse a la División valenciana del brigadier Forcadell, situada en la altura del Mas de la Canaleta, la que hizo reforzar con compañías del 1.º y 2.º de Tortosa y dos del 5.º de Aragón, formando una unidad provisional, a las órdenes del comandante del 2.º de Tortosa, Salvador y Palacios. A causa de la lluvia, que no cesó hasta las cuatro de la tarde, no se pudo emprender ninguna operación, mas entonces Cabrera marchó al Alto de la Sierra de la Cabrida que era llano, situando el 4.º de Valencia y compañías del 5.º de la misma División, a las órdenes del comandante Barreda el primero, y del comandante Bart las segundas, en el punto llamado la Torreta de la Garumba, quedando el 2.º de Valencia en reserva. A la izquierda dos compañías del 1.º de Valencia, a las que seguían dos de Tortosa y dos de Aragón. En el centro, los escuadrones de Ordenanzas y Expedicionarios del conde de Negri. Los cristinos avanzaron desde la ermita de San Marcos, viéndose los carlistas obligados a replegarse, verificándolo el 2.º y 4.º de Valencia al Barranco de los Palos, y las compañías de Tortosa y Aragón con las del 5.º y 1.º de Valencia, haciendo fuego por escalones, frente a la altura del Mas de la Canaleta, donde se sostuvieron contra fuerzas muy superiores. Un ataque brillantísimo del 2.º de Valencia hizo retroceder a los cristinos que, combatiendo contra todas las fuerzas carlistas allí situadas, tuvieron que replegarse

(1) Francisco Vallés Rosselló. Sirvió en la primera guerra en Valencia. Comandante en 1840. Emigró a Francia al terminar la misma. Coronel en 1872. Comandante general de Tarragona en el mismo año. Brigadier y luego mariscal de campo. Comandante general de Valencia en 1873. Comandante jefe de la División de Castilla en 1874. Reconoció a Alfonso XII en 1875. Falleció en Valencia en 1912.

carlismo.es

al llano de la Cabrida llevando entre sus pérdidas gravemente herido al ayudante de E. M. don Manuel Mendoza.

Se organiza la defensa de Morella

Siendo ya seguro el asedio de Morella, pues no se le podía escapar a la perspicacia de Cabrera la grave situación, se ocupó el Caudillo de Tortosa en distribuir los mandos para un caso de asalto. Cuatro sectores fueron los que formaban los elementos de la defensa. En la muralla desde el pie del castillo hasta el portal de San Miguel, confiado al coronel graduado don Francisco Cavades; desde dicho portal hasta el de la Nos, el coronel graduado don Ramón Morales; desde el portal de la Nos hasta la plaza del Estudio, el de igual clase graduado don Leandro Castilla, y de este sitio hasta el Castillo, el coronel don Francisco García. Tres compañías de 2.º Batallón de Tortosa pasaban al Castillo con su comandante Salvador Palacios, y la División valenciana de Forcadell entraba en Morella para municionarse y recomponer armas, pernoctando aquella noche en la plaza. El brigadier Llangostera, que con sus fuerzas, tres compañías del 2.º de Tortosa, 1.º y 2.º de Mora y Regimiento de Caballería de Castilla, estaba en Herbés desde la noche del 3, habiendo sabido que la partida cristina del *Tuerto de Alcorisa,* estaba merodeando por la parte de Peñarroya, dispuso que la sorprendieran, por lo que mandó dos compañías del 1.º de Mora con 30 caballos de Lanceros de Castilla, para que se emplazaran en emboscada en la carretera de Monroyo a la Pobleta de Morella, con tan feliz éxito, que en la ermita de la Salud sorprendieron a los francos, de los que mataron 31, cogiéndoles otros tantos fusiles y también el caballo del *Tuerto de Alcorisa,* que debió su salvación a poder guarecerse con los 21 hombres que le quedaban en Monroyo. Por la tarde de este día 4, el brigadier Llangostera pasó a Herbés a la vista de Pobleta de Morella donde estaba Oráa. El jefe de E. M. de la División Aragonesa, don Domingo Franco, practicó un reconocimiento con los batallones de Guías de Aragón, 4.º y 6.º de dicha División y 3.º Provisional de Castilla, saliendo de Ortells y pernoctando luego en este mismo pueblo, después de haberse cerciorado de que el general Merino había mantenido las posiciones que le estaban confiadas. El coronel Domingo Arnau, llegó con el 1.º del Cid—antes 1.º del Turia—a Cinctorres. Los cristinos perma-

carlismo.es

necían sin actividad aparente, sólo que San Miguel había marchado a recoger el convoy para su ejército.

Esta inactividad de los liberales la aprovecha el general Cabrera para seguir moviendo sus fuerzas. El coronel Domingo y Arnau, recibió la orden de pasar a Morella con el 1.º del Cid, y lo mismo se dispuso para que Franco lo hiciera con las fuerzas que tenía en Ortells, lo qué ejecutaron inmediatamente. El 3.º de Valencia reemplazó en Cantavieja al 5.º de Aragón, que pasaba a su División, mientras que el de Guías de Aragón quedaba en lugar del 3.º de Valencia en Morella. Pasó revista Cabrera al Batallón de Guías y compañías del 2.º de Tortosa, a los que dirigió unas palabras diciendo que debieran estar dispuestos a morir entre las ruinas de Morella antes que rendirse. El coronel Gracia relevó en las posiciones del Cap del Viñet y Cruz de Beneito a los castellanos de Merino, con el 4.º y 6.º de Valencia, permitiendo así que el 1.º de Valladolid y 2.º y 3.º de Burgos, fueran a pernoctar en la plaza. Como vemos, el descanso sucesivo de las fuerzas carlistas se hacía tras los muros de Morella. El brigadier Forcadell con el 2.º y 1.º de Valencia pasó a ocupar la altura del Beltrol mientras que Llangostera permanecía delante de la Pobleta de Morella.

El 6 llegó a la artillería sitiadora acampando San Miguel en Monroyo. Cabrera dispuso que el 1.º de Valencia a las órdenes del coronel Boix y el 2.º de la misma División a las del coronel Domenech ocuparon una altura inmediata a la ermita de San Pedro Mártir, llamada la Moleta de la Pedrera, pero fueron rechazados, retirándose al Beltrol. Cabrera hizo entrega del mando de la defensa exterior al brigadier conde de Negri, para que se mantuviera en las posiciones desde la altura de la Cruz de Beneito por el Cap de Viñet y Muela de Morella la Vieja, hasta la altura de la Querola y determinó que el coronel Pujol jefe del 1.º del Cid con su unidad, ocupase la Torre del Vall, altura inmediata a la plaza. En el campamento del Beltrol esperó Cabrera al general Merino con sus dos batallones de Burgos y el de Valladolid, reforzando con el 3.º Provisional de Castilla, y los batallones 4.º y 6.º de Aragón con compañías del 5.º, dejando en el Beltrol el 2.º de Valencia. Presentó combate en las alturas de la Cabrida, pero no fué aceptado el reto a pesar de que las guerrillas carlistas, con los Ordenanzas y caballería expedicionaria de Negri, se tirotearon con las avanzadas enemigas. En vista de lo infructuoso del desafío, el general con el 2.º

carlismo.es

de Valencia, 1.º de Valladolid, 6.º de Aragón y compañías del 5.º de Aragón, escuadrones de Ordenanzas y Caballería castellana del conde de Negri, pasó a acampar cerca de la Pobleta de Morella en las inmediaciones de donde estaba Llangostera.

Día de calma también el 7 de agosto. Con dificultades puede avanzar la artillería cristina un poco adelantada de Pobleta de Morella, puesto que los carlistas habían efectuado cortaduras y obstaculizado para su avance. Antes del amanecer del día 8, la División de Borso di Carminati sale de su campamento frente a Morella en dirección a la Pobleta y al llegar a la Torre de Miró fué atacado por el 6.º de Aragón y 2.º de Mora. Cabrera acudió desde el Mas de Adell con el 2.º de Valencia y 1.º de Valladolid, el 3.º Provisional de Castilla y la caballería de Ordenanzas y Castellana de Negri. Pero en Mas de Miró estaban los liberales que fueron rechazados por una compañía del 1.º de Valladolid, pero en segundo ataque consiguieron los carlistas cortar a unos 40 hombres que murieron en la lucha, recogiéndoles sus fusiles. Un batallón cristino acudió en ayuda del que había sido dispersado, mas Cabrera a su vez reforzó la compañía con el resto del 1.º de Valladolid, protegido por compañías del 2.º de Valencia a su izquierda y por el 1.º de Mora a la derecha. La situación era favorable a los carlistas, pero avanzaba Oráa desde Pobleta de Morella, hostilizado en el Estret de Portes por el coronel Feliú, que llevaba el 3.º de Tortosa a las órdenes del comandante Gonzalvo. En ayuda del 6.º de Aragón y 2.º de Mora, acudió el brigadier Llangostera con el 1.º de Tortosa y tres compañías del 2.º de dicha División y mandado dos compañías del 2.º de Mora como refuerzo a Cabrera. El brigadier Forcadell marchó a su vez contra Borso di Carminati con el 1.º de Valencia y compañías de preferencia del 1.º del Cid, llegando a las inmediaciones de Herbeset, desde donde ordena a tres compañías que atacaran unas posiciones cristinas, pero éstos habiendo sido reforzados, los carlistas se replegaron. Hubiera sido difícil el paso del Estret de Portes por Oráa, de no haber tenido este jefe una batería de tres piezas y un obús que pudo colocar en una altura, y cuando llegó a la Torre de Miró auxilió a Borso di Carminati, emplazando dos piezas para protegerle y cuatro para hostilizar a los carlistas. Una vez hubieron pasado los cristinos el Estret de Portes, el 3.º de Tortosa se colocó a su retaguardia para hostilizarles al mismo tiempo que el brigadier Llangostera hacía lo mismo sobre

carlismo.es

el flanco izquierdo de Oráa. Los cristinos formaron entonces una línea que fué atacada por los carlistas, replegándose los liberales a la Torre de Miró donde con el convoy estaban 16 batallones y 1.000 caballos, sostenidos por diez cañones que hacían fuego, abandonando el Peiró, altura que fué ocupada por el brigadier Forcadell. Para ayudar a Cabrera que continuaba luchando, mandó dos compañías del 1.º del Cid con el coronel Pujol y luego tres del 1.º de Valencia, mientras que Llangostera con el 1.º de Tortosa, tres compañías del 2.º de Tortosa, el 1.º de Mora, seis compañías del 2.º de Mora y el 6.º de Aragón, hacia lo mismo, ocupando en el ataque la extrema derecha el coronel Feliú con el 3.º de Tortosa, hasta que entre 9 y 10 de la noche, los carlistas se retiraron a Herbeset, donde esperaba Forcadell. En su parte, Oráa haciendo referencia a este episodio del combate del 8, dice que en los primeros instantes, los cristinos se vieron obligados a retroceder, abandonando la Casa de Miró que fué el principal objetivo del combate, pero que reforzada la posición con infantería, la caballería cristina mandada por el coronel Jácome obligó a los carlistas a retirarse "para acogerse a una línea de peñascos desde donde continuaban los fuegos" (1). Esta posición era Herbeset. Terminado el combate, tres compañías del 2.º de Tortosa pasaron a Morella, siendo protegidas por el 1.º del Cid hasta cerca de la plaza, regresando esta unidad para acampar en el Herbeset.

El 9 por la mañana el coronel Feliú con el 3.º de Tortosa y caballería castellana de Negri, marchó a la Pobleta de Morella con la misión de obstruir el Estret de Portes. El coronel Domingo y Arnau pasó con el 1.º del Cid y fuerzas de la caballería de Negri a la Torre del Vall, y Cabrera con las demás fuerzas, se situó en el Barranco de los Palos, de donde marchó a media noche para entrar en Morella, para inspeccionar el estado de la defensa. Efectivamente, el asedio se iba estrechando. Las fuerzas sitiadoras con su artillería y convoy de víveres, estaban delante de Morella. El 10, a las dos de la mañana, la División Castellana del general Merino recibió orden de que bajase al arroyo de Bergantes, pero siguió para tomar posesión de la Muela de la Garumba, lo que fué causa de que cuando al amanecer los cristinos atacaron el Cap del Viñet y la Cruz de Beneito, no pudiera acudir en socorro del 4.º y

(1) *Gaceta de Madrid* del 16 de agosto de 1838.

carlismo.es

6.º de Valencia mandados por el coronel Gracia que, después de luchar tenazmente tuvieron que replegarse en dirección al arroyo, no llegando tampoco a tiempo el 1.º del Cid. A las 4 de la tarde, los cristinos desencadenaron un ataque desde San Pedro Mártir y la Moleta de la Pedrera, contra las compañías del 5.º de Valencia y del 5.º de Aragón, mandadas por el comandante don Manuel Gil que ocupaban la altura de la Querola. Apoyados por el fuego de artillería emplazada por los cristinos, hicieron retroceder a los carlistas hasta la Casa de Santa Lucía, pero aquí, se encontraron que la artillería de Morella cogía bajo sus fuegos de los liberales, y éstos, acosados por los carlistas, se retiraron. Aunque el comandante Gil quiso recuperar la Querola, no lo consiguió por el fuego de artillería cristina, quedando herido dicho jefe, al que le mataron el caballo.

Morella sitiada

Aquella noche los cristinos extendieron sus posiciones, ocupando la Casa de Beltrán, el Hostal Nou y otra que formaban una línea de circunvalación. A las seis de la mañana del 11, emprendieron los liberales el ataque contra el Barranco de los Palos, donde estaban las Divisiones de Tortosa y Valencia, el 6.º y varias compañías del 5.º de Aragón, el 1.º de Valladolid, el 3.º Provisional de Castilla y 20 caballos de la División catellana, además del escuadrón de Ordenanzas. Como los cristinos se presentaban con fuerzas superiores, el 2.º de Valencia ocupó a las órdenes del coronel Domenech el punto más avanzado. Un poco más a la izquierda el 1.º de Valencia con el coronel Boix, en el centro el 1.º de Tortosa y 1.º y 2.º de Mora, siguiendo a la izquierda el 6.º y las compañías del 5.º de Aragón. La extrema derecha estaba ocupada por el 1.º de Valladolid y 3.º Provisional de Castilla. La caballería del Cid y de Castilla quedaba en reserva. Apenas llegado a su puesto de combate el 2.º de Valencia, se encontró con dos batallones cristinos por lo que tuvo que replegarse, así como los batallones que formaban el centro, a una tercera línea donde estaba la caballería. Cuatro compañías del 1.º de Valencia pasaron a ocupar un cerrito a la extrema izquierda del ala carlista, protegidos por un destacamento del 1.º de Mora. Los cristinos atacaban toda la línea, y después de enconado combate, tuvieron que retirarse a sus posiciones, dejando en el campo 146 muertos y 114 fusiles. En esta acción

carlismo.es

fué herido el comandante 2.º accidental del 2.º de Mora, don José Pujol y también el hijo de este jefe, comandante primero del 1.º de Mora don Miguel, muriendo otro hijo que era cadete y resultando contuso un tercer hijo, el teniente don Juan Pujol. Para buscar una diversión, a mediodía se emprendió por los carlistas, en columna formada por tres compañías del 2.º de Tortosa y cuatro de Guías de Aragón, el ataque contra el Mesón de Beltrán, consiguiendo encerrar en el edificio a la fuerza cristina, pero fué socorrida por tropas salidas de San Pedro Mártir y los carlistas tuvieron que retirarse a Morella. Los cristinos acababan de emplazar toda su artillería.

Mientras los cristinos permanecen sin atacar construyendo sus baterías, Cabrera ordenó un nuevo ataque al Mesón de Beltrán, cuyas guerrillas se habían aproximado a la plaza. Este ataque no tuvo eficacia, porque los cristinos que se habían refugiado en el Mesón fueron socorridos por fuerzas importantes que acudieron de San Pedro Mártir. Otro ataque carlista fué contra la posesión de Tosal de la Avellana, que dificultaba la entrada de víveres en Morella. Manteníala una compañía cristina que atacada por otra carlista fué desalojada, pero reaccionaron los liberales recuperándola, mas acudió el coronel Gracia con fuerzas de Tortosa. Los cristinos hicieron otra tentativa para volverla a ocupar, pero Gracia los rechazó y el Tosal quedó por los carlistas. Esto facilitó la entrada de un convoy de víveres y municiones que dirigió el ayudante de Cabrera, D. Domingo Gombau. Se ha de advertir que en todo el sitio, Morella no quedó nunca sin comunicación exterior, como iremos viendo, por lo que se demuestra la exactitud de lo que nos dice un testigo presencial, comandante del 3.º Provisional de Castilla: "Las comunicaciones con la plaza durante el sitio fué constante entre nosotros; por consiguiente, no podía carecer la población ni aún de víveres frescos" (1).

Había ocupado el enemigo la línea exterior desde el Cap del Viñet y Cruz de Beneito hasta la Querola, como hemos visto. El conde de Negri que la dirigía, consideró que su misión había terminado, por lo cual pidió otro destino en la defensa y Cabrera le designó para una misión de confianza con instrucciones secretas, ordenándole que mantu-

(1) Díaz de Cevallos: *La plaza de Morella en 1838*, publicado en *El Estandarte Real* de Barcelona en julio de 1890.

carlismo.es

viera la coordinación de los cuatro sectores de defensa de la misma. Nombró segundo jefe, con iguales instrucciones, al comandante Salvador y Palacios, del 2.º de Tortosa. Aunque Cabrera no indica cuáles fueron estas intrucciones, se desprende del texto un poco oscuro, que debía ser que le sustituyera en el caso de que le ocurriera algo, puesto que como sabemos, los hombres de confianza como Forcadell y Arévalo y al de mayor graduación Merino, estaban en la parte exterior. Otra disposición fué la de reforzar la guarnición con dos compañías del 5.º de Valencia, las de Cazadores del 4.º y 6.º de Valencia y seis del 5.º de Aragón. De las tropas del exterior debe señalarse el hecho de que el comandante Gonzalvo con el 3.º de Tortosa, ocupado en obstruir el Estret de Portes y camino hasta la Pobleta de Morella, cogió 28 carruajes contratados por los cristinos para la conducción de víveres y pertrechos y conforme a las órdenes recibidas, fueron quemados.

Así se pasó el 12 de agosto El 13 por la mañana, la artillería carlista disparó sobre el Mesón de Beltrán, pero sin el efecto que era esperado. A las 11 de la mañana se presentó ante la plaza un parlamentario para intimar la rendición, pero fué recibido con fuego de los defensores. No se había faltado a las leyes de la guerra. La bandera negra enarbolada en el castillo, indicaba bien claramente a Oráa que no se aceptaría ninguna proposición. Creyó Oráa que era su deber mandarles el parlamentario, y hasta nos parece que era bien lo hiciese, pero no podía quejarse de la recepción que le habían hecho. Que los carlistas no faltaron. nos lo prueba el que Oráa no hizo mención del incidente, en el que el parlamentario perdió su caballo, muerto por los tiros de la plaza. Del Hostal Nou salieron entonces algunas fuerzas, probablemente para recoger al parlamentario, regresando al punto de partida. Cabrera dice que fueron obligados a encerrarse por los carlistas, pero nos parece mejor nuestra interpretación, no una salida cristina contra la plaza, que no tenía ningún objetivo, sino el que le asignamos. Por la tarde hubo otra salida del Mesón de Beltrán, pero los carlistas replicaron con el fuego de un morterete y un cañón de a 4, que protegía a varias compañías que contraatacaron, siendo mandadas estas fuerzas y la artillería por el brigadier conde de Negri. La compañía de Cazadores del 4.º de Valencia se adelantó hasta el Mesón con fajos de trigo para incendiarlo, pero acudieron fuerzas del Hostal Nou muy superiores por lo que Cabrera acudió con parte de la segunda brigada va-

carlismo.es

lenciana, parte de la castellana y el 1.º del Cid, librándose una empeñada acción protegidos los carlistas por el fuego de las dos citadas piezas de artillería, la que duró hasta entrada la noche, manteniéndose cada uno en sus primitivas posiciones. Las fuerzas que ocupaban el Barranco de los Palos, hicieron un movimiento independiente, pues sabiendo que se aproximaba de Alcañiz un convoy para los cristinos, marcharon a Herbeset, dejando en el Barranco al coronel don Manuel Caño, con el batallón 3.º de Castilla, 2.º de Valencia y los caballos de la División de don Basilio García.

El 14 de agosto rompe el fuego la artillería cristina. La de la plaza estaba mandada por el comandante Soler, quien tenía a sus órdenes la emplazada en el castillo dirigida por el capitán don Manuel Fernández; la batería de San Miguel a las órdenes del teniente don Vicente Cester; la de la Nos, confiada al subteniente don Francisco de Paula Ibáñez; y la situada en la plaza de los Estudios, mandada por el teniente don Joaquín María Giner. Estas tres baterías tenían como jefe superior inmediato al capitán don José Valentín y Torre, que dependía, como hemos dicho, del comandante Soler En previsión de un asalto, 360 hombres de la guarnición que no poseían armas, a las órdenes del comandante don Miguel Roncales, fortificaban los alrededores de la iglesia mayor. La mayoría de ellos pertenecían al 7.º de Aragón. Estableciose un depósito de municiones en la iglesia, y allí se reunieron, para quedar como reserva, las compañías que hasta la víspera habían estado extramuros, dándose el mando de las mismas al coronel don Alberto Bart. Prestaban además servicio, las cuatro compañías del batallón de Voluntarios Realistas de Morella, pero se ha de tener en cuenta, que dos de ellas tampoco poseían armas y las de las restantes eran más que deficientes.

El fuego de la artillería se concentró en el lienzo del muro entre las puertas de San Miguel y la Torre Redonda. Cuando los carlistas se dieron cuenta de que los cristinos trataban de abrir brecha por aquella parte, comenzaron a construir un grueso espaldón con sacos de tierra para resguardar el segundo recinto. Desde la Torre Redonda hasta la brecha, se cavó un foso y se levantó un parapeto de sacos defendido por una hilera de caballos de frisa, y al otro lado del foso se levantó una pared sencilla, detrás de la cual estaba un parapeto aspillerado de mampostería protegido por un foso. Así, en caso de que los asaltantes con-

carlismo.es

siguieran franquear la brecha se hallarían en un espacio reducido, en donde sufrirían un triple fuego cruzado. Como que la artillería liberal proseguía su bombardeo, esta construcción costó a los carlistas diez hombres. Los carlistas contestaban al fuego cristino, produciéndose un lamentable accidente cuando a un artillero de una pieza de a 10 que acababa de disparar contra la ermita de San Pedro Mártir, se le escapó el botafuego de la mano, cayendo en un tinglado donde se hallaban algunas municiones, haciendo explosión una caja de pólvora, 4 granadas de a 7, dos bombas de 10 y varios cartuchos, causando la muerte de un sargento, un cabo y un artillero y quedando heridos cinco de estos últimos. Oráa se dió cuenta de la explosión que recogió en las siguientes palabras, refiriéndose a los daños causados por la artillería liberal: "Tanto por lo afectado de nuestros fuegos, como por el incidente de haberse volado un repuesto de municiones huecas que tenía el enemigo en una de sus baterías, y según la dirección que tomaron causarían grandes daños" (1).

El brigadier Forcadell, con sus fuerzas pasó el Mas de Adell y por la tarde de este día, ocupó la altura de la ermita de San Marcos. Los cristinos mandaron en reconocimiento a un escuadrón de caballería contra el jefe carlista, pero éste desplegó las guerrillas y los liberales se retiraron.

El 15 por la mañana, unidas las tropas de Llangostera y Forcadell, marcharon del Mas de Adell a la Torre de Miró, donde dejaron una compañía, siguiendo al Estret de Portes, ocupando posiciones contiguas al camino, con el fin de atacar al convoy que custodiaba Pardiñas. Los cristinos dispusieron que marchara una fuerte columna desde San Pedro Mártir a la Torre de Miró, con el fin de proteger el avance del convoy, estableciendo una batería para proteger el paso de las tropas de Pardiñas por el Estret de Portes, entablándose combate. Al oirse los cañonazos, como si fuera convenido, se movió el convoy de la Pobleta de Morella, emprendiendo el camino, en el cual hallaron los restos humeantes de ocho carruajes contratados por los liberales, que venían de ser incendiados por las fuerzas del comandante Gonzalvo, pertenecientes al 3.º de Tortosa. Este jefe cuando vió que había salido todo el convoy, se colocó a la retaguardia hostilizándolo constantemente. Había llegado Pardiñas con el convoy cerca del Es-

(1) *Gaceta de Madrid* del 21 de agosto de 1838.

carlismo.es

tret de Portes, cuando fué atacado por todas partes por los carlistas de Llangostera y Forcadell, que tenían a su servicio un morterete, por lo que el jefe cristino tuvo que detenerse. Los carlistas al mismo tiempo mantenían combate contra las fuerzas cristinas salidas de San Pedro Mártir y con el que libraban contra los del convoy, impedían que se reunieran. Después de varias tentativas para entrar en el Estret de Portes, torció Pardiñas por el Barranco de Espereroles hasta llegar a San Marcos, seguido por el 3.º de Tortosa que no cesaba de hostigarle. Los carlistas hicieron entonces un ataque general pero los que escoltaban el convoy, reforzados con los que habían acudido en su auxilio, combatiendo constantemente, llegaron a San Pedro Mártir. Tampco había permanecido inactivo el coronel Caño, que ocupaba el Barranco de los Palos, pues mantuvo fuego todo el día sobre el campamento liberal.

Asaltos infructuosos

El retraso que estos combates produjeron a la marcha del convoy, que era esperado por la mañana y no consiguió llegar hasta el anochecer, retrasó el proyectado asalto de los cristinos a la brecha de Morella. Sobre las 11 de la noche la columna de asalto mandada por el coronel don José Ortiz, del Provincial de Ciudad Real, emprendió un movimiento llevando entre otras fuerzas las del Provincial de Santiago que estaba de guarnición en Morella cuando se apoderaron los carlistas, y a su cabeza el coronel don Bruno Portillo y Velasco, último Gobernador cristino de la plaza y que había solicitado ser el primero en entrar en Morella o morir al pie del muro. Seguía a éste una segunda columna mandada por el coronel D. Carlos Oxolm, del Rgto. de Voluntarios de Navarra, quedando en reserva otra fuerza a las órdenes del brigadier Mir. Apercibido de la proximidad de los cristinos, el conde de Negri ofreció a los defensores de la brecha, en nombre del Rey, un Real vitalicio si rechazaban al enemigo, ordenando el más profundo silencio y de que se observaran los puestos, diciendo que no debía hacerse fuego si no era a quemarropa. Los carlistas esperaron que los cristinos emprendieran el ataque, inflamando instantáneamente la porción de combustibles que tenían aglomerados a espalda de la brecha, "la cual presentaba el aspecto de un volcán, mientras que desde las murallas y torres inmediatas arrojaban granadas de mano y piedras

carlismo.es

de gran tamaño, sosteniendo un continuado fuego de fusilería sobre los que se aventuraban" (1). Reconoce Cabrera el ardor desplegado por los cristinos reiteradas veces para conseguir alcanzar la brecha, más "sólo consiguieron muy pocos aproximarse, viéndose obligados a refugiarse al pie mismo de una de las torres laterales para evitar el efecto de la caída de las piedras y granadas de mano, donde tampoco pudieron sostenerse" (2). La operación del 15 había fracasado.

Ya hemos dicho que los carlistas del exterior mantuvieron siempre la comunicación con la plaza. Así, en la mañana del 16, Cabrera recibió un obús que había pedido le trajeran de Cantavieja y que introdujo en Morella con el propósito de atacar el Mesón de Beltrán, pero por estar húmeda la pólvora no tuvo efecto alguno. En este mismo día, Forcadell y Llangostera estuvieron conferenciando con Cabrera sobre el desarrollo de las operaciones.

Fué, pues, el día 16, de poca actividad, si se deja aparte un encuentro por la parte del Mesón de Beltrán, sin efectos decisivos, y en él fracasó el obús de que hemos hablado. La artillería cristina prosiguió disparando contra Morella para hacer mayor la brecha ya abierta. Y como era de esperar, a las 4 de la madrugada del 17, comenzó el asalto que debía ser y fué decisivo en el sitio. La operación estaba encomendada a los batallones de Granaderos de la Guardia Real Provincial y Provincial de Santiago, acompañados de zapadores y artilleros. Debían sostenerlos los batallones de la Reina y Reina Gobernadora, a las órdenes del brigadier Aspiroz. Por otros puntos designados debían escalar la muralla el 2.º batallón del Regimiento de Córdoba, el 2.º del de Castilla y el 1.º de los Voluntarios de Navarra, estos últimos sostenidos por los Cazadores de Oporto. Los cristinos fueron recibidos por todas partes con fuego de fusilería y de cañón, arrojándoseles, granadas de mano y grandes peñascos. Bajo aquel diluvio de plomo y piedra tratan de alcanzar, los unos, la brecha, los otros, los emplazamientos para el escalo. Muerto el comandante de E. M. don Joaquín Alonso, que iba el primero de los que marchaban sobre la brecha, cae después mortalmente herido el coronel Portillo, que cumple así su promesa de morir al pie de los muros de Morelle, y poco

(1) *Gaceta de Madrid* del 27 de agosto de 1838.

(2) Córdoba: *Vida militar y política de Cabrera*, tomo III.

carlismo.es

después pierde la vida el Mayor del Regimiento de la Reina, don Joaquín Las Heras. Una y otra vez intentan aproximarse, y una y otra siembran el terreno de cadáveres. Los infantes de Córdoba n' siquiera pueden llegar a su puesto designado para intentar el escalo. Si los Voluntarios de Navarra y los soldados de Castilla llegan a poner sus escalas, los que intentan subir son precipitados de ellas. Por todas partes el desconcierto se extiende entre los cristinos, la confusión y el desorden lo siguen. Nuevos intentos con ardor desesperado, nuevos fracasos y más muertos en el campo. En medio de aquel bullicio del desorden, los carlistas abren el portal de la plaza de los Estudios y una compañía, la de Cazadores del 2.º de Tortosa llevando a su cabeza al comandante Salvador y Palacios, se lanza a la bayoneta y desaloja a los que ocupaban una altura delante del portal. Detrás seguía el coronel Morales con la compañía primera del 5.º de Aragón, que se aposta junto al puente levadizo, y a continuación la de granaderos de Guías de Aragón, a la que el coronel Morales se le reune, marcha a paso de carga y bayoneta calada, contra los cristinos en retirada hacia los Arcos de Santa Lucía. Y detrás de estos soldados de Carlos V, salen por el portal centenares de hombres armados, quienes con anacrónica pica, otros con anticuada lanza, muchos con largos palos herrados en un cabo o con puntiagudos clavos en el extremo, otros, en fin, que ni siquiera ésto tenían, fiados solo en la fuerza de sus brazos Son los voluntarios de las compañías no armadas del 7.º de Aragón, los reclutas valencianos todavía sin encuadrar, los voluntarios realistas de Morella a los que no alcanzaron las armas. Habían pedido ser armados para la lucha, y no habiéndolas, les han dado a muchos, instrumentos de guerra tan inservibles en la plaza para defender las murallas como en campo abierto. Pero ahora van en busca de las que tienen los enemigos y están dispuestos a arrancárselas de sus manos. Siguen. pues, a los granaderos de Guías, y sin contar en la desproporción de los medios para apoderarse de las armas del enemigo, aspiran a tenerlas para defender el derecho del Rey Legítimo. La cosecha fué buena. Más de 300 fusiles. bayonetas, cananas, municiones, cornetas y cajas de guerra... escalas, sacos de tierra, garfios, picos, hachas..., hasta una pieza de bronce de a 4, de la que se apoderan y que lleva triunfante a Morella, sobre sus hombros, el teniente de Guías de Aragón don Benito Pérez.

Oigamos a Oráa: "Perdida la esperanza de conseguir

carlismo.es

el triunfo en este día era preciso contener la pérdida de tanta sangre, y así ordené que las tropas se retirasen a sus campamentos llenas de enojo y de deseos de venganza, contra un enemigo que, cobarde en el campo, sólo es valiente dentro de una plaza donde jamás se presenta a descubierto, que es fuerte por naturaleza, y que está protegida por numerosa artillería, cuyos fuegos son difíciles de apagar, sin mayores medios que los empleados hasta aquí" (1). ¡Pobre Oráa! Vencido, desahogaba su impotente rabia injuriando al vencedor. Fuera de la plaza tenía a los batallones de Merino, Forcadell y Llangostera, a los que tampoco supo vencer. Oráa, el más experimentado de los generales cristinos, el *Lobo Cano* que gozaba de tanto prestigio, vencido con sus 23 batallones, 12 escuadrones y 25 piezas de artillería, no puede contener su ira. Mas al escribir su parte le faltaba todavía la retirada en la que debía apurar, hasta le heces, su amargura al comprobar que lo mismo era vencido por el enemigo "amparado tras los muros", que en el campo abierto.

Oráa decide abandonar el ataque

Transcurrió con calma el día 17 y al anochecer fué introducido en la plaza un convoy de víveres de todas clases mandado por el ayudante Gonbau, escoltado por una compañía mandada por el coronel Gracia. Y tal era el quebranto de los cristinos que no opusieron la menor dificultad a pesar de entrar en el convoy una porción de reses de ganado vacuno. Según San Román, Oráa no estaba determinado a abandonar la empresa, pero el consejo secreto de generales y jefes acordó en su reunión del día 18 abandonar el asedio al día siguiente (2). San Román más que historiador se convirtió en panegirista de Oráa, quizá porque se sentía algo responsable del desastre de Morella como jefe de E M. Su testimonio es pues poco imparcial. y más cuando vemos que yerra hasta en las fechas. ¿Cómo pudo ser el consejo de generales y jefes el día 18 si la retirada de la artillería se efectuó en la noche del 17 al 18?

---

(1) *Gaceta de Madrid* del 27 de agosto de 1838.

(2) Marqués de San Román: *Campaña del General Oraá (1837-1838)*, tomo II.

carlismo.es

Cabrera manifiesta su sorpresa al amanecer del día 18: "Me hallé en la novedad de haber sido desamparados los puntos con que el enemigo tenía circunvalada la plaza, y con la noticia de que había retirado su artillería de las baterías" (1). Los diarios de operaciones del ejército del Centro dicen a su vez: "El ejército constitucional queda acampado entre la altura de San Marcos y el Estret de Portes, estando a vanguardia la División San Miguel, en el centro en convoy con las de Borso y reserva, cubriendo Pardiñas la retaguardia. La línea de circunvalación es abandonada por Oráa, que emprende la retirada hacia Alcañiz" (2). Esto ocurre el 18, por lo tanto no pudo haber el consejo aquel mismo día, pues no se habría podido retirar la artillería más que de noche, pues al enterarse los carlistas les hubieran hostilizado. Pero hay otra contradicción en San Román, con los hechos conocidos. Según el mismo Oráa en el Senado, el sitio se levantó por falta de recursos: "Las fuerzas no equivalían a las que yo había pedido y mucho menos a las que con motivo de los esfuerzos recibidos por los facciosos necesitaba yo para llenar las atenciones" (3). Siempre se invocó para explicar el fracaso la carencia de víveres, la falta de agua, las enfermedades que sufrieron los soldados. Pirala dice a este efecto: "La llegada de Pardiñas el 15 con solo dos días escasos de raciones para el soldado y ninguna de pienso, llenó a Oráa de amargura. Había en el campamento sobre unos 600 heridos, y cada expedición que marchaba con víveres, tenía más de cien hombres fuera de combate. El incendio de las mieses, ejecutado por los carlistas, privó a los caballos de forraje, último medio de subsistencia; y en los últimos días, muchos de los soldados no comían más que trigo tostado, recogido en el campo a costa de su sangre" (4). No podemos aceptar lo dicho por el marqués de San Román: sólo en desesperación suicida podía Oráa continuar el asedio de Morella.

---

(1) Córdoba: *Vida militar y política de Cabrera*, tomo III.

(2) Córdoba: *Vida militar y política de Cabrera*, tomo III.

(3) Sesión del Senado del 30 de noviembre de 1838. Oraá acababa de ser elegido senador por Navarra el 9 del mismo mes de noviembre.

(4) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.*

carlismo.es

Retirada de Oráa

Ya hemos dicho que Cabrera quedó sorprendido cuando en la madrugada del 18 vió que los cristinos habían retirado la artillería y levantado el campamento. Cabrera, que desde el momento que se formalizó el sitio estuvo más en el campamento de Merino que en Morella, subió a la plaza para municionar a las tropas y hacer que fueran ocupados los puntos avanzados que habían abandonado los cristinos. Al frente del 1.º del Cid y parte de la División Castellana, marcha contra los enemigos a los que ataca en el Mas del Pou y en la Sierra de San Isidro sobre San Marcos, y por la noche regresa a Morella, disponiendo que el 4.º y 6.º de Valencia pasaran a Chiva de Morella, mientras las demás fuerzas quedaban en las posiciones de San Pedro Mártir, donde fueron hallados carruajes, tablones de batería y otros efectos abandonados por los cristinos. El conde de Negri salió también para efectuar un reconocimiento. El brigadier Forcadell ocupaba la ermita de San Marcos con parte de la División aragonesa, mientras que el 6.º de Aragón y el 1.º de Valladolid hostigaban a los cristinos hasta la noche. Los mismos liberales confiesan que el enemigo les hostilizaba.

El 19, al amanecer, con el batallón de Guías de Aragón, salió de Morella uniéndose el 1.º del Cid, Guías del general Merino y 2.º y 3.º de Burgos. Los brigadieres Forcadell y Llangostera se situaron en los bosques contiguos al Estret de Portes. Cuando los cristinos emprendieron la marcha para la Pobleta de Morella, Cabrera emprende el ataque y al mismo tiempo hacían igual el 4.º y 6.º de Valencia por el flanco derecho, por lo que los liberales apresuraron el paso. Al llegar al Estret de Portes, rompieron el fuego el 1.º y 3.º de Tortosa, 1.º y 2.º de Mora, 6.º de Aragón, 1.º y 2.º de Valencia, 3.º Provisional de Castilla y 1.º de Valladolid, entrando en el desfiladero los cristinos en desorden y confusión, pues venían batidos desde San Marcos. Los mismos liberales reconocerán más tarde que Cabrera "ataca y arrolla por todas partes a sus contrarios Estos sufren gran pérdida, su artillería no puede disparar por falta de municiones" (1). Los cristinos trataban de hacerse fuertes en las casas de campo, pero eran tan fuertemen-

(1) Córdoba: *Vida militar y política de Cabrera*, tomo III.

carlismo.es

te hostigados que iban perdiendo las posiciones, las que incendiaban cuando tenían que abandonarlas. Así, bajo el fuego carlista, al que apoyaba el tiro de algunos morteretes pasaron el Alto del Estret, pero al salir de Estret de Portes, sufrieron un vigoroso ataque por retaguardia de las fuerzas mandadas por Cabrera, a las que se habían reunido el 1.º de Tortosa, el 6.º de Aragón, 1.º y 2.º de Valencia y 3.º Provisional de Castilla, mientras por el flanco derecho de pronto surgían atacando el 3.º de Tortosa, 1.º y 2.º de Mora y 1.º de Valladolid. Con razón dice Abriat que el nombre de Estret de Portes es tristemente célebre en la historia de esta campaña (1), bien entendido para los liberales. Ante esta fuerte presión entró el pánico en las filas cristinas en retirada, impulsando a los infantes a ponerse a correr para buscar el amparo de la caballería, y en esta confusión, constantemente perseguidos por los carlistas, llegaron los cristinos a la Pobleta de Morella. Cabrera ordenó entonces el alto el fuego, dispuso que los Guías de Aragón, 4.º y 6.º de Aragón, Guías del general Merino, 1.º de Valladolid, 2.º y 3.º de Burgos y 3.º Provisional de Castilla a las órdenes del coronel don Francisco García, siguieron castigando en su retirada a los cristinos, y él marchó con las demás fuerzas a Morella, donde dió una alocución a sus tropas anunciando el triunfo de las armas del ejército real (2). Si bien el 20, la fuerza de Oráa puede llegar al Barranco de Valdeluna, con sólo el tiroteo de las fuerzas carlistas que le siguen, no conociendo los propósitos de los carlistas y ante la posibilidad de un nuevo ataque general, hizo salir el 21 a Borso di Carminatti con un convoy de más de 800 heridos, para que pudieran llegar cuanto antes a Alcañiz, mientras el general cristino con el tren de sitio y las Divisiones de Pardiñas, San Miguel y Nogués seguían lentamente sin poder alcanzar Alcañiz por el estado del camino y por el cansancio de la tropa que además sufría el continuado tiroteo de las guerrillas carlistas (3).

---

(1) *La guerra en el Maestrazgo. Conferencia leída en la de oficiales del Regimiento Infantería Otumba núm. 49, el día 16 de febrero de 1905 por el capitán del mismo don Miguel Abriat Cantó.*

(2) Documento núm. 37 en el Apéndice Documental.

(3) Documento núm. 38 en el Apéndice Documental. El Diario del sitio lo mandó Cabrera con el documento anterior y fué publicado con el título *de Diario de Operaciones del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia sobre la plaza de Morella desde el 23 de julio hasta el 21 de agosto de este año; remitido por el Excmo. Sr. D Ramón Cabrera, conde de Morella.* Impreso en Oñate en 1838 en la Imprenta Real.

carlismo.es

Por fin el 22 pudo rendir su jornada en la villa de Alcañiz. Esta vez no podía alegar Oraa, de que los carlistas se habían batido resguardados por unos muros.

Durante el sitio de Morella el 1.º y 3.º de Lanceros de Aragón recorrieron el terreno a retaguardia de los cristinos e inmediaciones de Calatayud haciendo acopio de carne y demás artículos necesarios al Ejército Real y defensa de la plaza.

Incursiones carlistas

Cabrera ordenó al coronel Domingo y Arnau que con el 1.º del Cid y algunos Ordenanzas, pasara a Chelva el día 20 para marchar a la ribera del Júcar. Personalmente fué a reunirse en Benasal al brigadier Llangostera que con el 1.º y 2.º de Tortosa y escuadrones de Ordenanzas y caballería del conde de Negri le esperaba en aquel pueblo. El 21 pasaron todas ellas a Alcora. Desde allí mandó a los Ordenanzas que fueran a la huerta de Castellón donde trabaron combate con algunos milicianos, pero en cambio una partitda de éstos a caballo sorprendió a unos cuantos jinetes carlistas en Villarreal de la Plana donde habian entrado para hacer herrar los caballos muriendo un carlista y cayendo prisionero otro. Habiendo regresado los Ordenanzas, Cabrera con la División de Tortosa mandada por Llangostera, marchó a Villarreal de la Plana donde pernoctó y el Brigadier Forcadell con la División de Valencia pasó a Onda. El 23 se reunieron las dos Divisiones en Almenara siguiendo hasta Hostalets de Puzol (Valencia) dividiéndose entonces las fuerzas pues la Brigada de Mora pasó a Albalat dels Sorells mientras que Cabrera con Llangostera y la caballería llegaba a Masamagrell. Forcadell quedaba en Hostalets de Puzol y pueblos inmediatos. Al día siguiente, o sea el 24, Cabrera llegaba con todas sus fuerzas a Godella y al pasar por Burjasot hace quemar unas casas pertenecientes a cristinos que han huido a Valencia, yendo a pernoctar a Torrente. De aquí el Coronel Feliú con el 2.º de Tortosa y el escuadrón castellano de Negri pasó a Silla a donde llegó luego Cabrera. El 25 dejando en Silla el 1.º, 2.º y 4.º de Valencia para la requisa de caballos, siguió Cabrera hasta Sueca para pernoctar en ella, mandando retroceder al 2.º de Tortosa para que se reuniera a los batallones valencianos destacados en Silla. Terminada la misión de éstos se reunieron al General carlista en Sueca Aquí se le comunicó que el Coronel Domingo y Arnau con

carlismo.es

el 1.º del Cid y Lanceros del Cid estaba en Sollana, de donde marchó por orden recibida de Cabrera a Alberique. El 26 Cabrera llegó a Algemesí, dando orden a la 2.ª Brigada de Tortosa que pasara a Carlet, a la División del Turia que cruzara el río Júcar desde Alberique y al Coronel Feliú con el 2.º de Tortosa y escuadrón de Ordenanzas hicieron lo mismo y con igual fin por Alcira. Lo que ejecutaron el 27 regresando la 1.ª Brigada por Riola y la 2.ª por Albalat de Pardines. Habiéndose ya recogido los caballos requisados y cobrado parte de las contribuciones que se adeudaban, Cabrera dispuso el regreso al Maestrazgo, siguiendo hasta Godella donde pernoctó, haciéndolo la División de Valencia con Forcadell en Cuart de Poblet, la segunda Brigada de Tortosa en Moncada y la División del Cid en Paterna. Prosiguieron la ruta el 29 en dirección a Alcublas y al llegar las fuerzas que iban a la retaguardia, frente a Liria, vieron que los cristinos estaban formados en orden de combate sobre una altura, de donde salió un escuadrón para apoderarse de 10 carros que venían rezagados. Visto ésto el Comandante Salvador y Palacios con el escuadrón del conde de Negri y el de Ordenanzas fueron a rescatarlos, pudiendo recuperar los carros y persiguiendo a los cristinos hasta las puertas de Liria. Sin otra novedad llegaron a Alcublas marchando el Coronel Domingo y Arnau con sus fuerzas a Chelva. Siguieron su marcha los expedicionarios el 30 a Jérica (Castellón) haciendo pasar la Brigada y tropa a Caudiel, por lo que el 1.º de Tortosa estuvo en observación de las tropas cristinas de Borso di Carminati y Valdés reunidas en Segorbe, y el 6.º de Valencia hacía lo mismo con la columna de Oráa que pasaba de Sarrión a Viver. Hecho ésto, Cabrera siguió a Matet donde pernoctó, el Brigadier Forcadell hizo lo mismo con su División en Caudiel teniendo destacado el 6.º de Valencia en las inmediaciones de Viver pues Oráa había llegado ya a ésta, y la segunda Brigada de Tortosa en Gaibiel. El 31 de agosto entraba Cabrera en Onda y allí se le reunían todas las fuerzas dictándose disposiciones para proseguir la campaña y él marchaba a Morella.

Relacionado con el sitio de Morella es el incidente de Ballestar (Castellón). Cabrera ordenó, al ver la operación emprendida por Oráa, de que los prisioneros y presidiarios que estaban en Morella fueran llevados a dicho pueblo custodiados por inválidos y reclutas. Ante los acontecimientos y juzgando débil la vigilancia el 10 de agosto se sublevaron los presos, desarmando a los guardias y emprendieron la

carlismo.es

fuga con el fin de buscar refugio en Vinaroz. Pero los carlistas vueltos en sí de la sorpresa, les persiguieron dándoles alcance siendo fusilados 50, y los restantes de los cogidos que eran 34 vuelven a la prisión.

El Vencedor de Morella

El hecho de Morella llevó la celebridad de Cabrera a todos los ámbitos de Europa. El seminarista de 1833 era ya un Caudillo famoso por todas partes. Sus enemigos podían odiarle pero no tenían derecho a menospreciarle; sus voluntarios estaban justamente orgullosos de tal jefe. Carlos V, le felicitó por carta autógrafa (1) y en recompensa le ascendió a Teniente General (2) y fué creado conde de Morella (3). También hubo recompensa para sus auxiliares y entre ellos, recibieron la Gran Cruz de San Fernando, el conde de Negri y el General Merino. Negri, como hemos visto, demostró gran capacidad y la extraordinaria bravura que en él era habitual, su conducta en estas circunstancias demuestra lo injustificado de las acusaciones de Oyarzun (4) demasiado atento a los relatos de Pirala y autores liberales y no a los hechos examinados friamente.

Al participar la victoria de Morella el General Cabrera (5) solicitó que se recompensara a los defensores concediéndoles una condecoración especial a lo que se contestó por el marqués de Valdespina, Ministro de la Guerra con fecha del 16 de octubre (6), aceptando el proyecto de Cruz con la inscripción en el anverso. *El Rey. Al valor de los vencedores en la conservación de Morella. Agosto de 1838.* y en el reverso *Ejército de Aragón, Valencia y Murcia, V. o M,* con cinta negra y extremos blancos.

Aunque toda la atención de este mes de agosto se concentra en las operaciones de Morella y en el recorrido triunfal de Cabrera por la provincia de Valencia sin que ningún enemigo sea bastante osado para oponerse hemos de señalar además el ataque a Cariñena por el Coronel Lordán

(1) Documento núm. 39 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 40 en el Apéndice Documental.
(3) Documento núm. 41 en el Apéndice Documental.
(4) Oyarzun. *Historia del Carlismo.*
(5) Documento núm. 42 en el Apéndice Documental.
(6) Documento núm. 43 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

con los Lanceros del 3.º de Aragón el día 19, la acción de Sisamón (Zaragoza) el 22 y el combate de Mas de Barberans (Tarragona).

Fué tal el estupor causado entre los liberales por la derrota que les infligieron en Morella, que apenas presentan acciones de importancia en el mes de septiembre siguiente. Hemos visto como ha recorrido Cabrera la provincia de Valencia como triunfador, de como Borso di Carminati en Segorbe y Oráa en Viver han presenciado el paso entre ellos de los batallones valencianos y tortosinos, y les han permitido pernoctar tranquilamente en su proximidad. No es de extrañar pues que Cabrera fuera dando permiso a los voluntarios para que pudieran estar unos días en sus casas, licencias bien ganadas. Pero tampoco puede decirse que cesara toda actividad. La partida mandada por Inglés entraba el 9 de septiembre en Cuarte de Huerva (Zaragoza). A la bárbara disposición del marqués de Vallgornera contra los familiares de los carlistas (1) contestaba a Cabrera con un enérgico bando de represalias (2), el día 12. Reemplazado definitivamente Cabañero del mando de la División de Aragón por el Brigadier Llangostera, Cabañero disgustado pidió permiso para pasar al Ejército del Norte lo que se le concedió y con una pequeña fuerza pasó a Navarra y en su ruta entró en Cimballa y Jaraba (Zaragoza). Otra fuerza entró en Tobed (Zaragoza), el día 9. Al emprender su expedición a Bellmunt (Tarragona) el Brigadier Llangostera para disimular su propósito de pasar el Ebro hizo un amago sobre Amposta (Tarragona) el 23. Otro combate tuvo efecto en Guadalaviar (Teruel) y Domingo y Arnau al regresar de una incursión por la provincia de Cuenca libró combate con los cristinos en Puebla de San Miguel (Valencia).

La batalla de Maella

El 27 de septiembre fué enterado Cabrera en Morella que el General Pardiñas con la División llamada por su brillantez el *Ramblete* se había movido a Calaceite desde Alcañiz. Creyendo que su propósito era dirigirse a Mora de Ebro, el General tortosino salió con sus ayudantes y 8 Or-

(1) Documento núm. 44 en el Apéndice Documental.

(2) Documento núm. 45 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

denanzas para dicho punto pero al llegar a Mora supo que Pardiñas permanecía en Calaceite. Cabrera marchó el 28 a Gandesa de donde siguió el 29 a Cretas (Teruel), donde le informaron que Pardiñas había partido para Maella (Zaragoza). Cabrera que aparentemente se retiraba a Zurita, contramarchó a Valdealgorfa, donde el 30 reunió el 1.º y 2.º de Tortosa, el 1.º y 2.º de Mora, Guías de Aragón, y como caballería los regimientos de Lanceros 3.º de Aragón y Lanceros de Tortosa, y las compañías de Tiradores. Célebre es la noche de Valdealgorfa, donde en la cena, estando con sus ayudantes y jefes, supo que Pardiñas permanecía en Maella, y vaticinó la destrucción de la División de su enemigo y que uno de los presentes moriría en el combate, así como de que hallaría la muerte el General cristino (1).

Envanecido estaba Pardiñas por sus recientes victorias de Castril y Béjar, habiendo olvidado cómo había sido batido en 1836 por el marqués de Bóveda de Limia en Puente de Soto. Joven era Pardiñas y joven Cabrera. Probablemente el primero, aunque sintiéndose superior por el profesionalismo sobre el *improvisado* General carlista, sentía deseos de consagrar con una derrota del tortosino su nombradía militar. Quizá, le movía el pundonor de buscar un desquite a la derrota de Morella. No creemos en envidias sino deseos de ganarse una fama bien merecida, si conseguía hacer morder el polvo de la derrota al vencedor de Oráa, al jefe carlista cuyo nombre estaba en boca de todos, nacionales y extranjeros. Lo cierto es de que si Pardiñas no rehuye el combate, Cabrera lo busca con avidez. El General carlista amaba a sus soldados y llevaba en su corazón a Tallada y sus expedicionarios, y tenía deseos de acabar con el prestigio del vencedor de Béjar.

Prevenido Cabrera de que Pardiñas salía de Maella, marcha a su encuentro disponiéndose para el combate. En su ala izquierda coloca los batallones de Mora, a su derecha el 1.º de Tortosa, Guías de Aragón cubiertos por los caballos de Tiradores de Aragón. En el centro sitúa a los Lanceros de Tortosa y 3.º de Lanceros de Aragón con sus jefes los coroneles Beltrán y Jordán. En reserva el 2.º de Tortosa. Pardiñas ante tal dispositivo ordena al Brigadier Urbina que se apoderase de las alturas situadas a la derecha carlista, con dos batallones de Córdoba, que un batallón del mismo regimiento ataque el ala izquierda, mien-

(1) Este extraño suceso fué comprobado con testigos presenciales por Córdoba en *Vida militar y política de Cabrera*. Tomo III.

carlismo.es

tras que él con la caballería y dos batallones del Regimiento de Africa hará lo mismo en el centro. Urbina consigue, en su primer ímpetu, arrollar a los batallones del ala derecha carlista. El combate es encarnizado, y Cabrera herido en el brazo. Pero al darse cuenta de que su ala derecha cede, se lanza con sus ayudantes y 15 caballos de su escolta en desesperada carga. Urbina cae herido en la pierna, los liberales acometidos con tal furor se desorganizan y el flanco izquierdo de Pardiñas se desbanda. Pardiñas acude para reanimar el valor de sus soldados. Cabrera sabe ahora que son los batallones de Mora los que ceden retirándose en desorden. Ordena el comandante Salvador y Palacios que con cuatro compañías del 2.º de Tortosa acuda en su ayuda, y al coronel Beltrán que haga lo mismo con los Lanceros de Tortosa. El 2.º de Tortosa se lanza a la bayoneta, Cabrera se presenta ante sus soldados, les anima con su voz y su gesto, mostrando su brazo ensangrentado y los carlistas, electrizados, se arrojan furiosos contra los cristinos que a su vez se desordenan y emprenden la fuga. Pardiñas acude para animarlos y rehacerlos como había acabado de conseguir Cabrera, pero sin resultado. Pardiñas ve entonces ceder toda su División: por la derecha el coronel García castiga a los cristinos; por la izquierda es la brigada de Mora la que los lleva en desbandada. El centro sigue a igual desorden y la huída de sus compañeros. Pardiñas con su E. M. y algunos jinetes se lanza en lo más duro de la refriega. No tiene esperanzas de victoria, pero la muerte en el campo del honor, es la única compensación que puede encontrar ante la destrucción de su famosa y alabada División. *El ramillete* está desatado, y las flores, ahora marchistas, esparcidas, son llevadas por el viento de la derrota. Lucha desesperado, pierde su caballo, a pie, con un fusil en la mano se defiende casi solo, inútil su fusil y herido prosigue con su sable, hasta que un jinete carlista le atraviesa de una lanzada. Por honrosa que sea su muerte, no salva su División. El brigadier don Pascual Alvarez y el jefe de E. M. Blaser (1), reunen los soldados y de la brillante División de

(1) Anselmo Blaser y San Martín. marqués de Ciga. Nació en Siresa (Huesca) en 1807. Cadete de Infantería Suiza en 1827. Brigadier en 1843. Mariscal de campo en 1846 y teniente general en 1852. Sirvió en la Guardia Real y luego en el Estado Mayor. Hizo la primera guerra contra los carlistas. Jefe de E. M. en el ejército de observación en Portugal en 1847. Comandante general del Maestrazgo y luego director general de Infantería en el mismo año. Capitán general de Navarra y después de Aragón. Di-

carlismo.es

Ramillete cristino no llegaban a 1.400 los hombres y solo a 157 caballos los que lograron salvarse buscando el amparo de los muros de Caspe, aquella noche. Del desorden y fuga de los cristinos hablará el propio Urbina en su parte "poseído el soldado de un terror pánico, sólo trataba de ponerse a salvo de las lanzas enemigas" (1).

Los jinetes cristinos, al comienzo de la batalla, no concedían cuartel a los prisioneros. En su furor, los carlistas, al cambiar la suerte de la acción, no dieron cuartel a la caballería liberal. Como se verá, eso dió lugar a discusiones. El número de prisioneros ascendía a 2.115 entre clases y soldados de infantería, y los oficiales lo fueron el mayor comandante del 1.° batallón del regimiento Infantería de Africa, 7.° de Línea, don Ignacio Lexarcegui, el ayudante, el abanderado, capellán, 7 capitanes, 8 tenintes, 8 subtenientes y un cadete del mismo batallón; el primer comandante del 2.° batallón de dicho regimiento D. Manuel Ribera, un ayudante, tres capitanes, siete tenientes y tres subtenientes de dicho batallón; el primer comandante del 1.° batallón del regimiento infantería de Córdoba, 10.° de línea, don Ramón Anglés, con 5 capitanes, un médico cirujano, 10 tenientes, un ayudante, 8 subtenientes y un cadete; el mayor comandante del 2.° batallón de dicho regimiento don Joaquín Pierra, 3 capitanes, 7 tenientes y 5 subtenientes; el mayor comandante del 3.° batallón del mismo, don José Basterra, 5 capitanes,un ayudante, 5 tenientes, un abanderado, 2 subtenientes. Además, lo fué un comisario de Guerra y un ayudante del general Pardiñas. El número de armas recogido ascendía a 4.000 fusiles. Un millar de cadáveres quedaron yaciendo en el campo de batalla.

Las pérdidas de los carlistas confesadas por Cabrera, son de 57 muertos, de ellos el coronel don Antonio Arias y 5 oficiales y 192 heridos. Creemos que Cabrera no fué exacto en su parte (2), pues sabemos que en esta batalla murió el coronel Lordán, del 3.° de Lanceros de Aragón.

---

rector general de Carabineros y luego de la Guardia Civil. Ministro de la Guerra en 1854. Emigró al triunfar los progresistas y no regresó hasta la caída de Espartero en 1856, quedando de cuartel. Fué procesado en 1871 por negarse a prestar juramento a Amadeo de Saboya y se mantuvo leal a Isabel II. Falleció en 1872.

(1) Publicado por Córdoba en *Vida militar y política de Cabrera*. Tomo III.

(2) Documento núm. 18 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Los prisioneros cristinos pasaron a Forcall, hasta donde fueron custodiados por el coronel Solanich y el 2.º de Mora.

Tal fué la derrota y fin de la División de Pardiñas, el *Ramillete* del ejército cristino que quedó deshecho en su primer choque formal con las tropas de Cabrera. Pardiñas, derrotado en Maella, donde halló la muerte (1), fué el colofón del desgraciado mando de Oráa en el Centro. Los que habían sido motejados unos días antes de cobardes porque habían resistido detrás de los muros de Morella, ahora en batalla campal, veían hecha polvo a la más brillante de las Divisiones.

Cabrera regresó a Valdealgorfa, y de allí sigue a Castelserás, Azuara e Híjar. El 6 de octubre ordena al brigadier Llangostera que, con el 1.º de Mora, Tiradores de Aragón, Guías de Aragón y un escuadrón de Lanceros de Tortosa, recorra las orillas del Jalón en busca de víveres y recursos. Efectivamente, se aproximan a Zaragoza, cobrando las contribuciones que adeudaban los pueblos; en Epila y Alagón se proveen de paños y al llegar a Urrea de Jalón (Zaragoza), los nacionales les hacen frente, oponiéndose a la entrada. Se libra un pequeño combate y los de la guarnición huyen, pero alcanzados, son fusilados. Las casas desde las que se combatía, fueron incendiadas al entrar en la población, de lo que protesta el general San Miguel en términos airados y amenaza con represalias desde Zaragoza el 9 de octubre, y le replica Cabrera, desde Híjar, el día siguiente, justificando lo ocurrido y acusando a su vez a los liberales de guerra sin cuartel.

Cabrera prepara una nueva organización militar de la División aragonesa que fué sometida al Ministro de la Guerra y aprobada por éste, crea los tres primeros batallones de Aragón, que no figuraban en el ejército del Centro desde la expedición de Gómez, así como el 3.º de Mora. También refuerza los Tiradores de Aragón, pues faltan ahora los batallones de Burgos y Valladolid, así como otras tropas procedentes de las expediciones de Merino, García y conde de Negri, que con Merino han regresado a comienzos de

(1) Ballesteros en su *Historia de España y de su influencia en la Historia Universal*, tomo VII, dice Morella en vez de Maella. Se puede entender que se trata de errata de imprenta, pero lo malo es que no se salve en fe de erratas.

carlismo.es

septiembre a Castilla, o con el conde de Negri y García han vuelto a Navarra a fines de octubre.

Guerras de represalias

Entre otros hechos de guerra a señalar, debemos citar la entrada el día 10 de octubre, de Forcadell en Jericá (Castellón), pero no pudo tomar el fuerte donde se retiró la guarnición, por haber acudido en socorro de la misma la columna de Borso di Carminatti, el día 15. El 12, un destacamento carlista del escuadrón castellano de la División de Negri, fué sorprendido por otro de caballería mandado por el cristino don Joaquín Reverter, muriendo de los carlistas el teniente Neira, y quedando prisionero el teniente don Joaquín Segovia, un sargento y 4 voluntarios, así como cogieron los liberales 18 caballos. Este hecho ocurrió en Ulldecona (Tarragona). El 14 por la noche, el brigadier Llangostera, al frente del 1.º de Mora y 6.º de Aragón y un escuadrón de Lanceros de Tortosa, entró en Caspe (Zaragoza), pero resistió la guarnición en el fuerte a pesar de que el jefe carlista emplazó la artillería. En su auxilio llegó Cabrera con dos batallones de Tortosa, Guías de Aragón, Provisional 3.º de Castilla y dos escuadrones de Lanceros de Tortosa, mas otros dos de Lanceros de Aragón con artillería, pero tuvieron que ceder retirándose, pues el general Van Halen acudió desde Cariñena el 16 de octubre con su División. Los carilstas se retiraron entre Calaceite, Mazaleón y la Codoñera, haciéndolo Cabrera a Morella y quedando Llangostera cerca de Alcañiz, por si podía dar alguna sorpresa. También se hicieron negociaciones para tomar Peñíscola (Castellón), cuyo gobernador rechazó las ofertas. Van Halen, al pasar de Cariñena a Caspe, fusiló al comandante de armas de Belchite, considerando que, por este cargo y además por ser inútil, ya que era manco, su misión era de espía. Se ha de tener en cuenta que los carlistas casi siempre pusieron como comandantes de armas a inválidos o ancianos, por lo tanto, la razón de Van Helen no puede ser aceptada y el fusilamiento de este oficial carlista, es un asesinato que se procura disfrazar. Siempre fué centro de operaciones contra los carlistas el Castillo de Villamalefa, entre Lucena del Cid y Zucaina en donde se guarnecía una partida liberal, mandada por el sacerdote don Mariano Renau, la que hacía incursiones en zona carlista, dando

carlismo.es

sorpresas y produciendo daños. El comandante don Francisco Gasque, con el 4.º de Valencia atacó el castillo el 25 de octubre, y después de un asedio que duró desde las cinco de la mañana hasta las 10, se apoderó del fuerte y habiendo hecho prisionero al cura Renau y su partida, fueron llevados a Villahermosa y Onda, donde los fusilaron. como dice el parte, por razón de los más execrables crímenes que habían cometido, con el mayor escándalo de los pueblos. Estos fusilamientos dieron origen a las turbaciones de Valencia, que costaron la vida al general Méndez Vigo, y en que fueron asesinados prisioneros carlistas, creándose una Junta de represalias, que ordenó el fusilamiento de los presos don Mariano López, conocido por *Calzones,* que debía ser oficial, pues lo califican de cabecilla, el capitán don Joaquín Barrera, el teniente don Benito Carbó, el subteniente don José Badía, el de la misma graduación don Miguel López, y los siguientes, de quienes no se especifican grados ni empleos, don José Plá Almiñana, don Matías Pedrós, don Pascual Donat, don Jacinto Miranda, don José Ribera, don Antonio Fuentes, don Francisco Vivanco y don Alberto Navarro. Dice un historiador valenciano: "Antes de disolverse la milicia formada en cuadro en el perímetro de la plaza de la Aduana, se hizo fusilar inmediatamente a trece prisioneros, que fueron conducidos al pie de la cerca que cerraba entonces por la parte del Sur de la Fábrica de cigarros. Era el anochecer del 25, cuando se verificó la fatal ejecución, ocupando el general López el centro del cuadro. Apenas había retumbado la descarga de muerte entre los gemidos de los moribundos, cuando el grito de ¡todos! ¡todos!, hizo palidecer al jefe de las armas. Repetidas veces se dió el mismo grito aterrador; pero en aquellos momentos, no se vertió más sangre y la milicia se retiró a sus hogares, quedando sobre las armas algunas compañías" (1). Dos días más tarde, instalada ya la Junta de Represalias, condenó a muerte a 55 carlistas, con pretexto del fusilamiento de los defensores del Castillo de Villamalefa. Boix no da los nombres de estos mártires carlistas. Eran éstos los subtenientes don Pedro Teira y don Eusebio Merino, el religioso exclaustrado don Félix Tormo, sargento 1.º don Segundo Carmones; cabo 1.º Bautista Hernández, cabo 2.º José Dasi, soldados: Cándido Moreno, Juan Bautista, An-

(1) Boix: *Historia de la ciudad y Reino de Valencia.* Tomo III.

carlismo.es

tonio Ferrando, Ramón Linaces, Lorenzo Asensi, Segundo Checa, Gabino Pérez, José Antonio Bautista, José Cardó, Francisco Izquierdo, Lorenzo Gil, Ramón Pérez, Manuel San Miguel, Marcelino Cardó, José Cano, Hermenegildo Vicente, Juan Solá, Francisco Cuesta, Antonio Troncha, Sebastián Sancho, Plácido Marco, Vicente Gascó, Antonio Agulló, Vicente Jimeno, Juan Antonio García, Fernando Martínez, Francisco Marqués, Valentín Gallego, Juan Ortíz Seguí, Miguel Valle, Francisco Ortega, Pascual López, Esteban Ample, Eduardo Arostey, José Urtés, Jaime Lleonart, Miguel Motiller, Matías Algués, Juan de Burgos, Fernando Peña, Mariano Clemente, Alejandro Pérez, Pascual Palacios, Agustín García, Vicente Sánchez, Manuel García, Melchor Cumplido, Vicente Ramos y Mariano Márqués.

El 23 había habido un ataque contra Calatayud (Zaragoza), el 27 se libró una pequeña acción en Gestalgar (Valencia) y el 29 fracasó una sorpresa contra el castillo de Villafamés (Castellón), por haber sabido con anticipación el proyecto que tenían los carlistas.

Hemos dicho que en octubre regresaron a Navarra el general don Basilio Antonio García y el brigadier conde de Negri, junto con 60 oficiales y parte de la infantería expedicionaria de don Basilio, que había formado el 3.º Provisional de Castilla y los caballos que formaban el escuadrón castellano del conde de Negri, en la defensa de Morella. Para escoltarlos hasta Navarra, fueron destinadas por Cabrera fuerzas mandadas por el comandante don Mariano San Juan, compuesta del 1.º de Lanceros de Aragón. Juntos salieron de Muniesa, pasando por Epila y Magallón, en la provincia de Zaragoza, siguieron por Ablitas (Navarra) y atravesaron el 30 de octubre el río Ebro, por el vado del Rincón del Soto, sin haber encontrado en esta marcha enemigos.

A su regreso, la escolta de caballería aragonesa pasó por Agreda, contornió el macizo del Moncayo, retornando al Maestrazgo por las provincias de Soria y Guadalajara, sin otro tropiezo que haber sorprendido en Fuentelsaz (Guadalajara), a un destacamento cristino, haciendo prisioneros a un oficial, un sargento, dos cabos y 18 coraceros y a un oficial, un sargento, dos cabos y 14 soldados de infantería cuyo armamento, caballos, así como prisioneros ,llevó el comandante San Juan a Aragón. De este raid de la escolta de caballería dice un escritor cristino: "Apresando muchos milicianos en su marcha, que, verificada a la ida y

carlismo.es

vuelta por distintas rutas, y no contrariada un soló momento, probó hallarse expeditas dobles vías de comunicación directa entre el Bajo Aragón y Navarra" (1). La sorpresa de Fuentelsaz tuvo efecto el 2 de noviembre.

Los fusilamientos de Valencia fueron protestados en carta de Cabrera a Van Halen, fechada el 3 de noviembre en Caudiel. Escribía Cabrera, que nunca podían considerarse a los prisioneros de Villamalefa "puesto que su conducta les separaba de todo partido. Ella ha sido constantemente la de una horda de facinerosos, que robaban a cuantos caían en sus asesinas manos, mutilaban y hacían los más execrables actos de fiereza sobre las víctimas que sacrificaban, cuyas atrocidades acababan de ejecutar a las inmediaciones de la Foya, con un sargento y otros infelices que cogieron pocas horas antes de caer en nuestro poder". Rechazaba por lo tanto Cabrera, que fueran represalias el fusilamiento de los 55 desgraciados en Valencia, prueba de tal era la muerte que las mismas turbas habían dado al general cristino Méndez Vigo. La indignación crecía en Cabrera, porque los fusilados estaban no ya comprendidos en los canjes, sino mucho más todavía, puesto que se le debían 103 prisioneros, que él había entregado, por lo que exigía que le fuera sin retraso alguno entregado dicho número. En fin, Cabrera recordaba que si él hubiera fusilado a don Narciso López cuando lo tuvo prisionero "el tal López no asesinara ahora". Recordaba que de la batalla de Maella, conservó la vida a 3.015 prisioneros, "que con las conspiraciones en que se les ha sorprendido y conducta que usan V. V. pronto desaparecerán, y por descontado he dispuesto se pase por las armas al ayudante de Pardiñas, en verdadera y justa represalia del comandante de armas de Belchite, y otros por los de Valencia y los asesinos de Monforte. Así que toda vez que en Valencia se ha formado una dictadura bajo el título de Junta Consultiva, a cuya propuesta se llevan a inocentes al patíbulo, yo he dispuesto formar un tribunal militar, que acuerde la sentencia sobre los traidores a su Dios y Rey que deben expiar aquella sangre". Lo de la conspiración se refiere a que un grupo de sargentos prisioneros de Maella, habían tramado para conseguir la libertad y apoderarse de las posiciones carlistas que pudieran, después de asesinar a guardianes y soldados de la guarnición. Procesados, fueron fusilados por Cabrera 96 sargentos. Habiendo muerto la le-

(1) Burgos: *Anales del Reinado de Isabel II.* Tomo V.

carlismo.es

venda de los prisioneros de Herrera, iba a sustituirla la de los sargentos de Maella. El general Van Halen contestó desde Sarrión el 4 de noviembre, recomenzando con los muertos en la batalla de Maella, y siguiendo con la recriminación por la muerte de los 96 sargentos prisioneros. Justificaba la petición de represalias del populacho y sin mentar el alevoso asesinato de su compañero de armas y de ideas, general Méndez Vigo, decía que el gobierno cristino había mandado la formación de un Consejo permanente de represalias, lo que era falso, pues éste surgió por generación espontánea de los liberales valencianos. También se trató de justificar el asesinato del comandante de armas de Belchite: "fusilé a un manco que me confesó que no tenía carácter alguno militar, que para ganar la vida servía a V. de espía para cobrar contribuciones a los pueblos y mandar pudientes presos a Cantavieja". Van Halen disfraza la verdad. Las funciones de comandante de armas en Aragón y Cataluña en zona no ocupada constantemente, eran justamente las del percibo de contribuciones, la coacción sobre los reacios por medio de rehenes, y el aviso del movimiento de cualquier fuerza enemiga. Por último, el general cristino amenazaba con nuevos fusilamientos en represalias con estas palabras: "Si V. sacrifica más víctimas, tenga por seguro que un número mayor o igual de sus prisioneros o de los demás cuerpos que sirven su misma causa, sufrirán igual suerte, pues no deberá olvidar que existen en nuestros depósitos más de 900 oficiales, 600 sargentos, y 8.000 cabos y soldados, que responden de las vidas y tratos que V. V. den al número muy inferior que V. V. tienen en su poder". Recordaba además, los prisoneros hechos por los cristinos en Piedrahita y Peñacerrada.

Desde Onda, Cabrera contestó a Van Helen el 7 de noviembre, quien después de volver a la conspiración de los sargentos de Maella, le decía que antes en la batalla, Pardiñas había dispuesto no dar cuartel. Defendía con razón al comandante de armas de Belchite, con las siguientes justas palabras: "Si al oficial comandante de armas de Belchite se le tiene por espía porque indagaba y me daba parte de cuanto convenía a la causa que defendía, es preciso confiese V. que todos los comandantes de armas de V. y míos, y desde el primer general hasta el último soldado de los ejércitos de ambos partidos, con las justicias de los pueblos, todos son espías, porque todos éstos hacen lo mismo y se les obliga a ello". Por último contestando a la ame-

carlismo.es

naza del general isabelino decía: "Finalmente le digo que prisioneros míos tienen V. muy pocos y yo de V. V. tengo muchos. El número que V. me cita es de los del ejército con quienes media un tratado y de no observarlo V. V. con ellos, el general encargado de aquél cuidará de vengarlos, mientras yo lo verificaré por lo que respecta a los del mío, y uno y otro, de los asesinatos y violencias que se cometan con los paisanos pacíficos". Desde Daroca, Van Halen contestó el 19 de noviembre, siguiendo con sus recriminaciones anteriores, a las que ahora agregaba lo de los prisioneros de Herrera, renovando la leyenda. Pretendía, además, que la División de Pardiñas estaba comprendida en el Convenio Eliot, lo que era un absurdo, y en cuanto a los prisioneros afirmaba que su número era tan crecido como el que tenía Cabrera en Morella, Cantavieja y Horcajo, pero que de faltarle, podía echar mano de los de Castilla, Extremadura, Galicia y Andalucía. Volvía con la condición del comandante de armas de Belchite, don Esteban Urquizu, insistiendo en considerarle como un espía.

Desde Camarillas, el 24 de noviembre, Cabrera contesta a Van Halen, rechazando cuanto dice e insinua el jefe cristino, y con clara lógica añadía sobre el Convenio Eliot: "Y para V. V., ¿de qué sirve el tratado de Lord Eliot? De escudo solamente para librarse cuanto se ven debajo, abusando de la buena fe de los españoles, que persiguen a los que les han sorprendido y trastornado sus leyes y costumbres: que para los demás, O'Donnell en Barcelona, Torres, Iturralde, y otra infinidad que les ha convenido a V. V. asesinar, no les ha servido el estar comprendidos en el tratado de Eliot; reproche que no se me puede hacer, por no estar hasta ahora ligado con pacto alguno, y sí solo he tomado por regla la conducta de V. V. y a ésta deben inculpar la sangre derramada". Por último, volvía a reclamar los 103 prisioneros que le debían que "o nadie manda, o nadie obedece entre V. V., o debe saber que se me deben, y ha habido hacer que se me hubiesen entregado". Dos días después, desde Cantavieja, daba Cabrera una orden del día sobre represalias (1).

Del Cuartel general de Perales, Van Halen replica a Cabrera, sin aportar más que las mismas recriminaciones y recomenzando por desenterrar viejos hechos que no te-

(1) Documento núm. 19 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

nían relación ninguna con lo que ocurría. Pero lo curioso era que cotinuaban alegando no saber nada de los 103 prisioneros que se debían por el canje, pero afirmando que de momento, no se entregarían. La contestación dada por Cabrera desde Benasal el 19 de diciembre es larguísima y como que Van Halen se ha remontado a los tiempos de Fernando VII, Cabrera hace un resumen de cuanto venía ocurriendo en Aragón y Valencia, desde el año 1833. Le recordaba que en el Convenio de Lord Eliot, " no sólo no estoy comprendido sino excluído, como cuantos no forman el ejército de Navarra y provincias Vascongadas". Y por último volvía a insistir sobre los 103 prisioneros que le debían y añadía: "y ahora también le reclamo los 400 y más que el general don Basilio Antonio García dió a Pardiñas y se llevó Flinter en la Mancha, y aún V. V. no han correspondido. No sé si nadie comprenderá el efugio tan ridículo con que usted quiere eludir con sus antecesores la entrega de dichos prisioneros, pues sólo alega no ser el momento de darlos, cuando hechos tan atroces hacen imposible toda especie de tratado conmigo. Si no es posible tratado conmigo para dar, tampoco debía de haberle para admitir". Esta larga correspondencia sin embargo avanzó mucho, para llegar al año siguiente al Convenio de Lécera (1). En la réplica de Van Halen del 22 y en la contestación de Cabrera del 29 de diciembre, se nota como cierto cansancio en esta polemica al parecer estéril, aunque como decimos, todo llegó a terminar felizmente en la humanización de la guerra en Aragón y Valencia. Pero de momento, Van Halen hizo fusilar 66 prisioneros carlistas en Sagunto, replicaba Cabrera con otros fusilamientos y ya se llegaba a un estado tal de apasionamiento, que el coronel inglés Lacy, jefe de la misión británica en el Ejército del Centro, tuvo que dirigirse a Van Halen con fecha del 12 de diciembre, diciendo que se habían enterado por el general Borso di Carminati, que él, Van Halen había ordenado el fusilamiento de los presos de la acción de Cheste, a los que Borso en el campo de combate había ofrecido la vida, como había oído dicho coronel inglés. Al día siguiente, ante una comunicación sobre el mismo asunto que recibía el mismo, el coronel inglés Alderson, volvía a representar a Van Halen, recordándole ade-

(1) Esta correspondencia fué publicada por Córdoba en *Vida militar y política de Cabrera*, tomo III, y recogida por Pirala en la *Historia de la guerra civil y los partidos liberal y carlista*.

carlismo.es

más que cumplía las comunicaciones que recibía del embajador inglés en Madrid. Así, en aquel momento, sólo la intervención extranjera parecía tener valor para contener las represalias del campo cristino.

El 1.º de noviembre, el brigadier Llangostera vuelve a entrar en Caspe, tratando de apoderarse de la parte fortificada, pero se retiró al saber que se aproximaba la columna de Ayerbe. Una partida cristina fué sorprendida en Burbágena (Teruel), el día 4, por el 3.º de Lanceros de Aragón, mandado por el comandante don Mariano Gimeno, y en el combate murieron el oficial y los que formaban la partida, recogiéndose 16 fusiles y un caballo. El brigadier Forcadell atacó el día 6 Burriana, entrando en el pueblo, batiéndose en las calles del mismo, pero sin poder reducir el fuerte, pues había acudido en socorro de los sitiados una columna procedente de Nules. Entre los pueblos por los que pasó Forcadell después de este ataque, han de señalarse Torres-Torres, Gilet, Petrés, Almenara, Vall de Uxó y otros de aquella parte del reino de Valencia El día 10, el coronel Vizcarro, con el 6.º de Valencia reunido al 1.º escuadrón de Lanceros de Valencia, a las órdenes del coronel Vivanco, tuvo un encuentro contra una fuerza cristina en Altura (Castellón), favorable a los carlistas.

El general Cabrera, con ocho batallones y cinco escuadrones de Lanceros de Aragón y Tortosa, fué el día 12 a Calanda, de donde marchó para sorprender Calatayud, lo que hizo a las tres de la tarde del día 16. La víspera, estando en Loscos, supo que una partida de la guarnición cristina de Cariñena había llegado a Villar de los Navarros, para extraer los mozos de aquellos pueblos, por lo que el jefe carlista ordenó al coronel del 3.º de Lanceros de Aragón, don José Cubells, que con un escuadrón y algunos infantes, salieran para dar alcance al enemigo, con tal éxito, que destrozaron totalmente la pequeña partida, de la que salvaron la vida seis o siete hombres, recogiéndose por los realistas 26 caballos equipados y 21 fusiles de infantería. Ya hemos dicho que Cabrera había entrado en Calatayud a primeras horas de la tarde del día 16, persiguiendo una descubierta cristina, que había salido de la ciudad para reconocimiento. Ocupada Calatayud, no se molestó de momento a la guarnición del fuerte, aunque el 17 hubo algún tiroteo. Cabrera ofreció capitulación que rechazaron los que guarnecían el fuerte. Desde Calatayud partieron destacamentos carlistas que recorrieron la comarca en busca de

carlismo.es

raciones y cobrando contribuciones. Cabrera dejó Calatayud el 18, al mediodía, siguiendo por Miedes, habiendo pasado por Mara. El 19 estaba en Calamocha, el 20 en Olalla, el 21 en Caudé, el 22 en Alfambra, el 23 en Camarillas, regresando el 24 a Cantavieja, por habérsele abierto las dos heridas recibidas en Torreblanca y encontrarse algo enfermo. Dió entonces orden al brigadier Llangostera de entretener al enemigo

Mientras hacía ésto Cabrera, el coronel Domingo y Arnau atacaba Liria (Valencia), no pudiendo conseguir apoderarse del fuerte. El 19, una fuerza carlista había entrado en Ariza (Zaragoza). El capitán Bosque, al frente de sus Tiradores de Aragón, había pasado el Ebro, entrando en Pina y al repasar el río, entró en Sástago y en Escatrón (Zaragoza). El 27 hubo un nuevo ataque carlista a Alcañiz (Teruel) y por aquellos días, también se libró un combate en Predalba (Valencia).

Correrías

Conforme a las instrucciones dadas por Cabrera, los brigadieres Forcadell y Llangostera combinados con el coronel Domingo y Arnau, emprendieron una incursión por la provincia de Valencia. Forcadell, después de haber recorrido Rafelbuñol, Moncada, Paterna, Torrente y Silla, regresó por Algemesí y Carlet a Monserrat, donde llegó el 29, llevando consigo el 1.º, 2.º y 6.º de Valencia, las compañías de preferencias del 5.º de Valencia y cuatro escuadrones del regimiento de Lanceros de Valencia. Llangostera, que operaba combinado al frente del 1.º y 2.º de Tortosa y cinco compañías del 3.º y el 1.º de Mora, regimiento de Lanceros de Tortosa y el escuadrón de Ordenanzas, se situó el 30 en Carlet, mientras que Forcadell lo hacía en Alberique. Domingo y Arnau operaba también conjuntamente con el escuadrón de caballería manchega y el 1.º escuadrón de Lanceros del Cid, el 1.º de Cazadores del Cid (antes 1.º del Turia) y el 4.º de Valencia, situándose en dicha fecha en Catadau.

Reunidos en Carlet el 1.º de diciembre los tres jefes. decidieron que el coronel Domingo y Arnau, con su tropa reforzada por el 1.º de Tortosa, hiciera una correría en territorio enemigo más hallá del Júcar, mientras que Forcadell llevaría su convoy hasta Chelva y luego acudirían a

carlismo.es

proteger el regreso de Domingo y Arnau. Al pasar cerca de Cheste, el convoy que seguía a la retaguardia de Forcadell, y que estaba escoltado por el 1.º de Valencia y un escuadrón de Lanceros de Tortosa, fué atacado por el coronel Pezuela, de la División del general don Casimiro Valdés. Acudió Forcadell con la caballería, consiguiendo salvar al convoy, pero al retirarse se produjo confusión en la caballería carlista, lo que aprovechó Pezuela para cargar contra la fuerza de la División, sembrando el desorden. Sólo el 2º de Tortosa y la caballería manchega se libraron de la confusión reinante. Acudió entonces el 1.º de Mora para reforzar a los que custodiaban el convoy, que podía seguir su ruta, lo que consiguió, librándose de caer en manos del enemigo, mas Pezuela, que continuaba luchando contra el grueso de la fuerza, consiguió desordenar a los carlistas, que se retiraron, habiendo perdido entre sus muertos al coronel Bart, del 5.º de Valencia, quien había demostrado su arrojo en la expedición de Gómez, en la batalla de Luchana y en la defensa de Morella, los capitanes Teividor y Franquet, con unos 30 muertos más. Quedaron prisioneros sobre 150 hombres, que coinciden con el número dado por el parte cristino, y a los que prometió la vida el general Borso (1). El 2.º de Tortosa, que con la caballería manchega había tomado por la derecha de Cheste fué también atacado, pero formando el cuadro, rechazó a los tres escuadrones cristinos, pudiendo seguir luego y reunirse a salvo con el resto de la fuerza carlista. Tal es la acción de Cheste en realidad, desgraciada para los carlistas, pero no de tanta importancia que mereciera el coronel Pezuela en recibir el título de conde de Cheste, y los honores de un número extraordinario de la *Gaceta de Madrid*. Después de leer los episodios de Morella y Maella, lo de Cheste resulta un combate de poca importancia. Pero los liberales estaban tan horros de éxito, que necesitaban agarrarse a cualquier combate que les resultara ventajoso.

El convoy llegó a Chelva felizmente. El día 11 hubo un combate en Azuara (Zaragoza). El capitán Bosque, con los Tiradores de Aragón, libró otro con parte de la guarnición de Alcañiz, junto a la misma plaza. El 23, el coronel Gracia con tres compañías de infantería y un escuadrón, atacó a la partida cristina del llamado *Firmo* en Borriol, refugiándose

(1) *Gaceta extaordinaria de Madrid* del 6 de diciembre de 1838.

carlismo.es

unos en el Castillo de Villafamés y 22 hombres y un oficial en el Castillo viejo de Borriol, que tuvieron que rendirse, y siendo como dice el parte carlista "*Peseteros*, gente mala y llena de crímentes", fueron fusilados todos, con el oficial que los mandaba. Otra fuerza carlista entró le nuevo en Urrea de Jalón, donde los milicianos trataron de defenderse, pero derrotados, fueron todos los supervivientes fusilados, pues dice el parte carlista "era gente a la que no se podía hacer entrar en vereda". Por su parte, los cristinos atacaron el 24 de diciembre a Chulilla (Valencia).

A fines de año, el coronel prusiano barón Von Rahden, solicitó pasar al ejército de Aragón y Valencia. Recomendado por el marqués de Valde Espina y por Arias Teijeiro, hizo su presentación a Cabrera, quien comprendiendo la importancia y lo útil de tal adquisición, lo puso al frente del cuerpo de Ingenieros. Cabrera adquirió, además de un técnico y un excelente militar, un sincero amigo.

Así terminaba 1838 en Aragón y Valencia. Las victorias carlistas no habían quedado empañadas por el suceso de Cheste. Las armas de Carlos V dominaban todo el Maestrazgo. Se había fortificado por el comandante don Joaquín García el Castillo de Villahermosa, el comandante Avila fortificaba Aliaga y el capitán Casado ponía en estado de defensa el antiguo y ruinoso castillo de Miravet. Así comenzaba a trazarse la linea de fortificaciones que asegurarían los límites del territorio plenamente ocupado por las armas de Cabrera. Al amparo de los mismos, habrán venido de vez en cuando los manchegos, huyendo de la guerra de exterminio que se les hacía en el Centro de España. Unos formaron los escuadrones de la Mancha y de Toledo, que quedan con Cabrera; otros, después de descansar y pertrecharse, salían de nuevo para desafiar a la muerte en el territorio donde el terror cristino extendía su sombra. Entre ellos se va destacando el hijo del brigadier Rujeros, D. Zacarías, que regresa a la Mancha en este mes de diciembre.

carlismo.es

CAPITULO V

ALTO ARAGON: FUERA DE LA PENINSULA

(Enero-Diciembre de 1838)

INCURSIONES DE NAVARROS Y CATALANES.—CONSPIRACION EN CUBA.—EN LOS PRESIDIOS DE AFRICA.—SUBLEVACION DE ALHUCEMAS.—EMBARCAN LOS SUBLEVADOS DE ALHUCEMAS.—FRACASA LA CONSPIRACION EN CEUTA.—SUBLEVACION DE MELLILA.

Incursiones de navarros y catalanes

Si bien el Alto Aragón no tiene, propiamente hablando, partidas locales operando en el territorio, la guerra siguió en él todo el año 1838, generalmente por fuerzas carlistas catalanas o navarras, que entraban en aquellas comarcas comprendidas entre el Ebro y los Pirineos. Quien se fiara en lo que dice Pirala, se vería impulsado a considerar que, mientras en el resto de la Península se debatía la trascendental cuestión del régimen constitucional o tradicional, entre la Monarquía española y la Monarquía liberal, mientras se luchaba en favor de la Religión o contra ella, permanecían impasibles los altoaragoneses y vivían en una casi paz octaviana. Muy erróneo sería tal juicio. Pero la realidad era de que las partidas formadas por mozos del Alto Aragón, estaban en la frontera catalana, dependientes del comandante general del Principado y que eran muchos los mozos, sino mayoría, los que preferían entrar en los batallones catalanes o bien pasar al Norte, y alistarse en los batallones aragoneses del Ejército de Navarra y Vascongadas, cuyo reclutamiento se hacía en esta región, u otros cruzar el Ebro para unirse a los brillantes batallones de Cabrera

carlismo.es

Hemos de señalar en el mes de enero, la entrada de una fuerza catalana mandada por Arbonés, que luchó en Santa Lecina (Huesca), contra la columna del coronel Oribe, y después de esta acción, no hallamos acontecimiento digno de mencionarse, hasta el 22 de marzo, en que otra fuerza catalana entró en Villanueva de Sigena (Huesca).

Los batallones 7.º y 9.º de Navarra con alguna, pero escasa caballería, mandados por el brigadier Tarragul, entraron el 31 de marzo en el Alto Aragón, custoliando un convoy para Cataluña. En dicho día, después de haber ocupado Berdún (Huesca), siguieron el 1.º de abril por Javierregay y Santa Cilia de Jaca, en la misma provincia. El día 2 llegaron a Osia, donde pernoctaron, siguiendo el día 3 por Anzánigo. La marcha siguió normalmente los días siguientes, pasando por Loarre, Sarsamarcuello, Ayerbe y Bolea, hasta llegar a la vista de la ciudad de Huesca, causando, como era natural, los consiguientes temores a los liberales de la misma, por si se atacaba la capital. Mas Tarragul siguió por Arascués, Igriés y Apiés, llegando entonces, por marcha rápida, a la ciudad de Barbastro, en la que entró el día 6, entregando el convoy a los catalanes, que le esperaban antes de llegar a la ciudad, los que llevaron el cargamento al Principado, sin dificultades. Después del descanso en Barbastro el 6, el brigadier Tarragual reemprendió el regreso a Navarra, pasando por Angüés, donde tuvo un combate, lo que hizo creer a Pirala (1), de que habiendo sido derrotado el brigadier Tarragual, éste no proseguía su incursión por el territorio aragonés, pero como vemos, ya estaba de regreso cuando combatió, y había cumplido la misión que se le confirió. De Angüés marchó Tarragual el mismo día 7 a Casbas de Huesca, continuando su marcha para llegar el 12 de abril a Navarra, terminada la misión cumplida.

Mientras Tarragual hacía esta incursión, una fuerza catalana entraba en la provincia de Huesca, ocupando el día 3 Candasnos, siguiendo el 4 para entrar en La Almolda, (Zaragoza) y por Bujalaroz, en la misma provincia, regresó a Cataluña. No fué afortunado el guerrillero don Andrés Arbeas, que vió su partida deshecha después de haber caído prisionero en el combate librado en Tiermas (Zaragoza),

(1) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.*

carlismo.es

el día 7. La partida altoaragonesa que mandaba el *Cura de Viacamp,* el 2 de mayo entra en Benabarre (Huesca), siguiendo por la provincia en la parte fronteriza de Cataluña, pero el 17 libra un combate no muy afortunado contra la columna del comandante Amorós en Bellver de Cinca (Huesca), regresando luego a Cataluña. Por la parte del Norte, fuerzas navarras ocupan Villareal de la Canal(Huesca), de donde pasan a Majones, llegando hasta Hecho, de allí a Ansó regresando a Navarra el 21 de mayo. Una pequeña partida con un convoy, es atacado en Almudafar (Huesca), cogiendo los milicianos los géneros que transportaban. Una fuerza compuesta de tres batallones salida de Gallipienzo, llega el 29 a Sádaba (Zaragoza), dirigiéndose después a Luesia, y de allí a Undués, para llegar el día 1.º de junio a Tiermas (Zaragoza). Amenazan entonces Jaca, pues un convoy que marchaba de Jaca a Zaragoza se ve obligado a regresar a aquella población. El 12 los tres batallones estaban en Baylo (Huesca), de donde piden raciones a Javierregay y Embún, por lo que el coronel Quiñones se dispone a ofrecer resistencia, ya que a pesar de que el día ocho ha hecho cortar los puentes de Santa Cilia, de Jaca y de Berdún, sobre el Aragón, el río es vadeable. Los carlistas siguen operando en esta comarca, y el 20 estuvieron en Salvatierra de Escar, Tiermas, Sigués y Escó, en la provincia de Zaragoza, regresando después a Navarra. Desde Cataluña, el brigadier Porredón, con el coronel Borges y comandante Cortasa, han entrado en la provincia de Huesca, llegando por Bernabarre y Graus hasta el Valle de Benasque, descendiendo después hasta las puertas de Monzón.

En el mes de julio, se señala una pequeña incursion del jefe carlista Bosque, que ha pasado el Ebro, y otra desde Navarra, que llegan hasta Castiliscar (Zaragoza). El 12 de agosto, los carlistas entran en Artieda (Zaragoza), mientras que el *Cura de Viacamp,* copa a cuatro compañías cristinas en Fet (Huesca), el mismo día. El 16, hay un combate librado por este mismo jefe carlista en Chiriveta (Huesca) y el 25 entra en Camporrells y Alcampel, sorprendiendo las guarniciones. Otra fuerza catalana entra en el mes de septiembre y ocupa el 14 Lastanosa (Huesca). La partida del *Cura de Viacamp,* auxiliado por fuerzas catalanas mandadas por Forner, entra el 14 en Tamarite de Litera, marcha sobre Benabarre y Graus, y al regresar por Albelda, libra combate entre Tamarite y Alcampel, contra la columna cris-

carlismo.es

tina mandada por Egoaguirre, quien le obliga a replegarse a Cataluña. Una fuerza procedente de la provincia de Teruel, atraviesa el Ebro en noviembre, y entra en Pina (Zaragoza), repasando el río frente a Sástago, regresando por Escatrón. En el mes de diciembre, sólo nos queda por señalar el combate librado en Viacamp (Huesca), por la partida que mandaba el *Cura* de dicho pueblo.

Conspiración en Cuba

Los confinados carlistas en la isla de Cuba, tramaron una conspiración de cuya extensión no hemos podido capacitarnos, porque no sabemos si en este caso la Justicia castigó solamente a los menos destacados, aunque quizá sí más comprometidos, dejando sueltos los cabos en lo que se refería a personas influyentes o adineradas de la Isla. Lo cierto es que en julio de 1838 descubrió la policía los trabajos que se realizaban en La Habana. para pronunciar aquella guarnición en favor de Carlos V. Complicados en el asunto, fueron presos un oficial carlista confinado en La Habana, llamado don Pantaleón Irizarre, al mismo tiempo que los cabos Miguel Beltri, Baltasar Espina y José Cedrón, y los soldados Cesáreo Mayo, Manuel Vilches, Andrés Canales, Marcelino Arteta, Jaime Pernau, Eduardo Campalans, Julián Azcona, Gabriel Pérez, Martín Torres, Juan Arbete, Jacinto Golín, Fermín Sierra, Pedro Hernández, Cesáreo Aliaga y Francisco Martínez. Como se ve, no parecen ser muchos para tomar La Habana y quedarse con toda la isla de Cuba. Por ésto, sospechamos de que hubo otros elementos más destacados que quedaron en la sombra y que el núcleo de la conspiración no llegó a descubrirse. Suponiendo siempre que la conspiración tuviera suficiente importancia para poner en peligro el dominio cristino en la Isla.

Sometidos a Consejo de Guerra, fué condenado a la pena de muerte el soldado Cesáreo Mayo, quien fué fusilado en La Habana. Con pena de diez años en Africa, don Pantaleón Irizarri, y con igual castigo el cabo Beltri y los soldados Vilches, Canales, Arteta, Pernau y Campalans; a ocho años de prisión en Africa el cabo Espina y los soldados Azcona, Pérez, Torres, Arbete, Golín y Sierra. El cabo Cedrón y los soldados Hernández y Aliaga, fueron condenados a ser alejados de su regimiento y destinados a traba-

carlismo.es

jar con los presos, hasta el cumplimiento de su vida militar.

El soldado Francisco Martínez, no llegó a pasar el Consejo de Guerra, porque falleció durante la instrucción del Sumario.

En los presidios de Africa

No era sólo en la isla de Cuba, ni en los presidios del Sur de España, donde estaban confinados numerosos carlistas: en nuestras páginas hemos hecho repetidas veces la alusión a los carlistas desterrados y condenados en los predios de Africa. Sospechosos unos por sus ideas y antecedentes, reconocidos otros por haber hecho labor por los carlistas, temidos todos, fueron numerosos los que sufrieron el contacto con presidiarios de toda índole, falleciendo algunos, como el guerrillero don Manuel Hernández, conocido por el *Abuelo,* famoso en la guerra de la Independencia, en su confinamiento de Ceuta. No es de extrañar, pues, de que los que así se hallaban suspiraran para recobrar la libertad.

Fué a fines de 1838, cuando llegaron a buen término los trabajos de los conspiradores. El primer síntoma se dió en el presidio del Peñón de Vélez de la Gomera, cuando el Gobernador del mismo, capitán don Ramón Lladó, se percató de las actividades del confinado carlista don Pedro María Quintana, teniente del Ejército Real. Habiéndole sometido a vigilancia, temiendo que conseguiría solivíantar a presos y confinados, dispuso que fuera llevado a Málaga. Pero el capitán general cristino de Granada, Palarea, ordenó que el teniente Quintana pasara de nuevo al presidio de Alhucemas, duro castigo, puesto que por las condiciones del mismo, tanto lo era para la guarnición como para los penados.

Sublevación de Alhucemas

En Alhucemas, el teniente Quintana no pudo de momento desplegar lo que llama un historiador liberal, sus "excelentes dotes de conspirador" (1), por la vigilancia a que estaba sometido por el Gobernador, el caaitán don Francisco Nieto Samaniego, hombre duro en el trato, pero

(1) Morales: *Datos para la Historia de Melilla.*

carlismo.es

enérgico para mantener la disciplina. Su mismo carácter fué causa de que tuviera que ser relevado, ya que tuvo diferencias con el sargento comandante del destacamento de Artillería, y su marcha demostró la ninguna simpatía que tenía en la guarnición y vecindario, y no hay que decir entre penados y confinados. Le relevó de Gobernador el capitán don Ramón Maestro, de carácter más benigno, pero que no tuvo tiempo de señalarse, porque apenas hacía un mes de su nombramiento y toma de posesión, cuando estalló la sublevación.

A las 4 de la tarde del 15 de noviembre, la tropa del batallón de voluntarios de Granada, se levantó contra las autoridades cristinas auxiliados inmediatamente por la parte principal de la población penal. El capitán del destacamento de dichos francos, don Miguel Amat, quiso sofocar la rebelión invitándoles a permanecer fieles a doña Isabel, pero en esto llegó un grupo de penados armados que le intimaron la rendición, y habiendo el capitán Amat desenvainado su sable para dirigirse contra ellos, el confinado carlista don Clemente Ballonga le disparó un tiro de fusil hiriéndole gravemente en el muslo. El sargento cristino Antonio María Fernández, que estaba de comandante de la guardia del principal, trató de hacer tomar las armas a los que estaban a sus órdenes, pero éstos se negaron a ello, y con la llegada de otros confinados armados, huyó el sargento en busca del capitán Amat. Cuando éste cayó herido, fué hecho prisionero, así como dos soldados de artillería.

Dueños de Alhucemas los sublevados, encargóse del mando el teniente Quintana, como jefe de las fuerzas y gobernador por Carlos V. En la Iglesia se cantó un *Te Deum* para celebrar el éxito, y se organizó, con presos, un batallón llamado de Voluntarios de Alhucemas, "La Lealtad".

Estaban convencidos de que no podían permanecer en la isla, puesto que ésta no tiene medio alguno de subvenir las necesidades de la población, sin ayuda del exterior. Su afán era liberarse de la opresión de los cristinos y unirse a los ejércitos carlistas. Debían esperar la ocasión propicia y ésta no se presentó hasta el 3 de diciembre. Durante este tiempo habían sido encerrado el gobernador, capitán Maestro, 7 empleados y militares, entre ellos el sargento Fernández y los artilleros Miguel Daza y Antonio Contreras, así como el capitán Amat, y los presidiarios que se negaron a tomar parte en la sublevación. No hubo venganzas ni tampoco daños personales y sólo privación de libertad.

carlismo.es

Embarcan los sublevados de Alhucemas

El día 3 de diciembre, llegó el místico artillado *Virgen del Carmen,* correo de la plaza, mandado por don Fernando Galludo. Como éste no sabía los acontecimientos de Alhucemas, fué inmediatamente sorprendido por los carlistas, que se apoderaron de la embarcación, poniendo guardias en la misma. Pero se necesitaban más buques para poder embarcarse todos y tuvieron que aguardar hasta el 7 de diciembre la llegada del místico *Santa Ana,* mandado por don Luis Molina, del que se hicieron también dueños. Los carlistas embarcaron municiones, armas, y víveres, distribuyéndose 143 en el *Virgen del Carmen,* teniendo por jefe al teniente Quintana, y el resto, o sea 43 en el *Santa Ana,* éstos a las órdenes del capitán del batallón de "La Lealtad" don Gregorio Morquilla. Se hicieron a la mar el mismo día 7 por la noche, dejando encerrados a los dichos prisioneros, mas 9 marineros que habían ofrecido resistencia, pero como de no acudirse inmediatamente en su socorro habrían perecido de hambre y sed, una vez las embarcaciones separadas del presidio, facilitaron un bote al vicario don Rodrigo Herrera, para que regresara con las llaves y los pusiera en libertad. Obtenida ésta, el gobernador Maestro pidió auxilio al del Peñón de Vélez de la Gomera, capitán Lladó, quien le facilitó armas, víveres y agua, hasta que el 21 llegó el bergantín *María Cristina,* llevando en comisión al capitán Nieto Samaniego, con una compañía del Regimiento del Rey.

Los carlistas habían dado órdenes para que los buques se dirigieran a la costa levantina de la provincia de Castellón, para desembarcar y unirse al ejército de Cabrera, pero sea mala fe de los patronos de las embarcaciones, sea realmente que el viento les llevara fuera de ruta, lo cierto es que el *Virgen del Carmen* llegó el 13 a Mers-el-Kebir (Argelia), donde fueron todos presos por las autoridades francesas, e intervenido el buque con sus armas y pertrechos. Los que iban en el *Santa Ana,* llegaron al cabo Silane, en la costa de Argelia, frente a los islotes de los Habibas, entre el cabo Falcón y la embocadura del Ued Melah, donde fueron desembarcados, siendo abandonados por el *Santa Ana* que zarpó para Málaga, a fin de comunicar lo sucedido, llegando a este puerto el 17, dándose la coincidencia de que se encontraba en la ciudad el general Palarea. Este dispuso la salida para Alhucemas del capitán Nieto Samanie-

carlismo.es

go y de las fuerzas del Regimiento del Rey. Esta subievación en Alhucemas costó el mando a Palarea, que fué sustituído pocos días después en la Capitanía General por el general Alvarez de Thomas.

Detenidos los desembarcados en el cabo Sílane por los franceses, fueron conducidos a Mers-el-Kebir y de allí a Orán. En la clasificación hecha por las autoridades francesas, se hizo constar que había 78 militares, 25 confinados políticos y 88 penados por delitos comunes. No es de extrañar que los carlistas los acogieron para huir de Alhucemas. Pero deducir de ellos, como han hecho algunos, que aquellos criminales se sentían carlistas, sería lo mismo que suponer por el hecho de que hubo otros criminales que no se les unieron en la rebelión ni en la fuga, que éstos eran isabelinos.

Por otra parte, no creemos lo que dice Pirala de que Palarea solicitó la ayuda de los buques franceses e ingleses para que capturaran a los carlistas fugitivos (1), puesto que se enteró de lo ocurrido cuando llegó el *Santa Ana*, es decir, al regreso de Africa de esta embarcación y estando el *Virgen del Carmen* en Mers-el-Kebir. El cónsul de España en Orán, don Pedro Barán, avisó al agente consular de Argel don Vicente Ortíz de Zugasti, quien se dirigió a las autoridades francesas de Argel, consiguiendo que fuera devuelto el armamento y pertrechos de guerra al Gobierno de Madrid, así como el místico *Virgen del Carmen*. Los presos carlistas y demás fugados de Alhucemas, fueron embarcados para Tolón y distribuidos en Francia.

Fracasa la conspiración en Ceuta

También venían realizándose trabajos de conspiración carlista en Ceuta, mas fueron descubiertos por un simple incidente. El 10 de octubre se celebraba con un baile de máscaras en el teatro de Ceuta, el cumpleaños de Doña Isabel II. Alguno de los comprometidos tuvo la imprudencia de pronunciar palabras haciendo alusión a lo que se estaba preparando. Oídas por personas afectas al régimen, fueron comunicadas al gobernador de la plaza, brigadier don José

(1) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.*

carlismo.es

María Rodríguez de Vera (1). Este, en vista de la denuncia, llamó a los jefes de las fuerzas de la guarnición, para que averiguaran lo que ocurría en sus respectivas unidades. El coronel del regimiento fijo de Ceuta, don Joaquín María Miranda (2), pudo enterarse el mismo día que se venían haciendo trabajos para proclamar a Carlos V, en Ceuta, por lo que ordenó el arresto de un teniente, un distinguido y varios sargentos y cabos de dicho regimiento. Poco se debió conocer, puesto que el teniente fué embarcado el 12 de octubre con su familia para España. Pocos días antes, por considerársele afecto a la causa carlista, había sido destituído por R. O., mandando que saliera de la plaza sin demora, el teniente de Rey, coronel don Pablo Valiñani, que en un pabeque correo fué conducido a Málaga. El único que parecía responsable de haber actuado en sentido subversivo, fué el distinguido, al que se sumarió.

Sublevación de Melilla

En Melilla se hallaban 411 confinados, de los cuales 115 lo estaban por sus opiniones carlistas. El trato de que eran objeto era tal, que un escritor liberal confiesa que "hacía poco honor a sus guardadores" (3). No es de extrañar, pues, que algunos de los confinados buscaran adeptos en la guarnición, particularmente entre la clase de sargentos del regimiento de infantería del Rey, que prestaba sus servicios en la plaza. Tres de éstos, Colomer ,Recio y Tena, entraron en la conjura, y en la noche del 20 al 21 de diciembre se sublevaron, secundándoles dos compañías de dicho regimiento, con el auxilio de confinados. Pusieron presos al gobernador, teniente coronel don Rafael Delgado y Moreno y al sargento mayor de la plaza, capitán don Agustín Serrano, que con los demás jefes y oficiales quedaron encerados en el edificio de la Maestranza de Ingenieros.

El jefe de los sublevados, sargento don Vicente Colomer, se dirigió a medianoche al domicilio del confinado car-

---

(1) José María Rodríguez de Vera, había ascendido a brigadier en 1833. Mariscal de campo en 1841.

(2) Joaquín María Miranda y Ojanguren. Nació en Oviedo en 1812. Brigadier en 1847.

(3) Pirala: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista.*

carlismo.es

lista, el canónigo don Gregorio Alvarez y Pérez, antiguo presidente de la Junta Gubernativa de Castilla la Vieja, comunicándole lo ocurrido y ofreciéndole la presidencia de la Junta que iba a crear. Parece que Alvarez no estaba enterado de la conspiración y que en un principio temió que la sublevación pusiera en peligro la ciudad de Melilla, exponiéndola a la codicia de los extranjeros. Pero al conocer lo que acababa de ocurrir, aceptó la presidencia, con la condición de que en todo caso se conservaría Melilla para España, y se respetarían escrupulosamente las personas y bienes de todos, incluso de los que habían ejercido autoridad por el Gobierno cristino, cualquiera que hubiera sido su conducta anterior para con los confinados.

Constituída la Junta, fueron extraídos del presidio los demás confinados carlistas, quedando presos los que lo estaban por delitos comunes. Nombróse jefe de las fuerzas que adoptaron el nombre de batallón de Voluntarios Realistas "La Lealtad", a don Vicente Colomer, siéndole adjunto el oficial carlista confinado don Clemente del Pino.

El 21 de diciembre hubo formación del batallón de "La Lealtad" y se cantó un solemne Te Deum, haciéndose con toda solemnidad la proclamación de Carlos V, y su jura como Rey de España. En la plaza principal, fué quitada la lápida de la Constitución.

No fueron conocidos en España estos acontecimientos, hasta el día 8 de enero de 1839. Fué cuando llegó a Alhucemas, siguió luego al Peñón de Vélez de la Gomera, donde le facilitaron embarcación para Málaga, el confidente moro *Pata Gorda,* quien comunicó tales nuevas al capitán general de Granada.

La historia del desarrollo y fin de la sublevación de Melilla, corresponde al año 1839. Sólo nos interesaba fijar los hechos ocurridos en 1838, y explicar por qué el 1.º de enero de 1839, la bandera carlista indicaba que Melilla formaba parte del territorio leal a Carlos V.

LAUS DEO

Fin del tomo XV

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

carlismo.es

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO NUM. 1

Proclama del Conde de España a los catalanes

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas del 27 de Julio de 1838)

Catalanes. Al encargarme del mando del Ejército y de la Presidencia de la Real Junta Superior Gubernativa del Principado, obedeciendo la voluntad del Rey N. S. (Q. D. G.), quisiera poderos anunciar el fin de vuestros sufrimientos, el término de esta guerra fratricida. Si en este momento me es imposibie presentaros tan halagüeña perspectiva, no dudéis, catalanes, que el proporcionaros cuanto antes la suspirada paz será el objeto constante de mis desvelos si seguís la senda que la religión os manda, que el deber de fieles vasallos os prescribe.

Al contemplar los templos del Altísimo profanados, sus ministros bárbaramente asesinados, los asilos de la virtud violados, todos los hombres de bien vilmente perseguidos, vuestros campos talados, vuestras fábricas incendiadas, vuestra industria aniquilada, vuestro comercio abatido, mi corazón se oprime y gime. Reparar tantas desgracias, aliviar en lo posible vuestros males, reconciliar los ánimos que se hallan divididos y abrir de nuevo las puertas de riqueza y prosperidad a vuestro ingenio, es todo mi anhelo. Para lograr cuanto antes tan apetecidos bienes, dos circunstancias son absolutamente indispensables: subordinación y disciplina en el Ejército; docilidad y buena fe en los habitantes pacíficos. La lealtad y el valor heroico del soldado me aseguran las primeras; vuestras virtudes y vuestro propio interés me garantizan las segundas. Bajo estas sólidas bases y con el auxilio del Cielo voy a emprender tan útil y santa obra, secundado por todos los beneméritos individuos de la Real Junta que tengo el honor de presidir, por los valientes jefes del Ejército, por vosotros todos. Harta sangre española se ha vertido; hartos laureles regados con tan precioso abono ostentan su lozanía De vosotros depende el que nos dediquemos exclusivamente a cultivarlos de un modo más útil y glorioso, uniéndolos al

carlismo.es

frondoso olivo. Olvidemos pasados errores. Convenzámonos que sólo bajo el suave y paternal Cetro de nuestro adorado y magnánimo Soberano podemos hallar nuestra felicidad. Su recta justicia da seguridad y esperanzas lisonjeras a los leales; su innata clemencia a los incautos. Hagamos un común esfuerzo, y dentro muy breves días podremos llenar de gozo el corazón de S. M., diciéndole: Señor, en Cataluña no existe ya la discordia revolucionaria. La constancia de los fieles, la vuelta a la razón de los seducidos y el sincero arrepentimiento de los obstinados, la han destruído para siempre.

Catalanes: Séame permitido derramar con vosotros este bálsamo consolador en el alma del más virtuoso de los Reyes, y acabaré con placer mi anciana carrera.—Berga, 4 de julio de 1838.—*El conde de España.*

DOCUMENTO NUM. 2

Orden general del conde de España

(Berga, 4 de Julio de 1838)

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas del 27 de Julio de 1838)

Voluntarios: La Divina Providencia libertándome de mil peligros y la Real piedad del Rey N. S. nombrándome vuestro comandante general, me proporcionan poder cumplir el más sincero y ardiente voto de mi corazón: triunfar o perecer con vosotros, defendiendo la más justa y santa de las causas. La victoria coronará vuestro heroico valor. Para que éste sea fértil productor de toda serie de prosperidades, son indispensables la más exacta disciplina y ciega subordinación. Siendo realistas y catalanes, ¿quién se atreverá a dudar poseéis tan preciosas virtudes? Estoy seguro, y esta idea me complace hasta el estremo, que vuestra docilidad me hará olvidar los castigos que las leyes imponen, y agotar, si posible fuese, las recompensas con que S. M. está siempre pronto en premiar a sus leales defensores.

No olvidéis, valientes voluntarios, que las armas que empuñamos sólo deben derramar sangre enemiga en el campo de batalla: nunca arrancar lágrimas a los pacíficos habitantes, de quienes debemos ser el más firme apoyo, el más seguro consuelo. Vean los pueblos en cada uno de vosotros un libertador. Seamos impertérritos en el combate, generosos en la victoria; y no dudéis nos grangearemos, observando esta conducta, el aprecio y la admiración de nuestros amigos, mereceremos el respeto y la gratitud de los incautos, seremos el terror y el espanto de los perversos, y contribuiremos poderosamente a colocar en el Trono del Santo Rey a su legítimo y heroico Sucesor, en cuya digna e inmortal empresa se gloría de hallarse a vuestro frente vuestro comandante general.—*El conde de España.*

carlismo.es

DOCUMENTO NUM. 3

Parte carlista de la toma de Morella

Ejército Real.—Brigada castellana.—Excelentísimo señor: Son las once de la mañana y tengo la satisfacción de decir a V. E. que la plaza y castillo de Morella reconocen al mejor de los Monarcas, y yo me he situado en aquella con los batallones 2.º de Burgos y voluntarios de Valladolid. El gobernador rebelde se fugó con casi todas las fuerzas en dirección a Aragón, pues a las siete y media pasó por Forcall (Horcajo); algunas partidas mías andan en persecución y parece salieron para Luco. Una partida de rebeldes, según unos de 50 hombres y según otros de algunos más, contramarcharon y han repasado el camino de ésta a Cinetores, y unos 30 hombres nuestros, entre asistentes y ordenanzas, que se hallaban en aquel pueblo, los han alcanzado a una hora de ésta. Les he mandado alguna fuerza, e ignoro el resultado. Hasta ahora no hemos tenido más pérdida que un valiente del 2.º de Burgos, malamente herido de un brazo. Daré a V. E. los detalles y relación de los aprehendidos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Morella, 26 de enero de 1838.—Excmo. Sr.—El jefe de la brigada, José María Delgado.—Excmo. Sr. D Ramón Cabrera, comandante general de Aragón, Valencia y Murcia.

DOCUMENTO NUM. 4

Orden general de Cabrera

Orden general del día 28 de enero de 1838 en Benicarló.

Voluntarios: Viva el Rey. A esta voz han sucumbido los que poco ha desafiaban vuestro valor y lealtad, jactándose de que se alimentarían con carne humana, o sea, con los cadáveres de nuestras familias. Esto me recuerda que dos años van a cumplirse ahora del sacrificio de mi virtuosa e inocente madre, recuerdo que acibará todos los instantes de mi vida, y está grabado en mi corazón con letras de fuego. Morella es ya del mejor de los Monarcas; loor a los denodados castellanos nuestros camaradas. También a vosotros reserva el cielo nuevos laureles, porque sois valientes y peleáis por la Religión, por el Rey y por las leyes que han hecho felices a nuestros padres. Acabáis de vencer en Benicarló, y venceréis siempre que, observando una rígida disciplina, sigais los preceptos de los dignos jefes y oficiales que os mandan, y de vuestro general y compañero Cabrera.

carlismo.es

DOCUMENTO NUM. 5

Alocución de la Junta de Aragón, Valencia y Murcia sobre la toma de Morella

(Boletín del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia del 28 de Enero de 1838

Carlistas: El carro de la victoria que ha de conducir a nuestro adorado Carlos V al trono de sus augustos mayores no rueda, ya se precipita, y todo el poder del infierno no será bastante a detenerle. De las provincias han salido cuatro respetables divisiones, que van a esparcir el terror y el espanto en las filas ya consternadas de los enemigos del Altar y Trono; en Cataluña, las tropas de la Legitimidad han ganado dos brillantes acciones. Las facciones pululan por todas las provincias, y en la importante plaza de Morella y su castillo tremolan ya las banderas del mejor de los Soberanos Loor eterno al Dios de las victorias, y a los valientes que prodigan su heroica sangre en defensa de la Religión y del Rey

DOCUMENTO NUM. 6

Parte carlista de la toma de Calanda

(Boletín del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia del 25 de Abril de 1838)

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Excmo. Sr.: El 18 del actual, desde Morella, dí las órdenes oportunas al jefe de la división de Tortosa, don Luis Llangostera, para que con los batallones 1.º y 2.º de Tortosa y 1.º y 2.º de Mora se dirigiese a este punto, y estrechando el pueblo y sus fuertes procediese a la construcción de baterías en las posiciones correspondientes para batir las fortificaciones exteriores, formalizando desde luego el sitio. El 19, después de haber dispuesto la marcha de la artillería desde la cañada donde pernoctó, salí de la Ginebrosa y me trasladé al campamento, donde llegaron por la tarde las piezas, una de a 16, otra de a 12, otra de a 8, la culebrina de a 4 y dos morteretes, que fueron al momento colocadas en batería, dirigiendo los fuegos al fuerte de Santa Bárbara, punto de muy ventajosa posición y completamente fortificado; pero a los primeros disparos, y al ver que las compañías habían cortado su comunicación con los demás fuertes, salió uno de los que le guarnecian y propuso se entregarían si se les salvaban sus vidas, y, admitido, se verificó su rendición a las seis de la tarde. Por la noche se trasladó la artillería al mismo punto rendido, y al amanecer del 20 se rompió el fuego contra el fuerte de San Blas, el que fué abandonado por los que le defendían a los

carlismo.es

primeros tiros. Dueños del expresado fuerte después que los fuegos se dirigían contra la muralla y tambores que circunvalaban el pueblo, y aunque las brechas que se hicieron no estaban muy practicables, mandé que al disparar la segunda granada se procediese al asalto por dos distintos puntos, que lo verificaron los citados batallones a las ocho de la noche; y a pesar de una vigorosa resistencia, antes de media hora ya eran dueños estos valientes de todo el pueblo, en el que me alojé, habiéndose replegado los rebeldes en el castillo y en el fuerte de Capuchinos y un torreón que les defendía. Al amanecer del 21 fué amenazado el citado torreón, el que desde luego abandonaron los enemigos a los primeros disparos del cañón, por lo que se dirigieron los fuegos contra el castillo y Capuchinos; y no obstante de que la brecha de éste era casi impracticable por razón del gran espesor de paredes y proyectiles que oponían los rebeldes, fué heróicamente asaltado y rendido por la compañía de cazadores del 2.º batallón de Tortosa, yendo su comandante al frente, a las cinco de la tarde. A vista de este inesperado arrojo y de los estragos causados por la artillería en el castillo, se rindió éste a las seis de la mañana, quedando por consiguiente el pueblo y todos sus costosos fuertes dominados y sometidos a las armas de nuestro amado Soberano; siendo el resultado haber quitado al enemigo esta guarida, desde la que tenía aterrorizados y afligidos los pueblos de su comarca, y quedar en nuestro poder 393 prisioneros, entre los cuales el comandante y 19 oficiales, 412 fusiles, 16 caballos y varios efectos de boca y guerra; siendo la pérdida por nuestra parte de cinco muertos, entre ellos un oficial, y 27 heridos, entre los cuales tres oficiales del 2.º de Tortosa y uno de mis ayudantes; habiendo muerto de los enemigos, en los combates y dentro de los fuertes, 42 hombres. Lo que tengo el honor de comunicar a V. E. para su inteligencia y satisfacción.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Cuartel general de Calanda, 22 de abril de 1838.—Ramón Cabrera.—Excmo. Sr. Presidente y Real Junta Superior Gubernativa de estos reinos.

DOCUMENTO NUM. 7

Orden general de Cabrera

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas del 29 de Junio de 1838.

Cuartel general de Oliete, 23 de mayo de 1838.—Soldados: Según voces, parece que el enemigo no ha conocido todavía los peligros que le ofrecen estos montes de la fidelidad, no obstante las lecciones que ha recibido tantas veces cuando ha intentado penetrarlos, y especialmente por los collados de Catí y Villar de Canes, pues está propalando va a invadirlos para ocupar las plazas de su centro. Es indecible el gozo que me ha inspirado esta noticia, pues contando con vuestro valor para resistir los ataques que trate de hacer en las mu-

carlismo.es

rallas que se os han confiado, queda a mi cargo hacerles regar el territorio con su sangre, si llega su temeridad hasta quererlo hollar. No tenéis de que temer, porque a todo trance yo volaré a vuestro socorro, y no dudéis de verle pagar su atrevimiento; y puede que sea esta la ocasión en que se estrelle el poder de los impíos contra las rocas de este país clásico de la lealtad, y ser tal vez el medio de dar fin a la revolución con el completo triunfo de la causa del mejor de los Soberanos; y puede que también aquí se defina la suerte de la Europa. Acordaos, soldados, que sois los que en campo abierto habéis tantas veces batido a ese mismo enemigo, asombrado con el delito de haber destruído la paz y antigua felicidad de su Patria, ¿y tras el muro, seréis menos valientes? No: Los rebeldes lo conocerán si se atreven a probarlo, y su desengaño será la satisfacción y gloria del Rey N. S., y el de vuestro compañero y general, Ramón Cabrera.

DOCUMENTO NUM. 8

Orden general de Cabrera

(Boletín del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia del 24 de Julio de 1838)

Soldados: No os dejéis alucinar por falaces promesas, ni os intimiden esos preparativos que el obcecado Oráa dirige contra nosotros, como si fuera a atacar la ciudadela de Amberes o dar una batalla campal a las tropas de Alejandro o Napoleón. Esto os engrandece, voluntarios del inmortal Carlos V, y prueba cuánto valéis y cuánto se teme vuestro valor y vuestra constancia. Contra un puñado de bisoños viene un grande ejército con muchos trenes de artillería, y todos los elementos de victoria que el cabecilla Oráa da por segura, para que su oprobio sea más completo ante la revolución y ante la Europa. Acordaos de que ésta os contempla, y tal idea de gloria no os abandone jamás. Pero debéis también acordaros, soldados y pueblos del Maestrazgo y Aragón, de que entre los que vienen a nuestro encuentro se hallan los que degollaron vivos a nuestros hermanos enfermos en los hospitales de Cantavieja, Chelva y Los Puertos; los que incendiaron a Beceite y Alcalá de Chisvert; los que nos decían poco ha que se alimentarían con la carne de nuestras familias; los que en Torre de Compte acaban de robar el copón, hollar las sagradas Formas, derribar los altares y entregarse a todo género de obcenidades y violaciones; acordaos, en fin, de que entre ellos están los que enviaron al cadalso a la inocente madre de vuestro general. Y estos son los que se atreven a hablar de paz, orden y justicia. Borso, que incendió a Beceite, no puede darnos paz; Oráa, que el día 4 de febrero último hizo arder a Alcalá de Chisvert, no puede darnos orden; Nogueras, que vertió la sangre de mi madre, sin más crimen que ser mi madre, no puede

carlismo.es

darnos justicia; y el Gobierno que los tolera no puede ofrecernos paz, orden ni justicia en ese papel que la revolución llama *programa*. Los que vencieron en Bañon, Alcotas, Ulldecona, Alcubias, Buñol, Burjasot y tantos y tantos puntos, no sucumbirán en Morellá. El Dios de los Ejércitos nos protegerá; pero si en sus inescrutables designios quiere que seamos vencidos, moriremos todos, y vuestro general al lado de sus camaradas, por la Religión, el Rey, la Patria y las leyes que durante tantos siglos han hecho la felicidad de esta monarquía, tan vilipendiada y reducida a tan lastimoso estado por la mano sacrílega de la revolución. Tened por seguro, voluntarios, que el enemigo publicará boletines pomposos y exagerados, diciendo que los *facciosos* han huído vergonzosamente, que el *cabecilla* Cabrera está abatido y lleno de miedo; con otras cosas de este jaez, que nadie cree, si compara los partes de la "Gaceta de Madrid", con los sucesos verdaderos del Maestrazgo y Aragón. No os encargo que seáis valientes, porque entre vosotros no hay cobardes; ni que observéis una severa disciplina, cuando estáis tan acostumbrados a guardarla. A las armas, pues, esforzados defensores del mejor de los monarcas. A las armas, y a vencer.

DOCUMENTO NUM. 9

Alocución de Cabrera sobre la defensa de Morella

El comandante general de Aragón, Valencia y Murcia, a los habitantes de esta provincia.—Acordaos de lo que anuncié a las guarniciones de los fuertes en 23 de mayo, cuando llegó a mí noticia que el enemigo iba a invadir estos montes de la fidelidad, con el objeto de ocupar sus plazas. Ya se ha realizado su invasión, pero también su derrota y escarmiento del modo que lo prometí. Morella ha enarbolado su estandarte de triunfo después de diecinueve días de dar pruebas al enemigo que no abrigaba hombres de apariencia, sino soldados convencidos de la justicia de la causa que defienden. Ese proteo Oráa, que ofreció penetrar en estas montañas para arrancarnos de nuestras guaridas y reconquistar para siempre estas fortalezas, contando para ello con sus numerosas fuerzas, y añadiendo con malicia que el Dios de los Ejércitos, que siempre ampara a los inocentes, había bendecido sus estandartes, y bajo la protección de su santo nombre marchaba seguro a la victoria, ha experimentado que no fueron las suyas, sino las de la Legitimidad las banderas bendecidas por el Altísimo. ¿Y cómo podrán serlo las de sus hordas, cuando al tiempo que se desmentía en extender aquel período, estaba permitiendo el saqueo de las casas y templos, cometiendo en éstos las mayores impiedades, y entregándose al desenfreno y violación más brutal en los pueblos de su tránsito? Si tal se conducía cuando por temor de sus contrarios necesitaba contentaros, ¿qué podíais esperar si os hubiese dominado impunemente? La máscara con que se cu-

carlismo.es

bren estos trastornadores del reposo público, con sus impías y nuevas doctrinas, les ha caído en esta petulante empresa, y especialmente ante los muros de Morella: después de haber cometido las mayores crueldades y robos; después de haber perdido en este recinto más de cuatro mil hombres y una pieza de artillería, han emprendido su fuga, buscando en las guaridas de la corrupción y libertinaje, donde se había celebrado su prematuro triunfo, el oprobio, la vergüenza y el vilipendio. ¡Oh, amados pueblos! Ya sé que esta invasión del enemigo os ha ocasionado males y sacrificios que no olvidaré, y procuraré vuestro alivio, para que conozcáis la diferencia de los hombres entregados a la impiedad y a la usurpación, y de los hijos fieles a su Patria, a su Dios, y a su Rey.—Cuartel general de Morella, 19 de agosto de 1838.—Ramón Cabrera.

DOCUMENTO NUM. 10

Parte carlista del sitio de Morella

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas del 1.º de Septiembre de 1838)

Comandante general de Aragón, Valencia y Murcia.—Excmo. señor.—En fuga el enemigo, abandonado el recinto de la plaza, y al que después de continuas acciones por defuera, en 19 días de asedio, y de tres asaltos dados por el enemigo en la brecha que abrió con más de tres mil tiros de bala rasa arrojadas de las baterías que tenía establecidas con 8 piezas, y de 775 bombas y granadas, el castillo de Morella ha enarbolado el estandarte del triunfo, viendo quedar en nuestro poder al marchar una pieza de artillería, más de 300 fusiles, garfios, escalas y diferentes pertrechos de guerras, y desaparecer de las filas rebeldes, entre muertos y heridos, cerca de 2.000 hombres, alrededor de sus murallas, en los rechazos que han sufrido, e igual número en su circunferencia, en los choques tenidos con las fuerzas exteriores. El orgullo del liberalismo queda completamente humillado, convertida en oprobio su jactancia y un triunfo celebrado antes de medir sus bayonetas con los voluntarios del Rey N. S. En ésta tan decantada empresa, para la que los revolucionarios habían reunido todos sus esfuerzos, acumulando más de 20.000 infantes y sobre 2.000 caballos, con 18 piezas de artillería y toda clase de proyectiles, no ha cogido otro fruto que ver desmentidas ignominiosamente sus ridículas promesas desperdiciando los millones que habían invertido, y que los soldados de la Legitimidad, si menores en número, saben abatir la necia vanidad de la usurpación y el libertinaje. Espero que antes que lleguen los rebeldes a sus antiguas posiciones se les causarán otras pérdidas que les escarmienten para no pisar otra vez este territorio; esto será objeto de otro

carlismo.es

parte en que expresaré los detalles de tan gloriosos acontecimientos, verificándolo ahora con esta indicación para que se sirva elevarlo a soberano conocimiento de S. M., a fin de que no carezca ni un momento de tan importante satisfacción. Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel general de Morella, 18 de agosto de 1838.—Excmo. Sr. Ramón Cabrera.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

DOCUMENTO NUM. 11

Carta de Carlos V a Cabrera

Oñate, 2 de septiembre de 1838.—Mi querido Cabrera: Mucha ha sido la satisfacción que he tenido con la completa derrota y gloriosísima victoria que has conseguido contra los enemigos de la verdadera felicidad de nuestra cara España, de mis legítimos derechos y del mismo Dios. Mucha también la de tener este nuevo motivo de premiar tus no interrumpidos servicios, tu constante lealtad, amor, celo y desinterés. Doy gracias a Dios porque me ha concedido un varón fuerte como tú, y a ti te ha revestido de un valor y de una constancia y fidelidad tan grande, y de una rectitud al fin principal de nuestra empresa. Sigue cada vez más firme en nuestros sólidos principios y me proporcionarás la satisfacción de premiártelos cual deseo. He sabido que has estado a punto de darme un gran disgusto de perderte. Te mando que no te expongas temerariamente, porque si te sucediera cualquier desgracia, además del sentimiento que tendría en ella, lo sería igualmente que para mí para la Causa, en la que está nada menos que la Religión interesada. Que Dios te siga concediendo victorias como ésta, y la Virgen Santísima de los Dolores, nuestra Generalísima, te acoja bajo su manto y te proteja, dirija y defienda, y nos alcance el vernos pronto tranquilos en Madrid. Adiós. Te estima y quiere, Carlos.—P. D.—No tengo que decirte mi satisfacción y mi gratitud al ejército de tu mando, y que me propongas los premios a que se han hecho acreedores y yo deseo concederles.

DOCUMENTO NUM. 12

Real Decreto ascendiendo a Teniente General a don Ramón Cabrera

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas del 4 de Septiembre de 1838)

Para recompensar la lealtad nunca desmentida, el activo celo y el mérito especialísimo que mi buen vasallo el mariscal de campo don Ramón Cabrera, comandante general de Aragón, Valen-

carlismo.es

cia y Murcia, acaba de contraer venciendo y destruyendo con el auxilio del Cielo el cuerpo del ejercito con que la revolución usurpadora pretendía apoderarse de la plaza de Morella, frustando con tanto valor como conocimiento y tino todos los esfuerzos reunidos para una empresa sobre la que los mismos revolucionarios así habían llamado la atención de Europa, me complazco en nombrarle teniente general de mis Reales Ejércitos, al mismo tiempo que por la Secretaría del Despacho respectivo le concedo la gracia de conde de Morella.—Tendréislo entendido y lo comunicaréis a quien corresponda.—Está rubricado de la real mano.—Real de Oñate, treinta y uno de agosto de mil ochocientos treinta y ocho.—A don José Arias Teijeiro.

DOCUMENTO NUM. 13

Real Decreto creando el título del Conde de Morella

(Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas del 4 de Septiembre de 1838)

Para perpetuar la memoria de los extraordinarios sucesos que han tenido lugar en los campos y muros de la plaza de Morella, con que se ha cubierto de gloria mi fiel y valiente Ejército de Aragón, Valencia y Murcia, que tanto honra al espíritu, inteligencia y acierto del comandante general de los mismos Ejército y Reino, que los ha dispuesto y ejecutado, y que enseñan a los revolucionarios el poder de la fidelidad y de las virtudes sobre la traición y los crímenes; he tenido a bien recompensar los distinguidos méritos del mismo general, don Ramón Cabrera, y especialmente el contraído durante el sitio de la referida plaza hasta la retirada y derrota del ejército sitiador, haciéndole merced de título de Castilla con la denominación de conde de Morella, cuya gracia le concedo para sí, sus hijos y sucesores, libre de lanzas y media anata para los descendientes por línea recta de varón.—Tendréislo entendido y lo comunicaréis a quien corresponda.—Está rubricado de la real mano.—Dado en el Real de Oñate, a treinta y uno de agosto de mil ochocientos treinta y ocho.—Al presidente de mi Consejo de Ministros.

DOCUMENTO NUM. 14

Comunicación de Cabrera remitiendo el diario del sitio de Morella

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Excelentísimo Sr.: Al acompañar a V. E el adjunto diario de las operaciones durante el tiempo que el enemigo emprendió y abandonó las

carlismo.es

conquistas de las plazas de Morella y Cantavieja, encarezco a V. E. tenga la bondad de presentarlo al Rey N. S., con mi reverente súplica, para que se digne conceder a éste su Ejército una cruz que haga memorable el glorioso triunfo que ha conseguido defendiendo la más justa de las causas en la conservación de las referidas plazas, que siendo del soberano agrado podría verificarse con la inscripción en el anverso: *El Rey. Al valor de los vencedores en la conservación de Morella. Agosto de 1838.* En el reverso: *Ejército de Aragón, Valencia y Murcia. V. o M.* Cuyas iniciales significan *vencer o morir:* y la cinta, centro negro y extremos blancos, con alusión a la bandera que se enarboló al momento de avistarse el enemigo desde la plaza y que no se abatió hasta que desapareció de ella. Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel general de Morella, 20 de septiembre de 1838.—Ramón Cabrera.—Excelentísimo señor secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

DIARIO DE OPERACIONES DEL EJERCITO REAL DE ARAGÓN, VALENCIA Y MURCIA, DESDE LA PLAZA DE MORELLA Y EXPEDICIÓN A LA RIBERA DE VALENCIA, DESDE EL 23 DE JULIO HASTA EL 31 DE AGOSTO DE ESTE AÑO

Al momento que llegó a mi noticia el proyecto y medidas que tomaba el enemigo para la conquista de las plazas de Morella y Cantavieja, dediqué toda mi atención a poner uno y otro fuerte en estado de frustrar sus esperanzas, sin perder de vista la combinación de las fuerzas de este ejército para protegerlos. Inmediatamente pasé a revistar todas las divisiones, providenciando lo conveniente para ponerlas en disposición de poder obrar al primer aviso. En seguida me trasladé a las plazas con igual objeto para su defensa, repitiendo estas diligencias hasta que me aseguré de haber conseguido mi intento. Por manera, que cuando el enemigo había hecho sus principales depósitos de víveres, municiones y artillería en Alcañiz, y reunido las divisiones de Oráa y Pardiñas en Teruel, dejando la de San Miguel y Mir en Alcañiz, y la de Borso con Azpiroz y Ayerbe en la parte de Castellón de la Plana, tenía yo colocadas mis tropas en observación de todos estos puntos para cualquier movimiento que aquél hiciese, con orden a los gobernadores de las citadas plazas para que de ningún modo admitiesen parlamento ni fórmula alguna que pudiese suspender las hostilidades ni por instantes, mandando construir al efecto una bandera negra para enarbolarla así que se avistase el enemigo, y que se procediese desde luego a la destrucción de la carretera desde Morella hasta Alcañiz. Tenía también prevenido al brigadier don Luis

carlismo.es

Llangostera, jefe de la división de Tortosa y encargado interinamente de la 2.ª Comandancia General de Aragón, que al pronunciarse el movimiento de los enemigos mandase la caballería de Aragón y escuadrón de la 3.ª división expedicionaria a los puntos convenientes de este Reino, con el fin de reunir y proteger las remesas de víveres para el ejército.

El 23 de julio me hallaba en San Mateo dando las disposiciones conducentes para que el regimiento de Caballería de Tortosa marchase a Cataluña a obrar bajo las órdenes del excelentísimo señor conde de España, comandante general de aquel Principado, cuya medida fué realizada desde luego, cuando recibí aviso de que Oráa y Pardiñas iban a mover para el pueblo de Cedrillas. Con este motivo, entrada ya la noche, salí para Iglesuela, donde pernocté el 24, y supe por mis confidentes que aquellos lo verificaban en Monteagudo.

Día 25

La mañana del 25 con mis ordenanzas me trasladé a Fortanete, desde donde oficié al general don Gerónimo Merino, que con su división se hallaba en Mosqueruela, pasase a ocupar la altura de la Cruz, frente a Cantavieja, a fin de que quedase cubierto aquel punto para evitar un golpe de mano; al paso que dí aviso de mi movimiento al brigadier Llangostera, que estaba en Miravete con los batallones guías, 4.º y 6.º de Aragón y el 3.º provisional del tercer cuerpo expedicionario, a fin de que sin empeñar acción alguna siguiese paralelo observando al enemigo, y se dejase caer por la noche en Fortanete, por donde creí emprendería Oráa su movimiento; pero supe que no pasaba de Villarroya, en cuyo pueblo sobre las doce de la noche se le dispararon varios tiros por dos partidas del 4.º de Aragón, ocasionándole una alarma con toque de generala que siguió hasta el amanecer.

En este día la columna de Borso salió de Castellón y fué a pernoctar a Cabanes, mientras el brigadier don Domingo Forcadell, segundo comandante general de Valencia, con su división y conforme a mis instrucciones, siguió el movimiento de observación desde Tales a las Useras; así como lo verificaba el jefe de brigada don Manuel Feliú con la 2.ª de Tortosa desde Valderobres a la Pobleta de Morella, donde se reunió con la 1.ª, que salió de Castellote a las órdenes del jefe de E. M. don Manuel Lázaro, a la vista de la columna de San Miguel, que fué a pernoctar en Aguaviva.

Día 26

El 26, al saber que Oráa y Pardiñas, en vez de tomar la dirección por Fortanete lo verificaban hacia Mosqueruela, yo con los citados tres batallones de Aragón y el provisional, incorporándome en el camino con la división castellana que había mandado bajar de la altura de la Cruz, respecto que las direcciones del enemigo

carlismo.es

hacían innecesarias ya la ocupación de aquella, retrocedí a la Iglesuela, punto de observación, por si el enemigo marchaba hacia Cantavieja o Morella; y como éste fué a pernoctar en Mosqueruela, lo verifiqué yo en la Iglesuela, disponiendo a mi llegada que el brigadier Llangostera, dejando la expresada fuerza, fuese a incorporarse con la división de Tortosa en observación de la columna de San Miguel. En este tiempo, dirigiéndose el brigadier Forcadell sobre Albocacer, supo que Borso marchaba por la Pelechana; por lo que tomó aquél posición al Sur de los Ibarsos, y éste contramarchó y campó por algunas horas en el camino de Adsaneta, y después fué a pernoctar en dicho pueblo, verificándolo Forcadell en Culla.

Día 27

El día 27, previendo el movimiento que Oráa debía emprender para Villafranca, a la mañana salí de la Iglesuela con las fuerzas indicadas y tomé posición en la ermita de Santa María del Cid, situada en una colina contigua al mismo pueblo de la Iglesuela, donde permanecí hasta puesto el sol; y viendo que el enemigo no pasaba de Villafranca emprendí mi marcha dejando dos partidas del 4.º batallón de Aragón con orden de reunirse, no ocurriendo novedad, en la Cruz a la parte del Norte y a media hora del Portell, donde campé aquella noche, mientras mis ordenanzas se hallaban a la vista del enemigo para darme aviso de sus movimientos. A mi llegada al citado punto, y en atención a la marcha que llevaba la columna de San Miguel, mandé a mi ayudante de campo don Domingo Gombau don instrucciones para el brigadier Llangostera sobre una combinación, con la que daba de frente y retaguardia a dicha columna en una ventajosa posición, puesto que Borso en este día pernoctaba en Vistabella y la división de Forcadell en Arés.

Día 28

Antes del amanecer del 28 mandé colocar el 4.º y 7.º batallón de Aragón y el de Valladolid a las órdenes del comandante del 1.º, don Juan Pertegaz, en el pinar del Mas del Coll, que forma una garganta al paso desde la Mata a Cinctorres, con el objeto de oponerse al tránsito de la división de San Miguel, que debía verificarse por dicho punto; y al 6.º de Aragón con su coronel primer comandante don Juan Polo y Muñoz, a las órdenes del coronel don Juan Cabañero, a la vista de la Mata, camino de Mirambel, por si tratase de franquear el enemigo por aquella parte, permaneciendo yo con la restante fuerza inmediato a la primera posición, para acudir así que se rompiese el fuego; y en este caso lo realizaría también el brigadier Llangostera, que ya seguía al enemigo, cuando mi ayudante llegó con las instrucciones. Este antes de salir de Chiva de Morella, una hora distante de esta fortaleza, había mandado al primer comandante del 2.º batallón de Tortosa don Manuel Salvador y Palacios con cuatro compañías del mismo a refor-

carlismo.es

zar la guarnicion de la plaza; pero por una mala inteligencia, antes de llegar el enemigo se evacuó aquel punto, con lo cual la columna enemiga que salió de la Mata siguió su marcha sin obstáculo, pues Llangostera, que había llegado a su vista y esperaba se rompiese el fuego, no avanzó hasta después de algún tiempo, en que sin embargo de esta novedad trató de atacar, y al intento envió los dos primeros batallones de Tortosa y Mora, al mando de sus comandantes don Pedro de Camps y don Miguel Pujol por la izquierda, y con los restantes 2.º de Mora y cuatro compañías del 2.º de Tortosa adelantó por retaguardia, cuyas guerrillas alcanzaron a los contrarios a media hora de Cinctorres, hallándose ya más de la mitad de éstos en el pueblo; y después de un largo tiroteo en que el enemigo se había replegado a la entrada del mismo, se le dispararon cuatro granadas con tanto acierto que se le obligó a trasladarse a la otra parte del pueblo, habiéndole causado 14 muertos y 22 heridos, sin pérdida alguna en nuestras filas. En este intermedio, y a consecuencia de aquel equivocado movimiento, seguía marchando yo por las inmediaciones de la Cuba, para caer, como lo verifiqué, sobre la Mata, de donde había salido San Miguel. Las fuerzas de Oráa lo habían hecho desde Villafranca, y pasaron a Castellfort; mis ordenanzas que le observaban le incomodaron en su tránsito y hasta dentro de la misma población. Borso, que salio de Vistabella, sin detenerse en Villafranca se dirigió a Arés, donde se hallaba la división de Forcadell, quien tomó posiciones, formando una línea desde las Ventas hasta la Muela del Norte de aquel pueblo, destacando dos compañías a la del Sur; y haciendo avanzar un piquete de tiradores a caballo, tuvo un pequeño tiroteo que obligó a formar sus masas al enemigo, el cual tomó luego la dirección de Castellfort, donde se reunió con Oráa.

Día 29

El día 29, a las seis de la mañana, rompió la marcha San Miguel desde Cinctorres, haciéndolo al propio tiempo desde Castellfort Oráa, Pardiñas y Borso; el primero con seis batallones y 300 caballos, y el segundo, tercero y cuarto con dieciséis y 1.400 caballos, sin contar entre unos y otros los cuerpos de peseteros, milicianos y miñones que habían reunido; todos con dirección a la plaza de Morella. Yo emprendí el movimiento desde la Mata al amanecer con los batallones guías y 4.º de Aragón y el provisional expedicionario, que en aquel acto contarían el primero de 500 plazas, el segundo de 400 y de 200 el tercero, dejando orden al general Merino para que con su división, compuesta de los batallones guías del general, 2.º y 3.º de Burgos y 1.º de Valladolid, que en todos tendrían 800 hombres disponibles, siguiese mi retaguardia, situándose en el Horcajo, donde permaneció todo el día. Al llegar yo a dicho pueblo supe que el brigadier Llangostera con el primer batallón de Tortosa, cuatro compañías del 2.º, y 1.º y 2.º de Mora, que componían 1.700 plazas, y con el 6.º de Aragón en número de 300, habían atacado a San Miguel dentro del pueblo de Cinctorres,

carlismo.es

y a pesar de la resistencia que hizo el enemigo para contenerle le cargó a la bayoneta y le obligó a evacuarlo, siguiéndole en su desordenada retirada por más de media hora; que presentándose una grande llanura y formando los contrarios su caballería, arma que no llevaba Llangostera, suspendió éste su avance, en el cual había alcanzado un considerable número de aquellos, que fueron muertos al paso. Al propio tiempo se me notició que el brigadier Forcadell iba picando la retaguardia de Oráa y demás que habían salido de Castellfort. En su consecuencia dispuse que el batallón provisional, al mando de don Antonio Mogrovejo, marchase con el coronel jefe de brigada don Francisco García, que llevaba los batallones Guías y 4.º de Aragón, por el flanco izquierdo del enemigo, hasta tomar posición en la Muela de la Garumba, y en seguida salí con mi Plana Mayor en dirección al punto del combate, haciendo adelantar al ayudante don Domingo Gombau con orden para que el brigadier Llangostera viniese a recibir instrucciónes, y verificado ordené que las compañías de cazadores del 1.º y granaderos del 2.º de Tortosa con las de preferencia del 6.º de Aragón y mis ordenanzas al mando del segundo comandante don José Arnalet siguiese la retaguardia del enemigo; que el primer batallón de Mora al de su comandante don Miguel Pujol, le fuese atacando por el flanco izquierdo; y que el expresado Llangostera con la restante fuerza marchase a ocupar las inmediaciones de la ermita de San Marcos racionándose al paso por el Horcajo. La destinada al seguimiento de San Miguel continuó verificándolo con muchas ventajas, hasta que éste llegó a la sierra llamada de Morella en donde se reunió con Oráa, Pardiñas y Borso, manteniéndose sin operar algo más de una hora, en cuyo tiempo mandé reunir las compañías de preferencia de Tortosa y Aragón, y primer batallón de Mora, que había hostilizado a San Miguel en la falda de la citada Muela; y viendo la inacción del enemigo, dispuse que el capitán graduado don Joaquín Bosque con dos compañías, mis ordenanzas y caballos del conde de Negri avanzase a hostilizar a los contrarios, llamándoles al combate sobre los puntos donde había colocado mis fuerzas, que lo estaban el primer batallón de Mora avanzado al frente en el llano de la sierra, las compañías de cazadores del 1.º y granaderos del 2.º de Tortosa al flanco derecho de un parapeto, a 200 pasos a retaguardia de aquél; el 4.º de Aragón a unos 100 pasos de las dichas compañías; el provisional expedicionario más a la derecha del 4.º de Aragón, y el de Guías de reserva en lo alto de la Muela. Así que Bosque se aproximó y rompió el fuego, el enemigo formó sus columnas en actitud de emprender un ataque, que realizó en seguida por el llano de la sierra hacia el punto que ocupaba el primer batallón de Mora con siete batallones y nueve escuadrones, desplegando al mismo tiempo otros cuatro batallones por su flanco izquierdo, por donde se iba retirando Bosque, que lo ejecutó, haciendo fuego hasta replegarse al parapeto del 4.º batallón de Aragón. El de Mora, después de alguna resistencia, viendo las grandes fuerzas con que se le cargaba,

carlismo.es

emprendió su retirada con algún desorden. Entonces me adelanté a su encuentro y le hice volver a su formación, colocándole en seguida en unos parapetos que se corrían por escalones a mi izquierda, desde los cuales contenía el avance del enemigo que cargaba por aquella parte; mientras el que venía por nuestra derecha se adelantó hasta cerca de la posición que ocupaban las compañías de Tortosa, la que no pudo tomar no obstante el conato con que pretendió conseguirlo; por lo que hizo adelantar hasta cinco batallones más con el objeto de franquearla, contra los cuales el 4.º de Aragón y batallón expedicionario hicieron un fuego horroroso, conteniéndoles más de una hora, en que fué preciso ceder como un tiro de fusil de terreno a tantas fuerzas; pero tomadas posiciones nuevamente algo más arriba de la citada falda, se les hizo una resistencia tan heroica que se frustaron todos los esfuerzos de su audacia para penetrar y ocupar la Muela, objeto de su empresa, y ni aún permitirles adelantar un paso más, hasta que entrada la noche se retiraron con una terrible pérdida a campar, parte en la citada sierra, y parte a la espalda de la misma. En esta ocasión fué muerto el caballo del conde de Negri, que se hallaba con mi Plana Mayor. Mis tropas quedaron a pernoctar desde la Muela hasta el Horcajo o Forcall, y la división de Valencia en la Masia del Coll de Morella, donde se retiró al dejar al enemigo en la Torre de Segura. En este día se enarboló ya la bandera negra en el castillo de la plaza, a cuya vista habían llegado los contrarios.

Día 30

Al amanecer del día 30 se observó que el enemigo con todas sus fuerzas emprendía la marcha por la parte oriental de Morella, y como la división de Valencia se hallaba a su derecha, se dispuso para atacarle, formando en masa todos sus cuerpos, que eran los batallones 1.º, 2.º, 4.º y 6.º, y las dos compañías de preferencia del 5.º de Valencia, en número 2.500 hombres, y además los regimientos de caballería de Valencia y Castilla, que componían 133 caballos en protección de las guerrillas que adelantó de todas las compañías de cazadores. Serían las diez de la mañana cuando éstas rompieron el fuego contra las columnas enemigas, a las que generalizándose la acción en que se empeñaron todas las fuerzas se las obligó a ceder de posición en posición sobre dos horas de terreno en las ocho que duró el combate, no obstante de ser triple el número de los contrarios, causándoles una terrible pérdida por la buena dirección de nuestros fuegos. Al abandonar aquéllos sus puntos y al replegarse en la ermita de San Pedro Mártir, destacaron una columna de unos 11.000 infantes y 600 caballos camino de Alcañiz al mando de Oráa, y al aproximarse éste a San Marcos, el brigadier Llangostera, que se hallaba allí, se corrió frente a Erveset, tiroteándoles al paso y atacándoles después por su retaguardia, especialmente al desfilar por el Estret de Portes; y entre el crecido número de muertos y heridos que les causó, lo fueron de los primeros un capitán y tres subalternos. Llegada la noche se dirigió

carlismo.es

el enemigo a la Pobleta, en donde pernoctó, y Llangostera en la Torre de Miró.

Desde los puntos que quedé ocupando en la Muela de la Garumba, al observar el citado movimiento al amanecer, dejando la división del general Merino en dicha posición, con las restantes fuerzas me dirigí hacia la plaza, de la que dispuse se sacara aguardiente y víveres para racionar la tropa, y antes de llegar a ella, indicando la dirección del enemigo ser sobre la parte entre Arés y Vallibona, hice adelantar a su retaguardia al batallón de Guías de Aragón, con el coronel jefe de brigada don Francisco García y jefe de E. M. don Domingo Franco, el que luego cambió aproximándose a la población, por haberlo hecho el enemigo, dirigiéndose al Carrascal del Mas de Beltrol al Oriente, y a cosa de media hora de la plaza, la que le hizo algunos disparos desde el castillo y torre de la Nos, mientras su vanguardia se corría a ocupar la Moleta de la Pedrera y la ermita de San Pedro Mártir, movimiento que en aquel acto no había podido observar. Como tenía dispuesto con orden que mandé por el coronel don Joaquín Buisan que el comandante del 2.º batallón de Mora don Juan Solanich, que había pasado antes de amanecer desde San Marcos al Mas de Lepuz entre el camino de Chiva y Horcajo, se dirigiese con el mismo por el lado del ermitorio de San Pedro a reunirse a su división, viendo gente en dicho ermitorio monté a caballo y a galope marché para aquel punto, y a mitad de la subida encontré a tiro de pistola una fuerza que bajaba con ademán de recibirme; mas en el acto reparé ser enemiga, y al volver el caballo para retroceder me hizo una descarga, y fué siguiéndome hasta que estuve fuera de tiro. Desde luego, y así que quedaron racionadas y tomado aguardiente las dos compañías de preferencia del 6.º de Aragón y las dos de Bosque, hice que al mando del segundo comandante don José Ardalet marchasen a atacar al enemigo en las rocas de Beneito, de donde después de un vivo fuego le desalojaron y persiguieron hasta la sierra de la Cabrida. Racionadas las citadas compañías, lo verificaron la de cazadores del 1.º y la de granaderos del 2.º de Tortosa y dos del de Guías de Aragón, las que en seguida acudieron sobre el Carrascal del Mas de Beltrol, yendo de reserva el resto del último batallón, sosteniendo allí un combate tenaz protegidos por las piezas de artillería que en este tiempo saqué de la plaza y coloqué en la altura de Querola, de donde con ella incomodaba a los enemigos en la montaña de San Pedro; habiendo antes mandado que el primer batallón de Mora, el 4.º de Aragón y el expedicionario atacasen los puntos de Cap de Viñet y Cruz de Beneito, que ya aquéllos habían ocupado, y cuyo ataque sostenían con vigor, pero sin poder desalojarlos hasta las seis de la tarde, que habiendo ordenado pasase el resto del batallón de Guías en su refuerzo lo consiguieron con mucha ventaja. campando por la noche en aquellos puntos, de manera que en este día dió principio el fuego sobre las diez de la mañana, fué generalizándose progresivamente, se había ya extendido en toda la línea a la una de la tar

carlismo.es

de y formando un círculo con el enemigo al centro duró hasta las ocho de la noche.

Día 31

El día 31, viendo que el enemigo que había quedado al frente de la plaza se mantenía en sus posiciones sin hacer la menor tentativa contra las que mis tropas ocupaban, y a fin de que éstas se repusiesen de las fatigas que habían sufrido los días anteriores, tampoco traté de emprender operación alguna, sino sólo de formalizar una circunvalación sobre las mismas posiciones de aquél, y al efecto dispuse que la división del general Merino con el 4.º batallón de Valencia, dejando una pequeña fuerza en la Muela, relevase a los que ocupaban el Cap del Viñet y Cruz de Beneito, pasando éstos con la caballería de Castilla a las órdenes del brigadier Llangostera, y siendo colocados entre la ermita de San Marcos y pueblo de Chiva, a excepción de la caballería, que habiendo equivocado su dirección fué a Zurita, conservando el punto del Mas de Miró sobre la Pobleta parte de la fuerza que le ocupó el día anterior, y situándose otra parte en la expresada ermita; la fuerza del brigadier Forcadell en el Hostal Nou; las compañías de cazadores del 1.º y granaderos del 2.º de Tortosa en el Carrascal del Mas de Beltrol, y dos compañías del 6.º de Valencia en la altura del Mas de la Querola, habiendo mandado al capitán graduado don Joaquín Bosque pasase a operar sobre Alcañiz con la quinta compañía del 5.º de Aragón y primera del 6.º del mismo Reino con su partida de caballería.

Día 1.º de Agosto

El día 1.º de agosto por la mañana dispuse que los batallones de la división de Valencia, 1.º, 2.º y 6.º, y las compañías de preferencia del 5.º, se trasladasen a la plaza y se ocupasen en la limpia del armamento, y verificado formaron en el paseo exterior de la población hacia las seis de la tarde. Reuní antes los oficiales y les instruí de la operación que iba a emprender aquella noche; en seguida revisté la tropa, dirigiéndola después mi palabra, manifestándola la confianza que tenía en su disciplina y valor para llevarla a efecto; se la municionó en el acto, y quedó allí campada En esto mandé al entendido capitán de ingenieros don Juan Besieres pasase con unos ordenanzas a reconocer el terreno para facilitar mi proyecto, y con parte de dicha fuerza hice un movimiento estratégico sobre la derecha del enemigo para caer por su izquierda antes del amanecer del 2, habiendo enviado a mi ayudante de campo don Juan José González al brigadier Llangostera con instrucciones para que replegase sus fuerzas sobre San Marcos, desde donde al ponerse la luna emprendiese su marcha para atacar los puntos de la derecha de la carretera que va a Morella, mandándole un oficial práctico del país que le sirviese de guía; y esta misma noche hice pasar el tercer batallón de Burgos

carlismo.es

desde la Cruz de Beneito a la altura de la Querola, y al 4.º de Valencia a reunirse con su división. A las diez de la noche salí de la plaza, y en el Hostal Nou me incorporé con la división de Valencia, con la que marché a las once, enviando instrucciones al general Merino para que al oír el fuego amenazase atacar por el flanco que ocupaba, y que desde la plaza el conde de Negri saliese con cinco compañías del 2.º y la de cazadores del 1.º de Tortosa a situarse en la altura de la Querola con el mismo objeto sobre la ermita de San Pedro Mártir.

Día 2

El 2, continuando la marcha y siendo las dos de la mañana, se advirtió que en la oscuridad de la noche se había cortado la marcha de la mayor parte de las fuerzas, cuyo incidente impidió principiar el ataque hasta llegado el día, que se verificó sobre el campamento enemigo en la moleta de la Pedrera, en el que había un parapeto corrido a nuestro frente, que fué atacado por los batallones 1.º y 2.º de Valencia a las órdenes del jefe de la segunda brigada el coronel don Martín Gracia. La tropa enemiga que con un batallón la defendía, al avistarlos rompió el fuego; mas flanqueando por su izquierda fué envuelto, rindiéndose la mayor parte. En este momento los contrarios le reforzaron con cuatro batallones y dos escuadrones, cargando por nuestra derecha; y aunque se les rechazó en su primer avance por dos compañías del 4.º de Valencia, se tuvo que abandonar la posición y los que se habían rendido emprendiendo la retirada por escalones, previniéndolo así al brigadier Forcadell al observar se acercaban nuevos refuerzos del enemigo y que había cesado el fuego en los otros puntos atacados; y como no ejecutasen este movimiento las dos citadas compañías del 4.º de Valencia, que con encarnizamiento se batían sobre nuestra derecha a pesar del aviso que para ello se les dió por mi ayudante de campo don Joaquín Aguilera, mientras el enemigo iba a cargarlas en todas direcciones con una numerosa infantería y caballería, me ví precisado a ponerme a la cabeza de 100 caballos y marchar a salvarlas, lo que conseguí a causa de que el enemigo puso toda su atención desde luego sobre el escuadrón que llegaba, cargándome con unos 800 caballos, y a un movimiento del mío se me cayó la boina, que no pude recoger por hallarme a retaguardia y tener los enemigos encima. En este tiempo una bala de fusil hirió mi caballo, que el asistente llevaba de mano y murió a pocos momentos, recogiéndo de él mi capa aquéllos. Seguí mi marcha hasta la altura del Mas de la Canaleta, donde mandé reconcentrar mis fuerzas y emprendí nuevamente el ataque, cargando con tal decisión que el enemigo fué rechazado y seguido hasta su campamento, dejando en el campo varios muertos de tropa y algunos caballos, y serían las once del día cuando cesó el fuego. A igual hora de la noche anterior a este día el brigadier Llangostera emprendió su marcha por la ermita de San Marcos, donde formó una columna de cazadores de los batallones 1.º y 2.º de Torto-

carlismo.es

sa, 1.º y 2.º de Mora, Guias, 4.º y 6.º de Aragón, y batallón expedicionario, que al mando de don Antonio Mogrovejo debía atacar por sorpresa al enemigo en su centro; pero turbado el guia la condujo a un barranco, al que no se halló salida, causando con ello, no sólo el retardo, sino haberlo advertido los contrarios, quienes mejorando sus posiciones avanzaron para atacarla, de modo que fué preciso empeñar las fuerzas de reserva, consiguiendo que el enemigo volviese batido a replegarse en sus atrincheramientos, hasta los que se le persiguió, y desde donde a las ocho de la mañana regresaron los nuestros a los puntos que antes ocupaban, habiendo causado una considerable pérdida al enemigo y quitádole 30 fusiles y otros varios efectos. Mientras tanto por el punto en que se hallaba la división del general Merino, así que se oyó el fuego de las demás, avanzaron dos compañías hasta los parapetos enemigos, las que después de algunas descargas se replegaron a su posición; y en este mismo tiempo, de las compañías que a las órdenes del conde de Negri habian salido de la plaza a la una de la noche, y situádose en la altura de la Querola, al hacerse de día y oír el fuego que se rompió por la división Forcadell, la de tiradores del 1.º de Tortosa con su capitán don Francisco Vallés avanzó por el Carrascal con tal decisión, que llevando al enemigo en retirada llegó hasta los parapetos de la Moleta de la Pedrera, de donde se retiró con orden por la superioridad numérica de fuerzas que se le opusieron, replegándose a la citada altura, donde permaneció con las demás hasta las cinco de la tarde que mandé volviesen a la plaza, a la que pasé por la noche a fin de disponer su servicio y algunas obras interiores.

Si bien en este día se lograron algunas ventajas sobre el enemigo, causándole una considerable pérdida entre muertos y heridos y haciéndole conocer el valor de los soldados de este ejército, eran mayores las que me prometía, y seguramente se hubieran conseguido sin los retardos que ocasionó la distracción de los guías en un terreno escabroso y en una noche bastante oscura.

Día 3

El día 3, después de haber ordenado con aumento de gente el adelanto del foso abierto ante la muralla que corre desde el castillo a la puerta de San Miguel; que se pusiese más difícil el escarpado que media entre este punto y Torre Redonda; que se formase un segundo recinto, aspillerando las casas inmediatas y construyendo parapetos en todas las bocascalles y avenidas que desembocan frente la muralla, y unas pequeñas brechas para los fuegos de flanco en donde la situación de las casas no lo facilitaba, haciendo varias cortaduras desde el primero al segundo recinto para dividir en cuarteles todo el espacio que media entre ambos, con el objeto que en caso de vencer el enemigo la muralla tuviese que conquistarse a palmos el terreno, dejando comunicaciones abiertas en dichos cuarteles con fuegos cruzados y puertas dobles, para que en caso necesario los defensores del primer recinto tuviesen fácil

carlismo.es

retirada; en cuyas obras y demás que se ofrecieron se distinguió el celo y actividad del cuerpo de zapadores al mando de su comandante D. Antonio del Aguila y del capitán D. Fernando Casado, las mismas que fueron dirigidas por el capitán de ingenieros D. Juan Bessieres. Salí a cosa de las diez de la mañana y me incorporé con la división Forcadell, que se hallaba en la altura del Mas de la Canaleta, habiéndola reforzado con las compañías de cazadores del 1.º y granaderos del 2.º de Tortosa, y las dos de preferencia del 5.º de Aragón, las cuatro al mando del primer comandante del 2.º de Tortosa don Manuel Salvador y Palacios. A mi llegada principió a llover, y a eso de las cuatro de la tarde que paró la lluvia emprendí mi marcha a ocupar la llanura del alto de la Cabrida; y siendo mi objeto llamar la caballería enemiga, coloqué el 4.º batallón y compañías de preferencia del 5.º de Valencia, aquél al mando del coronel su comandante don Vicente Barreda, y éstas al de igual clase graduado don Alberto Bart, en el punto llamado la Torreta de Borumba, y a su reserva el 2.º batallón de dicho reino; en la altura de la izquierda la de granaderos y primera del 1.º del mismo, avanzadas hacia la derecha las dos de Tortosa y dos de Aragón, y en el centro mis ordenanzas y el escuadrón del conde de Negri, que entre ambos cuerpos componían 80 caballos. El enemigo que se hallaba en la ermita de San Marcos con grandes masas, unos diez escuadrones y algunas piezas de artillería, avanzó sobre nuestros puntos, los que le fueron tenazmente disputados; pero habiendo su artillería desalojado las fuerzas de la izquierda, fué preciso ceder y retirarse en orden, dirigiéndose los dos batallones 2.º y 4.º de Valencia hacia el barranco llamado de los Palos, y las dos de Tortosa y dos de Aragón con las de preferencia del 5.º, granaderos y primera del 1.º de Valencia, haciendo fuego por escalones, lo verificaron a la altura del Mas de la Canaleta donde se sostuvo por un rato el fuego de frente; mas viendo que el enemigo iba flanqueando por la izquierda, con el mismo orden fueron replegándose a otra altura que se hallaba a su espalda. Desde este punto, en que se formalizó nuevamente el fuego, fueron avanzando con tal decisión, que obligaron al enemigo a pronunciar su retirada, verificándola con precipitación al verse atacado por el 2.º batallón de Valencia que por nuestra derecha lo ejecutó a su retaguardia, siguiéndole hasta el mismo llano de la Cabrida; y tanto en ésta como en la primera posición se le causó bastante pérdida, especialmente de caballería. Entrada ya la noche, con las cuatro compañías con que había reforzado la división de Valencia, habiendo conservado en este día sus posiciones las de Llangostera y Merino, regresé a la plaza.

Día 4

El día 4 permanecí en la plaza con el fin de arreglar el orden de servicio para su defensa, y al efecto hice se dividiese en cuatro distritos, comprendiendo el primero la muralla que corre desde el pie del castillo hasta el portal de San Miguel; el segundo desde és-

carlismo.es

te hasta el de la Nos; el tercero desde la Nos hasta le plaza del Estudio; y el cuarto desde ésta hasta el castillo; nombrando un jefe para cada uno, que lo fueron para el primero el coronel graduado don Francisco Cavades; para el segundo el de igual graduación don Ramón Morales, para el tercero el de igual clase don Leandro Castilla, y para el cuarto el coronel efectivo don Francisco García; pasándoles oficio de la misma fecha, con la prevención de que debían respectivamente defenderlos a toda costa según ordenanza, dando las disposiciones convenientes para que se designase la tropa necesaria en cada uno de dichos distritos, y además una fuerza de retén para acudir a donde las circunstancias lo exigiesen. Al propio tiempo dispuse que el primer comandante del 2.º batallón de Tortosa don Manuel Salvador y Palacios pasase con las compañías primera, segunda y quinta del mismo de guarnición al castillo, habiendo ordenado que la división Forcadell pasase a la plaza a reponerse de municiones y recomponer algunas armas, y quedó a pernoctar en la misma. El brigadier Llangostera desde Herbés, donde se hallaba con los batallones 1.º, 3.º y cuatro compañías del 2.º de Tortosa, 1.º y 2.º de Mora y la caballería de Castilla, la noche anterior mandó al capitán de la primera compañía del 1.º de Mora con la suya, y la tercera del mismo y 30 caballos, pasase a emboscarse inmediato a la carretera desde Monroyo a la Pobleta, y a la mañana supo dicho capitán que el Tuerto de Alcorisa con 60 hombres se había dirigido a Peñarroya; al momento marchó en su persecución, alcanzándole cerca de la ermita de la Salud; le puso en dispersión, matándole 31 hombres y cogiéndole otros tantos fusiles y el caballo del cabecilla Tuerto, salvándose los restantes por haber podido llegar a una masia cerca de Monroyo, donde fueron socorridos por la guarnición de dicho punto. A la tarde se trasladó Llangostera desde Herbés con toda su fuerza a la vista de la Pobleta, en la que se hallaba Oráa, por haber pasado San Miguel en busca del convoy. El jefe de E. M. de la división de Aragón don Domingo Franco, con los batallones Guías, 4.º y 6.º de dicha división y el de la tercera expedicionaria, salió de Ortells a practicar un reconocimiento sobre el campamento enemigo, regresando a pernoctar en el mismo Ortells, habiéndose mantenido la división Merino en sus posiciones; avisándoseme que el batallón del Turia de la división de Murcia había llegado a Cinctorres, según las órdenes que tenía dadas al efecto.

Día 5

El día 5 por la mañana entró en la plaza el jefe de E. M. de Aragón don Domingo Franco con los batallones que se hallaban en Ortells, en virtud de la orden que la noche anterior le comuniqué al efecto. Desde luego dispuse que el tercer batallón de Valencia, que guarnecía la plaza de Morella, pasase con igual objeto a la de Cantavieja en relevo del 5.º de Aragón, que debía incorporarse a su respectiva división, y el de Guías quedase en lugar del 3.º de Valencia; al que, y compañías del 2.º de Tortosa en

carlismo.es

el acto de revista, invité me manifestasen francamente, tanto los oficiales como la tropa, si se hallaban con suficiente decisión para sufrir la suerte de un sitio y morir antes en las ruinas de la plaza que permitir que el enemigo la ocupase; a lo que contestaron con entusiasmo estar prontos a sacrificar sus vidas primero que rendirse, justificando esta resolución con las aclamaciones de *viva la Religión* y *viva el Rey*. Asimismo mandé que la segunda brigada de la división de Valencia, compuesta de los batallones 4.º y 6.º al mando del coronel don Martín Gracia, pasase a los puntos de Cap de Viñet y Cruz de Beneito que ocupaba la división castellana, trasladándose ésta a pernoctar a la plaza, desde la cual hice que el brigadier Forcadell saliese con los batallones 1.º y 2.º de Valencia a situarse en la altura de Beltrol; y el brigadier Llangostera conservó la misma posición a la vista de la Pobleta, en la que continuaba el enemigo; mandando igualmente al segundo comandante general interino de Murcia don José Domingo y Arnau hiciese venir el batallón del Turia que se hallaba en Cinctorres.

Día 6

El día 6, conforme a la orden que por mi ayudante de campo don Joaquín Andreu (Rufo) mandé al brigadier Forcadell, desde sus posiciones expidió antes de amanecer a los coroneles graduados don José Boix y don Lucas Domenech, con las compañías de preferencia de sus respectivos batallones 1.º y 2.º de Valencia, para que tomasen la altura inmediata a la ermita de San Pedro Mártir, llamada la Moleta de la Pedrera, lo que ejecutaron; pero habiendo el enemigo atacado este punto con cuatro batallones, después de habérseles hecho algunas descargas fué preciso retirarse a su campamento, al que llegué después de haber dejado encargado al conde de Negri de la línea exterior de la plaza, que comprendía desde la altura de la Cruz de Beneito y Cap de Viñet sobre la Muela de Morella la vieja hasta la de Querola, ambas inclusive. Dispuestas algunas obras en la plaza y castillo, y después de haber mandado que el batallón del Turia, al mando del coronel graduado don Domingo Pujol, que acababa de llegar de Cinctorres, ocupase la torre del Val, altura inmediata a la citada plaza, y que la división castellana, batallón expedicionario, 4.º, 6.º y compañías de preferencia del 5.º de Aragón saliesen a reunírseme en dicho campamento a su arribo, dejando el 2.º de Valencia marché con las restantes fuerzas a las inmediaciones del enemigo, presentándole la batalla, que no quiso aceptar, y sobre las tres de la tarde adelanté sobre la Cabrida y presenté nuevamente la batalla a poca distancia del enemigo, quien formó sus grandes masas protegidas por unos 800 caballos; en seguida destaqué unas guerrillas, mis ordenanzas y unos tiradores a caballo del conde de Negri para provocarle; pero a pesar de haberse tiroteado por bastante rato se mantuvo firme sin avanzar, antes bien al ponerse el sol se fué retirando para San Pedro Mártir. En su vista dispuse volviese toda la

carlismo.es

fuerza al mismo campamento, desde el cual, entre ocho y nueve de la noche, con los batallones 2.º de Valencia, 3.º de Valladolid, 6.º de Aragón y compañías de preferencia del 5.º, el expedicionario, mis ordenanzas y escuadrón del conde de Negri marché y fuí a campar cerca de la división Llangostera, a las inmediaciones de la Pobleta.

Día 7

El día 7 me ocupé de distribuir las fuerzas para hostilizar las de Oráa y San Miguel, que reunidas se hallaban en la Pobleta con su artillería y convoy, cuando pasasen para su campamento ante Morella, según era su objeto, destinando varias partidas para molestar los trabajos que estaban haciendo en la recomposición del camino. El resto de la división de Valencia permaneció en el punto del día anterior, verificandolo asimismo la segunda brigada de Valencia en el Cap de Viñet y Cruz de Beneito.

Día 8

El día 8 antes de amanecer salió Borso con su división desde el campamento frente Morella camino de la Pobleta, y al hacerse de día llegó a Torre de Miró. En seguida extendió parte de su fuerza hacia el estrecho de Portes, a la que hicieron fuego los batallones 6.º de Aragón y 2.º de Mora, que se hallaban en el bosque inmediato a la carretera. Al momento salí del Mas de Adell con el 2.º de Valencia y el de Valladolid, el expedicionario y la caballería con dirección al expresado Más de Miró, desde donde salió un batallón enemigo y se colocó en posición a mi marcha apoyado en en una masia interpuesta entre la de Miró y mi posición, contra el cual mandé la compañía de cazadores de Valladolid, la que fué rechazada en el primer encuentro; pero rehecha a poco trecho avanzó con tal decisión que arrolló al enemigo, persiguiéndole hasta cerca de la reserva, cortándole unos 40 hombres que murieron en el acto, y recogió 50 fusiles. El enemigo reforzó en seguida con otro batallón el disperso, y reunidos avanzaron otra vez; pero socorrida dicha compañía, que se apoyó en la masia interpuesta, con el resto de su cuerpo, que en todo compodría 200 plazas protegidas con parte del 2.º de Valencia por la izquierda y con el 1.º de Mora por la derecha, sostuvo un vigoroso fuego hasta hacer retirar al enemigo. Al mismo tiempo, habiendo emprendido la marcha Oráa y S. Miguel desde la Pobleta con la artillería que llevaba para el sitio, al llegar su vanguardia al estrecho de Portes, el tercer batallón de Tortosa con su comandante don Joaquín Gonzalvo, y a las órdenes del jefe de la primera brigada don Manuel Feliú rompió el fuego, y al tiempo que el enemigo iba llegando a este punto se iba también generalizando la acción, de manera que a pesar de haberse reunido grandes masas en él se le impedía proseguir, pues se acudió a reforzar los batallones del bosque el brigadier Llangostera con el 1.º y tres compañías del 2.º de Tortosa, re-

carlismo.es

mitiendo dos de preferencia del 2.º de Mora que le pedí; al propio tiempo el brigadier Forcadell, que observó el movimiento de Borso, oído el fuego del estrecho acudió con el primer batallón de Valencia y compañías de preferencias del Turia, quedando el restante en el campamento, y al llegar a las inmediaciones de Erveset mandó tres compañías en guerrilla a hostilizar otra contraria que le observaba, a la que se desalojó inmediatamente del parapeto que ocupaba; pero auxiliada con mayores fuerzas fué preciso replegarse a sus posiciones, desde las que no se le permitió avanzar. El enemigo sin duda no hubiera conseguido vencer el paso del estrecho a no haber colocado en una altura que dominaba el bosque una batería de tres piezas y un obús, que precisó a retirar algunos pasos la fuerza avanzada para cubrirse algún tanto del fuego de dicha batería; y con esto mas fácilmente, pero no sin sufrir bastante daño, pudo continuar su marcha, que se le dificultó nuevamente antes de llegar al punto del Mas de Miró por las fuerzas que allí operaban contra las de Borso; pero con dos piezas que colocaron al pie de la altura de la casa de Miró y una batería de cuatro piezas en ésta impidieron que avanzase nuestra fuerza, haciéndola mantener en sus posiciones; y aunque se sostenía continuamente el fuego pudo el enemigo seguir su marcha por la carretera, bien que sufriendo bastante pérdida En el momento que los enemigos rebasaron el estrecho de Portes, el tercer batallón de Tortosa se corrió a la carretera, siguiendo y hostilizando su retaguardia al tiempo que Llangostera con movimiento paralelo al flanco izquierdo hacía otro tanto; y aunque para contener el daño que así se les causaba trataron de formar una línea de posiciones a fin de proteger la marcha, se les fué sucesivamente desalojando de ellas, obligándoles a replegarse al punto del Mas de Miró, en donde habían reunido todó el convoy y formado en masa todas sus fuerzas, que constaban de unos 16 batallones y 1.000 caballos con 10 piezas de artillería que jugaban; de modo que para ello abandonaron el punto llamado del Peiró, que fué ocupado en seguida por el brigadier Forcadell, quien formando en columna de reserva el primer batallón de Valencia envió las dos compañías del Turia al mando del coronel don Domingo Pujol, y luego otras tres del de reserva sobre la casa de Miró, que yo me hallaba atacando con el 2.º de Valencia, el de Valladolid y las dos compañías de preferencia del 2.º de Mora, acudiendo al mismo tiempo por mi derecha el brigadier Llangostera con el 1.º de Tortosa, tres compañías del 2.º, 1.º de Mora, seis compañías del 2.º y el 6.º de Aragón, mientras lo verificaba a la derecha de éste el jefe de la primera brigada con el 3.º de Tortosa, formalizándose un ataque general que se sostuvo con encarnizamiento por una y otra parte, avanzando varias compañías hasta colocarse en la pared de la era contigua a la casa Miró, de la que y contra la cual se rompió un fuego horroroso, cuando simultáneamente y con un arrojo extraordinario de mis voluntarios se salvó la pared y se introdujeron dentro de la casa a la bayoneta, siendo victimas la mayor parte de los que la ocu-

carlismo.es

paban; pero a los gritos de los moribundos y de los que huían llamando caballería se presentó un número crecido de caballos, y fué preciso ampararse otra vez de la expresada pared, desde donde se continuó el fuego contra dicha caballería, y siendo ya entre nueve y diez de la noche mandé tocar llamada. Reunidas las fuerzas dispuse pasasen a vivaquear en Erveset, desde donde mandé al segundo comandante don Manuel Tomás con tres compañías del 2.º de Tortosa a reunirse a las restantes en Morella, y a su paso por el campamento del resto del batallón del Turia las siguió acompañando con cuatro compañías el coronel don José Domingo y Arnau hasta media hora de la plaza, regresando después a Erveset.

Día 9

El 9 por la mañana mandé que el jefe de la primera brigada, con el tercer batallón de Tortosa y una compañía de caballería castellana, pasase a la Pobleta a disponer se obstruyese el camino desde ésta hasta el estrecho de Portes. En seguida hice marchar al coronel don José Domingo y Arnau con sus dos compañías de preferencia para que con el resto de su batallón, que aun se hallaba en el campamento del día anterior, y caballería castellana que había quedado, se trasladase a la Torre del Vall, inmediata a la plaza Con la restante fuerza pasé a ocupar el punto llamado el barranco de los Palos; y reconocido el terreno, dejando dispuesta la construcción de parapetos con las instrucciones necesarias para ello me trasladé a la plaza, entrando en ella a las once de la noche.

Día 10

El día 10 a las dos de la mañana mandé a mi ayudante don Domingo Gombau con instrucciones al general Merino, para que con su división se bajase al río, y al amanecer se trasladase a reforzar los puntos del Cap de Viñet y Cruz de Beneito, que ocupaba la segunda brigada de Valencia con el 4.º y seis compañías del 6.º batallón A las seis de la mañana los enemigos, desde el campamento que tenían a espaldas de la ermita de San Pedro Mártir se dirigieron con seis o siete batallones y unos tres escuadrones a atacar los citados puntos de Cap de Viñet y Cruz de Beneito, y habiendo extendido sus guerrillas rompieron el fuego, aunque a poco rato fueron rechazados por la segunda brigada de Valencia que los defendía; pero a proporción que se les iba conteniendo conforme las reforzaban, fueron cargando con masas por frente y ambos flancos protegidos por la caballería; y esto no obstante se les resistió con constancia hasta cerca de las nueve de la misma mañana, en que faltando las municiones a aquella y no habiendo acudido en su auxilio la división de Merino por haber tomado la dirección de la Muela de la Garumba, tuvo que emprender su retirada; y aunque le mandé en seguida el batallón del Turia, como éste se hallaba a mucha distancia no pudo llegar a tiempo para

carlismo.es

conservar los citados puntos, pero sí para contener el avance del enemigo e impedir que por aquella parte llegase al río. En vista de esto salí de la plaza y me coloqué en la Masía de Segura de la Muela, frente de donde había sido el combate. A las cuatro de la tarde desde San Pedro Mártir y de la Moleta de la Pedrera descendió el enemigo con numerosas fuerzas a atacar la altura de la Querola, frente de la plaza, que la defendían las compañías de preferencia del 5.º de Valencia y otras del 5.º de Aragón, al mando del comandante don Manuel Gil, las que rompieron el fuego luego que aquél llegó a distancia proporcionada, obligándole a suspender su marcha; pero habiendo colocado aquél dos baterías, una en la Moleta de la Pedrera y otra a la mitad de la cuesta de San Pedro Mártir, cuyos fuegos se cruzaban, no fué posible sostenerse y emprendieron su retirada, llegando el enemigo hasta una casa inmediata a Santa Lucía, donde rehechas dichas compañías le atacaron protegidas por el fuego certero del castillo, que dando en la misma casa se la hizo desamparar y retirar precipitadamente, habiéndole causado algunos muertos; con cuyo motivo avanzaron dichas compañías hasta haber hecho desamparar el parapeto al enemigo; siendo tal el arrojo del citado comandante, que al avanzarse a alguna distancia de su fuerza le mataron el caballo y quedó él mismo herido. El fuego de las baterías contrarias impidió se posesionasen otra vez de dicha altura, contra la cual se sostuvo un continuo choque hasta muy entrada la noche, en el que se causó al enemigo bastante pérdida por las dos piezas que se sacaron de la plaza, colocadas en el camino sobre los arcos del acueducto, protegidas por la compañía de granaderos del 2.º de Tortosa y granadas tiradas del castillo con mucho acierto.

Día 11

El día 11 al amanecer se observaron ocupados por el enemigo los edificios del mesón de Beltrán, Hostal Nou y otros que formaban una línea de circunvalación, aunque casi fuera de tiro de cañón de la plaza, cuya operación fué ejecutada por la noche. Serían las seis de la mañana cuando el enemigo, sin duda con el objeto de estrechar más la línea de circunvalación, trató de tomar la posición del barranco de los Palos, que ocupaban parte de las divisiones de Tortosa y Valencia, el 6.º y compañías de preferencia del 5.º de Aragón, batallón de Valladolid y el expedicionario, que entre ambos componían 300 plazas, mis ordenanzas y 20 caballos de la tercera división expedicionaria, pues se dirigió a ella desde la Cabrida con grandes masas y unos cuatro o cinco escuadrones, llevando algunas piezas de artillería. A vista de ello se tocó llamada y se acudió a cubrir los parapetos, destinado al 2.º batallón de Valencia con su comandante el coronel graduado don Lucas Doménech al más avanzado; al 1.º con el suyo de igual clase don José Boix del mismo reino en el intermedio; y al último en su centro los tres batallones del 1.º de Tortosa y 1.º y 2.º de Mora; a la iz-

carlismo.es

quierda el 6.º y compañías de preferencia del 5.º de Aragón, y a la derecha Valladolid y expedicionario, quedando de reserva los caballos ya indicados. Aun no bien llegó el 2.º batallón de Valencia a su parapeto, cuando al mismo tiempo se echaron sobre él dos batallones enemigos que de antemano se hallaban avanzados y emboscados en el barranco de frente, por lo que fué preciso retirarse a pocos tiros, aunque el centro se defendió con bastante constancia; y habiendo llegado mayores fuerzas contrarias que le flanqueaban fué asimismo abandonado, cuyos batallones se replegaron a la espalda de la tercera línea formando reserva en unión con la caballería. En seguida, de éstos mismos se mandaron 4 compañías del 1.º a ocupar dos un cerrito al extremo de nuestra ala izquierda, y dos con una partida de los de Mora a un bosque intermedio entre la línea y el expresado cerrito. En esto avanzaron los enemigos con la mayor resolución sobre la expresada línea, y aunque su arrojo, la protección de grandes masas y fuego de artillería, tanto recto como curvo, les hizo llegar hasta el mismo parapeto, fueron rechazados con grandísima pérdida, lo mismo que en dos veces más que lo repitieron con igual audacia A vista de este escarmiento variaron su ataque y lo dirigieron al costado izquierdo, intentando flanquear la línea; mas habiéndose corrido parte de la fuerza del centro hacia aquel punto le hicieron experimentar igual suerte, por lo que desistiendo de uno y otro lo verificaron sobre el costado derecho, al propio tiempo que otra fuerza enemiga como venida del Hostal Nou intentó forzar el cerrito de la izquierda, y tanto en éste como en el costado derecho no alcanzaron mejores resultados. Fué tal el daño que sufrieron y el abatimiento en que quedaron, que a pesar de sus fuerzas de 11 ó 12 batallones con la caballería y artillería indicadas, y en su oposición un débil margen defendida por unos 3.000 hombres, emprendieron su retirada con desorden, en la que se les molestó con algunas guerrillas que picaban su retaguardia, abandonando un punto cuya ocupación habían emprendido con tanto empeño, y donde dejaron con humillación de su orgullo 146 muertos, 114 fusiles y gran porción de municiones, llevándose sobre 650 heridos: debiéndose advertir que en este glorioso combate fueron heridos, el segundo comandante accidental del 2.º batallón de Mora don José Pujol, su hijo don Miguel, primer comandante del 1.º de ídem, muerto otro hijo cadete, y contuso otro hijo llamado don Juan, teniente; y el expresado padre después de la primera curación volvió al combate a ocupar otra vez su puesto, en el que le mataron el caballo.

Esta misma mañana, al observar el movimiento del enemigo sobre la posición del barranco de Palos, y con el objeto de llamar su atención a la parte opuesta se emprendió un ataque sobre la fuerza de su línea, desde el mesón de Beltrán a una masia; colocada hacia el mediodía de éste, y secundado por las compañías de granaderos tercera, cuarta y sexta del 2.º batallón de Tortosa, cazadores, primera, tercera, cuarta y quinta de Guías de Aragón que salieron de la plaza, se logró encerrarla en el citado mesón, el que

carlismo.es

hubiera sido tomado a no haber destacado el enemigo fuerzas considerables en su socorro desde el campamento que tenían a la espalda de San Pedro Mártir, cuyas fuerzas fueron molestadas por los batallones que destaqué al intento, y con el certero fuego rasante y curvo que se les hizo desde la plaza y castillo en su descenso, y especialmente al regresar con los heridos que se habían hecho y dejar reforzado el expresado mesón.

Día 12

El día 12, con el objeto de atraer otra vez los enemigos al combate dispuse atacar a los del mesón de Beltrán. Las fuerzas que le guarnecían se hallaban parapetadas en su recinto, y aun con gruesas guerrillas se habían adelantado hacia la plaza, protegidas por otra casa aspillerada que tenían a su izquierda en aquella dirección. Al romper el fuego las guerrillas que mandé se hizo una salida de la plaza, y atacando a los que se habían adelantado hacia ella, al mismo tiempo que las compañías que de antemano había designado lo hicieron por la parte exterior; y después de un fuego bastante sostenido se logró encerrarlas en el expresado mesón, en vista de lo cual se desprendieron del campamento que tenían a la espalda de San Pedro algunos batallones con ademán de proteger el mesón, según era mi proyecto; pero al llegar a una masía sita a la vista de la sierra, no obstante que mis guerrillas lo incomodaron por bastante rato no quisieron avanzar, retirándose al anochecer a su campamento.

Con este motivo dispuse introducir en la plaza una brigada de víveres y municiones dirigida por mi ayudante don Domingo Gombau, lo que se realizó sin contradicción.

Como ya en este día no se ocupaban los puntos de Cap de Viñet y Cruz de Beneito hasta la Querola, que formaban nuestra línea exterior de la plaza, al anochecer recibí recado del conde de Negri diciéndome que había cesado en su encargo Aunque tenía establecido un orden para la defensa de la plaza que la ponía a cubierto de toda tentativa del enemigo, no obstante, a fin de facilitar la comunicación de las medidas conducentes a su objeto, pasé oficio a dicho conde encargándole su ejecución, que con la continua entrada y salida en la plaza, con instrucciones reservadas que también dejé al primer comandante del 2.° batallón de Tortosa don Manuel Salvador y Palacios se ha conseguido según me prometí; disponiendo también quedasen en la plaza de refuerzo a su guarnición las dos compañías de preferencia del 5.°, las de cazadores del 4.° y 6.° de Valencia, y las seis de fusileros del 5.° de Aragón.

Este mismo día traté de desalojar una compañía avanzada en el Tosal de Avellaná, que el enemigo tenía con el objeto de impedir el tránsito de los víveres a nuestros campamentos; y habiendo mandado otra compañía y algunos caballos para verificarlo, lo consiguieron después de una pequeña resistencia; mas habiendo sido reforzado con bastante número de infantería y caballería vol-

carlismo.es

vió a recobrarle con mucha dificultad, pues se le opuso una resistencia tenaz. En su vista mandé al coronel don Martín Gracia para que con parte de su brigada se uniese a la citada compañía y ocupase dicho Tosal, lo que con un ataque muy decidido consiguió, obligando antes a retroceder precipitadamente la caballería e infantería enemiga que se había adelantado, y no obstante los esfuerzos que después hizo el enemigo para volverlo a recobrar, reforzando nuevamente desde el Hostal Nou, no consiguió sino sufrir una pérdida considerable. El jefe que mandaba el tercer batallón de Tortosa, encargado de obstruir el camino desde el estrecho de Portes a la Pobleta, ocupó 28 carruajes contratados por el enemigo para la conducción de víveres y pertrechos de guerra, los cuales fueron incendiados conforme a las instrucciones que le había dado.

Día 13

El día 13 por la mañana mandé situar un morterete y dos piezas de montaña inmediatas al mesón de Beltrán, habiendo antes forzado a los que le defendían a encerrarse en él, al mismo que se le dispararon varios tiros, pero sin el efecto que se esperaba por la solidez de sus paredes. Serían las once de la mañana cuando, a pesar de hallarse enarbolada la bandera negra, se presentó un parlamento enemigo a la avanzada de los Arcos; y viendo el gobernador del castillo don Magín Solá que no obstante mi orden terminante de prohibición, y de la que había dado en su consecuencia el gobernador de la plaza don Ramón O'Callaghan a los comandantes de los puntos de ella de hacer fuego al que con semejante pretexto se acercase, escogiendo los mejores tiradores para el efecto, no se le despedía, mandó se le hiciese fuego por las avanzadas, y como se retardase en verificarlo dispuso lo ejecutase el castillo y a su vista lo secundó aquella, matando el caballo del expresado parlamentario; en cuyo tiempo los enemigos que ocupaban el Hostal Nou se aproximaron lo bastante a la plaza, de la que se hizo una salida con varias compañías de los diferentes cuerpos que la guarnecían, logrando rechazarlos y encerrarlos en dicho Hostal. En la tarde, del mesón de Beltrán hicieron una salida hacia la plaza; mas atacados por las citadas compañías protegidas por un morterete y un cañón de a cuatro al mando del general conde de Negri, al tiempo que por otras que envié contra el mismo mesón, se consiguió encerrarlos otra vez, y hubieran caído sin duda en nuestro poder, pues la compañía de cazadores del 4.º de Valencia se arrojó sobre la casa con fajos de trigo que iban a incendiar, y se había hecho ya con algunos, si al mismo tiempo no hubiesen bajado a su auxilio seis o siete batallones desde el campamento de que se ha hecho mención, precisando a que se abandonase esta empresa; pero no lo consiguieron sino a mucha costa, pues en vista de ello me adelanté a atacarlos con parte de la segunda brigada de la división de Valencia, parte de la castellana y

carlismo.es

batallón del Turia, consiguiendo en el primer avance hacerles retirar hasta la mitad de la sierra, desde donde tuve que replegarme hasta cerca del río por haberse opuesto fuerzas muy considerables de ambas armas, bien que reunidas otra vez las mías y habiendo colocado las dos piezas de montaña y el morterete a tiro de las masas enemigas, causándoles algún daño y obligándoles a evacuar un parapeto en que se habían apoyado, volví a avanzar y hacerles retroceder, siendo muy reñido el empeño de ocupar el terreno del combate, durando la refriega hasta más de una hora de entrada la noche, en que los enemigos verificaron la retirada después de haber sufrido una grande pérdida.

Así mismo las fuerzas que ocupaban la posición del barranco llamado de Palos, luego de haber recibido noticia de que el enemigo había salido con un convoy de víveres desde Alcañiz, dejando el batallón expedicionario, el 2.º de Valencia y los caballos de la división de don Basilio al mando del coronel don Manuel Caño, pasaron a situarse a Erveset.

La plaza en este día, desde las baterías del castillo, a las órdenes del capitán don Manuel Fernández; de la de San Miguel, al cargo del teniente don Vicente Cester; de la de Nos, al del subteniente don Francisco de Paula Ibáñez; y la de la plaza de los Estudios, a la del teniente don Joaquín María Giner las tres a las órdenes del capitán don José Valentín y Torres, y tanto el castillo como la plaza al mando del comandante de artillería don Luis Soler ofendió al enemigo en la batería de morteros que estaba construyéndose, causándole bastante daño mientras se concluyó el segundo recinto de la misma y se fortificaron las avenidas a la iglesia mayor y su plaza con parapetos, en cuyos trabajos se emplearon los 300 hombres desarmados del 7.º batallón de Aragón al mando del comandante don Miguel Roncales, y unos 60 de Valencia; allí se situaron en reserva las compañías que hasta este día habían estado extramuros, y las municiones, por hallarse construida a prueba de bomba dicha iglesia, cuyo punto quedó a las órdenes del coronel graduado don Alberto Bart.

Día 14

El día 14 al amanecer rompió el enemigo el fuego de artillería contra la plaza, principiando a abrir brecha por la parte superior de la muralla que corre desde la puerta de San Miguel a la Torre Redonda, la que se hubiera hecho practicable en breve tiempo si el acertado fuego de la artillería del castillo y la plaza no lo hubiese impedido, desmontándole dos piezas y destruyéndole las baterías con mucho daño de sus artilleros, especialmente de los zapadores que intentaron recomponerlas de día, a quienes se obligó a abandonar estos trabajos por tres veces; de manera que hasta la noche tiraron pausadamente, y durante ella sólo una bomba y una bala rasa en cada cuarto de hora. Inmediatamente que se advirtió el punto a donde se dirigían sus fuegos para abrir la brecha,

carlismo.es

se empezó a construir a sus espaldas un grueso espaldón con sacos de tierra para salvar el segundo recinto de enfrente de ella. Desde la Torre Redonda hasta la brecha se abrió un foso y se levantó un parapeto de sacos, defendido por una hilera de caballos de frisa, y al otro lado se construyó una pared sencilla, a la espalda de la cual se hallaba un parapeto aspillerado de mampostería con un foso; de modo que aun cuando el enemigo hubiese llegado a penetrar por la brecha se hubiera encontrado reducido a un espacio sumamente limitado, y contra el que podía hacerse fuego con un batallón entero; reuniéndose en ella por la posición de las casas aspilleradas y el segundo recinto un triple fuego cruzado, además del de depresión que proporcionaban las altas torres del Portal de San Miguel. En la construcción del espaldón y del parapeto se perdieron diez hombres, y en el castillo, al tiempo de dar fuego al mortero de a diez que acababa de hacer un tiro esforzado, conque se consiguió hacer llegar una bomba a la ermita de San Pedro Mártir, se le escapó al artillero el botafuego de la mano y fué a parar a un tinglado donde se hallaban algunas municiones, de las que se inflamaron cuatro granadas de a siete pulgadas, dos bombas de a diez, varios cartuchos y un cajón de pólvora, causando la muerte de un sargento, un cabo y un artillero, quedando heridos cinco de éstos, y otros dos que lo fueron por el enemigo en la batería del cañón de 18.

Después de haber amanecido, el brigadier Forcadell se trasladó al Mas de Adell, desde donde a la tarde pasó hacia la ermita de San Marcos, inmediata al campamento enemigo, y observó que de éste salió un escuadrón a reconocerle; pero habiendo ordenado que una guerrilla de infantería y algunos caballos le atacasen por su flanco izquierdo, después de algunos tiros emprendió la retirada para su campamento. En el mismo día volví a llamar la atención del enemigo al mesón de Beltrán; pero a pesar de haber obligado a los que lo defendían a encerrarse, no se movió de su campamento.

Día 15

El día 15 al amanecer el enemigo rompió el fuego, tan vivo y continuado que en cada descarga arrojaba cinco o más tiros a la vez desde dos baterías de este número de piezas en cada una, siendo horroroso el de mortero y obús, pues no cesó en todo el día de haber una o dos bombas y granadas en el aire contra el castillo y su plaza. Uno y otro se prolongó hasta media noche, con lo que se hizo completamente practicable la brecha, cabiendo más de una mitad de frente. Al anochecer, habiendo cesado de hacer fuego el castillo, se colocó en él la artillería de modo que pudiera proteger con su fuego a metralla el rechazo del asalto si se intentaba. Al propio tiempo se amontonaron en la brecha una gran cantidad de combustibles, y se reforzó la guarnición de aquel distrito con la compañía de granaderos del 2.º de Tortosa y la de ca-

carlismo.es

zadores de Guías de Aragón. Igualmente lo fué el primer distrito con la de cazadores del 5.º de Valencia, encargando el mando de éste al jefe de reserva de la iglesia don Alberto Bart, y de ésta al que lo era de aquél; el tercer distrito fué reforzado con parte del 7.º de Aragón, cuyos individuos fueron armados con picas o lanzas, y parte de los voluntarios realistas de Morella; y el cuarto distrito con dos compañías del 5.º de Aragón, quedando en reserva dos compañías de preferencia.

Como a las seis de la mañana de este día los brigadieres Forcadell y Llangostera, al recibir la noticia de que el enemigo había llegado a la Pobleta con un convoy protegido de cuatro batallones y cuatro escuadrones, movieron desde el Mas de Adell con su fuerza para Torre Miró, desde donde dejando una compañía pasaron a ocupar las posiciones contiguas al camino sobre el estrecho de Portes, construyendo parapetos en aquella dirección. A este tiempo desde el campamento de la ermita de San Pedro movió una columna de cinco batallones y otros cuatro escuadrones en dirección a la casa Miró para proteger a la que custodiaba el convoy. Al llegar a la vista de nuestra tropa extendió sus guerrillas hacia el estrecho y casa de Miró, y en uno y otro punto fueron rechazados; entre tanto colocó tres piezas de campaña y un obús en una altura cerca del estrecho, que arrojó desde luego cuatro tiros seguidos, y al momento se observó movía el convoy desde la Pobleta, donde poco antes el jefe que mandaba el tercer batallón de Tortosa había incendiado ocho carruajes de los contratados por el enemigo; y así que su retaguardia salió del pueblo, el expresado jefe rompió el fuego contra ella y la fué siguiendo hasta cerca del estrecho, donde con gruesas masas se mantenía el enemigo para proteger el paso; y al mismo intento había formado dos inmediatas a la carretera, que con el fuego que se las hizo desde el bosque, ya de fusilería como del morterete, cuyas granadas fueron muy bien dirigidas, se las hizo retirar, volviendo los fuegos contra la columna que venía en su auxilio; y no obstante los grandes esfuerzos que hizo para ocupar el estrecho, fué tal la resistencia que se le opuso que al fin desistió de su empresa, como que perdida su esperanza de vencer estas dificultades, aparentando seguir en su empeño hizo desfilar el convoy por un barranco oculto a nuestra vista, por donde le condujo a salir cerca de la ermita de San Marcos, operación que pudo verificar por llevarlo todo a lomo; pero así que se observó salir por aquel punto la cabeza de dicho convoy se atacó con tal decisión que se ganó gran porción de terreno hacia el mismo, obligando a emprender la retirada al enemigo; y durante ella el tercer batallón de Tortosa que seguía su retaguardia fué molestando desde el camino a los que custodiaban el convoy por el barranco, de manera que el expresado batallón con las demás fuerzas se reunieron al punto donde acaba de salir el referido convoy, desde donde se les fué batiendo y desalojando de las posiciones que tomaban las masas opuestas a nuestro avance, siguiéndoles hasta su mismo campamento, donde llegaron al ponerse el sol;

carlismo.es

habiendo tenido una pérdida considerable, pues solo los heridos que llegaron a dicho campamento ascendían a 300, según relación de los paisanos que salieron de él. Al propio tiempo parte de la fuerza que quedó en el campamento del barranco de los Palos salió hasta cerca del que ocupa el enemigo, donde sostuvo un tiroteo bastante vivo hasta entrada la noche.

Serían las once de la misma cuando los escuchas de la plaza dieron aviso que en el barranco frente al segundo y tercer distrito se oía un ruido bastante notable, que indicaba la aproximación de fuerzas enemigas: en su virtud se mandó prender fuego a los combustibles de la brecha, con cuyo resplandor se vieron las masas enemigas destinadas a la protección del asalto y no la columna de ataque, porque aun no había podido superar los obstáculos que la separaban del pie de la muralla. En aquel acto el general conde de Negri ofreció a los defensores de la brecha en nombre de S. M. el real vitalicio si rechazaban al enemigo, dando la orden para que se guardase el más profundo silencio y la debida formación, sin que se hiciese fuego si no era a quema-ropa. Tan luego como el enemigo se aproximó a la brecha a cosa de medianoche se le hizo un horroroso fuego de fusilería y granadas de mano que le puso en la mayor consternación, igualmente que la terrible nube de piedra que desde las altas torres del Portal de San Miguel llovían sobre sus cabezas; más despreciándolo todo a impulso del aguardiente que se les acababa de dar y premios que les ofrecieron se dirigieron con la mayor decisión a la brecha; pero el terror y la muerte fueron el galardón de su arrojo.

Día 16

Sería cerca de la una de la madrugada del 16, que no escarmentado aún el enemigo con el primer rechazo volvió una y otra vez con furor a la carga; mas fué igualmente repelido con horrible estrago. En vano su jefe el coronel Portillo, gobernador que fué de la plaza cuando su heroica toma por las tropas reales, los animaba con su ejemplo: los más osados perecieron, y él mismo sucumbió víctima de su insensata promesa al pie de unos muros que en otra época no supo conservar. En vano también se esforzaban los demás jefes y oficiales en reanimar y hacer avanzar a los granaderos; éstos parecían inmóviles: la funesta suerte de sus más esforzados compañeros los tenía aterrados; el fúnebre silencio que reinaba en la plaza era la señal de su muerte, y la hoguera indicaba el sepulcro del temerario que osase pisarla.

Esta terrible escena duró hasta el amanecer, en que habiendo hecho inútilmente el último esfuerzo se retiraron, cubiertos de oprobio y en la más completa dispersión, de unos débiles muros que sólo hicieron formidables las bayonetas de los intrépidos defensores de la Religión y de los legítimos derechos de nuestro Monarca, dejando un considerable número de muertos sembrados al pie y glacis de la muralla.

carlismo.es

También intentaron aproximarse con escalas por otras varias partes del recinto de la plaza; pero el fuego de las aspilleras les intimidó, y no se atrevieron a llegar hasta la muralla; sólo unos cuantos se arrojaron a colocar un barril de pólvora en un desaguadero junto al Portal de la Nos, de los que murieron algunos, y aterrados con esto los demás huyeron precipitadamente dando fuego al barril, que no produjo otro efecto que una inútil llamarada. Así que el enemigo desistió de su empresa, algunos de los que defendían la brecha bajaron por la misma, separando los maderos encendidos de los lados con el objeto de recoger el armamento abandonado por las hordas de la impiedad, manifestándoles con esto que aquella no era impracticable, pues los vieron luego subir cómodamente por ella, a pesar del vivo fuego que se les hacía, cargados de armas, escalas, hachones de viento y otros efectos cogidos en sus inmediaciones, y algunos trayendo varios de sus heridos que se hallaban curándose en el hospital.

En la mañana de este día me llegó un obús que mandé traer de Cantavieja con el objeto de batir con balas de 36 el mesón de Beltrán, se le hicieron algunos disparos sin el efecto que esperaba por hallarse húmeda la pólvora; pero fué motivo para que del campamento enemigo bajasen seis batallones y dos escuadrones, los que al llegar a la masía de la Cruz de Beneito se dividieron en dos columnas, avanzando la una por donde lo verificaban los demás días y contra la que tenía formados mis batallones, y la otra se dirigió por mi izquierda con el objeto de flanquearme; y aunque en esta dirección tenía colocado un batallón, no fué posible resistir su avance y se replegó a la izquierda del río. Con este motivo tuve que hacer igual movimiento, corriéndome a mi izquierda para colocarme en el centro de ambas columnas, contra las que se rompió un fuego muy vivo, especialmente con las dos piezas de montaña y un morterete que hice colocar sobre una masía que se hallaba en la orilla del río; pero la escasez de municiones que experimentaba no me permitía impedir que el enemigo llegase hasta él. En este estado, y para hacer conocer que no impunemente se había acercado a mis posiciones, escogí de varios cuerpos una porción de soldados a quienes aun restaban algunos cartuchos, con los que, y mandando a los demás cargasen a la bayoneta, le ataqué de nuevo con tal decisión que entrándole el terror y confusión emprendió su retirada en desorden, persiguiéndole hasta la citada masía, causándole una pérdida considerable y cogiéndole algunos caballos.

Al propio tiempo los brigadieres Forcadell y Llangostera se ocupaban en hacer construir parapetos bajo la ermita de San Marcos, a derecha e izquierda de la carretera, donde a cosa de las once de la mañana se aproximó el enemigo con cinco batallones y seis escuadrones con intento de penetrar aquella línea; pero fué rechazado y perseguido hasta su campamento. Estos dos jefes, escoltados con una compañía de cazadores, vinieron a mi campamento con el objeto de consultar y combinar las operaciones subsiguientes.

carlismo.es

La artillería enemiga continuó durante el día y la mayor parte de la noche haciendo un fuego muy vivo, especialmente de obús y mortero, contra el castillo y la plaza; y aunque no logró desmontar la artillería de aquél a que parece se dirigía, causó bastante daño en las obras exteriores y asimismo en los edificios de la población.

Día 17 .

A las cuatro de la mañana del día 17 el enemigo emprendió con ímpetu y simultáneamente su ataque, tanto en la brecha como en todo el recinto de la plaza, pues tenía 13 batallones destinados para ello; pero una descarga casi general de la guarnición le contuvo, causando horribles claros en sus filas. Rehecho y vuelto en sí de su primer estupor trató de renovar con nuevo furor el asalto; pero el mortífero fuego de la plaza y el ver los rebeldes caer sus mejores soldados les hizo enfriar su primer ardor, retrocediendo hasta detrás de los encarpados que forma el terreno inmediato a la muralla, de donde hacía un vivísimo aunque infructuoso fuego contra la plaza. Largo intervalo permaneció así sin adelantar un solo palmo de terreno, pues cuantos osaban avanzar eran víctimas de su temeridad, causándoles bastante daño con la metralla y proyectiles huecos que se les arrojaban del castillo y torre de la plaza. Sus oficiales se contentaban con animarles al asalto con estériles voces, sin darles ellos mismos el ejemplo. Ni uno sólo de los viles secuaces de la más inicua de las causas se atrevió a pisar los escombros de la brecha, ni aplicar una sola escala a la muralla. Sin embargo, estimulados algunos de estos miserables, engañados de las promesas que se les habían hecho, se atrevieron a hacer un esfuerzo, que hubiera sido terrible a ser más duradero, pues por varias partes, especialmente por la brecha, acometieron con indecible audacia; pero pronto la muerte puso término a su ilusoria esperanza. Desde este instante se notó gran desorden entre sus filas, y que muchos principiaban a huir. Los que defendían la brecha pidiendo con respeto se apagase la hoguera que ardía en ella, dejando aproximar al enemigo para poder medir sus armas con él, cuyo ardor fué halagado con la promesa de que luego se haría una salida, la que inmediatamente se verificó con tres compañías, y lo fueron la de cazadores del 2.º de Tortosa al mando de su primer comandante don Manuel Salvador y Palacios, que salió a tomar las alturas próximas a la plaza frente al portal del Estudio, lo que verificó a la bayoneta, desalojando de allí con intrepidez a las fuerzas enemigas que las defendían, y la de granaderos de Guías y primera del 5.º de Aragón, llevando un crecido número de desarmados del 7.º batallón de este reino y de los demás cuerpos que guarnecían la plaza al mando del jefe del segundo distrito el coronel graduado don Ramón Morales, quien dejando de reserva junto al puente levadizo la primera compañía del 5.º de Aragón marchó hacia los arcos de Santa Lucía. Tan luego como el

carlismo.es

enemigo vió a esta fuerza que se dirigía con la mayor impavidez a su encuentro, y la retirada que se le obligó a hacer en la otra parte, acabó de completar su dispersión, abandonándolo todo en su precipitada fuga; y a no haber tenido algunas compañías colocadas de antemano en el frente y flancos de las baterías de batir, tal vez hubieran éstas quedado en nuestro poder según el terror pánico que se les había infundido. Mas ya que esto no pudo conseguirse, se logró al menos que precipitándose los referidos desarmados sobre el campamento abandonado, protegidos por la citada compañía de granaderos de Guías, se apoderasen de más de 300 fusiles, gran cantidad de bayonetas y cananas, cornetas, cajas de guerra y un sinnúmero de escalas, sacos de tierra, garfios, picos, hachas y bastantes municiones, despreciando el terrible fuego de fusilería y metralla que se les hacía para impedirlo, especialmente el denodado subteniente del mencionado batallón de Guías don Benito Pérez, que salió voluntariamente y se arrojó sobre una pieza de bronce de a cuatro que abandonaron los enemigos no muy lejos de su batería, y cargándosela la llevó solo a hombros hasta la plaza.

Este era el momento en que iba a quedar sepultado el ejército de la impiedad en los valles que había tenido el atrevimiento de pisar, y así me lo había prometido cuando llegó a mi noticia que había proyectado esta temeraria empresa; pero el fatal incidente que desperdició las municiones que tenía preparadas en un depósito me lo impidió, pues en aquel acto me hallaba sin un cartucho; que a tenerlos, aprovechando la ocasión en que el enemigo se hallaba poseído del terror consiguiente al descalabro que acababa de sufrir, hubiera caído sobre él y sin peligro lo hubiera enteramente destruído.

Al anochecer de este día hice introducir por el ayudante don Domingo Gombau, con algunas compañías al mando del coronel don Martín Gracia, un convoy de víveres de todas clases en la plaza; y tal era el estupor en que había quedado el enemigo que no opuso la menor resistencia, no obstante que en él iban una porción de cabezas de ganado vacuno.

Día 18

En la madrugada del día 18 me hallé con la novedad de haber sido desamparados los puntos con que el enemigo tenía circunvalada la plaza, y con la noticia de que había retirado su artillería de las baterías. Con este motivo me trasladé a la plaza, en la cual municioné en seguida al ejército; y tanto por esto como por algunas fuerzas de la guarnición se adelantó hacia los puntos avanzados que había abandonado el enemigo. Salí al momento a incorporarme con los batallones, haciendo adelantar desde luego al del Turia y parte de la división castellana sobre los contrarios que se hallaban posesionados del Mas del Pozo y otros puntos, de los que fueron desalojados y perseguidos de posición en posición hasta las

carlismo.es

alturas de San Marcos, y entrada la noche volví a la plaza; y mandando al 4.º y 6.º de Valencia a pernoctar a Chiva dejé los restantes acampados en las posiciones de que había sido arrojado el enemigo sobre la ermita y espalda de la altura de San Pedro Mártir, donde se hallaron varios carruajes, tablones de batería y otros efectos que dejaron abandonados.

Las demostraciones de júbilo y regocijo que, tanto el pueblo como la tropa, hicieron en el acto de llegar a la plaza con mis ayudantes, donde hallé al general conde de Negri que salía con el objeto de disponer un reconocimiento, me convencieron de la gratitud y amor a nuestro amado Soberano de que estaban poseídos y del espíritu que los alienta para dar con gustos sus vidas en defensa de tan santa causa.

En la misma mañana sufrió el enemigo bastante pérdida al forzar en su retirada la posición que en la ermita de San Marcos ocupaban parte de la división de Valencia y parte de la de Tortosa, con los batallones 6.º de Aragón y de Valladolid, que continuaron molestándole con un vivo fuego hasta entrada la noche, habiendo quedado campado durante ella desde la línea de San Marcos hasta la Pobleta.

Día 19

El día 19 al amanecer salí de la plaza con el batallón de Guías de Aragón, y reuniéndome con el 4.º de este reino, el del Turia, Guías del general Merino y 2.º y 3.º de Burgos, que había dejado campados la noche anterior, dispuse atacar inmediatamente al enemigo en su línea de San Marcos, mientras los brigadieres Forcadell y Llangostera tomaban posiciones en el bosque contiguo al estrecho de Portes y derecha del camino bajando a la Pobleta, desde donde cuando fueron los enemigos forzados a retirarse a mi avance por su retaguardia, y al ataque que se les dió por los batallones 4.º y 6.º de Valencia, que le salieron por su flanco derecho según la orden que mandé a su jefe de brigada que se hallaba en Chiva, al llegar al expresado estrecho sus principales fuerzas con el objeto de proteger aquel paso rompieron el fuego con los batallones 1.º y 3.º de Tortosa, 1.º y 2.º de Mora, 6.º de Aragón, 1.º y 2.º de Valencia, provisional expedicionario y Valladolid con algunos morteretes, que dirigiendo sus disparos sobre grandes masas y grupos que en confusión iban batidos desde San Marcos, causaron un terrible estrago. Habiéndose hecho fuertes en dos masías colocadas cerca del camino a derecha e izquierda, y no muy apartadas del estrecho, fué atacada la de su izquierda; y al tiempo que los enemigos la incendieron para abandonarla, se arrojaron nuestros voluntarios sobre ellos y los pasaron todos a cuchillo; y la otra, aunque no la incendieron, fué igualmente tomada con la mayor parte de los que la defendían, y por los daños que habían hecho, quemando, robando y arrasando las masías que les habían dado abrigo, sufrieron igual suerte que los anteriores. En vista de ello, y después de un horroroso fuego tanto en el punto del Estret como

carlismo.es

en las masías que lo protegían, pues se disputaban las fuerzas de ambos ejércitos con encarnizamiento por una y otra parte, pronunciaron su total retirada; y al abandonar el Estret desde el referido bosque, los batallones 1.º de Tortosa, 6.º de Aragón, 1.º y 2.º de Valencia y provisional expedicionario avanzaron a retaguardia del enemigo paralelos a mis fuerzas que desde San Marcos le seguían, mientras el 3.º de Tortosa, 1.º y 2.º de Mora y 4.º de Valladolid lo verificaron por nuestra derecha, y saliendo por el flanco del enemigo hicieron de improviso una descarga horrorosa, con la que le causaron tal pérdida y terror, que perdiendo la formación precipitadamente echaron a correr a protegerse de su caballería, en cuya fuga se les alcanzó un crecido número que fueron muertos en el acto, y en esta confusión se les persiguió hasta la Pobleta En esta jornada se puede asegurar perdió el enemigo más gente que en cualquiera otro de los mayores combates que hasta entonces se habían tenido, y en la que se vieron en nuestra tropa rasgos del más heroico valor. Serían las cuatro de la tarde cuando mandé hacer alto, y reunidas mis fuerzas dispuse que quedando para continuar molestando la retirada del enemigo los batallones Guías, 4.º y 6.º de Aragón, división castellana y provisional expedicionario, con instrucciones reservadas al coronel don Francisco García, jefe de la brigada de Aragón, y al de igual clase graduado don Joaquín Buisan como práctico en el país, me trasladé con los restantes a Morella, y dí la alocución siguiente:

"El comandante general de Aragón, Valencia y Murcia, a los habitantes de estas provincias: Acordaos de lo que anuncié a las guarniciones de los fuertes en 23 de mayo, cuando llegó a mi noticia que el enemigo iba a invadir estos montes de la fidelidad con el objeto de ocupar sus plazas. Ya se ha realizado su invasión, pero también su derrota y escarmiento del modo que lo prometí. Morella ha enarbolado su estandarte de triunfo después de 19 días de dar pruebas al enemigo que no abrigaba hombres de apariencia, sino soldados convencidos de la justicia de la causa que defienden. Ese proteo Oráa, que ofreció penetrar estas montañas para arrancarnos de nuestras guaridas y reconquistar para siempre estas fortalezas, contando para ello con su numerosas fuerzas, y añadiendo con malicia que el Dios de los ejércitos que siempre ampara al inocente había bendecido sus estandartes, y bajo la protección de su santo nombre marchaba seguro a la victoria, ha experimentado que no fueron las suyas, sino las de la Legitimidad, las banderas bendecidas por el Altísimo. ¿Y cómo podrán serlo las de sus hordas, cuando al tiempo que se desmentía en extender aquel período, estaba permitiendo el saqueo de las casas y templos, cometiendo en éstos las mayores impiedades, y entregándose al desenfreno y violación más brutal en los pueblos de su tránsito? Si tal se conducía cuando por temor de sus contrarios necesitaba contentaros, ¿qué podíais esperar si os hubiese dominado impunemente? La máscara con que se cubren estos trastornadores del reposo público con sus impías y nuevas doctrinas les ha caído en esta pe-

carlismo.es

tulante empresa, y especialmente ante los muros de Morella: después de haber cometido las mayores crueldades y robos, después de haber perdido en este recinto más de 4.000 hombres y una pieza de artillería han emprendido su fuga, buscando en las guaridas de la corrupción y libertinaje, donde se había celebrado su prematuro triunfo, el oprobio, la vergüenza y el vilipendio. ¡Oh amados pueblos! Ya sé que esta invasión del enemigo os ha ocasionado males y sacrificios que no olvidaré, y procuraré vuestro alivio, para que conozcáis la diferencia de los hombres entregados a la impiedad y a la usurpación, y de los hijos fieles a su Patria, a su Dios y a su Rey.—Cuartel general de Morella, 19 de agosto de 1838.—El general, Ramón Cabrera".

Día 20

El día 20, después de haber mandado al coronel don José Domingo y Arnau que con el batallón del Turia y algunos ordenanzas emprendiese la marcha por Chelva a dejarse caer sobre el Júcar, dispuse que el brigadier Llangostera, dejando el tercer batallón para las operaciones que se le asignaron, con el resto de la división de Tortosa, mis ordenanzas y escuadrón del conde de Negri pasasen a pernoctar en Benasal, para donde salí en la tarde del mismo día.

Día 21

El día 21 con las citadas fuerzas salí de Benasal, y fuí a pernoctar a Alcora.

Día 22

El día 22 a la una de la mañana mandé mis ordenanzas a la huerta de Castellón con el objeto de sorprender a algunos urbanos, lo que efectivamente ejecutaron, acuchillando 24; y al tiempo de retirarse salió una porción de caballería del mismo Castellón y sorprendió cinco o seis ordenanzas que habían pasado a Villarreal a herrar sus caballos, matando uno y haciendo otro prisionero. A las cinco de la misma dispuse que la división Forcadell pasase a pernoctar a Onda, y con la de Tortosa salí por la tarde a verificarlo en Villarreal.

Día 23

El día 23 pasé a Almenara, donde se me unió la división Forcadell, y con ambas seguí hasta los Hostalets de Puzol, disponiendo que ésta pernoctase en los pueblos inmediatos a aquella, la brigada de Mora pasase a la villa de Albalate, y yo con la de Tortosa y la caballería en Masamagrell.

carlismo.es

Día 24

El día 24 emprendí la marcha por la mañana con ambas divisiones, y durante el descanso que se hizo en Godella a las puertas de Valencia dispuse que se incendiasen algunas casas del pueblo de Burchasot, por haberlas desamparado sus dueños a pesar de hallarse prevenidos de esta medida si lo repetían cuando lo verificaron en noviembre del año último al transitar mis tropas por él, habiendo seguido a pernoctar en Torrente, desde donde mandé adelantar hasta Silla el 2.º batallón de Tortosa con la caballería del conde de Negri al mando del jefe de la primera brigada don Manuel Feliú.

Día 25

El 25, habiendo dispuesto que el 2.º batallón de Tortosa y caballería que se hallaban en Silla siguiesen su marcha para Sueca, salí con las restantes fuerzas para dicho punto, donde pernocté; y como al paso por Silla había dejado el 1.º, 2.º y 4.º batallón de Valencia con el objeto de practicar la requisición de caballos en aquella circunferencia, al llegar a Sueca mandé que el 2.º batallón de Tortosa pasase a auxiliarle en esta operación, que verificada se reunieron otra vez en Sueca, donde se me presentó un ayudante del segundo comandante general interino de Murcia, manifestándome que éste con el batallón del Turia y caballería de su división se hallaba en Sollana, y por el mismo le mandé orden de que al día siguiente marchase a Alberique.

Día 26

El día 26 con todas las fuerzas me trasladé a Algemesí, de donde dispuse que la segunda brigada de la división de Tortosa pasase a pernoctar a Carlet; que el segundo comandante general interino de Murcia con la suya desde Alberique, vadeando el río Júcar por frente de aquella población, protegiese la recaudación en la otra parte del Júcar; dando igual disposición al jefe de la primera brigada, para que con el 2.º batallón de Tortosa y mis ordenanzas hiciese otro tanto por la inmediación de Alcira.

Día 27

El 27, en ejecución de las órdenes que había dado en el día anterior, al toque de diana emprendió la marcha el jefe de la primera brigada con la fuerza referida, y asimismo lo ejecutó el segundo comandante general interino de Murcia por el punto indicado, y ambos cuerpos ejecutaron su cometido, repasando al anochecer el río el primero por Riola y el segundo por Albalete, pernoctando éste en el mismo y aquél en Sueca, verificándolo yo con la demás fuerza en Silla.

carlismo.es

Día 28

El día 28, habiéndose verificado la recaudación de parte de las contribuciones que estaban adeudando los pueblos de este país, y practicada la requisa de caballos para la remonta de los regimientos de este ejército dispuse emprender la marcha para Morella, a fin de disponer lo conveniente a la reparación de la plaza y cuerpos que lo requiriesen, y al efecto di la orden para que todas las fuerzas tomasen la dirección para Godella, donde fuí a pernoctar, habiendo pasado a verificarlo la división de Valencia en Cuart, la segunda brigada de Tortosa en Moncada y la de Murcia en Paterna.

Día 29

El día 29 emprendí la marcha con todas las fuerzas en dirección a Alcublas, y al llegar la brigada que venía a retaguardia al frente de Liria, protegida por el 2.º batallón de Tortosa, mis ordenanzas y los 30 caballos del conde de Negri, Valdés, que se hallaba en Liria, habiendo formado sus masas en una altura inmediata al pueblo y dejado de reserva un escuadrón, se adelantó él mismo con otro dirigiéndose sobre diez carros que venían rezagados, los que ocupó desde luego; pero como se hallaba a la vista la compañía de cazadores del 2.º de Tortosa al mando de su comandante don Manuel Salvador y Palacios, y los citados caballos corrieron a su socorro Al llegar los ordenanzas le cargaron y le pusieron en dispersión, abandonando los expresados carros; y como fuesen en su persecución, al llegar a la vista del pueblo se rehizo el enemigo y emprendió una carga contra los 14 ordenanzas que pudieron llegar allí, por razón de llevar cansados los caballos de las marchas anteriores; pero sin aguardarle a pie firme cargaron contra los mismos que venían contra ellos, logrando batirlos nuevamente y perseguirles hasta las paredes de Liria, en cuyo alcance se acuchillaron una porción, cogiéndoles algunos caballos, y aun el mismo Valdés debió su vida al cansancio con que iba el caballo del ordenanza que le tuvo a toca-ropa; y sin otra novedad llegamos a Alcublas, donde se pernoctó, y dispuse que al día siguiente el segundo comandante general interino de Murcia con su fuerza se dirigiese a Chelva, desde donde llevaría a efecto las medidas que le previne.

Día 30

El día 30, continuando mi marcha llegué a Jérica al mediodía, donde me detuve hasta haber pasado toda la brigada y fuerzas hacia Caudiel, protegiendo este paso el primer batallón de Tortosa a nuestra derecha, en observación de las columnas de Borso y Valdés que se habían reunido en Segorbe, cuyas avanzadas estaban

carlismo.es

a la vista de nuestro tránsito; y el 6.º de Valencia a nuestra izquierda con igual objeto por el movimiento que Oráa había hecho desde Sarrión hacia Vivel; y verificado ya el citado paso de todo el convoy, pasé a pernoctar a Matet, habiendo quedado el 6.º batallón de Valencia observando a Oráa, que campó aquella noche a las inmediaciones de Vivel, la restante división de Valencia en Caudiel, y la segunda brigada de Tortosa en Galbiel.

Día 31

El 31 emprendí mi marcha para Onda, adonde llegué entre diez y once de la mañana, en cuyo punto reuní todas las fuerzas, y habiéndose concluído la expedición que me había propuesto, dí las órdenes convenientes a los jefes de las divisiones para las operaciones ulteriores.

Aquí me ha parecido fijar la conclusión de este diario de la frustrada empresa de la revolución para la toma de la plaza de Morella, pues que tanto el enemigo como este ejército han vuelto al terreno que antes de aquella ocupaban. Grandes han sido los sacrificios, medios y esfuerzos que la usurpación revolucionaria ha empleado para una conquista que formaba el último resto de sus esperanzas en España y en el extranjero; pero los resultados no han podido ser más decisivos: la Europa se ha convencido de su impotencia, y está consumado su descrédito. Su total ruina pende de circunstancias que no están lejos, y en que yo no debo insistir para no embarazar de algún modo sus efectos. Por esta razón omito, además de las providencias que se habían adoptado para su caso, las que tendrán lugar cuando la ocasión ofrezca coyuntura.

El único fruto que en estos días de continuos choques ha podido recoger el enemigo, es el haber inutilizado por el pronto algunos edificios de la población, incendiando las casas masías que les dieron abrigo; aniquilar una parte de la cosecha del labrador pacífico, que a pesar que conocí ser en nuestro perjuicio mandé conservar; la destrucción de un pedazo de lienzo de la muralla y de algunas obras exteriores del castillo; causarnos 230 muertos, 696 heridos y 62 contusos con 8 prisioneros: la violación, el robo y sacrilegios que han cometido en los pueblos de su tránsito; pero todo esto a costa de haber dejado en el campo más de 2.000 muertos; de tener entre heridos (de los que han muerto más de las tres cuartas partes), pasados, desertores, enfermos y prisioneros una baja total de 4.000 plazas, según se ha asegurado; la pérdida de una pieza de artillería con varios pertrechos de guerra; el dispendio de muchos millones; mientras he tenido proporción de cobrar cuatrocientos mil reales por las contribuciones que adeudaban los pueblos de la ribera de Valencia; sacar 300 caballos de la requisa que en la misma he practicado sin oposición alguna; y sobre todo haber acabado de descorrer el velo a la faz del mundo, de introducir el desaliento y la desesperación en el partido indigno que esclaviza nues-

carlismo.es

tra desgraciada Patria, y de determinar el próximo triunfo de la Legitimidad y del orden.

Así lo he esperado siempre al considerar la infamia y la corrupción del enemigo, que se apoya en la impiedad y el crimen, al contar para combatirle con españoles dignos de este glorioso nombre, con los voluntarios de la lealtad, fieles a la Religión y a las leyes que han hecho la felicidad de sus mayores, y decididos a sacrificar su existencia por sostener los derechos de nuestro amado Soberano el Sr. D. Carlos V. De estas virtudes han dado tantas y tales pruebas desde los primeros jefes hasta el último soldado, que no permiten descender aquí a recomendaciones particulares, proponiéndome hacerlo por separado, así como implorar de la soberana munificencia la gracia de una cruz que inmortalice tan gloriosa jornada.

Cuartel general de Mora de Ebro, 13 de setiembre de 1838.—Ramón Cabrera.

Baja que tuvo el Ejercito Real de Aragón en la defensa interior y exterior de Morella en agosto de 1838.

CLASES	Muertos	Heridos	Contusos	Total
Jefes	—	4	2	6
Capitanes	5	17	6	28
Subalternos	30	44	10	84
Sargentos 1.os y 2.os	25	70	4	99
Cabos 1.os y 2.os	24	87	3	114
Voluntarios	146	474	37	657
Total clasificado	230	696	62	988

carlismo.es

ESTADO de las fuerzas con que contaba el Ejército del Centro en julio de 1838 al emprender las operaciones contra Morella.

General en Jefe el Excmo. Sr. D. Marcelino Oráa.

DE DIVISION, LOS MARISCALES DE CAMPO	Divisiones	Brigadas	BATALLONES QUE LAS FORMAN	
D. Cayetano Borso di Carminati, de la	1.ª	1.ª	1.er Batallón del 3.er Regimiento de la G. R. Provincial	1
			1.er Batallón del de la Reina	1
			1.er Batallón del de Cazadores de la Reina Gobernadora	1
		2.ª	3.er Batallón del de Almansa	1
			3.er Batallón del de Ceuta	1
			Provincial de Ciudad Real	1
D. Ramón Pardiñas, de la	2.ª	1.ª	Los 3 Batallones de Córdoba	3
		2.ª	1.° y 2.° del de Africa	2
D. Santos San Miguel, de la	3.ª	1.ª	3.er Batallón de el del Infante	1
			1.° y 2.° del de Castilla	2
		2.ª	Un Batallón de el del Rey	1
			3.er Batallón del de San Fernando	1
			1.er Batallón Voluntarios de Valencia	1
Brigadier D. Angel Nogués, de la reserva	3.ª	2.ª	3.er Batallón del de la Princesa	1
			1.er Batallón Voluntarios de Navarra	1
			3.er Batallón del de Mallorca	1
			Cazadores de Oporto	1
De la del Alto de Aragón, D. Pedro Perena	3.ª	1.ª	3.er Batallón del de Soria	1
			Batallones franco de Aragón	1
			Totales	23

carlismo.es

Comandante general de Caballería, el General D. Bartolomé Amor.

REGIMIENTOS	ESC.ª
Del Rey, 1.° de línea	3
Del de la Reina, 2.° de línea.....	1
Del de León, 2.° de ligeros.....	1
Del de Vitoria, 4.° de ligeros	3
Del de Cataluña, 6.° de ligeros...	3
Francos de Aragón.....	1
Total.....	12

Comandante general de Artillería, el C., T. C. del arma, D. Juan Vial.

BATERIAS	P.s
De batalla de a caballo del 3.er Departamento con.....	4
De batalla montada del 3.er Departamento con.....	4
De montaña, 1.ª del 2.° Departamento con.....	4
De montaña, 2.° del 2.° Departamento con.....	3
De montaña, 3.ª del 2.° Departamento con.....	2
De sitio de 16 y 18 con.....	5
De morteretes de 10 y 12 con ...	3
Total.....	25

NOTAS.—1.ª Los 12 escuadrones formaban tres brigadas, que las mandaban los señores Coroneles, la 1.ª, Don Adrián de Jácome, 2.ª, Don Juan de la Pezuela y 3.ª Don Claudio Iehazo.

2.ª La Artillería, 3 compañías de Zapadores y Caballería estaban afectas a las divisiones, y quedaba al arbitrio del general en Jefe destinarlas según lo creyese conveniente.

3.ª Cada división tenía un Jefe de E. M. con el número de Ayudantes, adictos y auxiliares correspondientes.

carlismo.es

ESTADO de las fuerzas de que disponía el Comandante General carlista de Aragón, Valencia y Murcia, don Ramón Cabrera, para la defensa de Morella y operaciones exteriores en julio de 1833.

Jefe de la línea, el General Conde de Negri.

	Divisiones	FUERZAS EXTERIORES	Batallones	Compañías	Cañ. de 4	Morteretes
	Tortosa...	1.º y 3.er Batallón de Tortosa	2			
		1.º y 2.º Batallón de Mora	2			
2.º Com. Gen., el Brigadier D. Domingo Forcadell, de	Valencia..	1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º Batallón de Valencia.	5	1		
2.º Com. Gen., el Brigadier D. Luis Llangostera, de...	Aragón...	4.º, 6.º y del 7.º de Aragón, 3 compañías..	2	3		
2.º Comand., el Coronel D. J. Domingo y Arnau, de	Murcia....	1.º Batallón del Cid	1			
General, D. Gerónimo Merino, mandaba las Castellanas		2.º y 3.er Batallón de Burgos, 1.º de Valladolid, 200 hombres de la expedición de don Basilio García: los 4 cuadros formaban	2			
		Artillería de tren 1.ª Compañía, de a pie otra con		2	4	6
		Total	14	6	4	6

GOBERNADORES	GUARNICION DE MORELLA			Piezas de diferentes calibres
Del castillo, el Coronel graduado, don Magín Solá.	2.º Batallón de Tortosa	1		
	Guías de Aragón	1		
De la plaza, el Coronel graduado, don Ramón Ocallaghan.	5.º de Aragón		5	
	7.º de Aragón, desarmados		4	
	4.º, 5.º, 6.º, de Valencia, las de preferencia.		3	
	Voluntarios Realistas de la plaza		4	
	Zapadores con útiles		2	
	Artillería		4	17
NOTA.—Sin las Compañías de Artillería, Zapadores, 2 de Voluntarios Realistas desarmados, y las 4 del 7.º que se mencionan, formaba la guarnición un efectivo de 1,840 hombres útiles.	Total	2	22	17

NOTAS.—1.ª Los batallones habían sufrido bastantes bajas desde el principio del año, ya naturales ya causadas por la guerra; y estas unidas a los 600 hombres que de ellos guarnecían a Cantavieja, y a las muchas partidas que tuvieron que mandarse para el acopio de raciones y demás indispensable para la defensa de la plaza, disminuyeron el ejército, en tal manera, que su efectivo no fué otro que el de 6.123 hombres de Infantería cuando mas.

2.ª Entre los restos del Regimiento del Cid, 2 escuadrones del de Valencia y caballería de Castilla con los ordenanzas, no se contaba en el sitio con más de 200 caballos. El Regimiento de Tortosa pasó a operar a Cataluña a las órdenes del General en Jefe del Ejército del principado el Conde de España. Los Regimientos 1.º 3.º de Aragón recorrieron durante el sitio el terreno a la espalda del enemigo e inmediaciones del de Calatayud para el acopio de carnes y demás artículos necesarios al ejército y defensa de la plaza, cuyas atenciones cubrían también otras partidas destinadas al propio efecto.

carlismo.es

DOCUMENTO NUM. 15

Real Orden creando la cruz de Morella

Ministerio de la Guerra.—Escelentísimo señor: Considerando el Rey N. S. digna de perpetuarse la memoria de las victorias que consiguieron las armas reales bajo la dirección acertada de V. E. en la defensa de Morella y acciones que tuvieron lugar con este motivo en sus inmediaciones, se ha servido conceder para todas las tropas que asistieron a tan gloriosas jornadas la cruz que V. E. propone en oficio de 20 de setiembre último. Lo digo a V. E. de Real Orden para su inteligencia y que lo haga saber en la orden general de ese ejército. Dios guarde a V. E. muchos años.—Real de Elorrio, 16 de octubre de 1838.—Valdespina.—Al comandante general de Aragón, Valencia y Murcia.

DOCUMENTO NUM. 16

Real Decreto contra los familiares de los carlistas

(Gaceta de Madrid de 27 de Octubre de 1838)

La impunidad con que al abrigo de las leyes ordinarias conspiran los enemigos de mi augusta hija y del trono constitucional, pone a mi Gobierno en la urgente necesidad de recurrir a medidas extraordinarias que afiancen el sosiego público, impidiendo sus ocultas maquinaciones. Para conseguir este fin y refrenar la osadía de los conspiradores, que cada día va en aumento, como Reina Gobernadora durante la menor edad de mi excelsa hija doña Isabel II, y en el interin que reunidas las Cortes se toma de acuerdo con ellas la resolución más conveniente, he tenido a bien mandar, oído el Consejo de Ministros, lo que sigue:

Artículo 1.º Las mujeres e hijos menores de las personas que estén al servicio de D. Carlos saldrán de Madrid y de los pueblos a ocho leguas de distancia de esta capital en el término de ocho días, y llegados que sean al pueblo de la residencia que elijan se presentarán a la autoridad local, por la que serán vigilados.

Artículo 2.º Se prohibe bajo pena de la vida toda correspondencia, aunque sea la más familiar, con las referidas personas al servicio de D. Carlos.

Artículo 3.º Todo acto de espionaje, inteligencia o complicidad con los enemigos, y todo auxilio de cualquier especie prestado a ellos, se juzgará y castigará por un consejo de guerra ordinario.

Tendréislo entendido y dispondréis lo conveniente a su cumplimiento.—Está rubricado de la real mano.—En Palacio, a veintiséis

carlismo.es

de octubre de mil ochocientos treinta y ocho.—Al marqués de Valgornera.

DOCUMENTO NUM. 17

Bando del general Cabrera sobre represalias

(Boletín del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia del 21 de Noviembre de 1838)

Los triunfos que la Divina Providencia ha concedido a las armas de nuestro virtuoso Soberano el Sr. D. Carlos V, han abatido las de la usurpación e impiedad en términos de ver próximo ya su fin; y esta situación les ha arrebatado a fulminar el Decreto de 26 de octubre último, el que al paso que descorre el velo con que han tenido oculta la verdad, de ser la inmensa mayoría de esta nación enemiga de las novedades destructoras que con pretexto de defender los ideales derechos de una Infanta al trono, cuya madre misma reconoció su injusticia antes de que la alucinaran aquellos trastornadores del sosiego público, siembran la desmoralización, la anarquía, el libertinaje y la sed de sangre humana, desquician todas las leyes y principios de gobierno, designa tres artículos para saciar esta sed y aniquilar la parte más numerosa, inocente y sana de nuestra Patria, cuya desesperada medida exige la más justa y efectiva represalia en desagravio de la humanidad hollada tan bárbaramente; y en su consecuencia he venido en resolver:

Primero. Todo pariente de sujetos que, ya por tener las armas contra la Legitimidad o ya por tener destino por la usurpación o por otro cualquier motivo, se haya comprometido y se halle entre los enemigos, a no haber dado pruebas de fidelidad y adhesión a la justa causa del Rey N. Sr. será obligado a trasladarse a los puntos fortificados u ocupados por los anarquistas.

Segundo. Todo aquél que conduzca algún pliego a los enemigos, sea cual fuere su contenido, será pasado por las armas e igualmente la justicia o particular que le haya entregado para darle curso.

Tercero. Serán pasados por las armas cuantos por escrito o de palabra den noticias o avisos al enemigo, sean de la naturaleza que fueren.

Cuarto. Queda a cargo de las justicias, ayuntamientos y pudientes de los pueblos el indagar los sujetos que tengan comunicaciones y den parte de cualquier modo que sea a los enemigos: me la darán inmediatamente que los descubran, siendo responsables de la menor omisión que se advierta sobre el particular.

Y para que esta medida tenga su debido cumplimiento y nadie pueda alegar ignorancia, se comunicará por circular y publicará en el Boletín de este Ejército.—Dado en mi Cuartel general de Alloza a 12 de noviembre de 1838.—Cabrera.

carlismo.es

DOCUMENTO NUM. 18

Parte carlista de la batalla de Maella

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Excmo. Sr.: Constándome por los avisos repetidos de mis confidentes de que Pardiñas desde Alcañiz había hecho movimiento para el alto corregimiento de Tortosa, y temiendo cayese sobre las fuerzas del brigadier Llangostera al repasar el Ebro, salí de Morella la madrugada del 27 de setiembre, y sin parar llegué a Mora de Ebro, donde me reuní a dicho jefe. La división Pardiñas estaba en Calaceite, y yo me coloqué desde Gandesa el 29 en Cretas, a fin de ir en busca del enemigo; pero como éste retrocediese a Maella, verifiqué una marcha aparente de retirada, llegando el 30 por la tarde a Valdealgorfa, donde reuní a mis fuerzas, compuestas de los batallones 1.º y 2.º de Tortosa, 1.º y 2.º de Mora, el de Guías de Aragón y partida de don Joaquín Bosque, con la caballería de Tortosa, la de Aragón y mis ordenanzas, que al todo ascendía a 3.000 infantes y 500 caballos. A las once de la noche salí, y a las cuatro de la madrugada del 1.º del actual campé en la *Vall de Gil*, a media hora de Maella, donde se hallaba el enemigo con cinco batallones completos y tres escuadrones que componían una fuerza de 5.000 infantes y 300 caballos, quien a las siete de la mañana hizo movimiento hacia mis posiciones, formó sus masas, arengó a la tropa, y les dijo "que Cabrera y sus secuaces, que se hallaban en presencia, habían de dejar de existir aquel día, que no se diese cuartel a nadie". Ordené mis fuerzas, dejando los dos batallones de Mora a mi izquierda protegidos por la caballería de ambas divisiones, y pasando yo a la derecha con los de Tortosa y Guías de Aragón hice adelantar en guerrilla la partida de Bosque, que rompió luego el fuego sobre los del enemigo que había hecho avanzar por aquel punto. Cargó a poco tiempo con sus masas por centro y flancos, y no obstante la superioridad numérica de sus fuerzas (que extendió en una dilatada línea), y de la decisión con que a gritos de triunfo avanzaba, se le opuso una vigorosa resistencia; pero era tal el ímpetu que llevaban que fué preciso ceder algún terreno, al tiempo que una bala de fusil me hirió en el brazo izquierdo. Este acontecimiento, lejos de dar motivo para desmayar mi tropa, al ver ésta que con mis ayudantes y unos 15 caballos me arrojé sobre los contrarios que avanzaban aceleradamente por mi costado derecho, se llenó de entusiasmo y cargó con tal denuedo que sorprendidos éstos se desordenaron y emprendieron su fuga, en la que fueron cortados sobre unos 400 hombres que se rindieron prisioneros. A este tiempo atacaron tantas fuerzas sobre mi costado izquierdo, que ya le envolvían; mas al momento me trasladé a él con cuatro compañías del 2.º de Tortosa, con las que me opuse a su avance y le contuve. Desde entonces, rehechos los batallones de Mora, se hi-

carlismo.es

zo más encarnizado y sangriento el combate. Alternando los esfuerzos de una y otra parte para desalojar y volver a ocupar las posiciones, de modo que la victoria estuvo vacilante para inclinarse ya a ésta ya a aquélla. Los vivas y regocijos se sucedían con variedad y era crítica la posición de unos y otros en tan terrible lucha, durante la cual se fueron los enemigos replegando sobre el punto de su derecha, donde se centralizó la acción más reñida que tal vez se ha visto, pero a un esfuerzo del valor de la Legitimidad contra la usurpación, al impulso de un grito de viva el Rey, que lancé, se pronunció el desaliento del enemigo, quien emprendió la retirada por el valle de las Heras. En esta ocasión mis ordenanzas dieron alcance al mismo Pardiñas a la bajada del último cerro; y al tiempo que mi ayudante de campo don Joaquín Andreu (Ruto) quiso apoderarse de él, fué herido de un balazo que le rompió el brazo izquierdo A esto una porción de caballos enemigos retrocedieron para salvarle; pero cargados por otra del regimiento de Aragón fueron rechazados y el mismo Pardiñas muerto en el acto, continuando los demás retirándose hasta la hoya de las Sardas, dirección de Caspe, donde trataron de hacer sus últimos esfuerzos creyendo poder salvar a su jefe y reponer la acción; mas dadas las órdenes oportunas, que hice comunicar por mis ayudantes a los jefes de todas armas para que se diese una carga decisiva, se efectuó con el arrojo más inaudito, especialmente por la caballería, tanto de Aragón como de Tortosa que lo verificaron de frente, mientras a un mismo tiempo lo ejecutaba la infantería, que despreciando el horroso fuego de la contraria y los esfuerzos de su caballería logró romper sus masas y obligarles a una dispersión completa. Pronunciada la fuga se les persiguió en todas direcciones, y sin darles lugar de reunirse se les fué rindiendo, acuchillando a los que se resistían hacerlo; de modo que la célebre división Pardiñas desapareció totalmente después de seis horas de un obstinado combate, pues a excepción de los asistentes, algunos heridos y escolta de brigada que habían marchado anticipadamente con algunos 60 ó 70 caballos que se salvaron, los demás cayeron en nuestro poder, resultando 3.115 prisioneros de la clase de tropa, 120 oficiales de todas graduaciones, más de 1.000 cadáveres y 4.000 fusiles, habiendo muerto todos los de caballería en justa represalia de no haber dado cuartel a los voluntarios que cayeron en su poder al principio de la acción.

En esta gloriosa jornada hemos tenido la pérdida de 52 muertos, entre ellos el bravo coronel don Antonio Arias y cinco oficiales, y 192 heridos, 15 contusos, con 24 caballos muertos y 71 heridos, según resulta del estado que me han pasado los cuerpos; habiendo sido tan general el comportamiento en valor, decisión y tino, que todos se han hecho acreedores al aprecio y consideración de S. M., especialmente los jefes que nada han dejado que desear; de quienes y demás que se han distinguido mandaré relaciones y propuestas no pudiendo menos que solicitar de la dignación del Monarca tenga a bien conceder una cruz que perpetúe victoria tan grandiosa;

carlismo.es

esperando se servirá V. E. elevarlo todo al soberano conocimiento del Rey N. Sr. para su satisfacción y efectos de su real agrado.—Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel general de Fuentes de Ebro, 8 de octubre de 1838.—Excmo. Sr. conde de Morella.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y Despacho de la Guerra.

DOCUMENTO NUM. 19

Orden del día de Cabrera sobre represalias

Para contener los estragos que está cometiendo el furor revolucionario en la ciudad de Valencia y otros puntos, ya que es infructuoso el guardarse la menor consideración con semejantes fieras que se embravecen cuanta más suavidad conocen en sus contrarios, confundiéndose la autoridad con los gobernados, de suerte que no puede esperarse el cumplimiento de las promesas que hagan los jefes, se previene que todo aquél a quien le hayan asesinado algún pariente que se hallase prisionero en dicha ciudad de Valencia u otros puntos, acudirá a la villa de Horcajo a reclamar la justa represalia para verificarse con los prisioneros que se hallan en aquel depósito o en los demás donde existan individuos de la respectiva clase de los que hayan sido sacrificados por los enemigos. Y para que tenga su debido efecto esta medida se publicará en el *Boletín Oficial* de este Ejército.—Cuartel general de Cantavieja, 26 de noviembre de 1838.—Cabrera

DOCUMENTO NUM. 20

CORRESPONDENCIA ENTRE LOS GENERALES CABRERA Y ORAA

I

De Oráa a Cabrera

(Valencia 19 de Febrero de 1838)

Ejército del Centro.—Plana mayor.—Habiendo llegado a esta capital los prisioneros hechos en Arcos de la Cantera, le propongo a V. su canje por igual número y clase de los de Herrera, los cuales deberán ser precisamente de los comprendidos en la relación que V. me remitió con fecha 7 de octubre último, firmada por el brigadier don Ramón Solano; y en la inteligencia que no ad-

carlismo.es

mitiré otros que los expresados en la referida lista. El gobernador de Segorbe me ha dado parte que 80 sargentos, cabos, soldados y cadetes han quedado sin canjear de los que propuse a V. en 31 de diciembre próximo pasado, y que en vez de remitirme V. los que entonces reclamé, se han mandado algunos individuos que ni aún tienen carácter militar y que no debió por lo tanto admitir aquel jefe. Con respecto a los cadetes, propongo a V. su canje con individuos de su misma clase, y en caso de que no los haya con subtenientes, según se practica en Navarra y provincias Vascongadas. Si V. accede a mis proposiciones podrá verificarse el canje en las inmediaciones de Murviedro el día que V. tenga a bien señalar, avisándomelo con alguna anticipación.—Dios guarde a V. muchos años.—Valencia, 19 de febrero de 1838.—Marcelino Oráa.—Sr. jefe superior de los enemigos.

II

De Oráa a Cabrera

(Valencia 19 de Febrero de 1838)

Ejército del Centro.—Plana mayor.—Consecuente en mis deseos de aliviar la suerte de los prisioneros de ambos partidos que existen en nuestro poder, desearía se comprendiesen en el canje general, además de los de Arcos de la Cantera que proponga V. de nuevo, los milicianos nacionales e individuos de cuerpos francos que pueda haber en esos depósitos, según se practica en las provincias del Norte. Si V. accede a mi proposición, espero se servirá enviarme una relación nominal de estos individuos, con expresión de los pueblos en que residían cuando fueron hechos prisioneros.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Valencia, 19 de febrero de 1838.—Marcelino Oraa.—Sr. jefe superior de los enemigos.

III

De Cabrera a Oráa

(Morella 8 de Marzo de 1838)

Comandancia general de Aragon, Valencia y Murcia.—Por oficio de V. de 19 de febrero último veo que han llegado a esa capital los individuos que contienen las listas que me acompaña, procedentes de las compañías que fueron hechas prisioneras en Arcos de la Cantera; pero en ellas no vienen continuados algunos oficiales que me consta existen en Madrid y en diferentes puntos, cuales son entre otros don José Costa, don Vicente de Baquer y don

carlismo.es

Antonio Querol, que no habiendo sido embarcados era más fácil su conducción al punto destinado para el canje; por cuyo motivo espero tomará V. las medidas convenientes para que sean remitidos donde puedan disfrutar del alivio de los demás. Aunque de los prisioneros hechos en Herrera, que V. me reclama, tenía número excedente para realizar este canje, según la relación que de ellos formó don Ramón Solano, no sucede en el día por la baja a que ha dado V. margen, según se lo tengo manifestado repetidas veces: de modo que para completar ahora el número de las listas que me acompaña será necesario echar mano de otros de diferente procedencia. No me consta que en el canje verificado en Segorbe se entregase por mis comisionados otro que no tuviese el carácter de militar más que un cantinero; y si por esta razón no debió ser admitido, así que alguno más que no tengo presente, pueden devolvérseme, pues estoy pronto a admitirlos para que sufran otra suerte, ya que no deban disfrutar de las consideraciones concedidas a los militares. Con respecto a cadetes si es que los hay, y no teniéndolos yo, podrían canjearse por sargentos y de ningún modo por subtenientes, puesto que aquellos no han llegado a esta clase; sin que pueda servir de regla lo que se practique en las provincias del Norte, respecto que en nada obran ni puedo consentir obrar en este ejército los tratados particulares del de dichas provincias, porque son diferentes las circunstancias que median en uno y otro para estos casos. Bajo este concepto no tengo dificultad en que se realice el propuesto canje; pero en lugar de verificarse en las inmediaciones de Murviedro se puede realizar en las de Segorbe como el anterior, puesto que allí de éste aún quedaron algunos sin canjear.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Morella, 8 de marzo de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Marcelino Oráa.

IV

De Oráa a Cabrera

(Játiva 20 de Marzo de 1838)

Ejército del Centro.—Plana mayor.—Hasta ayer 19 no llegó a mis manos el oficio de V. del 8 del actual, contestando al mío de igual día de febrero último. No extendiéndose mi autoridad fuera de los distritos de Aragón, Valencia y Murcia, no está en mi mano disponer la venida de los oficiales don José Costa, don Vicente Baquer y don Antonio Querol, que tal vez, como ha sucedido con otros, habrán solicitado se les excluya del canje; sin embargo, haré presente al Gobierno de S. M. la Reina la reclamación de V., a fin de que disponga lo que tenga por conveniente. Quien ha dado margen a las extraordinarias bajas que han experimentado los desgraciados prisioneros ha sido el que, además de darles un tra-

carlismo.es

tamiento tan atrozmente inhumano que apenas se hace creíble en este siglo y en un país católico, anuló su canje, que yo ya tenía pactado desde el mes de agosto con un jefe superior al que los hizo prisioneros, el cual por no darles que comer ha permitido se alimentasen con carne humana, y finalmente el que ha mandado o tolerado fuesen fusilados algunos de ellos. En el primer canje verificado en Segorbe se entregó por los comisionados de V. un paisano criado de un coronel inglés; no tengo noticia del cantinero de que V. me habla, y en adelante no admitiré individuos de esta clase sino cuando absolutamente falten soldados del ejército o milicianos nacionales. Consiento en que los cadetes de esas filas que tengo en mi poder sean canjeados por sargentos, observándose la recíproca Como la comunicación de V. del 8 no ha llegado a mis manos hasta el 19, y como tenía ya mandado que los prisioneros se trasladasen a Murviedro y fuesen allí canjeados, creo no podrá tener lugar la solicitud de V. para que este acto se verifique en Segorbe, a no ser que el general segundo cabo de Valencia, a quien al efecto he autorizado, no encuentre medio de zanjar los inconvenientes que pudiera ocasionar esta variación en mis disposiciones.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Játiva, 20 de marzo de 1838.—Marcelino Oráa.—Sr. jefe superior de los enemigos.

V

De Oráa a Cabrera

(Játiva 20 de Marzo de 1838)

Ejército del Centro.—Plana mayor.—En el escrito de V. del 8 del actual observo no me contesta V. a la proposición del canje general que hice en comunicación separada con fecha 19 del anterior, incluyendo en él a todos los nacionales e individuos de cuerpos francos. En su consecuencia espero me diga V. clara y terminantemente su resolución definitiva, para arreglar a ella mi conducta y la suerte que deberán sufrir los 2.500 prisioneros de esas filas que tengo en mi poder, según la que experimenten los citados individuos.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Játiva, 20 de marzo de 1838.—Marcelino Oráa.—Sr. jefe superior de los enemigos.

VI

De Oráa a Cabrera

(Játiva 20 de Marzo de 1838)

Ejército del Centro.—Plana mayor.—El gobernador de Segorbe en 16 del actual dice al general segundo cabo de este reino que el ayudante de campo de V., don Ramón Gaeta, encargado de verifi-

carlismo.es

car el canje, le ha pasado un oficio participándole se excluya de él al brigadier don Ramón Solano, despues de haberlo traído a una hora del punto en que aquél se ha verificado. En vista de esto doy las disposiciones convenientes para que si el brigadier Solano no se entrega a mis comisionados al mismo tiempo que lo serán a los de V. el de igual clase Miranda y los prisioneros de Arcos de la Cantera, sufran su misma suerte los 105 jefes y oficiales que de las divisiones de Tallada y Cabañero han caído en poder de las tropas de S. M. la Reina en Castril, Zaragoza, sierra de Alcaraz, orilla del Júcar y Arcos de la Cantera.—Dios guarde a V muchos años.—Cuartel general de Játiva, 20 de marzo de 1838.—Marcelino Oráa.—Sr. jefe superior de los enemigos.

VII

De Cabrera a Oráa

(26 de Marzo de 1838)

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Como me consta las reclamaciones hechas por los oficiales don José Costa, don Vicente Baquer y don Antonio Querol para que se les procure su canje, no tiene lugar la duda que con oficio del 20 del actual me manifiesta V. sobre si han podido solicitar ser excluídos de él; y al no hallarse en los distritos de su autoridad es otro de los medios que hasta ahora se han empleado por parte de V. para que, mientras por escritos se manifiestan deseos de que se verifique, en las obras se escogitan obstáculos para que no tenga efecto. No puede V. ignorarlo, porque sabe que en 25 de setiembre, cuando quedó acordado el canje, todos estaban en poder de V.; y en lugar de conservarlos ínterin se tomaban las noticias y medidas para ejecutarlo, los trasladaron a puntos diferentes y lejanos, lo que ha producido los retardos y embarazos que ahora falsamente se atribuyen a mis negativas, cuando consta la exactitud y puntualidad con que yo me conducía para terminar pronto esta operación contratada. Con esto, que sin faltar al honor militar no puede V. negar, y con la tentativa de querer sorprender mis propósitos estando pendientes las contestaciones para el canje, se ha dado margen a las bajas que han experimentado los prisioneros de Herrera La escasez de alimentos que ofrecía el país donde V. había privado conducirlos, es cierto no permitía asistirles con abundancia, pero su socorro era casi igual al que recibían las tropas que los custodiaban, y no es a esto a quien se debe la mortandad, ni el horrible atentado a que se entregaron unos cuantos desnaturalizados: lo primero lo ha causado la enfermedad conocida por el tifus, que alcanzó al pueblo y a la tropa de custodia; y lo segundo la perversidad de costumbres aprendidas en un Gobierno cuya base es dejar al hombre sin freno para que pueda entregarse a los im-

carlismo.es

pulsos de su apetito, y no como prisioneros sino como reos de un delito tan horrendo fueron castigados; y así se vió que ni antes ni después del castigo fueron imitados por los demás, lo cual prueba que no era por la absoluta falta de alimentos. El haber dado rienda a la impostura ha complicado este negocio, que caminando por la senda de la verdad hubiera sido el más sencillo. Véase lo que se dice por los que se llaman representantes de la nación, y se conocerá lo fundado de este aserto. No se ha opuesto reparo en decirse a la faz del mundo, que habiendo yo exigido los prisioneros de Arcos para hacer el canje con los de Beceite, cuando aquellos estaban en Andalucía se mandó por ellos, y que yo dije los quería en Segorbe, y que llegados allí dije que no, que los quería en Alcora: que llegados a este punto, que no quería canjear ningún navarro, pues quería sólo los de Aragón y Valencia. Y si V. sabe que nada hay de esto, que ni lo he soñado ni lo he dicho ni escrito, ¿por qué razón, ya que conoce esta falsedad, no ha tratado de desmentirla? Lo que por deber y en honor de su representación, siendo el que ha entendido en la materia, y al mismo tiempo por haber negado la inviolabilidad de los depositos con el pretexto que me expuso de no existir convenio para ello, al paso que atentaba sorprendérmelos mientras me entretenía en las comunicaciones acerca del modo de realizar el canje que ya estaba convenido, me obligó a sacarlos de los puntos donde estaban disfrutando de todas las comodidades y trasladarlos por necesidad y a fin de ponerlos a salvo donde no era posible proporcionárseles con tanta extensión, y que no obstante de haber tenido V. noticia de ello, no se han tomado medidas por su parte a fin de apresurar el canje acordado para remediarlo; y con esta verdad no se daría lugar a interpretaciones que sólo producen confusión, por hallarse opuestas con los hechos y de necesidad resultan los embarazos que se experimentan en orillar esta materia.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general, 26 de marzo de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Marcelino Oráa, jefe de las fuerzas enemigas.

VIII

De Cabrera a Oráa

(26 de Marzo de 1838)

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Como el convenio particular que media entre V. y yo no alcanza a otras clases que a las tropas de los cuerpos de ambos ejércitos, nada tengo que decir acerca de nacionales y cuerpos francos, pues siendo muy distinta la conducta de éstos a la de aquellos, igualmente debo comportarme de diferente modo con ellos, no porque quepa en mi corazón la vil pasión de la venganza recordando el asesinato de mi inocente madre, y el que aun no ha cesado en varios individuos que han pertenecido a mis filas, o pacíficos en sus casas

carlismo.es

conservan la fidelidad a su Soberano y a las leyes que constituyen la seguridad y fidelidad de nuestra Patria, sino únicamente por el deber que la justicia me impone para castigar proporcionalmente a los delincuentes por hechos particulares que nada tienen que ver en la defensa de un partido que se ejecuta armas con armas, y bajo las reglas que el derecho de gentes exige en la misma guerra; y considerando a V. conocedor de lo que llevo referido, no hallo oportuno extenderme a más para persuadirle que este negocio es materia que los acontecimientos sucesivos deben dar las bases para un arreglo; y es cuanto debo decir a V. sobre el particular en contestación a su oficio de 20 de los corrientes.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general, 26 de marzo de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Marcelino Oráa, jefe de las tropas enemigas.

IX

De Cabrera a Oráa

(26 de Marzo de 1838)

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Efectivamente mandé suspender el canje del brigadier Solano casi al acto de irse a verificar, y no debe V. extrañar esta medida, puesto que sabe que si bien me había asegurado la realización del canje de los prisioneros de los Arcos que habían llegado a Valencia en las inmediaciones de Murviedro, aunque yo hubiese reclamado fuese en las de Segorbe como el anterior, ninguna disposición había dado V. para que tuviese efecto ni en uno ni en otro punto, y ni tan solamente había quien tuviese por parte de V. encargo ni autorización alguna para ello. Esto, al paso que ocasionaba el tener que llevar los de mis depósitos rodando de uno a otro pueblo con la mayor inseguridad, no podrá menos de darme una idea de ser otra de las muchas tretas que se me han jugado hasta ahora para eludir el canje, sin escasear ofrecimientos y palabras; de consiguiente, ya que no aparecían los citados prisioneros me pareció prudente hacer suspender el canje de Solano hasta que se verificase el de aquellos. Con lo que queda contestado el oficio de V. de 20 del actual.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general, 26 de marzo de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Marcelino Oráa, jefe de las fuerzas enemigas.

X

De García al Gobernador de Segorbe

(Gaibiel 26 de Marzo de 1838)

Como el motivo de haberse ausentado el ayudante de campo del Excmo. Sr. general Cabrera, don Ramón Gaeta, fué para consul-

carlismo.es

tar con S. E. sobre el canje del brigadier Solano, y esta resolución podría suceder que hoy no se reciba, y con el objeto de aprovechar este día, me parece oportuno ponerlo en conocimiento de V. para que sin perjuicio de practicar el de dicho señor en el momento que como espero reciba las órdenes para efectuarlo, podamos desde luego verificar el de los demás prisioneros, para no dilatar a los de ambas partes el ansiado instante de su libertad, que ya tienen consentida; y espero se servirá contestarme con el dador de éste para dirigirme al punto indicado por V. en su oficio de ayer a la hora que V. señale, advirtiéndole que llevaré para escolta la fuerza de una compañía.—Dios guarde a V. muchos años.—Gaibiel, 26 de marzo de 1838.—Francisco de Paula García.—Sr. gobernador de la plaza de Segorbe.

XI

De Oráa a Cabrera

(Murviedro 29 de Marzo de 1838)

Ejército del Centro.—Plana mayor.—He recibido los oficios de V. de 26 del actual, y me parece inútil contestar a las diatribas que V. me dirige en ellos. No creo que nos hallemos en el caso de entablar una larga polémica sobre el objeto de nuestras contestaciones, cuando a armas más nobles que la pluma nos hemos confiado el triunfo de la causa harto más importante que respectivamente defendemos. Deseando sin embargo que no se repitan los horrores que tantas veces han marcado los anales de esta guerra, y que presentarán al mundo y a las generaciones futuras como un dechado de barbarie los hijos de una nación religiosa y civilizada, quisiera que conviniésemos definitivamente en los medios de hacer esta lucha menos desastrosa, y de que no se derramase ya más sangre por opiniones políticas fuera de los campos de batalla. En este concepto, y sin perjuicio de que por los segundos cabos se realice prontamente el canje de los oficiales del ejército nacional que aun tiene V. en su poder, según le digo en comunicación separada contestando a la de V. del 25, y persuadido de que estos asuntos se ventilan mejor y más pronto de viva voz que por escrito, propongo a V. pase a conferenciar con V. o con la persona que tenga a bien designar un jefe de toda mi confianza, a fin de acordar de una vez los medios de hacer extensivos los beneficios del canje a todos los individuos de ambos partidos que se hallan en el teatro de la guerra, así como los de dulcificar la suerte de los prisioneros que existen en los depósitos acelerando aquel acto. Si V. accede a mi proposición, señalará el día, hora y paraje en que deba celebrarse la precipitada conferencia; pero si V. no conviniese en ella, excusado me parece añadir que no será a mí a quien podrá achacarse la continuación de los males que encrude-

carlismo.es

cen las guerras y mancillan el nombre español—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Murviedro, 29 de marzo de 1838.—Marcelino Oráa.—A D. Ramón Cabrera, jefe superior de las fuerzas enemigas.

XII

De Oráa a Cabrera

(Murviedro 29 de Marzo de 1838)

Ejército del Centro.—Plana mayor.—Propongo a V. el canje del miliciano nacional don Miguel Temprado, prisionero en Morella, que se me ha dado a entender no rehusaría V. a pesar de su oposición al de otros individuos de su clase.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Murviedro, 29 de marzo de 1838.—Marcelino Oráa.—Sr. D. Ramón Cabrera, jefe superior de las fuerzas enemigas.

XIII

De Cabrera a Oráa

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—No tengo inconveniente en que se verifique el canje de don Miguel Temprado, con tal que por él se me entregue al presbítero don Manuel María Morón, que se halla preso en Valladolid, sin que sirva de inconveniente el estar fuera del territorio de V. ni el haber sido encausado, porque se encuentra bajo el gobierno a quien V. sirve y pertenece Temprado, y éste también lo está como aquél.—Dios guarde a V. muchos años.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Marcelino Oráa, jefe superior de las fuerzas enemigas.

XIV

De Cabrera a Oráa

(Onda 28 de Marzo de 1838)

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Voy a dar orden para que se proceda a la formación de sumario por los tribunales civiles a todos los oficiales prisioneros que existan en mis depósitos, para que sufran el castigo correspondiente a los excesos que resulten haber cometido, los que seguirán hasta que se me haga saber positivamente haber cesado los que se han entablado contra algunos que se hallan en poder de VV. procedentes de mis filas; pues si puede con éstos prescindirse de su carácter militar y descenderse a sus hechos particulares, igualmente se me da

carlismo.es

el derecho para verificarlo con aquellos. Escandalizado he quedado al saber el bárbaro trato que han sufrido mis oficiales y tropa que han permanecido prisioneros en poder de VV. El ruin y escaso alimento, el infeliz y malsano alojamiento, los más viles insultos y atropellamientos, hasta dejar con los golpes inutilizados la mayor parte; el arrancar con violencia los más robustos para ser transportados a Ultramar, dejándoles morir de miseria y con horribles castigos si no accedían, obligándoles a las marchas hallándose moribundos, de los que han fallecido muchísimos en los caminos; finalmente, haciéndoles sufrir toda suerte de penalidades, de manera que preferían la muerte antes que consentir en su continuación. Esta es la benignidad y el humano proceder que tanto se propala desfigurado en sus escritos; pero no es de extrañar en quienes han aprendido a achacar a sus contrarios la maldad de su comportamiento. De todo lo que circunstanciadamente voy a dar un manifiesto a toda la España y naciones extranjeras, con mérito de los documentos que obran en mi poder. Si en mis depósitos se ha experimentado algún daño, no ha sido efecto de la conducta de mis tropas y mía, sino de las invencibles circunstancias a que sabe V. se me redujo; pero en lo demás se les han guardado a sus prisioneros más consideraciones que las que permitían las leyes. Sobre esta materia no habrá uno que pueda quejarse de habérsele maltratado ni de obra ni de palabras. Yo quisiera se dejasen las sinuosidades de la política que han VV. adoptado, y con claridad y buena fe se tratase de la humanidad tan atrozmente afligida, para de este modo sentar bases sólidas con que aliviarla; pero será imposible si se continúa en la ficción con que lo han hecho hasta ahora. No dirá que me engaño en decir que saben VV. inculparnos las crueldades que usan con los que están afianzados en la mejor joya del hombre, cual es la de no seguir novedades (cuyos ensayos han producido siempre la ruina del país donde se han intentado introducir, antes con constancia y fidelidad a las leyes reconocen al legítimo Monarca como el cimiento que ha sostenido y debe sostener el majestuoso edificio de nuestra Patria), manifestando VV. en los periódicos y en los oficios que son cometidas por los caudillos de la Legitimidad contra los prisioneros y adictos a un gobierno levantado sobre principios de destrucción, usurpación y ataque a toda clase de propiedades legalmente reconocidas y establecidas por los siglos; porque si se oye a unos y otros se verá que los que se han hallado en poder nuestro no han recibido el menor mal trato, antes bien se les ha asistido con las mismas raciones y comodidades que a nuestra tropa, y con las distinciones correspondientes a las clases; y dejándoles conservar su vestuario se les ha asistido con el calzado necesario en sus marchas y alojamientos, dejándoles ir sueltos, mientras a los que han tenido la desgracia de caer en poder de VV. se les ha tratado con la mayor inhumanidad, según arriba tengo manifestado, llevándolos atados como bestias, actos que ni los cafres ni caribes son capaces de imitar. Por lo que repito, que si ha de continuarse tan inaudito

carlismo.es

proceder es excusado se hable ya más de canjes ni convenios, y déjese la guerra en la forma como la seguían en un principio, que al menos entonces, aunque hacían lo mismo, no finjían como ahora de que éramos tratados con humanidad. Este sentimiento (sin que jamás se me haya atribuído por VV.) es y ha sido el que ha arreglado todas mis obras, pues si algún castigo fuerte he dispuesto no ha sido porque así lo dictase mi corazón, sino como medio de contener el torrente de crueldades que se cometían por su partido. De consiguiente si V., convencido de estas verdades, conoce que es posible llevar a efecto las palabras y condiciones que se ofrezcan, conducentes a mejorar la suerte de la humanidad afligida, puede avisar para en este caso continuar yo con el buen trato de prisioneros y canjes sucesivos, y si no me conduciré aunque contra mis sentimientos del modo que a VV. sea menos satisfactorio.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Onda, 28 de marzo de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Marcelino Oráa, jefe de las fuerzas enemigas.

XV

De Oráa a Cabrera

(Murviedro 30 de Marzo de 1838)

Ejército del Centro.—Plana mayor.—Acostumbrado a guardar las leyes de la guerra con un enemigo que las desconoce, y que sin sujeción a ninguna obra caprichosamente, no me es posible evitar quiera éste barrenarlas injustamente apoyado en falsas suposiciones o en hechos que no han existido ni existen. Aunque no hay establecido formalmente ningún convenio entre los dos ejércitos beligerantes de los distritos de Aragón, Valencia y Murcia, tengo la satisfacción de haber obrado siempre como si lo estuviesen del modo más sagrado. El primero en dar cuartel a los rendidos, en desentenderme y olvidar la conducta que han observado política y militarmente los prisioneros que han caído en mi poder durante su permanencia en las filas carlistas, sólo he dispuesto sean entregados a los tribunales civiles aquellos individuos, que, teniendo causa pendiente ante los mismos por asesinatos y robos cometidos con anterioridad a sus alistamientos en las indicadas filas, han sido reclamados por sus respectivos jueces con testimonio de lo que resultaba contra ellos, o que por los mismos crímenes estaban sufriendo las sentencias que se les impusieron de presidio, o se hallaban en depósito para ser conducidos a él, y fugándose de aquellos o de las cárceles se filiaron en esas banderas. En los citados casos se encuentran un corto número de los que existen en mis depósitos, y que siendo sus delitos comunes a toda sociedad, condenados por las leyes de todos los gobiernos y países, a haberlo V. sabido, lejos de admitirlos en sus tropas, tal vez los habría castigado con el rigor de las penas que las mismas imponen. Es ver-

carlismo.es

dad que sin mi conocimiento se entregó un oficial prisionero al juez que lo reclamó, pero no lo es menos que siguiendo los principios de rectitud que dirigen mi conducta, he desaprobado aquel procedimiento, lo he mandado reclamar y aun prevenido que ninguno que se encuentre en su caso sea entregado a cualquier tribunal que lo reclame sin que yo lo ordene. También es cierto que los desertores del ejército nacional que después de haber tomado parte en esas filas han sido prisioneros por nuestras tropas, he dispuesto sean entregados a sus cuerpos para ser juzgados y castigados con la pena señalada en la ordenanza general del ejército; la misma que tengo entendido impone V. a los que coge de los suyos con semejantes circunstancias. He aquí cuál ha sido y será mi comportamiento en el asunto en cuestión, el cual estoy cierto hallará V. arreglado a justicia, y a lo que la conciencia dicta cuando se oye la voz de la razón y no el grito de los partidos. Si está V. escandalizado al ver vivos y vestidos a los prisioneros que suponía muertos, ¿cómo me hallaré yo al saber que más de tres cuartas partes de los que tenía en su poder han sido víctimas del cruel, bárbaro e inhumano trato que han recibido, llegándoles a faltar el total alimento cerca de tres días, metiéndolos indistintamente en calabozos; obligando a marchar a los enfermos y heridos que no podían caminar, matándolos a bayonetazos y dándoles con cantos fuertes golpes en la cabeza, sin más causa que la de no poder andar; fusilando a unos y poniendo a otros en la horrorosa precisión de alimentarse con carne humana; dejando morir a otros sin confesión; llevando a unos vivos a un muladar, y otros al sepulcro pidiendo pan: sin facultativos que los hayan asistido en su enfermedad y curación de heridos, cuando yo he hecho conducir en parihuelas por nuestros soldados a los que VV. han abandonado en el campo de batalla, conduciéndolos a los hospitales del ejército, donde aun existen varios, asistidos con el mismo esmero que los demás de él? Examine V. su conciencia, reflexione y compare imparcialmente el comportamiento de unos y otros, y relucirá fácilmente y sin pasión la impresión que habrá hecho en mi alma un relato tan lastimoso, pero que desgraciadamente es demasiado verdadero para mengua y oprobio de sus autores. Creo que los prisioneros canjeados tendrán el cuidado de dar al público con documentos justificativos un manifiesto donde se presenten los hechos, carácter y condiciones de V. y sus subalternos tales como han sido, para que se entere la Europa entera. Si V. lo hace también, acaso me ahorrará el trabajo de publicar los escritos que han mediado en el asunto, según lo he solicitado de mi Gobierno; pero si V. piensa desfigurarlos sabré desmentirlos, apoyándome en el irrevocable testimonio de los representantes de una de las principales naciones europeas, que siguiendo mi cuartel general han sido testigos de mis operaciones y de las de mis subordinados. A V. consta la conducta que observan los individuos de esas filas con los nacionales y soldados de cuerpos francos, de quienes no dudo ni V. debe extrañar la que algunos habrán observado en justa represalia de la que se ha se-

carlismo.es

guido con sus compañeros, al paso que tampoco debe desconocer que a otros deben su existencia muchos individuos de esas filas, pues han sido tan generosos, que sabiendo no se les daba cuartel por VV. han puesto a mi disposición 25 oficiales y más de 500 sargentos, cabos y soldados. Ciertamente que los muertos no pueden quejarse del mal trato y obras de sus agresores; pero aun quedan afortunadamente bastantes vivos que pueden patentizar al mundo entero lo que han sufrido ellos mismos, y lo que se ha hecho con aquellos. Mi divisa ha sido y será siempre la buena fe de mis promesas y la religiosa observancia del tratado o convenio que haya estipulado o estipulase con amigos o enemigos. Esto mismo que repito a V. ahora lo he confirmado con mis obras, y en las comunicaciones de ayer contestando a sus injuriosos escritos del 26, autorizando a los segundos cabos de Aragón y Valencia para el canje de prisioneros, proponiendo a V. el de D. Miguel Temprado, y manifestándole mis deseos de mejorar la suerte de todos los afligidos y desgraciados prisioneros de ambos partidos, se encontrará la comprobación de esta verdad. Si V. conviene en admitir la proposición de regularizar la guerra, comisionaré según le tengo dicho a un jefe que conferencie con V. o con la persona que autorice al efecto, en el punto, día y hora que señale, dando los rehenes o garantías que considere V. necesarias, e indicando el número de individuos de tropa que deben acompañarle. Así es como creo se podrán asegurar las vidas y haciendas de una multitud de españoles desgraciados y terminar este delicado negocio según lo exige la humanidad, el derecho de gentes y las leyes de la guerra. Lo que digo a V. en contestación a su oficio de 28 del actual, que ha llegado a mis manos después de escritos los míos de ayer.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Murviedro, 30 de marzo de 1838.—Marcelino Oráa.—Sr. jefe superior de los enemigos, don Ramón Cabrera.

XVI

De Cabrera a Oráa

(Alcora 2 de Abril de 1838)

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Veo en el oficio de V. de 30 de marzo último que reproduce los mismos supuestos relativos al comportamiento guardado por una y otra parte con los prisioneros; y como con razones y hechos evidentes se hallan desvanecidos y acreditados de inciertos, me abstengo de hacerlo nuevamente. Me place la propuesta que me hace acerca de que se trate a viva voz sobre el arreglo de un convenio para la regularición de la guerra, y así que haya meditado los medios de verificarlo se lo avisaré a V. para poderlo llevar a efecto. Doña Juliana Sánchez y Palencia, consorte del coronel don Ramón Rodríguez Cano, me ha dicho que V. no tiene inconveniente en que és-

carlismo.es

te sea canjeado por uno de los prisioneros que se hallan en mi poder, de cuyo nombre no se ha acordado; pero no habiéndolo tampoco por mi parte, ínterin se sirve indicármelo, puede disponer la aproximación del expresado Cano para realizarlo a la posible brevedad.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Alcora, 2 de abril de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. jefe superior de las fuerzas enemigas.

DOCUMENTO NUM. 21

CORRESPONDENCIA ENTRE CABRERA Y SAN MIGUEL

I

De San Miguel a Cabrera

(Zaragoza 9 de Octubre de 1838)

Capitanía general de Aragón.-Estado mayor.-La infame y atroz conducta contraria en un todo a los principios de humanidad, derecho de gentes y leyes de la guerra, que V. ha tenido con los heridos prisioneros, pertenecientes a la división del Excmo. Sr. general Pardiñas, asesinándolos vilmente después de rendidos, y la observada últimamente en el pueblo de Urrea de Jalón, que V. entregó a las llamas causando la infelicidad a sus habitantes, y el asesinato cometido en cuantos nacionales de dicho pueblo cayeron en su poder, llena de indignación a todo corazón humano, sea cual sea su opinión o partido a que pertenezca; porque para hacer la guerra con nobleza no es preciso extender los efectos de ella a los pacíficos habitantes, ni usar con los enemigos rendidos otra conducta que la que marcan aquellas, y el honor del jefe que manda prescribe. Me es muy sensible usar de represalias y verme precisado a observar otra igual con los que, desafectos al actual sistema que rige en la nación, aparecen partidarios y amigos de esa innoble y ruin causa que V. defiende, y que envuelve a la nación en luto y llanto; pero mi deber y el interés de proteger el país que está a mi cuidado me imponen esa obligación. En consecuencia he puesto presas a todas las personas pudientes e influyentes de esta población que se hallan en este caso. Mi conducta con ellas será igual a la que V. en lo sucesivo observe en las poblaciones que pise, y con los amigos y defensores de la causa de la libertad y del trono de la Reina Isabel II. No circunscribiré mi acción a esta sola población; en cualesquiera que nuestras tropas ocupen la tendré igualmente con las que pertenezcan a su partido, siguiendo con ellas la misma línea de conducta que V. con las contrarias. V. conocerá que este sistema arruinará bien pronto a unos y otros, y no dejará en el país más que el puro suelo, sacrificados los habi-

carlismo.es

tantes que le pisan y fortunas de que disponen. Haga V. la guerra con el carácter que conviene a un honrado militar, y aunque la causa que defienda esté proscrita por los hombres sensatos que conocen el modo de constituirse en sociedad, hágase al menos digno de contarse entre los racionales; porque si bien sus opiniones son erróneas en principios de política, manifestará al menos un corazón humano, y no de tigre como desgraciadamente observa, recibiendo por tal sistema la general maldición de cuantos desgraciadamente habitan en el país que V. recorre, y están sujetos por esta causa a los efectos del de sangre y ruina que ha adoptado contra los principios de humanidad, atrayéndose con él enemigos en vez de prosélitos. Quizás su respuesta a este escrito será poco conforme a lo que me prometo y deseo, pero en tal caso no seré culpable de los males que produzca, y V. será responsable ante Dios y los hombres de cuantas desgracias continuando en el mismo acarree a la humanidad doliente y afligida.—Dios guarde a V. muchos años.—Zaragoza, 9 de octubre de 1838.—Santos San Miguel.—Sr. D. Ramón Cabrera, jefe de las fuerzas enemigas de Aragón.

II

De Cabrera a San Miguel

(Hijar 10 de Octubre de 1838)

El infame, el impío y el atroz proceder que V. y sus secuaces usaron desde el principio cuando trastornaron el orden establecido en nuestra Patria, con el que el hombre de estimación, el laborioso, y el que con honrada conducta vivía y proporcionaba vivir a sus compatricios gozosa, tranquila y abundantemente, y contra quienes, movidos de la más vil ambición y codicia que no les era posible saciar sino haciendo desaparecer todo sentimiento humano y toda especie de leyes, levantaron la más cruel persecución, sin más delito que el hallarse pacíficos poseedores de bienes y destinos que VV. ansiaban usurpar, deben servir de argumento para acallar el lenguaje que usa V. en su escrito de ayer, propio del carácter del hombre de revolución, que achaca siempre a sus contrarios aquello que él está cometiendo. Jamás he incomodado a los vecinos que permanecen y he hallado en los pueblos dedicados a los negocios de su casa, sea cual fuere su opinión, no obstante las instancias que se me han hecho por infinidad de personas que han sufrido los efectos de una conducta contraria por parte de VV.; pues los principios de la causa que defiendo no me dictan atacar al que no se me resiste con armas, mientras los de la infernal a que V. pertenece, llamando en sus papeles cobardes a los que se oponen con las armas, pero huyendo de medirlas si se acercan a igualarles en número, se ceban, no con valor, sino con saña y rabia, contra los moradores tranquilos de los pueblos y con mayor

carlismo.es

audacia cuanto más débiles son. Véase si no lo que VV. llaman represalias, y que han usado y están usando bajo un nombre tan diferente del hecho; porque nada tiene que ver el castigo cruel que han dado y dan a los padres ancianos y parientes pacíficos de los que, no pudiendo sufrir la barbarie con que VV. destruyen los templos, roban los bienes de los establecimientos eclesiásticos y los dedicados al servicio de Dios, así que el atropellamiento de los hombres virtuosos, sin observar ley alguna, usurpándoles por cualquier pretexto sus haciendas, se han venido a estas filas a defender su santa Religión y los derechos legítimos de su Monarca y de su Patria, cuando por mi parte aquella ley sólo ha sido aplicada a los mismos que tomando las armas han fomentado aquel desorden, y las usan contra las de su Rey. V., como sabía el mismo Pardiñas, sabe, porque no lo ignoran los pocos que de su división han quedado, que aquél mandó a sus tropas no diesen cuartel a las mías, y lo ejecutaron con los que al principio de la acción cayeron en sus manos: por lo que en represalias ¿no debí yo mandar pasar a cuchillo a cuantos fueron rendidos aquel día, al paso que la calidad de tigre que me supone me hizo conservar la vida, contra los principios de VV., a los 3.115 que han sido conducidos al depósito? La muerte de los de Urrea de Jalón no ha sido por sola su opinión y cogidos en su trabajo, sino en el acto de estar haciendo fuego a mis tropas, debiendo a su resistencia el incendio de sus casas: conducta muy diferente de la que guardan esos pacíficos vecinos que me insinúa haber aprehendido en esa ciudad, y amenaza hacer otro tanto con los que moran tranquilos en otros pueblos, y aun de los de Villalba, Batea y masías que V. dió a las llamas sin haber encontrado la más leve oposición. Si V. siguiese la misma línea de conducta que yo, como dice, no se cebaría con esta clase de personas, sino que con sus fuerzas vendría a vengarse con las mías, como lo ofrece en sus alocuciones y no lo practica Si las miras y plan que VV. tienen formado les hubiese permitido hacer la guerra con el carácter de sus leyes, y según exige la humanidad y derecho de gentes, no se hubiera dado lugar a las desgracias que lamenta nuestra pobre España; pero como sólo claman por ellas cuando la suerte les pone bajo los contrarios, desconociéndolas si se ven con superioridad, como que no hay campo, aldea, pueblo ni ciudad que no llore las barbaridades, fierezas e impiedades de VV. cometidas en los períodos de su preponderancia, de que tengo bien que recordar con dolor en la suerte de mi inocente madre, y de infinitas víctimas que VV. han encontrado y asesinado en su propia cama curándose de sus heridas o enfermedades, destruye hasta la apariencia de sus fingidas voces de humanidad; así es que el decir V. que la causa que defiendo está proscrita por los hombres sensatos que conocen el modo de constituirse en sociedad, no causa otro efecto que el desprecio y conocer mejor su falsedad, porque el ejemplo es el que convence y no las palabras Aquel enseña a todos que los hombres más célebres en ciencias y virtudes siguieron y siguen, encarecieron y observan los prin-

carlismo.es

cipios de la causa que defiendo, y por eso jamás se ha dicho que fuesen insensatos sino por los matones que gritan é insultan dentro de las plazas, y son los que así ennoblecen su partido, cual lo hacen los cortantes de esa capital, poniendo a raya o asesinando a los jefes y autoridades de todas clases, tal vez con V. a la cabeza, siendo los mismos que con esa sensatez han proscrito la causa de mi Soberano el Sr. D. Carlos V. Ni a V. ni a sus secuaces les es posible destruir estas verdades, porque se fundan sobre los hechos, y no en el brillo fugaz de su lenguaje florido e insustancial, que ya no satisface ni seduce como hasta ahora. VV. han ofrecido las ciencias y felicidad al pueblo español con las máximas del liberalismo: en cuanto a lo primero no ha sido difícil adelantar algo, porque es fácil hacer creer a un idiota que es sabio con solo decirle que lo es; pero se han engañado VV. en lo segundo, puesto que por más que trabajan en hacer convenir a los pueblos que son felices con un sistema que les ha arrebatado su felicidad, reduciéndoles a la miseria, nunca se convencerán de ello, en razón a que no es posible al que padece darle a entender que no padece. Que V. por las glorias de las armas de mi Rey y Señor, o en el furor de sus pasiones desatadas por los reveses que su partido ha sufrido y va a sufrir, se deje arrastrar por la ruin venganza propia del bando inmoral que ha adoptado, sacrificando víctimas inocentes y sin defensa, no hará sino lo que han hecho V. y sus partidarios hasta ahora, como frutos de una empresa destructora, hija de la traición, de la codicia y arrebatada locura de ambición; pero habiendo concedido Dios poder bastante al legítimo Monarca para principiar a castigar infamias, y reponer el orden y tranquilidad que VV. han desquiciado en nuestra España, sabré tomar medidas para contener las ruindades con que V. amenaza a los pacíficos habitantes de los pueblos.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Hijar, 10 de octubre de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Santos San Miguel, jefe de las fuerzas enemigas de Aragón.

DOCUMENTO NUM. 22

CORRESPONDENCIA ENTRE CABRERA Y VAN-HALEN

I

De Cabrera a Van-Halen

(Caudiel 3 de Noviembre de 1838)

Por un parte que he interceptado del infame López, que dirigía a V. con fecha de ayer, veo que en Valencia se han pasado por las armas 55 individuos, que procedentes de las filas de la Lealtad se hallaban allí prisioneros, bajo el pretexto de represalias por los

carlismo.es

que fueron cogidos y muertos en la torre del castillo de Villamalefa. Los de este punto no podían ser considerados como prisioneros, puesto que su conducta les separaba de todo partido. Ella ha sido costantemente la de una horda de facinerosos, que robaban sin distinción á su capricho, mataban a cuantos caían en sus asesinas manos, mutilaban y hacían los más execrables actos de fiereza sobre las víctimas que sacrificaban, cuyas atrocidades acababan de ejecutar a las inmediaciones de la Foya con un sargento y otros infelices que cogieron pocas horas antes de caer en nuestro poder. De consiguiente, este hecho nunca pudo dar lugar a represalia, por embeber en sí la vindicta de la humanidad tan bárbaramente ultrajada. La sed de sangre solamente ha podido arrastrar al asesino de los citados cincuenta y cinco prisioneros, y no el mal usado término de represalia; y lo prueban los que ya se habían cometido en muchos otros antes de aquel suceso en dicha capital, y el no ser tal represalia el perpetrado con Méndez Vigo que ha sufrido igual suerte. Y la infamia que abate hasta lo más ruin y vil que puede imaginarse, es el recaer sobre personas que, si hubiese habido sombra de honradez en los jefes de ese traidor partido, debían verse ya libres de tan desgraciada suerte, puesto que hace cinco meses que se hallaban canjeados, pues en 2 de junio de este año entregué por ellos 103 prisioneros que yo tenía y no se me han dado todavía por la mala fe que se ha usado conmigo, embarazándolo con pretexto de si se me enviarían ya de Zaragoza o ya de Valencia y de este último punto me dijo el vil San Miguel en 8 de octubre último que debían habérseme entregado. Espero, pues, que V. dará sus órdenes para que sin más retardo se realice la entrega de los expresados 103 prisioneros que se me deben. Debo advertir a V. para que le sirva de gobierno y pueda regular su comportamiento, que si hasta ahora, habiendo enseñado al mundo entero con mi conducta que me he excedido en clemencia, suavidad y compasión, pues a pesar que jamás se había dado cuartel a mis soldados hasta que se me tomaron unas compañías en los Arcos de la Cantera, eran miles de los de VV. que yo había conservado la vida, y aun dado libertad para sus casas a los que no tomaban las armas voluntariamente en mis filas, se me han prodigado injustamente los epítetos de feroz, de tigre y de inhumano por algunos castigos que he hecho dar al ejemplo de VV., cuyo proceder ha sido el que ha impulsado e impulsará el mío; con la venganza que debo tomar y clama la sangre tan vilmente derramada de aquellos prisioneros, se pueden ya buscar nuevos dictados para dar a conocer el verdadero rigor que voy a desplegar para con ellos. Si yo lo hubiese usado con los de Pardiñas, y a su tiempo ejecutado con ese López que autoriza los crímenes de Valencia cuando estuvo prisionero, no merecería otro concepto que el de justo, y el tal López no asesinara ahora. Con los de aquél debí hacerlo, porque a una gente que venía decidida, y practicó cuando pudo no dar cuartel a la mía, cual lo justifican los mismos oficiales y soldados conforme a la orden

carlismo.es

que tenían de su jefe, no les debió cabe otra suerte que la que preparaban a sus contrarios. No obstante ello, mi ferocidad conservó la vida a 3.015, que con las conspiraciones en que se les ha sorprendido y conducta que usan VV. pronto desaparecerán, y por descontado he dispuesto se pase por las armas al ayudante de Pardiñas, en verdadera y justa represalia del comandante de armas de Belchite, y otros por los de Valencia y los asesinados en Monforte. Así que toda vez que en Valencia se ha formado una dictadura bajo el título de Junta Consultiva, a cuya propuesta se llevan los inocentes al patíbulo, yo he dispuesto formar un tribunal militar que acuerde la sentencia sobre los traidores a su Dios y Rey que deben expiar aquella sangre.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Caudiel, 3 de noviembre de 1838.—Sr. don Antonio Van-Halen, jefe de las fuerzas enemigas.

II

De Van-Halen a Cabrera

(4 de Noviembre de 1838)

He recibido un oficio sin firma, que según su contenido y lo que dice el sobre es de V., y siendo muy ajeno de mis principios el emplear dicterios o insultos por escrito, no imitaré su lenguaje, y me ceñiré a los hechos por el bien de la humanidad, sin remontar a largos sucesos, sino desde 1.º de octubre próximo pasado a el día. La fortuna favoreció a V. con la victoria, y mancilló sus laureles haciendo asesinar a su vista a todos los prisioneros del arma de caballería, y a los heridos, del modo que expresa la adjunta declaración del sargento primero testigo de vista, que salvó la vida por influjo de uno de sus oficiales, y que después pudo fugarse volviendo a nuestras filas. Esta conducta irritó a la nación entera, testigo del trato que damos a los prisioneros. El Gobierno y las autoridades pudieron contener tan justa irritación, y ningún prisionero pereció, exceptuándose, porque las circunstancias lo exigían, 13 sentenciados por crímenes. A sangre fría, después de 16 días de prisioneros, hizo V. fusilar a 96 sargentos, horrorizándose hasta los mismos sacerdotes que los auxiliaron, y resintiéndose de este atentado hasta los jefes y oficiales que acompañan a V. y le representaron sobre ello. Los demás prisioneros, desnudos, casi sin alimentos, van sufriendo una muerte cruel y lenta, como es consiguiente. Cuanto español tiene sentimientos de humanidad reclama represalias como único medio de poner fin a tan atroz carnicería, que nadie creerá posible en el siglo en que vivimos. La conducta de V. ha obligado al Gobierno de S. M. a mandar la formación de un Consejo Permanente de Represalias, el cual, compuesto de personas de conocida probidad, determinará las correspondientes a los actos de violencia que V. y sus subordinados ejecuten. Yo sabía por

carlismo.es

dicho de V. mismo el fusilamiento de los sargentos, pero no podía creerlo, y paralicé las justas reclamaciones de los pueblos y del ejército, hasta que probado por testigos he mandado fusilar a 96 sargentos de los prisioneros que estén en nuestro poder. Es falso que haya fusilado al comandante de armas de Belchite; fusilé a un manco que me confesó que no tenía carácter alguno militar, que para ganar la vida servía a V. de espía para cobrar contribuciones a los pueblos y mandar pudientes presos a Cantavieja. Fué cogido escondido bajo una escalera con un trabuco, y no quiso irse con los 16 caballos que salieron de dicho pueblo una hora antes de mi llegada para hacer mejor su espionaje, dándole a V. noticia de la fuerza que me acompañaba. Sin su confesión, que creía cubría con que no tenía otro modo de ganar la vida por su inutilidad, pues que nosotros no habíamos querido admitir sus servicios cuando se había brindado a prestárselos a la Reina, no hubiese sabido que era espía. Dice V. que en represalia ha mandado fusilar al ayudante del general Pardiñas: este inocente no era espía, servía con honor a su Reina y a su Patria, y su carácter militar distaba mucho del ninguno que tenía el espía dicho. Si se ha realizado o se realiza el fusilamiento, yo marcaré la graduación del prisionero de V. que vengará su muerte; y si V. sacrifica más víctimas, tenga por seguro que un número igual o mayor de sus prisioneros, o de los demás cuerpos que sirven su misma causa, sufrirán igual suerte, pues no deberá olvidar que existe en nuestros depósitos más de 900 oficiales, 600 sargentos y 8.000 cabos y soldados, que responden de las vidas y trato que VV. den al número muy inferior que VV tienen en su poder. El cura que mandaba el fuerte de Villamalefa, caído en poder de V. por traición, y los demás que ha asesinado, servían a S. M. la Reina, fueron prisioneros, y ésta es la suerte que debió caberles: al decretar V. su muerte decretó la de los 55 fusilados de Valencia, de que no tengo más noticias que la que V. me da; ellos lo habían conocido, como lo conocieron los 10 sargentos fusilados en Teruel, que al ir al patíbulo dijeron: "Cabrera nos lleva al suplicio". Dos mil prisioneros hicimos en Piedra-hita el 27 de abril, entre ellos 240 jefes y oficiales: ni se les desnudó, ni quitó su dinero, ni nadie los insultó, antes por el contrario, a las cuatro horas de llegar a Villafranca de Montes de Oca se les dió un abundante rancho que había mucho tiempo no lo habían comido igual: así honra el triunfo al valiente, al vencedor. Lo mismo sucedió con los 800 de Peña-cerrada, y con todos los cogidos en todas partes; ellos mismos y los pueblos son testigos. V. es la causa de tan bárbara carnicería, y sobre V., los suyos y sus gobernantes caerá el horror y la maldición de cuantos son capaces de sentimientos de humanidad. No tengo antecedentes de los 103 prisioneros que dice V. se le deben, pero esto prueba que había un convenio tácito de canje, y éste sería un nuevo cargo a la conducta que V. observa. Dos nacionales de Caspe cogidos cerca de Bujaraloz sin armas acaban de ser fusilados, y está en mi poder el escrito en que lo dice uno de sus subalternos de V. al gobernador de Caspe. Estos

carlismo.es

son hechos, y con ellos contesto a V., sin firma por lo que digo al principio, aunque lo supongo efecto de distracción u olvido a su salida del pueblo de Caudiel el 3, que es su fecha.—Cuartel general de Sarrión, 4 de noviembre de 1838.—Sr. D. Ramón Cabrera, jefe de las fuerzas enemigas.

III

De Cabrera a Van-Halen

(Onda 7 de Noviembre de 1838)

Si mi oficio que V. me cita en el suyo de 4 del actual, al que contesto, fué sin firma como lo hace V. también, no hubo intención para ello, y en su comprobación le acompaño otro igual firmado; ni tampoco lo motivó mi salida de Caudiel sino una distracción del oficial de la secretaría que le cerró, pues fué hecho el día 3 y yo salí el 4; aunque debo confesarle que salí de Caudiel con precipitación, por haberse retardado el aviso de la subida de Borso a Segorbe: y a esto y al acelerado paso que llevó, andando tres horas en una y media, debe Borso no haber sufrido la suerte de Pardiñas, como era indudable si le alcanzó una hora antes de llegar a Segorbe. La lógica que VV. usan es muy a propósito para justificar al facineroso más delincuente, y presentar al juez que le hubiese sentenciado rectamente y según ley como el asesino más atroz, porque siempre sientan sus proposiciones sobre lo que ha sido efecto, callada la causa. Se ha dado muerte dicen VV. a un infeliz aprisionado; y luego exclaman, ¡qué bárbaro asesinato! Pero el haber cometido el que se llama infeliz mil asesinatos, otros tantos robos y centenares de atrocidades, esto según su doctrina debe callarse. Así me arguye V. por ser el modo con que lo hacen todos los revolucionarios; bien que es por necesidad en atención a no poder sostener en forma una cuestión siendo conocidamente falsos sus principios; y a esto atribuyo también que V. no quiera remontarse a largos sucesos, para no tener que mencionar el trato inhumano que han sufrido mis soldados en manos de VV. antes del 1.° de octubre último. Por eso me cita el castigo de los 96 sargentos, sin hacer mención de haber sido sorprendidos en una conspiración, hecho que saben muy bien los oficiales que se hallaban allí prisioneros, como se lo digo en mi escrito del 3, siendo falso que los jefes míos se hayan resentido y que me hayan representado sobre ello; y ni tampoco los sacerdotes han hecho manifestación alguna, aunque no dudo de que a su carácter les moviese a compasión, muy diferente de la que VV. tienen a esta clase. No se marchitan mis laureles porque VV. traten de oscurecerlos, antes esta circunstancia les pone más lozanos, porque el que tenga un regular criterio y conozca las vicisitudes de la guerra, no afeará jamás, antes celebrará y ejecutará, el que a un enemigo que decla-

carlismo.es

ra hacerme la guerra a muerte se le corresponda con igual comportamiento; y por esta razón cuida V. de no inducar la orden de Pardiñas para no dar cuartel, y haberlo verificado con los que al principio cayeron en su poder. A esto, pues, se debe atribuir la suerte que sufrieron parte de los suyos que cayeron en el mío, sin que tenga la menor fuerza la declaración que me acompaña del sargento, en mucha parte falsa; porque si a estos alegatos debiera darse crédito, los que podría yo producir de los que tengo y han estado en poder de VV. les presentaría a la faz del mundo peores que fieras hambrientas de carne humana. Cuando dice V. que mi conducta irritó a la nación entera, supongo quiere significar a toda la nación de VV. que se compone de unos cuantos desnaturalizados, y entre ellos varios extranjeros, que sólo tratan de matar y apoderarse de los bienes de los demás de la nación española; porque la mayoría no ve el trato que VV. dan a mis prisioneros; que el no despedazarlos al momento lo tienen VV. como un sacrificio de su voluntad, pues la parte de los demás españoles que lo ven lo lloran con lágrimas de sangre, tal como en los que no lo son ni jamás han hecho hostilidad alguna. Díganlo si no los recientes asesinatos de eclesiásticos y paisanos, y el de Méndez Vigo, que no lo eran, ni se puede decir sin falsedad, que hubiese causa por crímenes. Lo único en que puede afianzarse V es en que las circunstancias lo exigían, porque en VV. siempre las hay y muy imperiosas para inmolar inocentes y aprovecharse de sus intereses, apoyo principal donde descansa su destructor sistema. Aquí no ha habido ni hay convenio alguno, observándose tan solamente una recíproca conducta según el comportamiento del contrario; y bajo este sentido hubo prisioneros, hubo canjes, y de su realización acredito los 103 que reclamo, demostrando yo en este adelanto la buena fe, generosidad y deseos de cortar el derramamiento de sangre, mientras que VV. con su conducta me violentan a derramarla. La orden de no dar cuartel fulminada por Pardiñas, y que V. calla, lo evidencia; que a no ser por esto me hallaba muy lejos de negarle a los de caballería y demás que fueron muertos por aquel motivo. De no haber dado cuartel a quien no me lo daba no podía producir represalia contra los prisioneros de época anterior, y queriendo continuar con lo dispuesto por Pardiñas, sólo debía tener lugar en los que se me tomaran en el campo de batalla en lo sucesivo, y entonces fuera obrar como honrado militar y como autoridad sentada en justicia, y no vengándose dentro de las plazas, en las prisiones y casas de pacíficos sacerdotes y paisanos. No sé cómo tiene V. valor para decir que se reclama la represalia contra nuestros prisioneros por el trato que supone doy a los suyos, cuando han tomado y están tomando la más cruel venganza sobre los fieles desde la destrucción de los israelitas. Si ignora lo que practica esa dictadura que dice V. se ha formado bajo el nombre de represalias, creada por un fantasma de gobierno precario y dependiente del que más grita y más levanta el puñal, correspondiente a una mujer, y mujer ocupada en cosas que a su genio le interesan

carlismo.es

más que la suerte de los españoles, dudaría si hay o no integridad en los sujetos que la componen; pero como me consta que decreta muertes como arroja disparates un moderno liberal al solo sumario de un "éste ha de morir", que notifica a la referida dictadura cualquier descamisado en tono liberal, estoy bien cierto de la probidad anárquica de semejantes dictadores. Dice V. que no pudiendo creer el fusilamiento de los sargentos (los de la conspiración) paralizó las reclamaciones del ejército y de los pueblos. Si no fuese conocido el estilo de VV. de generalizar lo que no es sino de una corta pandilla de hombres espúreos, diría que no dice la verdad en ello; pero como esta ficción es una de las bases de los principios revolucionarios lo dejo correr, así como no me detengo en la falsa gerigonza que me mueve sobre el comandante de armas de Belchite, que a mas de contradecirle la desmienten los mismos papeles públicos de VV., y reclama este hecho la muerte del ayudante consabido en justa represalia, y aun aquél que era de más consideración que éste, porque el primero no se había separado del servicio al Rey, de sus leyes y costumbres establecidas y reconocidas por todo el mundo en su Patria desde muchos siglos, y con las que vivían en paz y abundancia los españoles; y el segundo, siendo traidor a aquellos, tomó partido en el de los destructores y de una figurada Reina, que el complot de VV. ha hecho sorprendiendo a un moribundo y hasta de sus condiciones se han burlado, variando y más variando formas de gobierno al paladar de cualquier ente que haya mostrado más desmoralización y atrevimiento. Y atienda V. a esta otra verdad: si al oficial comandante de armas de Belchite se le tiene por espía porque indagaba y me daba parte de cuanto convenía a la causa que defendía, es preciso confiese V. que todos los comandantes de armas de VV. y míos, y desde el primer general hasta el último soldado de los ejércitos de ambos partidos, con las justicias de los pueblos todos son espías, porque todos éstos hacen lo mismo y se les obliga a ello. Si el cura que dice V. del castillo de Villamalefa y demás que se aprehendieron en la toma de aquel fuerte servían al gobierno que V. sirve, V. mismo confiesa que sirve a un gobierno de ladrones, de impíos y asesinos, puesto que es público y notorio que aquél y los suyos no hacían otra cosa que asaltar con cautela a los indefensos o paisanos que designaban para robarlos y matarlos, sin que jamás se hayan batido con las tropas de la Legitimidad. Que los sujetos mandados fusilar en Teruel dijeron al ir al patíbulo "Cabrera nos lleva al suplicio", o fué por haberles imbuído ideas falsas y equivocadas, o será falso que lo dijeron; pero como acostumbrar VV. a achacar a sus contrarios lo que VV. hacen y tomar para VV. lo que es de aquellos, ha querido V. ostentar contra mi, aquella expresión que contra VV. dijo Fontiveros cuando recibió su esposa la justa represalia de mi inocente madre. Si V. quiere hacer un mérito de haber respetado la vida a los prisioneros hechos en Piedra-Hita, Peña-Cerrada y otros puntos, ya lo he dicho en mi oficio del 3, que son muchos miles a los que hice otro tanto en

carlismo.es

ta infinidad de encuentros que he tenido desde el principio de esta guerra, siendo de muy superior calidad el mío que el de VV., porque VV. lo han verificado con tropas con quienes mediaba un tratado (que según V. dice respetan conforme les conviene), y yo lo he realizado cuando ni a uno solo de mis soldados se les daba cuartel, y eran asesinados hasta en la cama del dolor. Finalmente, le digo que prisioneros míos tiene V. muy pocos y yo de VV. tengo muchos. El número que V. me cita es de los del ejército con quienes media un tratado, y de no observarlo VV. con ellos, el general encargado de aquél cuidará de vengarlos, mientras yo lo verificaré por lo que respecta a los del mío, y uno y otro de los asesinatos y violencias que se cometan con los paisanos pacíficos.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Onda, 7 de noviembre de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Antonio Van-Halen, jefe de los enemigos.

IV

De Van-Halen a Cabrera

(Daroca 19 de Noviembre de 1838)

En Santa Olaya el 18 he recibido el oficio de V. del 7, fechado en Onda, en cuyo día sólo distábamos tres leguas, y poco más en los dos siguientes. Si V. pudo derrotar a las fuerzas del general Borso y no lo hizo, es un cargo que deberá hacerle su Gobierno, y más cuando el mencionado general les ofreció a VV. el combate el 3 en Torres-Torres, abandonando los suyos este punto y sus posiciones, que tomaron a un cuarto de hora de él, situándose sobre Caudiel, donde V. estaba y recibió con poco agrado a Forcadell. El 4 marchó el general Borso de Torres-Torres a Segorbe con la celeridad que podían permitir más de treinta carros que escoltaba en tan pesado camino. Las fuerzas todas de V. estaban en Castel-Novo, y más tres batallones casi a tiro de la carretera al paso de la columna; luego no le faltó el tiempo, teniéndolo para ir a pernoctar a Alfara e inmediaciones, de donde se retiró el 5 a las cuatro de la tarde. Siento hablar de esto, pero no debo pasar en silencio una jactancia poco militar. Mis comunicaciones anteriores acreditan a V. que el objeto de ella no es otro que el bien de la humanidad y el poner término al derramamiento de sangre española, fuera de la que se vierte en los combates, mientras la Providencia no liberte a esta desgraciada nación de la guerra civil que han promovido los egoístas, enemigos de su dicha. No cité épocas anteriores al 1.° de octubre último, porque me repugnan historias horrorosas, como la de la muerte sufrida por los prisioneros de Herrera, cuyo trato estaba garantido por el convenio llamado de Lord Eliot, y miles de asesinatos cometidos por V. hasta con los que se habían rendido bajo la palabra de conservarles la vida. V lo sabe y la España toda, y creo excusado repetirlo. Compare V el

carlismo.es

número de prisioneros que han muerto en nuestros depósitos con el de los nuestros; el estado de salud y ropa con que han sido canjeados unos y otros, y ésta es la mejor prueba de en qué parte está la humanidad, la ilustración y la verdadera caridad cristiana. Le cito a V. el asesinato de 96 sargentos, y puedo citarle hasta el motivo que tuvo para mandarlo; el pretender que conspiraban encerrados en una estrechísima prisión, exánimes y sin arma de ninguna especie, muy guardados en un país de donde no podían escapar, es una miserable excusa que nadie puede creer. Su fidelidad a su Reina, a su Patria y a sus juramentos ofendía a V. y causó su asesinato. Me constan la conversaciones de la generalidad de jefes, oficiales y tropas aragonesas a las órdenes de V., y por ellas que sus sentimientos reprueban los asesinatos, como es natural suceda a todo hombre, cualquiera que sea el partido que defienda. Mal puedo hablar de la orden que V. dice dió el general Pardiñas para no dar cuartel, cuando ni lo sé, ni lo dice ninguno de los que concurrieron a la acción, ni lo creo. El general Pardiñas había derrotado varias veces a las fuerzas de don Basilio, Tallada y otros cabecillas, haciéndoles más de 2.000 prisioneros, prueba bien clara de que daba cuartel. El general Pardiñas mandaba la segunda división del ejército del Norte, y por lo tanto le comprendía el tratado de Lord Eliot, supo siempre cumplirlo, y V. estaba obligado a respetarlo. El que la caballería al dar una carga hiriese o matase era su deber; pero ésta misma caballería tenía rendidos cerca de 500 hombres, que sin herir ni matar los dejaba para continuar la derrota, que parecía segura al principio. Hizo V. asesinar a arma blanca a todos los oficiales y tropa de caballería prisioneros al día siguiente de la acción; más a los heridos de infantería, faltando a un tratado, a la justicia y a cuanto puede faltar un militar; consintió V. este atentado, que por más que haga no puede disculpar. Si los prisioneros que existen en los depósitos de los reinos de Aragón, Valencia y Murcia no igualan en número a los que V. tiene en Morella, Cantavieja y Horcajo, llegan hasta el número que indiqué a V. en mi anterior los que tenemos en Castilla, Extremadura, Galicia y Andalucía. De ellos la mayor parte sin que les comprenda el tratado de Lord Eliot; y aun cuando a los demás les comprendiese, no habiéndose respetado para con los prisioneros de la división Pardiñas, sobre aquellos debe caer la represalia. El oficio con que V. comisionó a Esteban Urquizu en Belchite, está en mi poder: su contenido prueba la idea que V. tenía de su mala conducta, y que ninguna consideración militar tenía. En su confesión, firmada por él, acredita no era tal oficial como V. quiere suponer: lo mismo aseguró todo el pueblo y clero, bien vejado por aquel hombre, que anteriormente había sido echado de la junta en que servía por sus robos. Se quedó allí oculto para espiar mi fuerza, pues me confesó no se había querido ir con los 16 caballos que observaban mi marcha desde Azuara, y que al paso por allí una hora antes le avisaron mi aproximación; prueba clara de su intención, que también me confesó. Como falto de un bra-

carlismo.es

zo no era útil para la milicia, y por esto según él mismo no lo quisieron admitir en nuestro servicio cuando lo solicitó, alegando como mérito que tenía un hermano nacional. Lo dicho prueba lo fusilé con sobrada razón como espía, quedado voluntariamente entre nosotros para serlo mejor. V. lo sabe mejor que yo, y así el haber fusilado al ayudante del general Pardiñas ha sido un nuevo asesinato premeditado contra persona determinada, pasando de 372 los jefes, oficiales y tropa que ha asesinado en el mes pasado y éste, cuyo atentado no quedará impune, y el mundo juzgará quién es el monstruo que causa tan horrorosa mortandad, y si pueden ser defensores de la Religión ni de nadie tan bárbaros asesinos. Si la mayoría de la nación opina como V., ¿por qué roba y destruye cuanto encuentra en el país que llega a pisar a los suyos? ¿Por qué lo que se llama su corte vaga en las montañas, no posee una capital de provincia ni una plaza de guerra? ¿En represalia de quién hizo V. matar los once prisioneros hechos por Vizcarro el 9; los cinco con un oficial de la compañía franca de Daroca, después de haberlos ofrecido conservarles la vida si se rendían; los 43 el día 15 de éste en Herrera bajo la misma palabra, y los dos de Cayatayud el 16? Si entra en sus principios de V. hacer la guerra a muerte, hágala sin hipocresías y falsedades para querer disculpar su inhumano proceder. V. la ha empezado en esta nueva época, y sobre V. y los que lo aprueban y toleren tanta atrocidad caerá la maldición del mundo civilizado.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Daroca, 19 de noviembre de 1838.—Antonio Van-Halen.—Sr. D. Ramón Cabrera, jefe superior de las fuerzas enemigas de Aragón y Valencia.

V

De Cabrera a Van-Halen

(Camarillas 24 de Noviembre de 1838)

Como el oficio de V. del 19 del actual sólo sirve para convencerse más y más que en VV. no existe la verdad, ni aun el uso de un regular criterio, me abstengo de refutar sus falsedades, que por sí mismas se destruyen. El que lea en el que Pardiñas llegó a tener 500 hombres míos rendidos; que Bórso dió lugar al combate cuando subió a Segorbe; que por haber dado cuartel Pardiñas a algunos de los de don Basilio y Tallada, se siga el no haber podido dar la orden de no concederle al emprender la acción de Maella; que por poseer VV. las capitales, en fruto de la sorpresa, del engaño y de la traición oprimiendo al pueblo con el poder usurpado, se quiere probar la mayoría, sin dejar a ésta en libertad de pronunciarse; que porque Pardiñas mandase la segunda división del ejército del Norte, y por lo tanto comprendido en el tratado de Lord Eliot, deba yo que jamás me ha comprendido, estar obligado a respetarlo, con todos los demás absurdos que contiene, no podrá

carlismo.es

menos que burlarse de su pobre lógica y del prurito y ley de mentir que tienen todos los de su partido. Y para VV. ¿de qué sirve el tratado del Lord Eliot? De escudo solamente para librarse cuando se ven debajo, abusando de la buena fe de los españoles, que persiguen a los que les han sorprendido y trastornado sus leyes y costumbres: que para los demás, O'Donnell en Barcelona, Torres, Iturralde y otra infinidad que les ha convenido a VV. asesinar, no les ha servido el estar comprendidos en el tratado de Eliot; reproche que no se me puede hacer, por no estar hasta ahora ligado con pacto alguno, y sí sólo he tomado por regla la conducta de VV., y a ésta deben inculpar la sangre derramada. Si yo hubiese tenido la proporción de VV. para conservar los prisioneros, y VV. me hubiesen respetado los depósitos en lugar de venirlos a sorprender, y usando de buena fe hubiesen llevado a efecto con la presteza debida los canjes, el trato de aquellos por mi parte hubiera sido tan proporcionado, que no hubieran tenido lugar ocurrencias que no estaba en mi poder evitar, sino en la conducta de VV. y la de V. sigue la misma senda, pues aun no veo disposiciones ni aun insinuación alguna para que se me den los 103 prisioneros que, o nadie manda, o nadie obedece entre VV., o debe saber que se me deben, y ha debido hacer que se me hubiesen entregado. Hasta que cesen las medidas bárbaras e inhumanas que VV. han tomado de asesinar los prisioneros, presos y vecinos de los pueblos, destierros de familias pacíficas, privación de comunicaciones familiares, de industria y comercio, y demás que tienen consternada toda esta nación que ha tenido la desgracia de abrigar revolucionarios para destruirla, no cesaré tampoco de hacer la guerra a muerte, no como VV. matando indefensos, sino a los que alcance con las armas en la mano, conforme ha sucedido según los partes que tengo con los de Segorbe, de Daroca, de Cariñena, a quienes se les fué matando así que se iban alcanzando en la persecución que fué en los últimos desde Herrera hasta Paniza, que son cinco horas. Mis medidas, si han sido muchas veces fuertes para contener las atrocidades de VV., nunca he dispuesto que se llegase hasta las ilegales, como V. se lo previno al cabecilla San Miguel en oficio que interceptó y obra en mi poder. Yo ya sé que por más que se les ponga a VV. la verdad más clara que la luz del día, como no la conocen y apartados de ella se propusieron asesinar a todos los hombres honrados y fieles a su Religión, leyes y costumbres en que han nacido, sin hallar resistencia ni oposición, fiados en su bondad, jamás entrarán por su senda aunque palpen la justicia con que se castigan sus iniquidades; y así le advierto, que si para vengar los asesinatos cometidos en los prisioneros anteriores a la disposición de Pardiñas en Valencia y otros puntos he dispuesto hacer la guerra sin cuartel, sí sé que se han repetido aquellos o se repiten, lo haré con los prisioneros que tengo de antes y después de aquella época, escogiendo los más malvados.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Camarillas, 24 de noviembre de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Antonio Van-Halen, jefe superior de los enemigos.

carlismo.es

VI

De Van-Halen a Cabrera

(Perales 5 de Diciembre de 1838)

Recibí la comunicación de V. fecha en Camarillas del 24. Le manifesté en mi primera que no estaba en mis principios insultos y desvergüenzas en negocios públicos, y cuando no se está en el caso de sostenerlos personalmente; por lo tanto celebraría me imitase ciñéndose a los hechos, al bien de la humanidad y al objeto que se proponga. Mi diccionario debe ser diferente del de V., pues entiendo que mentir es decir lo que se sabe no es verdad, y se me ha probado que los prisioneros hechos a la partida de Daroca en Burbaguena fueron fusilados al día siguiente, después de la palabra de conservarles la vida; que la misma suerte tuvieron en el pueblo de Herrera los 43 que cogió V. el 15; los que cogió Vizcarro cerca de Segorbe el 9 fueron fusilados a los tres días; un oficial que cogieron paseándose las fuerzas que acompañan a V. a poca distancia de Teruel el 22, fué muerto a lanzazos a mucha más distancia; dos soldados del destacamento de Peracense el 21 sufrieron igual suerte. Ninguno de éstos ha sido muerto en acción, y por lo tanto está demostrado quién miente, ya que V. me obliga a usar de esta expresión. El que llama V. su Rey no tengo noticia lo haya sido nunca de España, ni haya pisado la capital de la monarquía ni ninguna de provincia, ni que como tal haya sido proclamado ni reconocido por nación alguna. Murió el Rey Fernando VII bajo un sistema de gobierno absoluto, dejó proclamada heredera a su hija primogénita, y ésta subió al trono que legítimamente le correspondía; derecho que reconoció casi el total de la nación española, incluso el ejército y 40.000 voluntarios realistas. Unos y otros guarnecían las plazas y grandes poblaciones; en sus filas no había lo que V. llama revolucionarios; por lo tanto, ¿quién ha hecho la sorpresa de que V. habla? En mi diccionario se llama traidor al que sirve a un gobierno y pasa a prestar servicios a las filas enemigas. Ni yo ni cuantos tengo el honor de mandar están en este caso. En cuanto a la Religión, Dios sabe quién la observa mejor; por lo tanto están mal apropiados los dicterios que V. me da en sus escritos, y sólo pueden tener cabida en la lógica de V. Es por desgracia una verdad que la nación española, digna de mejor suerte, es víctima de una atroz guerra civil que la destruye; pero yo veo la causa principal en la minoría egoísta, menos ilustrada y virtuosa, que por satisfacer intereses personales la ha provocado y sostiene, sin pararse en medios por injustos que sean; ellos han producido represalias, tumultos populares y algunos desórdenes propios de las circunstancias, jamás aprobados por el gobierno ni impunes cuando han podido probarse los delitos. Quílez fusiló la guarnición del fuerte de la Puebla de Hijar después de una solemne capitulación

carlismo.es

en que se estipuló les conservaría las vidas; centenares de estos hechos puedo citar a V., sin que V. pueda hacerlo de uno solo por nuestra parte. O'Donnell fué víctima de un alboroto popular, como el marqués del Socorro, el de Tilli y otros muchos lo fueron en 1808, que no había revolucionarios, como V. llama a los que no siguen su camino. Me he extendido sobre esta materia, porque al que le sobra la razón no rehusa entrar en razonamientos, que si para V. no pueden tener ninguna fuerza, la tienen sí para el mundo civilizado que nos juzga. Dice V. que no tiene compromiso ninguno ni tratado que le obligue a conservar la vida a los prisioneros; esto es una verdad si V. es un jefe independiente del que llama su gobierno, pues con él se hizo el tratado del Lord Eliot; las fuerzas que acompañaron al Pretendiente hicieron los prisioneros de Herrera, y casi a todos les dió V. una muerte horrorosa. En octubre ha asesinado V. a los prisioneros de caballería y a los heridos, más 96 sargentos de la división de Pardiñas, a quien como segunda del ejército del Norte comprendía el mismo tratado que cumplió escrupulosamente con más de 2.000 prisionero que hizo en gran parte de las fuerzas que estaban a las órdenes de V. ¿Qué puede disculpar esta atroz conducta, aunque no hubiese pacto alguno? ¿Ha sido provocada por nosotros? Esta es una infame impostura: hacía mucho tiempo se respetaba la vida de los que caían en nuestro poder, y se les trataba como VV. jamás han tratado a los prisioneros que nos han hecho. Un triunfo que jamás V. pudo prometerse le cegó; y haciéndole creer vanamente seguro el de su partido, empezó a poner en práctica la conducta que se proponen observar si llegase a realizarse, cual es el exterminio de todo español que no haya contribuído a llenar sus miras de ambición y de exterminio de todo el que piensa. Las atrocidades han producido represalias y busca V. disculpas que el mundo todo sabe son falsas. Si se le debían a V. 103 prisioneros jamás me los había reclamado, ni tengo noticia de que mi antecesor se los hubiese negado; ignoraba esto y he necesitado enterarme, no siendo el momento de darlos cuando hechos tan atroces hacen imposible toda especie de tratado con V. Terminense éstos, respétese la vida de los prisioneros, déseles por V. a los que tiene en su poder un trato que les permita conservarla, y entonces trataremos: en sus manos de V. está la conservación de la existencia de miles de prisioneros de una y otra parte. Nuestros sentimientos, nuestra educación, la causa justa que defendemos, el corazón generoso de la Reina Gobernadora, y las órdenes de su gobierno, no nos permiten ni asesinar, ni maltratar a los prisioneros una vez rendidos; no vemos en la generalidad más que españoles desgraciados, conducidos a aquella suerte por la ignorancia o compromisos propios de una guerra de esta especie. Si V. nos ha forzado en justa represalia a llevar al patíbulo a algunos, no ha sido sin compadecerlos, y como único medio de contener su ambición de sangre inocente. En esta misma época he hecho a V. prisioneros que conservan su existencia; y hace pocos días el Conejero, digno súbdito de V. y comandante de armas de

carlismo.es

Lécera, ha asesinado a dos soldados sin armas, que con sus licencias por inútiles se dirigían desde Muniesa a Albalate, para pasar a sus casas en Cataluña. Estos son los que se llaman defensores de la Religión. Quien ataca las personas, las propiedades, la industria y el comercio es V., llevándose hasta señoras para sacarles, como acaba de hacer, 2.000 duros por su rescate, exigiendo 25.000 duros por la vida de un anciano, y grandes cantidades por las de otros, apoderándose de cuantos carros y recuas transitan con géneros de comercio lícito, habiendo rescatado hoy mismo seis de los primeros y nueve acémilas cogidas por las fuerzas de su súbdito Polo en Cella, dejando todo el país que ha pisado exhausto de ganado, y a los habitantes sin mantas ni alpargatas. Estos son hechos bien públicos, y ninguno de ellos mancha la reputación de este ejército. Lo esencial de la comunicación de V. del 24 es la declaración de guerra a muerte; V. la hace y yo debo imitarle, tranquilizándose mi espíritu con no tener ninguna parte en una mortandad cuyo oprobio caerá sobre V., sobre el que llama su Rey y cuantos lo defiendan; y en su consecuencia doy las órdenes para que sean fusilados todos los prisioneros hechos en la acción del 2 de éste en las inmediaciones de Cheste, y los cogidos de resultas de la dispersión de Llangostera y Forcadell por consecuencia de ella. Si V. fusila a los prisioneros que tiene, ya le he dicho que cerca de 10.000 de todas clases responden de ello.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Perales, 5 de diciembre de 1838.—Antonio Van-Halen.—Sr. D. Ramón Cabrera, jefe superior de las fuerzas enemigas de Aragón y Valencia.

VII

De Alderson a Lacy

(Valencia 12 de Diciembre de 1838)

Valencia, 12 de diciembre de 1838, a las ocho de la noche.—Muy Sr. mío: Tengo el honor de participar a V. que acabo de saber por el general Borso, que el general en jefe ha dado órdenes para que los prisioneros hechos en la tarde del 2 del corriente en las llanuras de Cheste por la primera división, ascendiendo su número de 150 a 160 hombres, sean fusilados. Como el general Borso le oí prometer sobre el campo de batalla que las vidas de estos hombres se respetarían, pienso de mi deber comunicarlo a V. inmediatamente, a fin de que tome V. las medidas que crea más conveniente para impedir si posible fuese el faltarse a la fe prometida. Tengo el honor de ser, Sr., su más obediente servidor—R. Alderson, teniente coronel de ingenieros reales.—Al señor coronel Lacy, de la artillería real, jefe de la comisión británica en el ejército del Centro.

carlismo.es

VIII

De Lacy a Van-Halen

(Valencia 13 de Diciembre de 1838)

Valencia, jueves por la mañana, día 13 de diciembre de 1838.—Sr.: A consecuencia de haber recibido en este instante la inclusa comunicación del teniente coronel Alderson respecto a los prisioneros hechos en Cheste el 2 del corriente, me tomo la libertad de dirigirme a V. E. sobre el particular, con la esperanza de que las represalias que según se dice van a actuarse con ellos no se lleven a efecto. Es de la más imperiosa obligación mía el dirigirme a V. E. sobre este asunto, a consecuencia de las repetidas comunicaciones que he recibido del embajador de S. M. B. en Madrid; y recordando la pesadumbre que V. E. manifestó en Zaragoza al verse impelido por la conducta del enemigo a adoptar medidas de represalias, prevalece en mí una firme esperanza de que al menos en el caso presente, tomando en consideración la promesa que se hizo a esos desgraciados sobre el campo de batalla de que sus vidas se respetarían, el que V. E. será inducido a concederles un acto de gracia y perdón.—Tengo el honor de ser su más humilde servidor.—Y. Lacy, coronel de artillería británica y comisionado de S. M. B. en el cuartel general del ejército del Centro.—A S. E. el general Van-Halen, mandando el ejército del Centro.

IX

De Cabrera a Van-Halen

(Benasal 19 de Diciembre de 1838)

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—El escrito de V. de 5 del actual contestando al mío de 24 de noviembre último, me precisa recordarle lo que, no obstante de ser un conocimiento universal, parece se le ha trascordado, y hacerle ver por su misma confesión la exactitud de mis asertos anteriores. No extraño sea su lógica pobre y miserable, cuando me asegura que su ciencia consiste en registrar diccionarios, que es a lo que se reduce la sabiduría de los modernos trastornadores de las monarquías. Por lo que respecta a la muerte de los que me insinúa, como no hace más que reproducir lo que dijo anteriormente, tampoco me resta que añadir a lo que contesté en mi citada comunicación. Si mi Rey y Señor, que lo es y debe ser de la monarquía española por legítimo derecho, debía dejar de serlo por no haber pisado como V. dice ninguna capital, tampoco Rey alguno lo hubiera sido de

carlismo.es

toda la nación, porque no le ha habido que las haya pisado todas, y en el mismo caso se hallan la esposa y la hija de Fernando VII; y si acaso todavía no se ha verificado el reconocimiento de mi Soberano por las naciones, débese a las patrañas que el partido revolucionario inventó de trastornar las antiguas instituciones, y tales han sido que hasta la misma Francia, que tiene orgullo de poseer la ley sálica, se alucinó en aquel momento; mas no está lejos el día que desvaneciéndose brille la verdad por todo el mundo, y se realice el universal reconocimiento, sobre lo que empiezan a lanzar suspiros los partidarios de V. Acerca de proclamación, baste decir a V. que nadie ignora el modo forzado con que se hizo la de la que V. llama Reina, mientras a pesar de esta opresión se ha pronunciado por toda España espontáneamente en favor de nuestro Soberano, el Señor Don Carlos V, igual a la única con que ha reinado Fernando VII. Dice V. que murió Fernando bajo un gobierno absoluto, dejó proclamada como heredera a su hija primogénita, etcétera. El segundo extremo queda rebatido por el modo y falta de derecho, y el primero arguye clara y evidentemente, que cuantos se han separado de aquel sistema son perjuros, y por consiguiente traidores; pues aun en el negado caso de ser legítima la sucesión femenina, excluída de España del modo más legal y solemne, el manifiesto de Cea Bermúdez, en el que expone la voluntad de la supuesta Soberana, declarando que no haría la menor variación en la forma de gobierno que regía bajo el reinado de Fernando VII, dice expresamente lo que son los que le han destruído y echado sobre él el estatuto, constituciones y tantos sistemas nuevos cuantos son los hombres de cabezas destornilladas que forman ese partido monstruoso al que V. pertenece; y tal vez si V. se acuerda que aun intentando más bajo el dominio de esa figurada Reina sufrió la prisión en la cárcel de villa, conocerá se remonta en algunos grados más sobre aquel concepto. El reconocimiento de la supuesta Reina por el casi total de la nación, incluso el ejército y voluntarios realistas, que V. dice para preguntar quién ha hecho la sorpresa, fué la prisión, el destierro, la deportación y persecución más atroces de los hombres fieles y de alguna categoría, tanto de gobierno, tribunales y paisanaje, cuanto del ejército y voluntarios realistas, verificando con anterioridad y de un modo impensado, infame y ratero por aquellos que perjuraron se amnistiaron y fueron traidores a las leyes establecidas y recónocidas por ésta y las demás naciones, cuyos hechos, qué no es menester repetir, por ser tan públicos como lamentables, declaran bien quién fué el que hizo la sorpresa. Ciertamente es difícil el graduar la virtud, pero es muy fácil conocer si un partido es más religioso que otro. El que impulsa y comete la destrucción de los templos, el exterminio de las formas sagradas, el asesinato de los sacerdotes, el robo de las rentas, bienes y alhajas de la Iglesia, y la propagación de la impiedad en escritos, obras y lenguajes, siempre será más irreligioso que aquél que respeta el lugar donde se adora Dios, venera sus ministros, jamás atenta contra el mismo Dios ni aun a los simulacros

carlismo.es

que le representan, y ni aun se atreve a proferir una palabra que disuene de su creencia. ¿No sabe todo el mundo que VV. han hecho y están haciendo lo primero, vanagloriándose de ello, y los que defienden la causa legítima de nuestro Monarca y antiguas instituciones observamos lo segundo? ¿Pues para qué quiere V. más pruebas? Se le ha escapado a V. una verdad y a fe que VV. no lo acostumbran. Dice V.: *es por desgracia una verdad* (hasta el nombrarla la tiene V. por una desgracia) *que la nación española, digna de mejor suerte, es víctima de una atroz guerra civil que la destruye; pero yo veo la causa principal en la minoría, más egoísta, menos ilustrada y virtuosa, que por satisfacer intereses personales la ha provocado y sostiene, sin pararse en medios por injustos que sean.* Efectivamente, VV. son la causa de la tal guerra civil, y es provocada y promovida por los que componen su partido, porque ellos son la minoría, como lo saben ya hasta las naciones más remotas, y que a esta circunstancia se debe el progreso de las armas de la Legitimidad, según lo convence el modo con que se ha verificado, y cuantas veces lo ha probado su partido de hacerlo a cara descubierta como nosotros apenas han aparecido en seguida se han disipado, como sucedió a Mina, Torrijos, Chapalangarra y otros: más egoístas, pues sólo buscan como VV. variaciones para aprovecharse del río revuelto: menos ilustrados, porque la ilustración verdadera no consiste en charlatanería, sino en principios santos que marquen una senda constante para proporcionar la seguridad, el sosiego y felicidad de la nación, cual estaba la nuestra antes de las novedades de continuo flujo y reflujo, choques y mutaciones, vanos mandatos y desobediencias, en fin, de arbitrario proceder de cualquiera que VV. han introducido: menos virtuosa, porque jamás se ha visto tanta relajación de costumbres como desde que su partido ha levantado la cabeza, de modo que no sólo se entregan sin empacho a todas clases de vicios, haciendo alarde de ellos, sino que es el objeto de su burla y escarnio el hombre timorato que se aparta de seguirlos: *que por satisfacer intereses personales,* porque en ninguno de VV. se ha visto procurar por el bien común, ni aparece una sola obra que haya proporcionado algún alivio a los pueblos, y sí continuas disputas, asonadas y asesinatos entre VV. mismos para apoderarse de empleos lucrativos, inventando medios a fin de agotar las riquezas de toda la nación: que *la ha provocado y sostiene sin pararse en medios por injustos que sean,* las prisiones, deportaciones, exacciones y asesinatos cometidos desde un principio, y después en Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza y otros puntos, saqueos y arrebatamientos de hombres, mujeres y niños de Calanda, Caudiel y demás pueblos, con la prevención de V. al cabecilla San Miguel en orden de 22 de octubre último, cuando le dice: prevengo a V. E. emplee cuantos medios estén a sus alcances, aun los ilegales si no hay otro remedio, para ponerlo en ejecución lo más pronto posible, demarcan quién es el que no repara en medios para sostener la guerra civil. Me confiesa V. los tumultos populares y algunos desórdenes entre VV., pero dice, jamás aprobados por

carlismo.es

el Gobierno. ¿Y se me podrá contradecir si añado, ni tampoco castigados sus autores ni tomado medidas para evitarlos, antes los han premiado con los ascensos y empleos que pedían? Que Quílez fusiló la guarnición de la Puebla de Hijar después de una solemne capitulación, es asunto sobre lo que no sé lo que medió; mas sí sé que me consta los muchos de nuestros soldados que VV. habían asesinado, aun cuando se encontrasen sin armas y enfermos en sus camas, y también sé que 27 individuos que se presentaron en diciembre del año 34, fiados en las promesas hechas bajo palabra de honor por un tal Azpiroz, que mandaba la columna de Tortosa, y de la maligna sombra de los indultos que se habían publicado de que se les repetaría la vida, a los pocos días de su preentación, con asombro, sorpresa y horror de aquel país fueron fusilados por VV., 17 en la ciudad y los restantes 10 en sus propios pueblos. El hospital de Chelva, teatro de ferocidad democrática, donde se despedazaron y quemaron vivos un considerable número de infelices que yacían en la cama del dolor; el de Cantavieja, campo de destrozo y barbaridades, donde se divertía la filantropía liberal clavando sus aceros en los cuerpos de los moribundos que en él esperaban alivio a sus males, y entre las risas de sus verdugos lanzando dolorosos ayes, eran arrojados por aquellas elevadas y escarpadas peñas; las demasías del puerto de Tortosa, las de Aragón y Valencia recuerdan con espanto las atrocidades más horrendas, que a la posteridad se le hará difícil de creer que hubiese figuras racionales capaces de cometerlas, a no ser que se les diga que eran liberales sus autores. Vea V. con esto si puedo citar, y aun llenaría mil pliegos de hechos inhumanos, pérfidos y atroces de los de su partido si me lo permitiera el tiempo. Que O'Donnell fué víctima de un alboroto popular, ya lo sé; pero sé también que no se han castigado sus autores, ni su Gobierno ha tratado de hacerlo: bien que entre VV. cada uno es gobierno, por lo que no tiene nada de gobierno, no hay que esperar actos de justicia, y en esto se fundará sin duda la razón con la que V. me dice no rehusa entrar en razonamientos; y conociendo que a mí solo me convence aquella que se apoya en principios de uniformidad y analogía, y recayendo sobre conveniencia de gobierno, la tendrá el que sujete al indócil, al vengativo, al ladrón, al asesino y al perturbador del orden público, para asegurar la tranquilidad al hombre de bien obediente y laborioso, cual era el que regía antes de la anarquía que VV. han levantado sobre él; por ese prevee V. que la suya no la tendrá para mí, y el mismo efecto producirá al mundo civilizado si lo juzga, puesto que a no ser un ente tan ofuscado por la esperanza de contentar sus pasiones y codicia con la destrucción del regimen que le contiene, no podrá desconocer que la verdadera causa está de la parte del Gobierno que yo defiendo, por ser el que se hallaba establecido, y con sus diques contra el malo hacía la felicidad de la monarquía; y que el de V. merece el desprecio y el odio, pues a más de ser sedicioso no tiene pies ni cabeza, pues cada cabeza y cada pie pretende ser cabeza del gobierno. Si V. supiese leer o entendiese lo

carlismo.es

que lee, sabría que en el tratado que llaman de Lord Eliot, no sólo no estoy comprendido sino excluído, como cuantos no forman el ejército de Navarra y Provincias Vascongadas; y de eso no se sigue que yo sea un jefe independiente del Gobierno de S. M. el Sr. D. Carlos V, porque dicho tratado fué hecho por el general que mandaba las fuerzas de aquellas provincias y por el Gobierno, aunque éste no le haya reprobado, teniéndole como particular y no general según en el mismo se expresa terminantemente; y mientras yo no convenga con otro, pues no me es permitido aquél, no tendré otra regla que la que he tenido hasta ahora, y es la conducta de VV. Todo el mundo lo sabe, y lo saben los jefes y oficiales de VV., que la parte de los prisioneros que murieron de los hechos en la acción de Herrera fueron víctimas de la perfidia y mala fe del cabecilla Oráa, y de los principios de ferocidad que VV. siguen, porque si se hubiese hecho el canje cómo y cuando propuse y se aceptó, y no que en lugar de llevarle a efecto, mientras se me entretenía con promesas se alejaban los prisioneros míos que VV. tenían, llevándolos a Cádiz y a Ultramar, cometiendo con ellos las barbaridades más inauditas en su tránsito, y atentando sorprender el depósito que yo tenía, estaba lejos de suceder y hacer: a pesar de esta infame conducta, si se hubiese admitido mi proposición, que hice por medio del brigadier Solano al titulado gobernador de Alcañiz, de entregar, mediante recibo, garantizándome la de igual número de los míos con la detención solamente de algunos jefes y oficiales, quedaría remediado; pero lejos de procurarlo por parte de VV., Oráa se comportaba cual queda referido, y el de Alcañiz se negaba a mi proposición, cuya generosidad mía será el oprobio del partido de VV., que para conseguir la ruina de los míos que custodiaban en depósito, sabiendo que sufrirían igual suerte que la de los prisioneros, buscaban toda especie de entorpecimientos y sacrificaban así a sus propios defensores. Ya le tengo dicho, que aun cuando Pardiñas estuviese comprendido en todos los tratados del mundo, no teniendo yo parte en ellos era como si no existiesen; además, dado caso que lo hubiese habido, le destruyera él mismo al prevenir que no se diese cuartel a mis tropas, cuya circunstancia tengo probada. Ni tampoco viene al caso la de haberle concedido a los de Tallada, porque éste se hallaba entonces a las órdenes de un general comprendido en el tratado, y el reproducirlo V. ahora prueba lo que he dicho, que o no sabe leer, o no entiende lo que lee; y no ignorando V quién mandó no dar cuartel a Pardiñas, sabrá también quién ha provocado la guerra a muerte. Le tengo probado asimismo, y es tan sabido como la existencia de los partidos, que después de haber dado millares de ejemplares de humanidad conservando la vida de los prisioneros, aun no podía conseguir que VV. lo hicieran, y sólo principieron a ejecutarlo alguna que otra vez así que se fueron engrosando mis fuerzas, haciéndoles formar una idea nueva de que podían ser vencidos, pues mientras se consideraban seguros del triunfo no dieron entrada a semejante conducta: si no díganlo los decretos de muer-

carlismo.es

te que fulminaron y que ya no les es posible borrar. Así que el comportamiesto que observaron con los incautos que no conociendo a VV. se fiaron de los indultos publicados, y en razón de las circunstancias se presentaron en sus casas, VV. en observancia de la palabra de su Gobierno les sorprendieron y arrebataron a los presidios, a La Habana y Filipinas donde aun existen los que no han sido víctimas de los atroces tormentos que se les han dado, que entre unos y otros ascienden a muchos millares. También le he dicho a V. y antes al cabecilla Oráa, que nadie me ha excedido en el buen trato de los prisioneros; y si éstos en mi poder no han disfrutado de todas las comodidades, débese al comportamiento de VV. y a la falta de puntos a propósito, por lo que jamás se me puede inculpar de lo que no está en mi mano impedir; pero nunca he permitido, ni entre nosotros ha habido quien se propase a insultarles ni atropellarles, mientras entre VV. a cada paso sufren una muerte; ni tampoco he dado órdenes jamás para que en los depósitos se les despojase de su ropa y camas, y que se les redujese la ración como V. lo ha hecho, cuya providencia le intercepté. Me ha causado risa la idea ridícula de que jamás pude prometerme el triunfo que conseguí sobre Pardiñas, porque nadie busca lo que no se promete; es así que yo fuí a buscar a Pardiñas, luego... Vaya, sí V. no puede dar con la consecuencia, no faltará quien la saque. Y como por ella resulta falsa su proposición, también el consiguiente de mi ceguera, de mis miras, de mi ambición y de mi conducta adolece de la misma falsedad. Lea V., lea V., no sólo los periódicos imparciales del extranjero, sino también los parciales de VV. mismos, y verá la horrenda forma de sus represalias, y que mis disculpas no son admitidas, antes esa circunstancia la atribuyen al conato con que a fuerza de sofismas tratan de cohonestar VV. su conducta, en términos que por ella les dan a VV. el dictado de Herodes, de energía brutal y de ferocidad de bestias fieras. Para no decir que V. miente cuando dice que jamas le he reclamado los 103 prisioneros que se me deben, sólo le recordaré, que en aquel oficio que le pasé en 3 de noviembre último, que V. recibió y me contestó, le decía o reclamaba que diese sus órdenes para que sin más retardo se realizase la entrega de los 103 expresados prisioneros que se me debían; así como que no he dicho tampoco que su antecesor me los haya negado, como V. me lo supone, y sí dije que con pretextos le ha embarazado, y que si V. no lo sabía sería, porque o nadie manda o nadie obedece entre VV., o debía saberlo y habérmelos hecho entregar. Y ahora también le reclamo los 400 y más que el general don Basilio Antonio García dió a Pardiñas y se llevo Flinter en La Mancha, y aun VV. no han correspondido. No sé ni nadie comprenderá el efugio tan ridículo con que V. quiere eludir como sus antecesores la entrega de dichos prisioneros, pues solo alega no ser el momento de darlos, cuando hechos tan atroces hacen imposible toda especie de tratado conmigo. Si no es posible tratado conmigo para dar, tampoco debía haberle para admitir. No se diga que han variado las circunstancias, porque siem-

carlismo.es

pre habían sido las mismos en este negocio, puesto que ahora, como entonces se procede del mismo modo. Si las presentes son distintas, ¿por qué en las anteriores no se me daban? Y si en éstas no se podía, ¿por qué en las actuales como diferentes no se hace? Mejor se le hubiera entendido si hubiese dicho. no se le dan a V. ni se le han dado aquellos prisioneros porque ahora ya tenemos los nuestros, y nosotros según nuestros principios no estamos obligados a cumplir nuestras promesas sino cuando nos conviene; y ésta es la razón porque hallan dificultades de entablar toda clase de tratado conmigo. Como jamás he faltado ni creo faltar a mi palabra dándola como la daría en condición de que VV. debían cumplir la suya, no contando en poderla asegurar, conocen que yo no lo disimulara y se volvería a lo de antes; así V. y demás de su partido deben tener entendido, que no estando seguros de que deponiendo sus ordinarias máximas se cumplirá exactamente cuanto se estipule en el tratado que se quiera convenir conmigo, vale más que no se promuevan, porque es infructuoso pensar que yo disimule la menor transgresión ni que pase por la excusa de ser efectos de tumultos populares, medio común de que VV. se valen para cohonestar sus miras, si no se castigaron sus autores ni nunca lo han hecho. Los consejos de V. para venir al caso de tratar no pueden tener efecto conmigo porque no existen los motivos que expresa; tómelos V. para sí, que tiene que hacer mucho con ellos. Si los sentimientos de VV., su educación, la causa que defiende, el corazón de la Reina viuda y las órdenes de lo que llama Gobierno no les permite asesinar ni maltratar a los prisioneros una vez rendidos, V. mismo dice que no tiene sentimientos, ni educación ni causa que defender, ni corazón la Reina viuda, y ni Gobierno ni cosa que lo valga, porque VV. maltratan, insultan y asesinan no sólo a los prisioneros rendidos, y rendidos de esta parte a uno, dos y más años, sino hasta a los vecinos y sacerdotes más pacíficos que se hallan en sus casas. Yo no he forzado a represalia alguna, y lo tengo repetidas veces probado que antes VV. me han provocado a ello; mas como VV. estaban sedientos de sangre y de las riquezas de los pueblos han tomado este pretexto para saciar su sed de venganza y codicia, multiplicando actos de matanzas y robos en distintos puntos con el nombre de la tal represalia, por la que yo tomé justamente en los campos de Maella en virtud de la orden y comportamiento de Pardiñas. Que por llevarse una señora para que pague un cantidad en desagravio de las infinitas que VV. han aprisionado y exigido sumas exorbitantes se siga que ataco las propiedades, la industria y el comercio, es consecuencia cabal de su lógica de V.; y el prohibir con orden expresa el transporte de géneros, embargarlos, impedir la circulación de cartas familiares y negocios particulares. ocupar los mulos que los labradores. han comprado para la agricultura, saquear los pueblos abiertos sin haber encontrado la menor resistencia, arrebatando sus vecinos sin reparar fuesen hombres, mujeres o niños, con otras arbitrariedades semejantes, sólo será un viaje de una dama por con-

carlismo.es

secuencia de su diccionario, pues que lo demás que V. cita no tiene otro fundamento que la detención de unos carros que se dirigían a Teruel, punto fortificado por VV., en recíproca de los aprehendidos que venían a este país. Vuelvo a decirle a V. que no se impone de los escritos, que si lo hiciera hubiera visto en mi comunicación del 24, que sólo en el caso de no cesar VV. de cometer las atrocidades y excesos que quedan referidos sería como yo llevaría la guerra a muerte; y no deduciría por ello el aserto cruel que intenta sacar, lo cual prueba dos cosas: primera, que no trata V. de remediar aquellos males; y segunda, que le conviene siga el producto de la matanza y el robo, con preferencia de la sangre de sus partidarios que tengo prisioneros, de los que al momento que reciba la noticia de haberse fusilado alguno de los míos por la orden de V. que me indica dispondré se verifique a doble número de los suyos, y si V. mata a otros por ellos, lo haré de los 3.000 que tengo en mi poder, para de una vez evitarme sus impertinentes amenazas. Los que resultaron de la acción que refiere son tan pocos que no se atreve a mentar su número, siendo mucho mayor el de caballos que dejaron VV. en el campo alrededor del cuadro que intentaron penetrar, y que les habrá hecho perder los deseos de repetirlo; y ha de saber que se diferencia la realidad de la apariencia, por lo que distingo que al decir V. que tiene 10.000, que responderán de los que yo fusile, no es otra cosa que un espantajo para asesinar impunemente porque ya le he dicho que míos hay muy pocos respecto de los que yo tengo de VV.; bien que VV. no reparan en medios, y sea lo que fuese, venga bien o mal, sea justo e injusto, legal o ilegal, lo que tratan es de que corra la sangre, y vengan tesoros por si acaso. Su proposición lo convence, pues mientras sin fundamento manda asesinar a unos, amenaza con otros si se venga la muerte de aquellos: viéndose claramente que VV. siempre quieren salir matando y más matando, y nada les importa quede desierta una nación y que sólo tratan de aprovechar los momentos que les puedan enriquecer para regalarse en cualquiera parte, sea de moros o gentiles, a la salud de la sangre y ruina de los españoles, de que se tiene ya una evidente y dolorosa experiencia.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Benasal, 19 de diciembre de 1838.—Ramón Cabrera.—Sr. D. Antonio Van-Halen, jefe superior de las fuerzas enemigas.

X

De Van-Halen a Cabrera

(Teruel 22 de Diciembre de 1838)

He recibido la comunicación de V. del 19 de éste. Cuando no ha dado cuartel a un solo prisionero de los que han caído en su poder desde el 2 de octubre al mismo día 24 del pasado, en que me

carlismo.es

declara oficialmente continuará la misma conducta, será muy terminante su resolución, que ha producido la mía; pero ya le dije que la vida de miles de prisioneros estaba en su mano, pero los respetaré siempre que V. lo haga y revoque su mencionada declaración; en este caso podré dar a V. los 103 prisioneros y hacer un canje general.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Teruel, 22 de diciembre de 1838.—Antonio Van-Halen.—Sr. D. Ramón Cabrera, jefe de las fuerzas enemigas de Aragón y Valencia.

XI

De Cabrera a Van-Halen

(Morella 29 de Diciembre de 1838)

Su contestación de V. de 22 del actual a la mía del 19 me convence de que V. no se presta a la razón, ni su obstinación en derramar sangre le deja ver ni entender lo que se escribe ni sucede. Insiste en que yo he declarado la guerra a muerte, y así trata de alucinar al pueblo; pero se conocerá la impostura cuando vea que es condicional y pende de su comportamiento. No dice V. verdad cuando sienta que yo no he dado cuartel a un solo prisionero de los que han caído en mi poder desde el 2 de octubre al 24 de noviembre. La existencia de los 3.000 de la acción de Pardiñas, y la de los 22 coraceros y 18 infantes cogidos en 2 de noviembre en Fuente Saz se lo desmiente, y acriminan su atroz conducta que no ha perdonado ni a prisioneros ni a pacíficos. La dimisión de Borso arguye a qué barbara fiereza ha llegado su carácter sanguinario pues no ha podido soportar la infamia de los últimos asesinatos que V. ha cometido injustamente en Murviedro. Pero ¿para qué me canso en presentarle a V. hechos y razones evidentes, si veo que es echar margaritas a los cerdos? Por lo que únicamente me concreto a decir que V. sólo será bastante para que una parte muy considerable de la nación dentro de poco desaparezca de los vivientes, y cause la ruina de millares de familias y pueblos: y hasta que su conducta me acredite lo contrario, omitiré toda otra comunicación con V., a no ser que sea en el campo, para probar si es V. tan capaz de sostener un combate como para asesinar rendidos e indefensos.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de Morella, 29 de diciembre de 1838.—El conde de Morella.—Sr. D. Antonio Van-Halen, jefe de las fuerzas enemigas de Aragón y Valencia.

carlismo.es

DOCUMENTO NUM. 23

CORRESPONDENCIA ENTRE CABRERA Y LOPEZ

I

De López a Cabrera

(Valencia 19 de Diciembre de 1838)

Valencia, 19 de diciembre de 1838.—Sr. D. Ramón Cabrera: Extraño parecerá a V. recibir una carta mía; sin embargo, no puedo menos que dirigírmele, puesto que la humanidad lo reclama y a mí no me es dado resistir a sus gritos. Acabo de canjear a los comandantes Gaset y el subteniente Martínez, del partido de V., por otros dos de iguales clases del mío. ¿Qué razón hay para que los demás prisioneros de una y otra parte queden sumidos en la más deplorable y horrorosa situación? Yo no veo ninguna. Podría ser de algún peso la deuda que V. reclama de los 103 prisioneros que dice se le deben, y que yo lo creo así puesto que los cobra; esto no puede tener valor alguno en adelante, porque doy a V. la seguridad con mi palabra, de que igual número recibirá de más en el canje. La imposibilidad de entenderse con V. en que su cruel declaración de guerra sin cuartel ha puesto al general en jefe de este ejército, a lo menos hasta que no sea revocada, me mueve a mezclarme en un asunto ajeno de mi destino, más seguro de que dicho general en jefe no se opondrá a nada de lo que yo convenga con V. En este concepto ¿qué falta para realizar un canje que tanto reclama la humanidad, el interés y la moral del mundo? Nada, sólo que V. quiera. No parece favorable que esta circunstancia sea reclamada por mí, enemigo que V. detesta tanto; y sin embargo yo formo mi esperanza de que V. cooperará con ella a un logro de tanto interés común, mostrándose menos implacable en esta ocasión con quien por lo demás no duda decir a V. que se complace con su aborrecimiento, y que efectivamente es su mayor enemigo.—Narciso López.

carlismo.es

II

De Cabrera a Narciso López

(Benasal 2 de Enero de 1839)

Benasal, 2 de enero de 1839.—Sr. D. Narciso López: Ayer recibí su carta de 19 del pasado diciembre, y ya que en ella me pregunta la razón por qué habiéndose canjeando los Gaset y Martínez han de quedar los demás prisioneros de una y otra parte sumidos en la más deplorable y horrorosa situación, le diré que puede consultarla con su jefe Van-Halen, y con V. mismo; y el ser horrorosa la situación de aquellos, así como en mí es forzoso por carecer de punto a propósito que esté seguro, en VV. que los tienen es voluntario; y el no venir a un convenio y canje general se debe a la informalidad y falta de decoro con que su jefe se conduce para ello. Mis comunicaciones con Oráa y demás prueban cuánto he deseado los canjes; pero la conducta tanto de aquél como de V. y de Van Halen, el primero retardando y los restantes asesinando prisioneros y paisanos, no menos que atropellando pueblos y transeúntes, lo han embarazado y lo están entorpeciendo. Veo que V. también invierte el sentido de las cosas, pues trata de cruel mi declaración de guerra sin cuartel, cuando no hay una medida más favorable a la humanidad que ésta, entendiéndose como yo la he tomado, pues la condición con que la adopté estaba y está en la mano de VV. sacar los efectos de evitar el derramamiento de sangre; porque yo dije, que no cesando VV. de cometer los asesinatos y atropellamientos de todas clases que escandalizaban al mundo, tampoco cesaría de hacer la guerra a muerte: luego su duración pende de la continuación de aquella conducta por parte de VV. Que sea V o quien quiera, por objetos justos y por la vía del deber y el honor, siempre será bien atendido por mí, porque yo jamás he detestado las personas y sí sus malos procedimientos, hállense en V. o en cualquier otro, tanto de su partido como del mío; por lo que no es vana su esperanza si como corresponde, y sin que se me falte en lo más mínimo, se trata de llevar a efecto lo que V. me indica, en la inteligencia que para todo debe preceder la entrega de los 103 prisioneros que se me deben; y extraño que sobre esta deuda se haya dudado tanto tiempo, cuando sólo bastaba preguntarlo a San Miguel que los recibió, y a los demás, si se me habían entregado; teniendo presente lo que he dicho a Van-Halen acerca de las seguridades con que deben contar en cualquiera trato o convenio, sobre lo que será invariable el que con razón llama su enemigo.—El conde de Morella.

carlismo.es

APENDICE NUM. 1

ESCRITOS TANTO CARLISTAS COMO LIBERALES PUBLICADOS DESDE LA INICIACION DE LA PRIMERA GUERRA EN 1833 HASTA 1838

De carácter político-histórico

1833 (Suplemento)

"Correspondencia de S. A. R. el Infante D. Carlos de Borbón con S. M. el Rey D. Fernando VII" (S. l. n. F.).

"Cuatro verdades de un lego a los suyos y a los doctos sobre la sucesión real y la revolución de España". Por J. R. de L. (París 1833).

"Discurso sobre las ventajas del Gobierno monárquico legítimo" (Madrid 1833).

"Diálogo histórico legal sobre el modo de suceder en la corona de España. Por un Español Amante de la paz y felicidad de la Patria" (Perpiñán 1833). Carlista.

"Carta a un amigo sobre las reflexiones publicadas en Madrid en favor del derecho a la sucesión del trono la Infanta Doña María Isabel Luisa" (Ramalhao 1833). Carlista.

1834 (Suplemento)

"La causa del diávolo, e quella dellá veritá, al tribunal della Spagna e dell'Europa (Roma 1834). Carlista.

"Respuesta de un carlista español a la calumniosa carta dirigida por J. de Luzuriaga a don Manuel de Aznares contra el Excmo. Sr. Obispo de León, Ministro de S. M. C. el Sr. D. Carlos V de Borbón" (Londres 1834). Carlista.

"Exposición a S. M. la Reina Gobernadora por el Secretario de Gracia y Justicia y mandada pasar de R. O. a las Cortes Generales del Reino" (Madrid 1834). Se trata de la famosísima Memoria de Nicolás María Garelli, en que se fundamenta la exclusión de Carlos V al derecho de sucesión a la Corona de España por rebelión contra su legítima soberana. Es curioso que al cabo de un

carlismo.es

siglo todos los argumentos esgrimidos por Garelli son los de aplicación por los carlistas para la exclusión de la descendencia de Doña Isabel II.

"¡Ha muerto la Reina!" (Londres 1834). Por José Ruiz de Luzuriega. Folleto sobre la defunción de la Reina Doña María Francisca de Braganza.

1835 (Suplemento)

"Zum andenken an Alfred Stolberg, des Grafen Friedrich Leopold zu Stolberg fel. Sohn. Von Melchior Diepenbrock" (Regensburgo 1835). El Conde Stolberg perteneció al ejército carlista y murió en Navarra.

"Estipulación para el canje de prisioneros propuesta por el Lord Eliot, comisionado por S. M. Británica" (Madrid 1835).

"Historia del origen, progreso y estado del partido carlista de España. Por R. L., D. E. L. y P. M. e I. bajo la responsabilidad legal del Licenciado D. Pascual Madoz e Ibáñez" (Barcelona 1835). Liberal.

"Oración fúnebre que en el solemne aniversario celebrado por orden de S. M. con asistencia de S. R. Familia en sufragio de nuestra esclarecida Reina Doña María Francisca de Braganza y Borbón. En la iglesia parroquial de la Villa de Murieta" (S. L. ni a.). Por Fr. Domingo de San José.

"Discurso sacro-político-militar que en la función solemne de la bendición del Estandarte Real intitulado (sic) la Virgen Santísima de los Dolores, Generalísima del Ejército de D. Carlos V, por mandado y con asistencia de nuestro católico Monarca en la parroquia de San Juan, de la ciudad de Estella, predicó el R. P. Fr. Domingo de San José, carmelita descalzo, lector de Sagrada Teología y capellán de la Guardia de Honor de S. M. el día 2 de agosto de 1835" (S. L. ni a.).

"Colección de cartas entre D. Cándido Va-Bene y D. Saturnino Va-Male alusivas a nuestras actuales circunstancias" (Barcelona 1835).

1836 (Suplemento)

"De l'Espagne au mois de Mars 1836, par Un Membre du corps D." (París S. F.).

"Biographie du Lieutenant General de Villemur, ancien ministre de la guerre de S. M. Charles V Roi d'Espagne" (París 1836).

"Septenario de María Santísima de los Dolores, Generalísima del Ejército del Rey N. Sr. D. Carlos V (Q. D. G.), compuesto por el más indigno esclavo de esta afligida Madre D. Pedro González de Villaumbrosia, Presbítero, Prebendado de la Santa Iglesia Cate-

carlismo.es

dral de Ibiza, Secretario del Vicario General Castrense de los Reales Ejércitos de S. M., etc. Con las licencias necesarias". (Imprenta Real. Febrero de 1836).

"Provincias Vascongadas. Fueros de Guipúzcoa o contestación a un impreso anónimo que desde Bayona, de Francia, se ha remitido por correo a varios ilustres próceres y otros personajes residentes en Madrid. Por un español guipuzcoano" (Madrid 1836).

"Manual de campaña para los jefes y oficiales de columna en persecución de rebeldes y compendio de nociones militares adicionadas para la guerra civil" (Barcelona 1836).

1837 (Suplemento)

"Carlos V de Borbón, Rey legítimo de las Españas. Breve y sencilla demostración que ofrece a sus paisanos un catalán amante de su Patria y de su Rey" (Berga 1837). Lo creemos de D. Vicente Pou.

"Intereses de Bilbac. Examen de lo perjudicial que sería la permanencia del sistema foral en el siglo XIX al comercio y a la industria del país y a los liberales de Vizcaya" (Bilbao 1837). Por Víctor Luis de Gaminde.

"Manifiesto de las Diputaciones Provinciales de Cataluña por los comisionados de las Juntas Superiores de Armamento" (Barcelona 1837)

"Manifiesto y causa del teniente general Marqués de Rodil. Documentos importantes a la época contemporánea. Publicados por él mismo" (Madrid 1837).

"Oración fúnebre que en las honras que celebraron los dos Cabildos, eclesiástico y secular de Antequera, y el Ayuntamiento de Vélez Málaga en los días 5 y 10 de febrero de 1837, por las víctimas de Bilbao" (Antequera 1837). Por Pedro Muñoz Arroyo.

" El pueblo libre reanimado por Cristina para sostener el trono de Isabel y el Código Santo de las Leyes contra el torrente del despotismo, hipocresía, ignorancia y de los Judas apóstatas de la Libertad. Por Liberto Patrio" (Madrid 1837).

"Relación sucinta de las honras fúnebres que tributó la ciudad de Cervera a los defensores de Bilbao" (Cervera 1837).

"The revolutions of Spain from 1808 to the end of 1836" (Londres 1837). Por William Walton. Carlista.

"Respuesta de un guipuzcoano al artículo de fondo publicado por *El Eco del Comercio* en su número 1.126 del 30 de mayo de 1837 sobre el sentido de la proclama dirigida por el General en Jefe Conde de Luchana a los habitantes de las Provincias Vascongadas y Navarra el 19 del mismo mes" (San Sebastián 1837).

"The Speech of the Viscount Palmerston in the House of Commons on Wednesday, the 19 th April 1837. On the Civil War Spain" (Londres 1837).

carlismo.es

"El Teniente General Conde de Mirasol a la Historia" (Santander 1837). Hubo segunda edición en 1843. Se refiere al primer sitio de Bilbao. Liberal.

"Felicitación de la heroica defensa de la M. N. y M. L. e invicta Villa de Bilbao en octubre, noviembre y diciembre de 1836" (Bilbao 1837). Liberal.

"Calendario para el Principado de Cataluña. Corresponde al año del Señor 1838" (Berga 1837). Carlista.

"Calendario de 1838 para el Reino de Navarra, Señorío de Vizcaya y Provincias de Alava y Guipúzcoa" (Tolosa 1837). Carlista.

"A Reply to the Anglo-Cristino pamphlet, entitled "The policy of England toward Spain" (Londres 1837). Por William Walton. Carlista.

"Spain; With an introductory chapter on the present political state of Peninsula" (Londres 1837). Por David Henri Inglis.

1838

"Diario de operaciones del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia, sobre la plaza de Morella, desde el 23 de julio hasta el 31 de agosto de este año, remitido por el Excmo. Sr. D. Ramón Cabrera, Conde de Morella" (Oñate 1838).

"L'Imposture dévoilée a la face de l'Europe, en reponse aux mensoges publiés par le diplomate Campuzana dans son pamphlet intitulé; "La Verité", adressé dernièrement aux Cortes de Christine, le 1.º octobre 1838, et publiés dans le journal *Le Bon Sens* le 6 novembre suivant. Por M. P." (Burdeos, décembre 1838). Carlista.

"Reponse aus articles de M. Henri Fonfredre sur l'état actuel de la question espagnole (Courrier de Bordeaux, 7 et 9 juillet). Por M. V. A. (Burdeos 1838). Carlista.

"Affaires d'Espagne, avril 1838. Par un Officier au service de D. Carlos" (Valence 1838). Carlista.

"Memorie intorno a Zumalacarreguy ed alle prime campagne di Navarra; scritte en lingua inglese. Prima traduzione italiana" (Milán 1838). Traducción por Gaetano Podestá de la obra del Capitán Henningsen publicada en el año anterior.

"Expedition de 1837, dans l'interieur de l'Espagne, par l'armée de S. M. Charles V, placée sous le commandement superieur de S. A. R. l'Infant D. Sebastian Gabriel, par León B+++ , Chef d'Escadron au premier Regiment de Lanciers Navarrais, Chevalier de l'Ordre Royal et Americaine d'Isabelle la Catholique" (París 1838). Carlista. Azcona cree que esta obra que trata de la expedición real y fué redactada por un oficial ayudante del Príncipe Lichnows-

carlismo.es

ki, la atribuye al Conde Estanislao de Blacas (1), pero hemos de confesar que sus razonamientos no los hemos encontrado suficientemente convincentes.

"Lettres hispaniques. L'Espagne, Charles V et L'Alliance anglaise" (París 1838). Carlista. Por Federico Dollé.

"Ojeada sobre la guerra civil, sus causas, progresos, consecuencias y terminación de la misma" (Madrid 1838). Liberal. Publicada con el seudónimo de "Un Español".

"Examen philosophique sur la guerre civile d'Espagne et sur les causes de sa prolongation. Par J. N. G." (Perigueux 1838). Liberal.

"La Voz del desengaño. Relación de las causas, concausas, prolongación y duración de la guerra civil y único medio de poder concluirse, por Un Español Independiente de todos los partidos" (Madrid 1838). Liberal. Este folleto se atribuye a don Lorenzo de Alemany (2).

"El Prisma de la razón aplicado a los partidos y a la guerra actual" (Madrid 1838). Liberal. Su autor José Ordax Avecilla (3).

"Six years in Biscay, Comprising a personal narrative of the sieges of Bilbao, in june 1835 and october to december 1836 and of the principal events which occurred in that city and the Basque Provinces during the years 1830 to 1837" (Londres 1838). Liberal. Su autor era un comerciante inglés llamado Francisco Bacon, establecido en Bilbao, que relató los acontecimientos de que fué testigo, tanto en los tres sitios de Bilbao como en general la guerra de las Vascongadas. Es obra seria, aunque de carácter liberal.

"Seis años en Vizcaya. Descripción de los sitios de Bilbao en julio de 1835, de los de octubre hasta diciembre de 1836 y de los sucesos más notables ocurridos tanto en aquella Villa como en las cuatro Provincias Vascongadas desde el año 1830 hasta el 1836. Escrita en inglés por D. Francisco Bacon y traducida al castellano por Víctor Luis de Gaminde. Tomo I" (Bilbao 1838). Es traducción del anterior, pero incompleta, pues como se dice sólo corresponde al tomo I de la original.

---

(1) Estanislao Pedro Ivo José María de Blacas, marqués d'Aulps, más tarde duque de Blacas. Nació en París en 1819. Muy joven estuvo en el ejército carlista del Norte en la que fué teniente de Caballería. Después del Convenio de Vergara pasó al servicio de Luis XIX y de Enrique V, de quien fué jefe de la Casa Real en Frosbdorf. Falleció en 1892.

(2) Lorenzo de Alemany. Nació en Madrid en 1789. Profesor de Lengua francesa y periodista. Falleció en 1853.

(3) José Ordax Avecilla. Nació en Valderas (León) en 1813. Sirvió en la primera guerra contra los carlistas y desempeñó cargos administrativos. Diputado en las Cortes Constituyentes de 1855. Falleció en Madrid en 1856. Fué destacado periodista.

carlismo.es

"Memoria de la campaña de Andalucía y La Mancha por los generales Sanz y Pardiñas en el primer semestre de este año. Escrita por el comandante graduado de Infantería, Capitán adicto al Cuerpo de E. M., D. Manuel Bodet y Orfila" (Madrid 1838). Liberal. Hace referencia a las operaciones contra las expediciones del general García y del coronel Tallada.

"Historia de la revolución de las Provincias Vascongadas y Navarra desde 1833 a 1837" (Bilbao 1838). Liberal.

"Memorias contemporáneas, o sea colección histórica de sucesos de nuestros días, principalmente los relativos a las grandes escenas políticas de que la España es teatro de treinta años a esta parte. Apuntes de sus guerras, revoluciones y gobiernos que en ella se han sucedido durante este período. Notas biográficas de muchos de los personajes que en el mismo espacio han figurado y de su vida pública. Conducta que han tenido, opiniones que han representado y vicisitudes de hombres y de cosas dignas de registrar por todos los que gusten estar al corriente de la crónica caleidoscópica de estos tiempos borrascosos. Obra periódica (sin ser periódico). Publicada por Un Retirado que, sin ser muy viejo, está harto de ver y observar, de sufrir y de gozar, y que suyos y ajenos cuenta con buenos materiales y con anécdotas interesantes y entretenidas" (Madrid 1838). De carácter liberal. Su autor el periodista D. José María Carnerero. Sólo se publicó el tomo I.

"A Concise Account of the British Auxiliary Legion, comanded by General Evans; in the expedition against D. Carlos in the Civil war of Spain by a Volunteer in the Queen's Service" (Londres 1838). Liberal.

"Concise Review of the Campaings of the British Legion in Spain" (Londres 1838). Liberal. Su autor J. H. Humfrey.

"Bilder aus dem Spanischen Burgerkriege. Tagesbuch der englische Legion wahrend des Sommers 1837" (Hamburgo 1838). Escrito por A. Wichmann. Liberal.

"Papers relative to the war Spain 1834 to 1838 viz: I. Account of sums of Money Advanced for the use of the Queen of Spain. II. Account of Arms, stores &c furnished by the British Government. III. Account of Supplies to, and Expences of Repairs of Spanich Vessels of War. IV. Correspondence respecting Pay and Demands of the officers of the British Legion. V. Contracts and Engagements of Spanish Government with British Subjects serving under the Orders in Council. VI. Correspondence relative to the rising in the United Kingdom of a Body of 10.000 Men. VII. Correspondence about the Reorganization of the British Legion. VIII. Correspondence about the Payment for Supplies furnished to the Spanish Government. IX. Correspondence about the Atrocities of the War in Spain. Presented to the House of Lords by the Queen's Command August 1838, in pursuance of their lordships Addresse to Her Majesty of the 19 th june 1838" (Londres 1838).

carlismo.es

"Vindicación de D. Eugenio de Avinareta de los calumniosos cargos que se le hicieron por la Prensa con motivo de su viaje a Francia en junio de 1837, en comisión del Gobierno; y observaciones sobre la guerra civil y otros sucesos contemporáneos" (Madrid 1838). Liberal.

"Memoria de la administración militar del Ejército de operaciones del Norte, por Un Empleado de Provisiones" (Burgos 1838) Liberal.

"El Clero Español en 1838" (Madrid 1838).

"La fuga del P. Cirilo encubierta por el Gobierno de S. M. Opúsculo cuarto que contiene las exposiciones del M. V. Cabildo Catedral de la Iglesia Metropolitana de Santiago de Cuba, desde el mes de enero hasta el de abril de 1837, designando los autores de la evasión furtiva de su Prelado e informando de las peregrinas circunstancias del suceso. Publícalas D. José de Bulnes y Solera, Oficial cesante de la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, en vindicación de las infames calumnias con que se le removió del destino, ocultando a S. M. la verdad de aquella ocurrencia, y para oprobio de los impostores que abusaron con tanto escándalo de la confianza de la Augusta Reina Gobernadora" (Madrid 1838). Liberal.

"Le Provincie Basque colla maggior parte della Navarra" (Valencia 1838).

"Calendario de 1839 para el Reino de Navarra, Señorío de Vizcaya y Provincias de Alava y Guipúzcoa" (Oñate 1838). Carlista.

"Calendario para el Principado de Cataluña. Corresponde al año del Señor 1839" (Berga 1838). Carlista.

"The Medical history and statistics of the British Legion os Spain: comprising the results of gun-shots wounds in relation to important questions in Surgery. By Rutherford Alcock K. T. S. &c Deputy Inspector General of Hospitals with Auxiliary Forces in Portugal and Spain" (Londres 1838). Liberal.

"La verdad dirigida a las Cortes. Por D. Joaquín Francisco Campuzano, Ministro Plenipotenciario recientemente acreditado en la Corte de Francia" (Madrid 1838). Liberal.

"Apéndice a mi verdad" (Madrid 1838). Por Joaquín Francisco Campuzano.

"Discursos de Mr. Cousin y Mr. Thiers pronunciados en las Cámaras francesas en la discusión del mensaje o proyecto de contestacion al discurso del trono. Sobre la cuestión de España" (Madrid 1838).

"A traveller's rambling reminiscences of the Spanish War; with a refutation of the charges of cruelty broughtagainst General Evans and the British Legion, and a defence of British policy. Dedicated to the Members of both Houses of Parliament. By the Rev. Thomas Farr, Late of Trinity College, Cambridge" (Londres 1838). Liberal.

carlismo.es

"La España liberal y D. Carlos" (Madrid 1838). Por Jerónimo Ferrer y Valls. Liberal.

"Memoria sobre el asalto y toma de Morella, por el capitán de caballería D. Antonio Manuel Gutiérrez" (S. L. Imprenta del Ejército Real, 1838). Carlista.

"Pastoral del Iltmo. Sr. Obispo de Mondoñedo, Vicario General Castrense de los Reales Ejércitos de S. M. el Sr. D. Carlos V" (S. L. Imprenta del Gobierno. Por José Trullas. Año 1838). Era Obispo de Mondoñedo D. Francisco López Borricón.

"Fijar la opinión y los hechos que forman las circunstancias en que nos hallamos, es siempre muy conveniente y ya un deber del Mariscal de Campo de los Ejércitos Nacionales D. Pedro Méndez de Vigo..." (Sevilla 1838). Liberal. Hace referencia a la expedición de Zaratiegui.

"Twelve months in the British Legion By C. W. Thompson, 1838 para levantar el sitio de Gerri" (Cervera 1838). Liberal.

"Observations on the present state of the war in Spain; being an answer to certain parts of the "Policy of England, etc.". With hints for the pacification of that country. By the author of "Sketches in Spain"" (Londres 1838). Su autor Samuel Edward Widdrington.

"Función fúnebre que la oficialidad del Regimiento Infantería Cazadores del Rey 1.º Ligero de Cataluña, consagró en exequias al teniente D. Lorenzo López Villarzón, victima el 12 de marzo de 1838 para levantar el sitio de Gerri" (Cervera 1838). Liberal.

"Manifestación que hace el Capitán de Artillería D. José Alvarez Reyero, Comandante del Arma en la plaza de Palencia, en vindicación de una acusación que contra él han hecho el Excmo. Sr. Director General del Cuerpo, los señores D. Miguel María Puente, Jefe político e Intendente que fué de esta provincia y hoy Diputado a Cortes por la de Córdoba, D. Ramón Ovejero y D. Antonio Hompanera Cos, por la de Palencia" (Palencia 1838). Se refiere a la expedición de Zaratiegui. Liberal.

DE CARACTER LITERARIO

1833 (Suplemento)

"Proclamación de nuestra tierna Reina de España Doña Isabel II" (Barcelona 1833). En verso. Anticarlista.

1834 (Suplemento)

"Los carlistas en Portugal". Comedia de Manuel Bretón de los Herreros en un acto y prosa. Fué publicada en el periódico "El Universal", de Madrid, el 15 de abril de 1834 y representada en Madrid el mismo año.

"Canciones guerreras con motivo del armamento de los voluntarios de Isabel II" (Badajoz 1834). Por Pablo Alonso de la Avecilla.

carlismo.es

"Vida y aventuras de un facioso. Por R." (Madrid 1834).

1835 (Suplemento)

"Pensamientos desesperados de un militar en la campaña de Navarra" Año de 1835 (S. L.).

"Bruto o Roma libre. Improvisación guerrera, dedicada a la libertad de España. Impresa según se recitó el domingo 7 del pasado en la función patriótica ejecutada en esta ciudad para invertir su importe en el equipo de la benemérita Milicia Urbana; sirviendo como loa a la célebre tragedia del Conde Alfieri con igual título" (Julio 1835).

1836 (Suplemento)

"Conversaciones políticas entre el párroco de un pueblo, el baile y dos frailes, uno sabio y otro necio, pero ambos fanáticos carlistas" (Barcelona 1836).

"Conversación curiosa entre el Conde de España y el Marqués del Valle de Ribas (alias Llauder). Romance. (Barcelona S. F.).

"El Conde de España y Llauder. Segunda conversación tenida en Narbona cuando el primero junto con "El Muchacho" y otros tuvieron que refugiarse en Francia" (Barcelona 1836).

1837 (Suplemento)

"El sitio de Bilbao". Drama (Madrid 1837). Por Antonio García Gutiérrez (1) e Isidro Gil.

"Don Carlos e i suoi difensori. Collezioni di ritrati originali con introduzioni e noticie biografica sobra ciacuno dei personaggi representati da Isidoro Magués, cavaliere dell'ordine reale americana d'Isabella la Cattolica" (Florencia 1837). Es traducción de la obra francesa del mismo autor que hemos anotado en el tomo XIV, pág. 241.

"Skeches and remembrance of the carlist army by Major Charles Vanzeller. Esquisses et souvenirs de l'Armée carliste par la Major Charles Vanzeller" (París S A.). Colección de seis estampas en colores. Hay traducción alemana.

"Coblas novas sobre las calamitats y miserias experimentadas en Urgell y Segarra en l'any 1837" (Lérida 1837). Liberal.

"Glorias del inmortal Mina". Poema en dos cantos, escrito por Francisco Navarro (Barcelona 1837). Liberal.

---

(1) Antonio García Gutiérrez. Nació en Chiclana (Cádiz) en 1812. Se distinguió desde su juventud por su liberalismo. Fué autor dramático reputado alcanzando grandes triunfos, particularmente con "El Trovador" y "Venganza Catalana". La revolución de septiembre le dió el Consulado de España en Bayona, en cuyo puesto trabajó contra la causa carlista. Luego pasó al de Génova cuando la proclamación de Don Amadeo. Falleció en Madrid en 1884.

carlismo.es

1838

"Los cortesanos y la revolución. Novela original" (Madrid 1838). El autor Eugenio de Tapia (1). Presenta en esta novela cuatro personajes representativos de los partidos políticos, siendo el de los carlistas un individuo de buena fe al que le da el nombre idóneo de "Don Simplicio".

"Don Carlos ou l'heroisme moderne en Espagne. Par M. de Lattre, ancien sous prefect, auteur de la "Reaction religieuse" et d'autres publications connues" (París 1838). Carlista. Este poema en honor de D. Carlos está escrito en versos heroicos al estilo francés.

"Canto lúgubre o declamaciones patrióticas sobre la dolorosa guerra civil de España, exhortando a los buenos a la unión y al horror contra los facciosos. Ensayo poético en octavas reales por Un Oficial del Ejército del Norte" (Madrid 1838). Liberal.

"Lastimero vía-crucis de la tropa, o sean décimas descriptivas sobre las incontables y cotidianas virtudes de nuestros sufridos valientes en la presente campaña. Su autor era el capitán teniente de la Guardia Real Provincial D. S. M." (Logroño 1838). Liberal.

"Los prisioneros de Herrera. Drama en un acto". Por Vicente de Lalama. Liberal.

"Lo que son los carlistas, o efectos de la guerra civil. Drama en tres actos" (León 1838). Por Felipe Morilla. Liberal.

"Sketches of the scenery the Basque Provinces of Spain, with a Selection of national music, arranged for pianoforte and guitar: Illustrated by notes and reminiscences connected with the War in Biscay and Castille. By Henry Wilkinson, member of the Royal College of Surgeons, and late Staff-Surgeon in the British Legion" (Londres 1838). Es una colección de 12 litografías en colores acompañadas de 32 páginas con 15 composiciones musicales de carácter popular o referentes a la guerra, pero la letra es en sentido cristino. Su autor, Enrique Wilkinson, dice que era médico-cirujano de la Legión Británica.

"Los prisioneros de Beceite, o sea la inhumanidad de los carlistas. Oda". Por D. Manuel Martínez Peris (Teruel 1838). Liberal.

"Himno a la Luna". Poema (Bayona 1838). Por Vicente Maturana de Gutiérrez. Esta obrita fué prohibida en la zona carlista, y puede decirse que es el origen de la prestación personal que hizo la poetisa a las intrigas de Avinareta.

"Canto épico a la gloriosa defensa de la siempre heroica Zaragoza contra las hordas facciosas en la madrugada del 5 de marzo de 1838". Por un Zaragozano (Zaragoza 1838).

---

(1) Eugenio de Tapia. Nació en Avila en 1776. Siguió la carrera de Derecho afiliándose al partido liberal. Dirigió la "Gaceta de la Regencia". Diputado a Cortes por Avila en 1820. Emigró al triunfar el régimen absolutista no regresando a España hasta 1831. Fué director de la Biblioteca Nacional y académico. Falleció en 1860.

carlismo.es

APENDICE NUM. 2

PRENSA TRADICIONALISTA

1837 (Suplemento)

Boletín del Ejército Real. Aunque nadie señala ejemplares conocidos, parece ser que se publicó en el Cuartel Real durante la expedición de Carlos V sobre Madrid, pero no debió tener periodicidad.

La Correspondence de l'Espagne. Journal de la Frontiere. Se publicó en Bayona según anunció la "Gaceta Oficial" de Oñate del 30 de mayo de 1837, diciendo que era "un nuevo periódico legitimista". Este periódico debió publicarse cuando menos hasta fin de año. El Gobierno de Madrid prohibió su circulación en el territorio español que estaba bajo su mando por Real Orden del 15 de julio de 1837. Burgo (1) lo atribuye a 1834 y le da su nombre en español. No puede ser de aquella fecha, porque la "Gaceta de Oñate" no se publicaba todavía en dicho año.

1838

Siguen publicándose los tres periódicos oficiales en el campo carlista: *Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas,* en Oñate; *El Restaurador Catalán* y *Joven Observador,* en Berga, y *Boletín del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia,* en Morella.

Las nuevas publicaciones fueron:

Boletín del Cuartel Real. Se publicó sin periodicidad y sin numeración, siendo su primer número el 18 de octubre.

Boletín del Ejército Real.—No se publicó más que un número, que corresponde al 24 de mayo de 1838.

El Nuncio de la Verdad. Se publicó en Madrid y fué continuador del *El Amigo de la Religión Cristiana Católica y de la Sociedad.* En realidad fué periódico antiliberal.

---

(1) "Fuentes de la Historia de España. Bibliografía de las guerras carlistas y de las luchas políticas del siglo XIX. Antecedentes desde 1814 y apéndice hasta 1936." Tomo III.

carlismo.es

El Madrideño Católico. Periódico mensual de Madrid. Aunque Hartzembusch lo sitúa en 1839, él mismo supone que debió aparecer en agosto de 1838. Fué dirigido por D. Inocencio María Riesco le Grand (1), y algunas veces se le cita con el nombre de *El Madrileño Católico*, por no darse cuenta los que lo hacen así del capricho del autor que hizo un derivado directo de la palabra Madrid. Debió terminar en agosto de 1839. En este periódico fué premiada la Memoria que presentó el filósofo vicense D. Jaime Balmes sobre el celibato del Clero, inserto en el número 10. El P. Casanovas en "Efemérides e Indice", que forman el tomo XXXIII de las obras completas de Balmes, dice que este periódico fué de agosto de 1839 a julio de 1840, en lo que hay evidente error, pues siendo mensual el número 10 no podría ser en la fecha en que se publicó esta Memoria, y además dice que el escrito de Balmes premiado era "Observaciones sobre los bienes del Clero". Este error está en el Indice sobre Balmes, aunque no en la Efeméride de 1839, donde además cita la fecha que es la de mayo, y en este caso se demuestra palpablemente que el primer número no pudo ser nunca en agosto.

(1) Inocencio María Riesco Le Grand. Nació en Madrid en 1807. Religioso franciscano. Después de la exclaustración se dedicó al ministerio sacerdotal. Cultivó la literatura y en 1843 dirigió un periódico de política y literatura con carácter satírico titulado "La Tarántula".

carlismo.es

APENDICE NECROLOGICO

OBITUARIO CARLISTA

1838

Antonio Arias. Fusilado en Santiago. Coronel del 1.° de Galicia. Era conocido por "Feás".

Antonio Arias. Muerto en la batalla de Maella. Coronel de la Plana mayor del general Cabrera.

Miguel Borges. Murió en la acción de Caserras. Fué comandante en la primera guerra, mandando el 7.° de Cataluña.

Matías de Castro. Murió en acción de guerra en las Alpujarras. Teniente coronel.

Martín Luís de Echevarría. Murió en la acción del Perdón. Había sido alcalde del Valle del Baztan (Navarra). Formó parte de la Junta Gubernativa de Navarra. Intervino en las operaciones de guerra en 1836 y de 1837 con el empleo de coronel. Fué nombrado jefe del 5.° de Navarra, ascendiendo a brigadier. Nació en Berroeta (Navarra).

José María de Fuenmayor. Ajusticiado en Madrid. Brigadier carlista que mandó fuerzas en Castilla la Vieja.

Mateo Guillade. Brigadier. Murió en combate cerca de Refojos (Orense). Comandante general de Galicia.

Fernando Fulgosio. Murió en el combate de Béjar al ser sorprendido por los cristinos. Comandante a la muerte de Fernando VII y sirvió en el Ejército del Norte, después de haberse fugado de su prisión de la isla de Cuba. Ultimamente fué coronel e intervino en la expedición del general Basilio García.

Miguel Lordan. Murió de las heridas recibidas en la batalla de Maella. Sirvió en la primera expedición de Guergué en Cataluña y fué coronel del 3.° de lanceros de Aragón.

P. Francisco Mañas. Fallecido en Ocaña. Religioso dominico que había misionado en Filipinas y Méjico Presidió el Colegio de Ocaña de aquella Orden y sufrió persecuciones y hasta encarcelamientos por los cristinos, que le acusaban de conspirar y favorecer a los carlistas. A causa de estas penalidades enfermó. Era natural de Carrascosa de Haro (Cuenca).

carlismo.es

Miguel Ramón Modet. Fallecido en Sauveterre (Francia). Fué abogado en Pamplona y en Madrid. Ministro de Gracia y Justicia de Carlos V. Alcalde supernumérico del crimen en la Real Chancillería de Valladolid, y luego alcalde del crimen de la misma. Al comenzar la guerra de la Independencia pasó con la Chancillería a Avila, pero como no se le reunieron sus compañeros marchó a Asturias, formando parte de la Junta de Armamentos del Principado. Marchó luego a Sevilla, recibiendo la misión por la Junta Central de reclutar voluntarios y extraer granos de los terrenos ocupados por los invasores. Siguió desempeñando otras importantes misiones de la Junta Central, que en 1810 lo mandó de oidor a Mejico, de donde regresó a España en 1814, ocupando igual magistratura en Valencia y en Mallorca. Regente de la Audiencia de Valencia desde 1818, los liberales intentaron procesarle con el general Elio, pero pudo huir a Madrid, de donde se retiró a Navarra. Fué comisario regio de Aragón en 1823 por la Regencia del Reino, y luego de Valencia. En 1834 fué elevado a consejero de Castilla Al morir Fernando VII pasó a Francia, de donde vino a España, y además del cargo de ministro desempeñó la Comisaría Regia de Navarra, y la muerte le sobrevino cuando era vicepresidente del Consejo de Negocios del Reino. Había nacido en Estella.

José Pimentel Montenegro. Marqués de Bóveda de Limia. Murió en la acción de Arciniega. Teniente coronel del regimiento de Infantería de la Unión, brigadier del primer regimiento de la Guardia Real Provincial de Infantería. Vocal de la Junta Gubernativa de Galicia en 1835. Mariscal de campo y más tarde comandante general de Castilla. Había nacido en Pontevedra.

José María Soto. Muerto en la acción del Río Bangos (Lugo). Coronel y miembro de la Junta Gubernativa de Galicia.

Antonio Tallada Romeu. Fusilado en Chinchilla. Hizo la guerra anticonstitucionalista de 1822 a 1823, ascendiendo a teniente y capitán. Más tarde teniente coronel. Había nacido en Ulldecona. Brigadier carlista.

Juan José Tejada Sáenz. Fallecido en Solsona. De la Orden de la Merced Calzada, Obispo de la diócesis. General de la Orden Lealísimo carlista, había podido presentar sus homenajes a Carlos V cuando la Expedición Real. Siempre se le recordará por las obras de restauración emprendidas en la Catedral de Solsona. Nació en Ausejo (Logroño).

Antonio Vázquez Pobadura. Fusilado en Santiago. Comandante de Caballería.

carlismo.es

EXTRANJEROS

1838

Francisco Antonio Antomarchi. Francés. Acompañó a Napoleón a Santa Elena como médico y mantuvo estrechas relaciones con personajes de la Corte de Carlos V.

Esteban Tardif de Pemmeroux, conde de Bourdesolle. Francés. Había tomado parte en la expedición del duque de Angulema a España.

Nuño Cayetano Alvares Pereira de Mello, duque de Cadaval. Político y diplomático portugués.

Carlos Ernesto, Príncipe de Hohenloche-Baterstein. Teniente general del Ejército francés y que a pesar de su origen alemán permaneció fiel a Francia y a la Dinastía Legitimista.

Pedro Joaquín Enrique de Lariviere. Magistrado francés.

Carlos Le Boulanger de Boisfremont. Pintor francés. Después de haber combatido a los revolucionarios franceses emigró a los Estados Unidos, donde el Gobierno norteamericano le encargó una serie de sesenta retratos de los héroes de la independencia de aquel país.

Juan Francisco María Le Gonidec. Francés. Famoso compilador del lenguaje pópular bretón y fundador de la Academia Celta.

carlismo.es

carlismo.es

INDICE DEL TOMO XV

Página

CAPITULO I.—*Cataluña: Mando interino de Segarra* 7
El brigadier Segarra 8
Ataque a Falset 12
Acción contra Meer en Suria 13
Ataque a Cerri 14
Pérdida del castillo de Oris 16
Fin de la interinidad de Segarra 18
CAPITULO II.—*Cataluña: Mando del Conde de España* ... 21
Nombramiento del Conde de España 21
El Conde de España 25
Pérdida de Solsona 36
Reorganización del Ejército Carlista 39
Prosigue la guerra 44
Expedición al Valle de Arán 48
Operaciones en Tirbia 52
Regresa Porredón del Valle de Arán 53
CAPITULO III.—*Aragón y Valencia* 57
La expedición García en Aragón 57
Toma de Benicarló 58
Toma de Morella 60
Ocupación de Gandesa 63
Cabañero entra en Zaragoza 65
Ataque a Lucenas 67
Actividad creciente 69
CAPITULO IV.—*Aragón y Valencia: Morella y Maella* 75
Proyectos de Oráa sobre Morella 75
Precauciones de Cabrera 76
Comienza la defensa de Morella 77
Resistencia carlista 81
Se organiza la defensa de Morella 84
Morella sitiada 88
Asaltos infructuosos 93
Oráa decide abandonar el ataque 96
Retirada de Oráa 98
Incursiones carlistas 100
El vencedor de Morella 102
La batalla de Maella 105
Guerra de represalias 108
Correrías 116
CAPITULO V.—*Alto Aragón Fuera de la Península* 119
Incursiones de navarros y catalanes 119
Conspiraciones en Cuba 122
En los presidios de Africa 123
Sublevación de Alhucemas 123
Embarcan los sublevados de Alhucemas 125
Fracasa la conspiración en Ceuta 126
Sublevación de Melilla 127

carlismo.es

APENDICE DOCUMENTAL

Página

DOCUMENTO NUM. 1.—Proclama del Conde de España a los catalanes ... 131
DOCUMENTO NUM. 2.—Orden general del Conde de España. 132
DOCUMENTO NUM. 3.—Parte carlista de la toma de Morella. 133
DOCUMENTO NUM. 4.—Orden general de Cabrera ... 133
DOCUMENTO NUM. 5.—Alocución de la Junta de Aragón, Valencia y Murcia sobre la toma de Morella ... 134
DOCUMENTO NUM. 6.—Parte carlista de la toma de Calanda ... 134
DOCUMENTO NUM. 7.—Orden general de Cabrera ... 135
DOCUMENTO NUM. 8.—Orden general de Cabrera ... 136
DOCUMENTO NUM. 9.—Alocución de Cabrera sobre la defensa de Morella ... 137
DOCUMENTO NUM. 10.—Parte carlista del sitio de Morella. 138
DOCUMENTO NUM. 11.—Carta de Carlos V a Cabrera ... 139
DOCUMENTO NUM. 12.—Real Decreto ascendiendo a teniente general a don Ramón Cabrera ... 139
DOCUMENTO NUM. 13.—Real Decreto creando el título de Conde de Morella ... 140
DOCUMENTO NUM. 14.—Comunicación de Cabrera remitiendo el diario del sitio de Morella ... 140
DOCUMENTO NUM. 15.—R. O. creando la Cruz de Morella 175
DOCUMENTO NUM. 16.—Real Decreto contra los familiares de los carlistas ... 178
DOCUMENTO NUM. 17.—Mando del general Cabrera sobre las represalias ... 179
DOCUMENTO NUM. 18.—Parte carlista de la batalla de Maella ... 180
DOCUMENTO NUM. 19.—Orden del día de Cabrera sobre represalias ... 182
DOCUMENTO NUM. 20.—Correspondencia de Cabrera y Oráa ... 182
DOCUMENTO NUM. 21.—Correspondencia de Cabrera y San Miguel ... 195
DOCUMENTO NUM. 22.—Correspondencia de Cabrera y Van-Halen ... 198
DOCUMENTO NUM. 23.—Correspondencia de Cabrera y López ... 221
APENDICE NUM. 1.—Escritos tanto carlistas como liberales publicados desde la iniciación de la guerra en 1833 hasta 1838 ... 223
APENDICE NUM. 2.—Prensa tradicionalista ... 233
APENDICE NECROLOGICO.—Obituario carlista en 1838 ... 235
APENDICE NECROLOGICO.—Extranjeros ... 237